

Sociedades agrarias y formas de vida

La historia agraria en la historiografía alemana, siglos XVIII-XX

Jesús Millán García Varela y Gloria Sanz Lafuente (editores)



Monografías de Historia Rural **4**



S E H A

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA AGRARIA

SOCIEDADES AGRARIAS Y FORMAS DE VIDA
La historia agraria en la historiografía alemana, siglos XVIII-XX

*SOCIEDADES AGRARIAS
Y FORMAS DE VIDA
La historia agraria en la historiografía alemana,
siglos XVIII-XX*

*Jesús Millán García Varela
Gloria Sanz Lafuente
(editores)*



Prensas Universitarias de Zaragoza

FICHA CATALOGRÁFICA

SOCIEDADES agrarias y formas de vida : la historia agraria en la historiografía alemana, siglos XVIII-XX / Jesús Millán García Varela y Gloria Sanz Lafuente (editores). — Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006
348 p. ; 22 cm. — (Monografías de historia rural ; 4)
ISBN 84-7733-854-X

1. Agricultura—Alemania—S. XVIII-XX. 2. Historiografía—Alemania—S. XVIII-XX. I. Millán García Varela, Jesús. II. Sanz Lafuente, Gloria. III. Prensas Universitarias de Zaragoza. IV. Serie: Monografías de historia rural (Prensas Universitarias de Zaragoza) ; 4
338.43(430)«17/19»
930(430)«17/19»

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© Los autores

© De la presente edición, Prensas Universitarias de Zaragoza
1.ª edición, 2006

Colección: Monografías de Historia Rural, n.º 4
Seminario de Historia Agraria (SEHA)

Diseño de la cubierta: David Guirao

Prensas Universitarias de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12.
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

Prensas Universitarias de Zaragoza es la editorial de la Universidad de Zaragoza, que edita e imprime libros desde su fundación en 1542.

Impreso en España

Imprime: INO Reproducciones, S. A.

D.L.: Z-2908-06

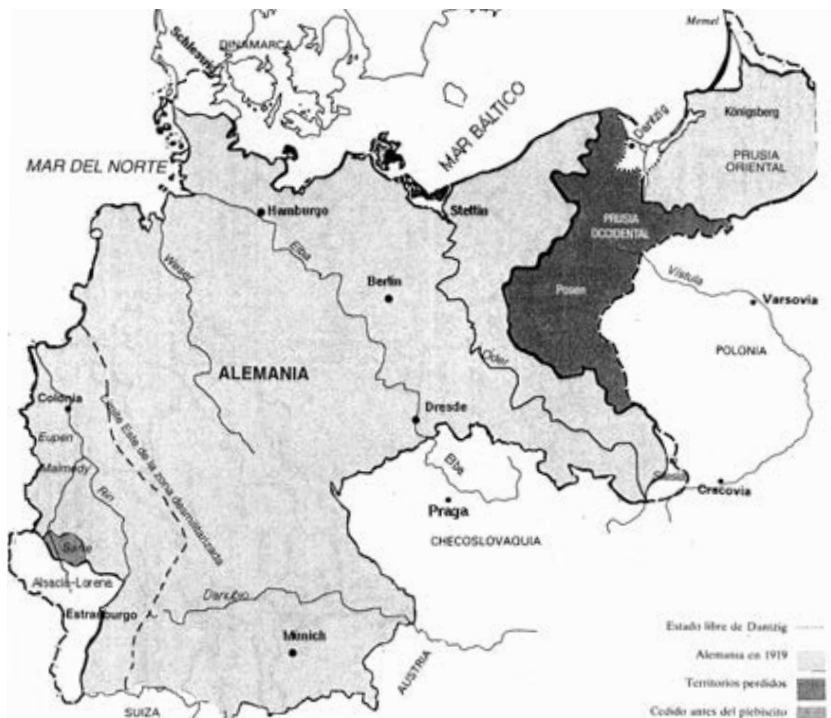
A Ramon Garrabou

CONFEDERACIÓN GERMÁNICA (DEUTSCHER BUND), 1815-1866



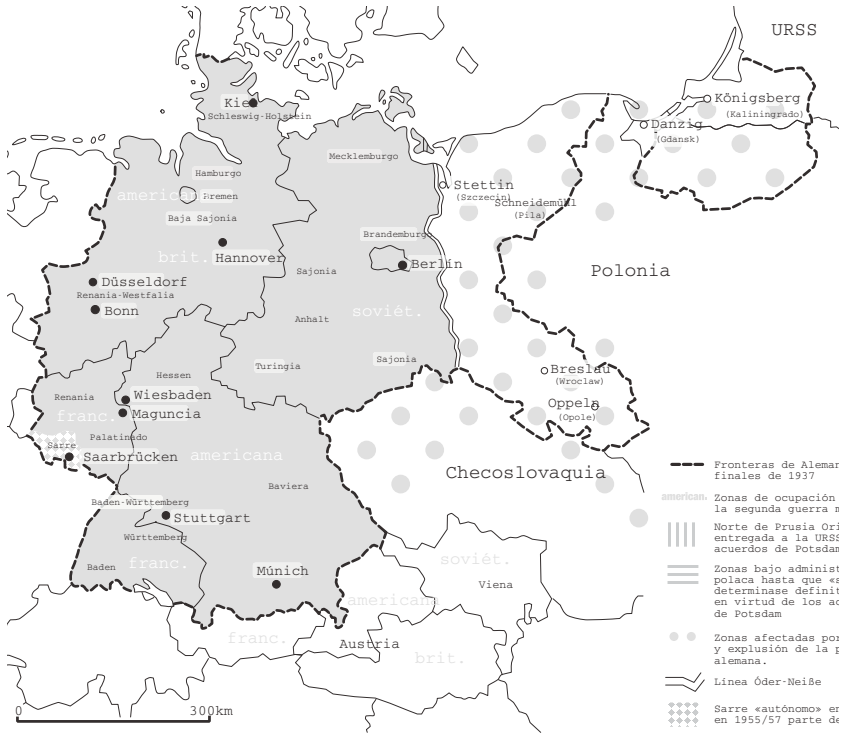
FUENTE: Elaboración propia a partir de Joaquín Abellán (1997), p. 275.

IMPERIO ALEMÁN, 1920



FUENTE: Elaboración propia a partir de Joaquín Abellán (1997), p. 277.

ALEMANIA, 1945



Introducción. Tradición y retos intelectuales en la reciente historia agraria alemana

Das Mittelalter, immerhin
Das wahre, wie es gewesen,
Ich will es ertragen – erlöse uns nur
Von jenem Zwitterwesen
Von jenem Kamaschenrittertum
Das ekelhaft ein Gemisch ist
Von gotischem Wahn und modernen Lug,
Das weder Fleisch noch Fisch ist¹

Heinrich Heine, *Deutschland. Ein Wintermärchen* (1844), XVII

Este volumen pretende poner en contacto a los estudiosos de la historia agraria de lengua castellana con el panorama actual de la historiografía alemana, configurado a partir de experiencias y enfoques notablemente distintos de los que predominan entre nosotros. El contraste con esta diferente tradición intelectual puede ser útil para los historiadores de países de lengua española. Pero, además, no es difícil advertir que algunos de los problemas surgidos del desarrollo de las sociedades agrarias de lengua alemana forman parte de las cuestiones habituales cuando se analiza el desarrollo del mundo contemporáneo.

Contrariamente a lo que suponían los modelos convencionales del

¹ «La Edad Media, en cualquier caso, / la de verdad, tal como fue, / la soportaré... libranos sólo / de aquellos seres híbridos, / de aquella caballería prusiana / que es sólo una mezcla repugnante / de gótica demencia y de fraude/ moderno, / que no es ni carne ni pescado». Trad. de Jesús Munárriz.

desarrollo económico, a mediados del siglo xx, la agricultura no se ha limitado a experimentar un declive sostenido desde los inicios del capitalismo industrial, en la Inglaterra de fines del siglo xviii. En consecuencia, la historiografía de las últimas décadas ha debido reencontrar el peso de lo agrario mucho tiempo después de las fechas establecidas como inicio de la moderna sociedad urbana. Esta continuidad, que se observa también en muchas dimensiones económicas, se comprueba asimismo en el terreno de los significados, de las estructuras e intereses sociales, del poder y de las culturas políticas. Más allá de las apariencias, el mundo desarrollado de los dos últimos siglos resulta estar estrechamente entrelazado con factores y referentes de una sociedad agraria, por oposición a la cual, al mismo tiempo, trata de definirse «la modernidad». La Alemania unificada —de fronteras cambiantes desde 1871 hasta nuestros días— representa uno de los referentes habituales del mundo desarrollado, en que resurge este peso de lo agrario dentro de una sociedad que ya ha cubierto importantes etapas en el desarrollo económico. A menudo de forma implícita, los rasgos del agitado capitalismo alemán forman parte del repertorio básico del mundo contemporáneo.

Como es sabido, estos referentes estilizados suministran un buen número de tópicos, que se incorporan sin apenas discusión a muchos campos del análisis histórico. El «mito de la frontera» en Estados Unidos, la supuesta privatización implacable del campo inglés o el esquema del inmovilismo económico y cultural del campesinado en Francia son ejemplos de puntos de referencia en muchas de las pautas propuestas para entender los antecedentes del mundo de hoy. Alemania forma parte de un modo especial y destacado, a la vez, de este grupo de referentes. Su fuerte desarrollo industrial, a partir de la década de 1870, se produjo en paralelo a un importante crecimiento de la producción agrícola, que en el siglo xix sólo fue por detrás de la de Estados Unidos e Inglaterra. No obstante, a comienzos del siglo xx en torno a un tercio de la población activa alemana trabajaba en el campo. A mediados de esta misma centuria, la antigua Alemania Federal constituirá una pieza clave del proceso de unión europea. Se trataba, desde hacía mucho, de una destacada economía industrial, donde la industria ostentaba un peso mayor que en otros países desarrollados: en 1906 menos del 6 % del producto interior bruto y un

² Abelshausen (2004), pp. 306 y 307. Las cifras de la España de la época muestran un peso del sector primario unas tres veces mayor, del 14 y el 40 %, respectivamente, Serrano Sanz y Pardos (2002), p. 379.

13 % de la población activa² eran la aportación del campo. Sin embargo, esta sociedad urbana, basada en las formas productivas avanzadas de la siderurgia, la química y la construcción de automóviles, junto con el auge creciente de los servicios, había vivido la expansión del capitalismo bajo el signo de una fuerte presencia del mundo agrario. La agricultura alemana, junto con la francesa, tuvo un peso decisivo en la orientación de los presupuestos de la Europa comunitaria. Tras la caída del muro de Berlín, en otoño de 1989, la compleja maraña derivada de la experiencia comunista en el campo de la antigua República Democrática Alemana —una sociedad aún más volcada en la industria— volvería a protagonizar densos debates, en los que se dirimía, en gran medida, el difícil acoplamiento de dos partes largo tiempo escindidas y contrapuestas del país reunificado³.

Esta presencia de un pasado agrario que no desaparece no se limita a las variables económicas y cuantificables. El ingreso en la «sociedad opulenta», entre la reconstrucción de la segunda posguerra y las primeras crisis energéticas de la segunda mitad del siglo xx, estuvo también marcado por la presencia de una visión agraria que sorprende en un contexto semejante. Hasta comienzos de la década de 1960, como ha recordado el historiador de la cultura Hermann Glaser, los libros escolares de la República Federal retrataban un país idílico y prácticamente imaginario, como si la resurgida potencia exportadora e industrial fuera un mundo de labradores, capaces de mantenerse al margen de los crudos problemas de la vida moderna⁴.

En esta aparente asincronía entre las representaciones, por un lado, y las dimensiones cuantificables, por otro, tiene una importancia decisiva la manera en que el mundo agrario ha contribuido a la moderna sociedad alemana. Para sintetizarlo de modo aproximado, se pueden destacar tres grandes factores. En primer lugar, la sociedad agraria alemana se configuró en la historia a partir de dos procesos fundamentales. El primero se desencadenó en torno a la «revolución del año 1000», incluyendo la

³ En el momento culminante del predominio industrial, la República Democrática, con el 50,2 % de su población dedicada a la industria en 1970-1974, superaba en dos puntos a la República Federal. A lo largo de la historia, ningún otro país desarrollado, salvo el Reino Unido de inicios del siglo xx, ha registrado una proporción de trabajadores industriales superior a la de la Alemania comunista, Therborn (2000), p. 83.

⁴ Glaser (2004), pp. 152-153.

expansión y la colonización posterior, que se adentró desde el Harz hasta buena parte de la costa meridional del mar Báltico. Siete siglos después, se produjo una recomposición tras las intensas destrucciones derivadas de la guerra de los Treinta Años. De todo ello resultó una amalgama de formas de feudalismo, mezcladas en diversos grados con la vinculación al comercio internacional de productos agrarios y con trayectorias contrapuestas en lo relativo a la servidumbre y los derechos de propiedad sobre la tierra entre los distintos sectores sociales. En un mismo país coexistían, por tanto, estructuras similares a las de Europa occidental junto con otras en las que perduraban el trabajo servil y la precariedad de los vasallos en cuanto a sus derechos de propiedad. En segundo lugar, estas sociedades demostraron tener una peculiar capacidad para proyectarse hacia el mundo del capitalismo y de los estados nacionales de la época contemporánea. El absolutismo de un mosaico de estados dinásticos pudo maniobrar en este sentido, manteniendo algunos rasgos continuistas, a veces, hasta bien avanzada la época del capitalismo industrial y la sociedad de masas del siglo xx. Sobre todo en Prusia, la herencia del absolutismo —apoyado en una nobleza de servicio que era, simultáneamente, señorial y estaba tradicionalmente vinculada a los mercados agrarios— se adaptó para constituir la columna vertebral del nuevo Estado-nación. En tercer lugar, esta misma capacidad de adaptación y de iniciativa ofreció un amplio repertorio para las voces disidentes que brotaban de la irrupción acelerada de la sociedad de clases y de la política de masas.

En este marco, lo agrario aparecía no sólo, o no principalmente, como un sector económico, sino como un universo coherente y delimitado, como una forma de vida claramente diferenciada de la corrosiva dinámica que se desplegaba en las ciudades y en el mundo de la industria o las finanzas. Fue así como, entre fines del ochocientos y comienzos de la centuria siguiente, se divulgó la dicotomía conceptual de la «comunidad» —*Gemeinschaft*— frente a la «asociación» —*Gesellschaft*—, elaborada por Ferdinand Tönnies, como una de las herramientas básicas para el análisis del mundo moderno. El peso de la gran propiedad nobiliaria en el reparto de la tierra, sobre todo al este del río Elba, y en la política del Estado-nación fue identificado como un lastre por quienes consideraban que la sociedad moderna requería protagonistas y actitudes más eficaces y dinámicos. Como telón de fondo, la herencia rural en el capitalismo y en el Estado alemanes fue la base sobre la que Max Weber y Josef Schumpeter trataron de dilucidar la trayectoria que promovía el mundo desarrollado. La difícil génesis de la democracia, como estudió Barrington Moore, ha

hallado aquí también una referencia de primer orden. Por último, las imágenes o los supuestos valores de la sociedad agraria se mezclaron con los ideales de la «cohesión nacional», hasta prefigurar un modelo próspero del individuo común, capaz de acceder a una vida holgada, para redimirse así de las circunstancias degradantes que generaba el industrialismo urbano. Las diversas manifestaciones de la nostalgia agraria se prolongarían desde el reformismo de la República de Weimar a los planes genocidas del nazismo en el este europeo, para mostrar aún su influencia en la reforma agraria impulsada por los soviéticos en el este del país o en algunos procesos vividos tras la reunificación de 1990.

Una tradición tan antigua como problemática ha conducido a que la historia agraria alemana haya tenido un desarrollo entrecortado. No es raro que algunos de sus representantes actuales se quejen de la «marginalidad» que la caracteriza⁵. Sin embargo, una de las revistas especializadas de referencia —*Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*— se publica desde 1953. Cuando, a fines de los años sesenta del siglo xx, Joan Thirsk publicó su *Agrarian History of England and Wales*, la obra de Wilhelm Abel, *Geschichte der deutschen Landwirtschaft vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert*, aparecida en 1962, todavía representaba un modelo a seguir. Este ritmo entrecortado está acompañado, además, de una concepción distinta. Si en España una parte importante de los estudios de historia agraria se encuentran vinculados a la economía, en el caso de Alemania ésta no ha tenido un papel tan importante en este terreno. Lo cual, sin embargo, no ha impedido que investigaciones centradas en la sociedad agraria apareciesen en revistas especializadas de historia económica, como el *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, o de historia social, como el *Archiv für Sozialgeschichte*⁶.

En la parte occidental del país, las tradiciones historiográficas continuaron la trayectoria heredada de épocas anteriores, hasta bien entrada la década de 1960. La historia regional no había muerto del todo y se recuperó con nuevos enfoques⁷. En la renovación posterior, la historia agraria no tuvo el mismo protagonismo, pero sus enfoques experimentaron una

⁵ Troßbach y Zimmermann (1998), p. 1.

⁶ Sanz Lafuente (2004a), pp. 141-179.

⁷ Carreras Ares (2001), 551-557.

⁸ Millán (2002), pp. 11-40.

inspiración⁹ que procedía en parte de la historia socioeconómica, inicialmente elaborada por la *Neue Sozialgeschichte* para las sociedades urbanas. No obstante, también dio sus frutos en el medio rural, como demostraba, por ejemplo, la investigación de Josef Mooser⁹, publicada en 1984. Posteriormente, se desarrollará una vertiente de microhistoria basada en análisis multifactoriales en municipios, que enlazó con el auge del interés por la historia de la vida cotidiana —*Alltagsgeschichte*— y que entroncaba con la influencia de la antropología. Recientemente, la historia cultural —*Kulturgeschichte*— se ha propuesto como una ruptura teórica y metodológica con las anteriores formas de la historia social y económica. Esta ruptura no era tal, sino que consistía más bien en dar un paso adelante en la ambiciosa y controvertida vía abierta por la *Alltagsgeschichte*: se trataría de que los historiadores pasaran en sus análisis de la «lógica sistémica» —situada por encima de unos protagonistas que podían ser inconscientes de las estructuras que los atrapaban— a una «lógica del mundo vivido y comunicado». Esta lógica, derivada de lo que el filósofo Husserl llamaba «mundo de vida» —*Lebenswelt*—, se refiere a las «experiencias» de los actores sociales, más que a las estructuras como ya señalaba Habermas¹⁰. La cultura —*Kultur*— encerraría, según los defensores de esta corriente, la totalidad del área de comportamiento de los hombres, mejor que la noción de sociedad o de economía. Además incorporaría aspectos relacionados con las acciones, valores, identidades, relaciones y percepciones de los actores sociales. La cultura se trata de estudiar además en plural. No consistiría en una estructura unitaria, sino en varias que se entremezclan, a veces, incluso de modo contradictorio y cambiante. El concepto de cultura iría más allá del de vida cotidiana y recogería mucho más que el de sociedad —*Gesellschaft*—, que había utilizado la *Sozialgeschichte*¹¹. En definitiva, la historia agraria alemana es también, como sucede en otras latitudes, el reflejo de un *poli-centrismo* que caracteriza hoy la investigación histórica.

El énfasis en las formas de identidad y de racionalidad, sin embargo, constituye un rasgo importante de una historia agraria con marcado interés por las relaciones sociales y por la política. En gran medida, el desarrollo de la sociedad moderna no ha confirmado la expectativa de una

⁹ Mooser (1993), pp. 109-130. Véase también Dipper (1993b), pp. 161-180.

¹⁰ Habermas (1988), p. 31.

¹¹ Carreras (2000), pp. 15-96.

disolución implacable del orden anterior, como habían previsto Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*¹² de 1848. Una combinación —simultánea y desesperante, como lamentarían Engels o el poeta Heine— de elementos derivados de coyunturas muy dispares ha caracterizado el desarrollo de la moderna sociedad alemana. Ello se confirma, especialmente, en la heterogeneidad de las estructuras de la sociedad agraria con que se estableció el nuevo Estado nacional, en 1871. Pocos países europeos vivirían una intensa transformación industrial en presencia de marcos institucionales tan dispares. En las zonas de gran propiedad nobiliaria —la *Gutsherrschaft*, característica del este— se iniciaría la emigración de los jornaleros hacia las zonas industriales, más al oeste (Sajonia, Berlín, el Ruhr y Renania), al tiempo que otra emigración —preferentemente estacional y protagonizada por rusos y polacos— tomaba el relevo de los anteriores en las grandes explotaciones. Las regiones del sur y el oeste se habían caracterizado bajo el antiguo régimen por un tipo de señorío que estabilizaba la propiedad de los vasallos, de modo similar a lo que era común en Europa occidental. Sin embargo, esta *Grundherrschaft* no dejaba de tener una presencia apreciable en las regiones al este del Elba. El esquema convencional planteaba que las reformas agrarias de comienzos del ochocientos habrían permitido en el oeste una sociedad menos polarizada, mediante el acceso a la propiedad plena de los antiguos señores o arrendatarios y de un grupo minoritario de labradores acomodados — *Vollbauern*, *Großbauern*. Esta dicotomía ha sido revisada —ya en la segunda mitad del siglo xx, en gran medida a través del trabajo de historiadores de la República Democrática—, lo que obliga una vez más a cuestionar los esquemas convencionales de lo «tradicional» y lo «moderno». En el oeste abundaban las capas bajas del campesinado con poca o nula propiedad. La investigación ha puesto de relieve la existencia de importantes zonas mixtas —como la *Magdeburger Börde*— en Brandemburgo, Sajonia o Prusia Oriental, en las que coexistían las explotaciones de labradores acomodados con las extensas fincas —*Gutsbetriebe*— de los grandes propietarios. La reforma agraria prusiana no dejó de favorecer el acceso a la propiedad de labradores que, hasta entonces, cultivaban explotaciones del señor en condiciones precarias. Por último, la gran propiedad no era por sistema un reducto de la nobleza. La pervivencia de los vínculos —que sólo fueron definitivamente suprimidos por Hitler, en 1939— o las influen-

¹² Millán (2000), pp. 173-185.

cias políticas de la aristocracia no evitaron que muchas de estas propiedades, en algunas zonas incluso la mayoría, pasaran a manos burguesas ya en el siglo XIX. La división esquemática entre el este y el oeste y el «modelo» de la *vía prusiana* —divulgados con un tono antiaristocrático por el nazismo, del que procedía el historiador Werner Conze, quien difundió estos esquemas tras la segunda guerra mundial— hace tiempo que han sido impugnados¹³. Abandonadas estas cómodas simplificaciones, la historia agraria se halla ante el reto de reelaborar el sentido de los procesos complejos y no lineales que vivió una sociedad agraria tan diversa como, hace falta reconocerlo, a menudo poco conocida más allá de algunos estereotipos.

Esto afecta también a las regiones occidentales. Aquí la sociedad agraria distaba mucho de estar integrada por campesinos, entendidos éstos como titulares de una explotación propia o arrendada, y jornaleros en sentido estricto. Tampoco era un mundo agrícola y ajeno a la industria. Durante el siglo XIX, fuera de las regiones al este del Elba —Mecklemburgo y las provincias prusianas de Pomerania, Posen, Silesia, Prusia Occidental y Prusia Oriental— buena parte de la sociedad agraria en municipios de menos de 2000 habitantes estaba formada por amplias capas bajas del campesinado y trabajadores sin tierra —*landlose Unterschichten*—, que vivían de jornales agrarios o artesanales, dentro y fuera de sus comunidades, y que se desplazaban a menudo —*Pendler*— entre sus pequeños lugares de origen y las zonas urbanas próximas. Eran grupos que progresivamente se habían emancipado de la dependencia laboral de un minoritario grupo de labradores, mientras que pequeños propietarios de parcelas mayores en arrendamiento siguieron estando vinculados a esos *empresarios agrarios*. A estos sectores habría que añadir los trabajadores temporales, en parte procedentes de la zona rusa de Polonia, jornaleros —*Tagelöhner*— y pobres. La minoría de labradores —*Vollbauern*— se había ido perfilando desde finales del siglo XVII y se había consolidado económicamente alrededor de la explotación de la tierra y de su orientación al mercado. Para el resto, como sucedía en Westfalia, la parcela arrendada, la protoindustria del lino, especialmente en el siglo XVIII, una emigración temporal a Holanda, hasta el comienzo de la industrialización en esta zona

¹³ Sobre esta perpetuación de las imágenes del este y del oeste agrario véase Conze (1944/1949), pp. 2-43. Sobre la pluralidad de realidades agrarias véase Troßbach (1993).

y, más tarde, el desplazamiento diario a las áreas industriales, desde mediados del siglo XIX, les permitían permanecer en municipios rurales, incluso hasta los años veinte y treinta del siglo XX¹⁴. En 1890, pese al impresionante crecimiento de Berlín o la cuenca del Ruhr, sólo un 28 % de la población se consideraba urbana. Alemania era un país de pequeñas ciudades, conectadas entre sí y que fomentaban una intensa vida «suburbana». La sociedad agraria alemana pervivía en un medio abierto hacia lo urbano y se alejaba de procesos de *campesinización* como los que se desarrollaban en otros países. No era, pues, un mundo simplemente «campesino», como se revela también en algunas dimensiones culturales. Con un 80 % de su población alfabetizada en 1860, Alemania experimentaba un proceso de creciente autonomía individual entre los habitantes de municipios rurales, lo que iba acompañado de tradiciones e imágenes escritas entre grupos políticos contrapuestos.

En Baden, estos grupos mayoritarios del campesinado pobre comenzaban a fines del ochocientos a buscar los salarios más elevados de las zonas industriales de Mannheim o de Karlsruhe, a la vez que mantenían la explotación de una pequeña parcela, que permitía mejorar la situación familiar tanto por el ingreso que proporcionaban sus productos como por su aporte diario a la dieta doméstica. Eran los denominados trabajadores-campesinos —*Arbeiterbauern*—, que recelaron siempre de la socialdemocracia (SPD) y de los trabajadores industriales y en los que el *Zentrum* —en las zonas católicas— o los liberales —en las zonas protestantes— encontraron su base electoral. No es de extrañar que la aparición de una demanda social de compensación de las desigualdades y de cohesión, que caracterizaba los discursos políticos del SPD y que abrió el camino de la política social de los gobiernos liberales en Alemania, encontrara así un amplio eco, con muy plurales recepciones en el medio rural. Este medio agrario, con una profunda mezcla de elementos urbanos y rurales, iba a ser con frecuencia objeto de elaboraciones intelectuales que recreaban o inventaban imágenes sobre el mundo agrario. Si bien es verdad que entre los representantes del nacionalsocialismo se desarrollaron «utopías agrarias» de la modernidad que abogaban por una vuelta al campo, como fue el caso de las representaciones míticas del *Blut und Boden* (sangre y tie-

¹⁴ Friedeburg (2004), pp. 80-81.

¹⁵ Sobre estas utopías, Hermand (1992).

rra)¹⁵ o de Otto Strasser, Richard Walther Darré y Alfred Rosenberg, tras 1933 los tecnócratas actuaron de manera muy alejada de este misticismo. Las utopías de agitación tenían poco que ver con la realidad de la sociedad agraria alemana.

Las contribuciones que forman esta obra constituyen una aproximación representativa a la historiografía sobre la sociedad agraria alemana en los últimos años. Algunas de ellas corresponden a áreas de investigación que han sido protagonistas de los trabajos de historia agraria en varios países durante los años noventa, como es el caso de las transformaciones del siglo XIX y sus consecuencias, el de la conflictividad social y las organizaciones agrarias o el del proceso de burocratización y la penetración del Estado en el municipio. Una parte de estos trabajos se concentra en la renovación de áreas que ya estaban bien asentadas previamente, como sucede con los estudios de historia forestal. En este caso, se trataba de unos estudios que se habían inspirado demasiado en la legislación y en los tratados de la pujante ciencia forestal, pero que habían tenido poco en cuenta las aplicaciones prácticas de las normas y los conocimientos establecidos. Otro de los campos renovados por las nuevas investigaciones lo constituye la política agraria, excesivamente orientada hacia las normativas y hacia la política comercial o fiscal hasta hace pocos años y con escasa presencia de la práctica de esa política en la escala local y regional. Uno de los trabajos aquí recogidos se acerca a los resultados de la aplicación de una metodología propia de la microhistoria en Alemania, como es el caso de los denominados estudios sobre pueblos concretos, *Dorfstudien*. La irrupción del género o del medio ambiente como categorías historiográficas y el papel de desarrollo en el XIX de las primeras empresas agroalimentarias, como elementos integrantes de las aproximaciones de la nueva historia agraria, también se han incorporado a este volumen. La reunificación en 1989 abrió el medio rural en la República Democrática Alemana como objeto de análisis histórico desde una nueva perspectiva. De este modo se ha considerado importante introducir las nuevas lecturas históricas del proceso de colectivización en la zona Alemana que fue ocupada por la Unión Soviética en 1945. Finalmente, el auge de una historia cultural y de los procesos de comunicación dentro de las sociedades agrarias ha permitido explorar el papel de los medios de comunicación en los municipios rurales. No se trata tanto de observar «el medio» como, sobre todo, de analizar el cambio cultural, que introducía en estos municipios la apertura con respecto a valores cada vez más identificados con lo urbano, y de estudiar el contexto de la comunicación de

masas, desde la perspectiva de los espectadores rurales.

Regionalizar y diversificar las experiencias de las transformaciones agrarias después de las reformas del siglo XIX han sido los dos objetivos básicos de la aportación de Stefan Brakensiek, que recoge un resumen sobre la investigación llevada a cabo sobre el proceso de cambio en las sociedades agrarias en el siglo XIX y el papel de los espacios y usos comunales en este marco. La historia cultural y de los medios de comunicación es un terreno escasamente explorado en el caso de la historiografía agraria en España. Clemens Zimmermann ofrece un ámbito novedoso de estudio, como es la penetración de un medio de comunicación urbano y de masas en el campo alemán. Observar las desigualdades temporales que acompañaron a la introducción del cine en el medio rural y el urbano y observar esta introducción desde una perspectiva centrada en el público del cine más que en los «medios de comunicación en sí» constituye el eje de su trabajo. Norbert Franz expone una lectura de las principales monografías sobre la construcción del Estado en Alemania y el proceso de burocratización desde la perspectiva local y subraya, además, la importancia de una metodología de análisis comparativo a través de la investigación de municipios fuera de Alemania. Niels Grüne y Frank Konersmann se acercan a la investigación sobre la conflictividad, la criminalidad y los procesos de organización de la sociedad agraria. La impronta de la labor de Josef Mooser queda patente en la exposición que llevan a cabo. Werner Troßbach analiza las aportaciones de la microhistoria alemana a través de los denominados *Dorfstudien*. Marcel Boldorf nos adentra en su investigación en las empresas agroalimentarias del siglo XIX en Alemania. Rehuendo la espectacularidad de las cifras de las grandes empresas agroalimentarias de comienzos del XX, nos muestra una sociedad mucho más compleja, en la que se entremezclan la construcción del mercado nacional de productos agrarios, los inicios de la distribución y el predominio todavía del marco local y regional en el consumo. Finalmente, Daniela Münkler expone un breve recorrido por la política agraria nazi, señalando la distancia existente entre los postulados legales y las utopías agrarias del nacionalsocialismo y la realidad cotidiana de un campesinado sometido a una mayor carga de trabajo en medio de una búsqueda oficial del incremento de cifras de producción.

Si hubiera que definir dos áreas especialmente dinámicas dentro de los análisis históricos en Alemania podríamos señalar el género y el medio ambiente como categoría de análisis histórico. Sobre el significado del

movimiento medioambiental y sobre la fuerza actual de la historia medioambiental en Alemania no cabe ninguna duda. Como señala Joachim Radkau¹⁶, existen importantes investigaciones, pero todavía hace falta una aproximación histórica en profundidad. Frank Uekötter busca a través de un recorrido bibliográfico las pautas que han marcado la historiografía ligada al análisis medioambiental de la sociedad agraria e introduce, de forma paralela, otras propuestas procedentes de la historiografía norteamericana. Barbara Krug-Richter, por su parte, se adentra en las investigaciones centradas en la mujer y en el género, desde el ángulo de las unidades familiares y del conjunto de las colectividades rurales del setecientos. Un área esta que ha comenzado a ser explorada en España de forma reciente. La historiadora de Münster analiza el cambio de perspectiva en unos estudios centrados en primer lugar en la mujer, para pasar después a la categoría de género. En la misma medida en que comenzaba a reivindicarse el sujeto —dentro de una historia social con predominio estructural—, comenzó a revisarse en Alemania la idea de que hombres y mujeres fueran únicamente víctimas de la opresión de las estructuras. Se subrayaba en este sentido la idea de que los hombres y mujeres construían esas estructuras, las experimentaban de forma muy distinta y las almacenaban con significados diversos. Esta vía permitía, por ejemplo, ver a las mujeres de forma diferente y dejar de considerarlas únicamente como «víctimas» de los demás y de sí mismas. La historiadora de Gotinga Rebekka Habermas señalaba, por ejemplo, que si partimos del hecho de que todas las mujeres en todas las sociedades de todos los tiempos han sido únicamente sometidas, entonces tendría que afirmarse que las mujeres son seres ahistóricos y estáticos, que viven fuera de la historia¹⁷. En gran medida la historiografía de los últimos años ha pasado de la preocupación por la mujer a la preocupación por las relaciones de género, en contextos sociales e históricos distintos. Las investigaciones recientes mostraban que mujeres y hombres vivían en medio de relaciones, articulaban deseos específicos de diferentes formas y a veces los imponían. También cooperaban, dependían o se oponían entre sí, y de este modo conformaban su propia vida de forma activa y también la de los demás. Introducir estas reflexiones en la producción vinculada al medio rural constituye la principal aportación de la contribución de Bar-

¹⁶ Radkau (2000).

¹⁷ Habermas (2002), pp. 231-245.

bara Krug-Richter.

Dos son los aspectos que cabría destacar de la contribución de Arnd Bauerkämper. En primer lugar el acierto al describir las interpretaciones oficiales y su influencia en la historiografía de la colectivización en la República Democrática y, por otro, la recuperación de las experiencias individuales y de los conflictos ligados a los primeros momentos de este proceso en la nueva historiografía. La memoria oficial y la de los habitantes del otro lado del telón de acero eran abiertamente opuestas en la Alemania comunista. Finalmente, en un país en el que la masa boscosa representa un 30 % del territorio, y en el que éste ha sido objeto de análisis desde que las antiguas sociedades científicas de la Ilustración del siglo XVIII comenzaron a gestar la ciencia forestal —*Forstwissenschaft*— y desde que Wilhelm Pfeil (1783-1859) utilizó la idea de una explotación racional del bosque —*rationelle Forstwirtschaft*—¹⁸, la contribución de Bernward Selter ofrece un recorrido por las transformaciones del bosque y de su historia desde una perspectiva de historia regional.

Esta obra es en gran medida el fruto de tres esfuerzos conjuntos. El primero corresponde a la capacidad de síntesis de los autores y a su disponibilidad para responder a nuestra sugerencia. El segundo a la no siempre fácil tarea de traducción por parte de los editores, que firmamos esta presentación. Precisamente, por último, la dificultad y la novedad de la iniciativa nos obligan a agradecer al SEHA y, en especial, al comité de redacción de monografías —Luis Germán, Alberto Sabio y Pegerto Saavedra— la confianza depositada en nosotros para la elaboración de este volumen y su apoyo a este proyecto. Esperamos que las sugerencias que se deriven para el futuro superen en la balanza final a los fallos y a las ausencias y que, con ello, se contribuya también a renovar y a hacer más diverso el intercambio intelectual dentro de la historia agraria y, en general, del conocimiento histórico.

JESÚS MILLÁN

Universitat de València

GLORIA SANZ

Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Primavera de 2006

¹⁸ Hasel (1985), p. 78.

Reformas agrarias y transformación de la sociedad rural en el siglo XIX¹

Stefan Brakensiek^{*2}

Las reformas agrarias en Alemania consistieron en un bloque de medidas políticas que eliminaron las bases jurídicas y materiales del orden social en vigor desde la Alta Edad Media. Pusieron fin a las cargas feudales sobre el excedente de los campesinos, que favorecían a la nobleza y a los príncipes, y acabaron con la organización comunitaria o cooperativa de la economía campesina. Por tanto, podemos diferenciar dos proyectos distintos, que en muchos Estados alemanes se realizaron simultáneamente, aunque en la mayoría de ellos fueron llevados a cabo por separado. La «liberación de los campesinos» —*Bauernbefreiung*— perseguía eliminar el estatus dependiente de éstos y suprimir las prestaciones laborales y las rentas señoriales. Así pues, se trataba de crear en el campo una sociedad de propietarios libres. Las reformas se completaban con la eliminación de todas las formas de aprovechamiento común del suelo. Imponían lo que Marc Bloch denominó el «individualismo agrario»³. Los terrenos de uso comunal y los baldíos fueron privatizados. Los derechos de terceros sobre las tierras ajenas (pastoreo en barbechos, espigueo en campos recolectados, recogida de leña, hierbas y

¹ «Die Agrarreformen und die Transformation der ländlichen Gesellschaft im 19. Jahrhundert». Trad. de Jesús Millán (Universitat de València).

* Universidad de Duisburgo-Essen.

² Doy las gracias a Gunter Mahlerwein por su amable autorización para utilizar algunos párrafos del artículo «Agrarreform» que escribimos conjuntamente para la *Enzyklopädie der Neuzeit*.

³ Bloch (1930), pp. 329-381 y 511-556.

hojas en los bosques) fueron suprimidos y se eliminó la regulación comunitaria del uso del terrazgo. Las reformas pusieron fin al vínculo de dependencia que había existido, en las épocas medieval y moderna, entre la población agraria y los señores, en su mayoría nobles o príncipes soberanos. En contraste con Francia, donde este proceso tuvo lugar a través de la revolución, las reformas alemanas se realizaron de manera gradual, entre el último tercio del siglo XVIII y mediados de la centuria siguiente. Tales medidas formaban parte de amplios programas de transformación del Estado, la economía y la sociedad. Sus objetivos eran incrementar la producción agraria al eliminar los obstáculos a las innovaciones en la agricultura, aumentar la capacidad fiscal de los habitantes del campo y superar la existencia de poderes señoriales intermedios. Las reformas eran el marco jurídico del cambio social, que alcanzaba a la sociedad rural y la conducía hacia la moderna sociedad de propietarios⁴.

1. LOS ESTUDIOS SOBRE LA «LIBERACIÓN DE LOS CAMPESINOS»

Los primeros estudios sobre las reformas agrarias alemanas se limitaban a exponer las normas legales de los Estados de la Federación Alemana, acompañándolas a menudo de la exigencia al legislador de que modificase determinados casos en uno u otro sentido. Hoy consideramos que tales estudios eran escritos políticos, implicados en las cuestiones cotidianas del siglo XIX. Las reformas siguieron siendo después una cuestión política, incluso bajo el II Reich, cuando primero la Economía Nacional y luego los historiadores abordaron esta problemática. Hasta un pasado muy próximo aún, la investigación sobre estos temas se promovía siempre a partir de cuestiones de actualidad política. Esto, sin duda, vitalizaba unas discusiones cuyos resultados, sin embargo, aparecían marcados por determinados presupuestos. Es lo que sucede con el trabajo pionero de Georg Friedrich Knapp sobre los territorios orientales de Prusia⁵. Si bien el sintagma «liberación de los campesinos», acuñado por Knapp, subrayaba el aspecto emancipador de la reforma, su obra muestra una imagen sombría de sus consecuencias sociales: los campesinos habrían quedado a merced de la arbitrariedad de sus señores, muchos de ellos expulsados de sus explotaciones y sus tierras incorporadas a las grandes haciendas. En paralelo, Knapp veía en este momento la

⁴ Exposiciones globales en Dipper (1980); Wehler (1987), pp. 363-428; Achilles (1993). Para Prusia no ha sido superado Koselleck (1975).

⁵ Knapp (1887).

partida de nacimiento del proletariado rural, lo que ponía de relieve el planteamiento sociopolítico que motivaba su investigación.

La imagen trazada para Prusia se consideró durante mucho tiempo un esquema válido para toda Alemania. A esta imagen permaneció fiel la historia agraria de la República Democrática Alemana, al postular, de acuerdo con Lenin, una «vía prusiana» desde el feudalismo al capitalismo que admitía variaciones pero que, en sus rasgos fundamentales, era única, mientras que Francia habría recorrido la vía revolucionaria en beneficio de la burguesía⁶. La historiografía de Alemania occidental, por el contrario, se movió desde 1945 en la tradición de la perspectiva del «prusianismo», predominante desde fines del ochocientos. Según esta perspectiva, las reformas agrarias habían sido un factor importante de la reforma social y política en Prusia. Algunos clarividentes hombres de Estado habrían introducido mediante su política reformista la recuperación del país, tras la catastrófica derrota ante Napoleón, en el otoño de 1806. Ello, a la larga, habría hecho posible la unificación del Reich, en 1870-71. Las primeras modificaciones de esta imagen se produjeron en el contexto de unos estudios regionales⁷, que pueden catalogarse entre los géneros tradicionales de la vieja historia agraria alemana, como son la teoría del cambio de las estructuras agrarias⁸, la historia de la agricultura en sentido restringido⁹ y la historia de las estructu-

⁶ Moll (1988).

⁷ Engels (1957); Gropp (1967); Brase (1967); Eckart (1963); Sakai (1967); Prange (1971).

⁸ La investigación sobre la diferente normativa legal que regía las sociedades agrarias alemanas —*Agrarverfassungslehre*— fue iniciada por Friedrich Lütge. Esta normativa se refería a las diferentes tipologías de derechos jurídicos de las grandes propiedades, es decir, la diversidad legal de relaciones de dependencia existentes entre los señores y los campesinos. Lütge (1967).

⁹ Se encuentra sobre todo unida a Wilhelm Abel, cuyos trabajos buscaban determinar los servicios de los campesinos a sus señores así como el significado de las cargas feudales y territoriales para las empresas campesinas y para la agricultura. Además a Abel y a sus discípulos les servían las fuentes y materiales de las grandes propiedades para obtener datos estadísticos, que eran valorados con la ayuda de métodos modernos de la historia económica y se interpretaban con la terminología adecuada. Esperaban con ello obtener una imagen sobre las estructuras internas de las explotaciones agrarias. El cálculo de ingresos y gastos según el tamaño de la explotación permitía valorar de los ingresos monetarios y en especie de los campesinos así como averiguar las cuotas de mercado de los productores agrarios atendiendo a cambios coyunturales. Abel (1966) (1.ª edición, Berlín, Parey, 1935); Abel (1967); Saalfeld (1960); Henning (1969).

ras sociales del campo, sobre todo del campesinado¹⁰. Además, los historiadores del derecho han tratado las reformas agrarias liberales como un cambio decisivo del orden jurídico en el medio rural¹¹.

En contraste con la trayectoria de Prusia, las reformas en el oeste alemán, dentro de la Confederación del Rin, no fueron tenidas en cuenta durante mucho tiempo, ya que se veían como un epígono. Sólo en la década de 1970 se sometió esta imagen a una revisión a fondo¹², a la que contribuyeron los estudios pioneros sobre Württemberg¹³, Baviera¹⁴ y el reino de Westfalia¹⁵. Por lo que respecta a los territorios de la orilla izquierda del Rin —que pertenecieron a Francia entre 1794 y 1813—, existe una historiografía específica sobre la desamortización de bienes nacionales, vinculada a los trabajos franceses sobre el mismo tema¹⁶. Con motivo del segundo centenario de la secularización de las órdenes religiosas, aparecieron numerosas publicaciones en las que se trataba las consecuencias de la supresión de los conventos para la sociedad agraria, sin que esto ocupase ahora el centro de atención¹⁷.

La historia agraria de la República Democrática trató dos grandes problemas, principalmente. Por un lado, la cuestión, ya planteada por Friedrich Wilhelm Knapp, de los resultados sociales de las reformas, sobre todo en el caso de los campesinos en las regiones prusianas caracterizadas por la gran propiedad señorial —*Gutsherrschaft*—; por otro, las relaciones entre

¹⁰ Franz (1970); Blickle (1989).

¹¹ Existe hasta entonces un estudio basado en la normativa legal, que investiga las relaciones entre la gran propiedad y los campesinos antes de las reformas y que rompe con el mito del paternalismo, Spies (1972). Uno de los recientes estudios lleva también a una perspectiva meramente legalista, Strunz-Happe (2003).

¹² Fehrenbach (1974).

¹³ Hippel (1977).

¹⁴ Hausmann (1975).

¹⁵ Berding (1973).

¹⁶ Müller (1980); Schieder y Kube (1987).

¹⁷ Las siguientes monografías de diferentes jornadas y catálogos de exposiciones contienen apartados sobre las consecuencias de la «desamortización monástica» —*Klostersäkularisationen*— para la sociedad agraria: Mölich (ed.) (2002); Weiß y Dethlefs (eds.) (2002); Braun y Wild (2003); Schmid (ed.) (2003); Himmelein y Blickle (eds.) (2003); Rödel (ed.) (2004); Scharf-Wrede (ed.) (2004); Klueting (ed.) (2005).

las reformas agrarias y el desarrollo del capitalismo industrial¹⁸. Los trabajos de Hartmut Harnisch constituyen la base imprescindible para valorar las reformas en las regiones prusianas al este del Elba. Sus estudios obligaron a revisar la imagen que había trazado Knapp de un campesinado conducido a la ruina y proletariado por los señores dueños de latifundios¹⁹. Aunque los historiadores que se dedicaban a este tema destacaban las diferencias entre el este y el oeste, ya antes de 1989 había comenzado a esbozarse una cierta convergencia en los resultados de la investigación. En la República Federal, desde la década de 1970, algunos estudios de historia social habían planteado las reformas agrarias como una parte significativa del proceso de transformación de la sociedad agraria, en su trayectoria hacia la modernidad²⁰. Desde entonces, el cambio de la sociedad rural en la Alemania del siglo XIX se viene interpretando como un proceso regionalmente diverso y dependiente en cada caso de las experiencias previamente acumuladas. Se ha puesto de manifiesto que el proceso en cada una de las regiones o Estados alemanes no formaba tanto un marco nacional común, sino que a menudo se aproximaba más bien al que tenía lugar en las respectivas regiones vecinas del resto de Europa²¹.

2. ESTUDIOS SOBRE LA «IMPOSICIÓN DEL INDIVIDUALISMO AGRARIO»

Las investigaciones sobre el triunfo de las formas de aprovechamiento individualista en la agricultura han llegado a conclusiones de una

¹⁸ Gross (1968); Rach y Weissel (eds.) (1978) y (1979); Berthold (1978), pp. 7-116; Vetter (1979). Sobre los trabajos en la RDA hay un resumen en Harnisch y Heitz (eds.) (1986), pp. 9-36. Una buena parte de estas obras no apareció nunca en forma de monografías sino que permaneció como «literatura gris». Ver en la obra anterior la bibliografía seleccionada, pp. 310-330. Pequeños resúmenes de los resultados de las investigaciones han aparecido regularmente en *Jahrbuch für Geschichte des Feudalismus*, *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, *Jahrbuch für Volkskunde und Kulturgeschichte*, *Jahrbuch für Regionalgeschichte* así como en *Wissenschaftliche Zeitschrift* de la Universidad de Rostock.

¹⁹ Harnisch (1984). Este estudio fue considerado también en el oeste como un hito. Véase Mooser (1992), pp. 533-554.

²⁰ Straub (1977); Schissler (1978); Fleck (1982); Zimmermann (1983); Schneider (1983); Mooser (1984b); Potente (1987).

²¹ Dipper (1992), pp. 16-31; Dipper (1993a), pp. 29-42; Dipper (1996), pp. 57-87; Zimmermann (1998), pp. 137-163; especialmente pp. 145-147.

diversidad parecida. La base de los estudios sobre la privatización de los baldíos y el reparto y anexión de espacios comunales son las encuestas empíricas de August Meitzen y Bruno Schlitte en el siglo XIX²². En las tres últimas décadas han aparecido estudios que desarrollaron el modelo de la «imposición del individualismo agrario» y que evolucionaron hacia el análisis de los factores económicos, sociales y políticos que en cada caso se planteaban como decisivos. Hay que mencionar ante todo los trabajos sobre Schleswig-Holstein²³, sobre el suroeste de Alemania —Baden y Württemberg—²⁴, sobre Brandemburgo y su *Altmark*²⁵ y, por último, sobre Baja Sajonia y Westfalia, en el noroeste²⁶.

Llama la atención que, hasta fechas recientes, influyentes personajes ajenos a los círculos tradicionales fuesen vistos como protagonistas decisivos de la reforma o que se utilizasen conceptos propios de sistemas globales para explicar la dinámica de la transformación de la sociedad. Las investigaciones del siglo XIX y comienzos del XX tendían a interpretar los cambios como resultado, principalmente, de la actuación de los «grandes hombres». Los príncipes que daban los decretos, los ministros que dirigían la política, determinados escritores agraristas o grandes terratenientes que favorecían las reformas aparecían en estos trabajos como héroes del progreso²⁷. En cambio, los estudios que seguían la tradición marxista interpretaban la privatización de comunales como «acumulación originaria» y como un fenómeno necesario, que de acuerdo con las leyes históricas debía acompañar el paso del feudalismo al capitalismo. A su vez, en la historia social de Alemania occidental a menudo ciertas fuerzas anónimas como el Estado, el mercado o la modernización degeneraban hasta convertirse en fuerzas del cambio que actuaban por sí mismas. El vigor o la debilidad de estas fuerzas se convertían en responsables del ritmo del proceso de reforma y del cambio estructural que se seguía de él. Los representantes de los diversos enfoques coincidían en asignar preferentemente a la población

²² Meitzen (1868-1869); Schlitte (1886).

²³ Behrend (1964); Ast-Reimers (1965); Prange (1971).

²⁴ Zimmermann (1983); Nowotny (1984); Warde (2002), pp. 195-224.

²⁵ Harnisch (1984); Rach y Weissel (1978 y 1979); Zückert (2003), pp. 358-427.

²⁶ Meyer (1965); Golkowsky (1966); Wrase (1969); Schneider y Seedorf (1989); Brakensiek (1991).

²⁷ Brakensiek (2005), pp. 101-122.

campesina una función retardataria. La mayoría de los estudiosos se apoyaba para este juicio, de modo acrítico, en los debates en torno a la agricultura contemporánea de los siglos XVIII y XIX.

Siguiendo la herencia del discurso optimista sobre la reforma, propio de los ilustrados²⁸, que se imaginaban la privatización de los usos colectivos del suelo como el acceso directo al progreso agrario, los economistas del ochocientos y la mayoría de los historiadores del siglo XX vieron en la privatización el requisito necesario del alza significativa de las cosechas que se observaba desde 1750. En general se creía que las diferencias en el ritmo de la intensificación agrícola podían explicarse a partir del momento en que se había aplicado la reforma en cada caso. Esta opinión ha sido cuestionada: la coincidencia en el tiempo entre las reformas, por un lado, y las innovaciones agrarias y el aumento de las cosechas es discutida; la relación de causa a efecto se niega rotundamente²⁹. El lugar de las interpretaciones globales y de las relaciones causales inequívocas ha sido ocupado por diversos enfoques explicativos³⁰. Los estudios más recientes siguen en su mayoría presupuestos de la teoría de la acción. Intentan situar el proceso de la privatización en su contexto temporal y regional y conectarlo con los intereses materiales e ideológicos propios, así como con la escala de valores culturales de quienes tomaban parte en ella. El cambio se atribuye de este modo a la acción de numerosos individuos, que actuaban en parte conjuntamente y, también, en direcciones opuestas³¹.

3. LAS LÍNEAS BÁSICAS DEL DESARROLLO DE LA REFORMA EN LOS ESTADOS ALEMANES

Los cameralistas del siglo XVIII ya habían intentado mejorar las relaciones de producción de la agricultura, al defender la supresión de las prestaciones laborales —*Fronddienste*—. Comprobaron que esta forma de trabajo servil era comparativamente improductiva y emprendieron numerosos intentos de establecer, al menos, a los labradores que dependían

²⁸ Konersmann (2004b), pp. 141-156.

²⁹ Kopsidis y Fertig (2004), pp. 11-22.

³⁰ Estados de la cuestión, en Brakensiek (2003a), pp. 78-96; Brakensiek (2004), pp. 157-169.

³¹ Véanse los actuales estudios Prass (1997); Mahlerwein (2001), pp. 153-264; Hagen (2002).

directamente del patrimonio de los príncipes —*Domäne*— en una relación de simple arrendamiento hereditario, exento de otras cargas. Sin embargo, estas iniciativas fracasaron, bien por la falta de capital de los labradores —que no estaban en condiciones de compensar las prestaciones existentes mediante el compromiso de pagar regularmente rentas en metálico—, bien por la oposición política en las diversas cortes o entre los mismos administradores de la Hacienda de los Estados. Allí donde las haciendas de los príncipes estaban arrendadas en plazos largos —como sucedía en Hannover y Prusia—, los arrendatarios se resistieron con éxito a la supresión de las prestaciones laborales de los campesinos, ya que este cambio les habría obligado a asumir importantes inversiones. Sólo la fuerte alza de los precios de los cereales, a fines del setecientos, transformaron este escenario económico y favorecieron las reformas: los labradores que eran capaces de obtener excedentes estuvieron entonces en condiciones de redimir sus cargas. Ante el aumento de las redenciones, la necesidad de aumentar el capital productivo dejó de desempeñar el mismo papel que hasta entonces había tenido para los grandes productores de las haciendas y dominios de los príncipes. Ahora el argumento que afirmaba que el trabajo obligado de los campesinos era un obstáculo para la productividad se hizo más plausible.

A ello se añadía la nueva imagen del individuo propia de la Ilustración y la nueva manera de concebir la economía a fines del siglo XVIII. Incluso dentro de los círculos privilegiados, la servidumbre se fue considerando cada vez más como algo inmoral. En concreto, cada persona debía estar en condiciones de poder buscar el éxito dentro de un sistema económico libre de privilegios estamentales, monopolios, regulaciones gremiales y otros límites a la libertad de decisión personal. Eliminar las barreras jurídicas contribuiría a dinamizar la economía, según esperaban los partidarios de la reforma³².

Los primeros impulsores de las reformas pertenecían a círculos académicos que discutían los problemas agrarios. Por medio de las sociedades económicas, fundadas en la segunda mitad del setecientos en muchos Estados alemanes, estas ideas se introdujeron entre quienes ocupaban los cargos en las administraciones del absolutismo ilustrado. Este

³² Sobre la liberalización del mercado de la tierra, Brakensiek (2003b), pp. 269-290; Fertig (2004), pp. 44-63.

proceso no era una peculiaridad del viejo Imperio, sino que se trataba de una variante del «movimiento agrarista» que afectaba a toda la Europa de la época. Los políticos reformistas deseaban, ante todo, privatizar los recursos que eran objeto de aprovechamientos comunales. Esperaban que la privatización sistemática de los usos del suelo —teniendo en cuenta el modelo inglés— conduciría a elevar de modo indudable la productividad e incluso a transformar radicalmente la agricultura y la ganadería. A fines del siglo XVIII, la opinión ilustrada estaba muy en contra de todas las formas de propiedad comunal y consideraba los aprovechamientos colectivos como un residuo perjudicial del pasado. Dada la supuesta ignorancia de los labradores, se creía que la supresión de los usos comunales y la imposición de las nuevas formas de explotación económica debían llevarse a cabo a través del Estado, mediante una serie de «reformas desde arriba»³³. Lo que hacía que esta idea fuese más seductora era la circunstancia de que se pudiesen obtener avances en la economía agraria sin tener que cambiar los aspectos básicos de las estructuras de la propiedad, es decir, sin amenazar seriamente el orden de los privilegiados. De este modo, entre la guerra de los Siete Años y la época de Napoleón, en casi todos los territorios alemanes se dictaron disposiciones que obligaban a privatizar los usos comunales.

No obstante, el «individualismo agrario» tardó mucho en generalizar su presencia en todas partes. En la práctica, las privatizaciones se llevaron a cabo en un periodo largo, aproximadamente entre 1770 y 1900 y no afectaron por igual a todas las regiones alemanas. Esto, en parte, se debía a las diferencias en la legislación de los distintos Estados, pero también dependía de la capacidad de los afectados para cooperar entre sí. En cada municipio había que decidir si se quería segregar individualmente los usos y bienes comunales y de qué forma había que llevar esto a la práctica. De estas decisiones dependían el momento, la duración y los efectos socioeconómicos de la privatización. Eran muchos los agentes que participaban en este proceso: autoridades estatales, beneficiarios privilegiados de los aprovechamientos, labradores acomodados y campesinos pobres de los respectivos pueblos. La interacción de todos ellos descansaba, sin duda, en circunstancias locales, pero pueden identificarse algunos modelos a escala

³³ Frauendorfer (1957), pp. 155-198; Abel (1967), pp. 288-299; Müller (1975). Ulbricht (1980); Achilles (1993), pp. 91-101; Prass (1997), pp. 31 y 28-49; Radkau (2000), pp. 237-254; Zückert (2003), pp. 295-357.

regional. De este modo podemos determinar los factores que contribuyeron a acelerar las reformas, a aplazarlas o a impedir las por completo³⁴.

Junto con la «liberación de los campesinos», estas privatizaciones de los recursos que hasta entonces se aprovechaban en común crearon el sistema liberal de la propiedad en el campo. Las importantes divergencias de las estructuras agrarias y del orden político en los diversos Estados alemanes hicieron que este proceso se llevara a cabo con intensidad y ritmo muy desiguales. Mientras que los espacios de uso comunal se privatizaron en Schleswig-Holstein³⁵, Prusia³⁶ y el noroeste de Alemania³⁷ entre 1760 y 1840, en cambio en el centro del país³⁸ la privatización progresó muy despacio. En gran medida, Baden³⁹ y Württemberg⁴⁰ no vivieron la partición de las tierras comunales. La voluntad política de los príncipes y de sus administradores era un requisito imprescindible para aprobar una legislación reformista y para crear las condiciones administrativas correspondientes. En la práctica, sólo las relaciones a menudo contradictorias y conflictivas entre la burocracia y las poblaciones rurales afectadas permiten explicar el momento y la forma concreta en que se realizaron las reformas. Por último, para que la privatización condujera al éxito económico que se esperaba de ella hacían falta otros factores.

A partir de la derrota de Prusia frente a Napoleón, en 1806, la privatización de áreas comunales, hasta entonces realizada sólo de manera esporádica, se convirtió en un componente de las reformas que pretendían transformar radicalmente la sociedad. En virtud de la situación crítica en que se hallaba el Estado —Prusia estaba prácticamente en bancarrota y su misma existencia se hallaba amenazada por todas partes— los gobiernos reformistas de los sucesivos ministros de Estado, Heinrich Friedrich Karl Freiherr vom Stein (1757-1831) y Karl August von Hardenberg (1750-1822), se atrevieron a intervenir en el orden privilegiado, por supuesto sin perjudicar a largo plazo los intereses materiales de la nobleza terratenien-

³⁴ Schneider (1989a), pp. 215-233; Brakensiek (1991), pp. 394-419; Prass (2000), pp. 71-84.

³⁵ Behrend (1964); Prange (1971).

³⁶ Harnisch (1984); Zückert (2003), pp. 358-427.

³⁷ Brakensiek (1991); Prass (1997).

³⁸ Von Hippel (1981), pp. 296-310.

³⁹ Zimmermann (1983).

⁴⁰ Warde (2002).

te. En lo que se refiere al liberalismo económico, el gobierno prusiano actuó con más consecuencia que los estados de la Confederación del Rin, situados más al oeste. Pero las tendencias fundamentales eran similares: en todas partes las reformas relegaban el ordenamiento estamental y hacían surgir una sociedad de propietarios, con «derechos de propiedad» definidos de modo inequívoco. Como resultado de la liberación de los campesinos se disolvieron los vínculos personales entre señores y campesinos, las prestaciones y servicios laborales fueron transformados en su equivalente monetario y se abrió la posibilidad de redimirlos. La relación triangular que existía hasta entonces entre los príncipes, la nobleza privilegiada y la población rural se vió suprimida, al quedar como alodios lo que había integrado las relaciones feudales y al extinguirse la dependencia entre el campesinado y los señores territoriales. Al finalizar este proceso, existía una comunidad de súbditos dependientes directamente del Estado y jurídicamente iguales, sin poderes intermedios.

Nadie discute el papel determinante de las élites burocráticas, situadas en un nivel político inferior, a las que la crisis política abrió la posibilidad de realizar planes de reforma acariciados durante largo tiempo. En cambio, la función de la población rural común como actor en el proceso de reforma es controvertida. Los campesinos apenas habían tomado parte en las discusiones públicas de la segunda mitad del setecientos. Pero, a raíz de la Revolución francesa surgieron amplios disturbios campesinos —como las sublevaciones de Sajonia, en 1790, y de Silesia, en 1794—, que incrementaron la urgencia de las reformas. En el momento culminante del movimiento reformista, entre 1807 y 1817, los campesinos intentaron defender sus intereses por medio de denuncias judiciales acompañadas de un apoyo masivo. Más adelante, la participación campesina en las revoluciones de 1830 y 1848-49 sacó de su estancamiento el proceso de reforma. Si bien en la agenda de los liberales, ahora en el poder, estaba desde hacía mucho el propósito de culminar el programa de reforma, el hecho de que se cumpliera y se consolidara únicamente puede entenderse en el contexto de los conflictos en el medio rural⁴¹.

Los campesinos lograron, en el transcurso de las reformas, el derecho de completa capacidad de disposición sobre sus propias personas y la propiedad de sus explotaciones. Las prestaciones a los señores que

⁴¹ Dipper (1980), pp. 143-179; Schneider (1989b), pp. 9-27.

estaban vinculadas a la servidumbre fueron mayoritariamente suprimidas sin indemnización. Las demás cargas y servicios en trabajo sólo excepcionalmente se suprimieron sin redención. En este caso, se entendían como cargas reales y pasaron de ser una relación del señorío territorial a considerarse propias del derecho de obligaciones (*Schuldrecht*). Se urgió a los campesinos, como consecuencia, a que redimieran estas cargas. Esto podía hacerse cediendo una parte de la tierra que cultivaban. Pero, la mayoría de las veces, los derechos señoriales se capitalizaron en una suma en efectivo equivalente, que más tarde se redimía mediante un único pago o a través de una renta que debía pagarse durante un cierto tiempo. De ahí que los contemporáneos llamasen, con motivo, «redención de cargas» —*Lastenablösung*— a la «liberación de los campesinos».

Las reformas se aplicaron en los Estados alemanes de manera muy diferente, en virtud de los diversos contextos de poder y del grado de voluntad reformista. Conviene distinguir tres fases. En primer lugar, la segunda mitad del siglo XVIII, en la que se inició la crisis agraria, se formuló el programa de reformas y se llevaron a cabo algunas medidas. En segundo lugar, la época entre 1789 y los inicios de la década de 1820, en la que las fuerzas partidarias de la reforma recibieron el impulso directamente de la influencia francesa, por medio de la comparación con el sistema napoleónico en Francia o en forma de presión económica y, a raíz de ello, pudieron plasmar en la práctica algunos proyectos. Por último, el periodo entre 1820 y mediados del siglo XIX, que estuvo marcado, al principio en parte por el estancamiento de la obra reformista, al final por su culminación acelerada, a raíz de las revoluciones de 1830 y de 1848/49. Las reformas agrarias en Schleswig-Holstein se completaron ya en el siglo XVIII, lo que se explica tan sólo en el marco de las regulaciones especialmente favorables a los campesinos que entonces existían en Dinamarca⁴². Las regiones alemanas de la margen izquierda del Rin participaron, entre 1794 y 1813, junto con el sur de los Países Bajos, en la vía revolucionaria de Francia⁴³. La corona de Prusia realizó intentos —en gran medida, sin éxito— de suprimir la servidumbre personal —objeto de críticas generalizadas—, ya a comienzos del siglo XVIII; más tarde, en 1763, los retomó, al suprimir el trabajo forzoso de los criados en los dominios reales de Prusia Oriental y Litua-

⁴² Behrend (1964); Prange (1971).

⁴³ Dipper (1980), pp. 50-53.

nia⁴⁴. En 1783, el margrave Friedrich Karl, seguidor de las doctrinas fisiocráticas, suprimió la servidumbre en Baden⁴⁵.

Fue en la segunda fase cuando se suprimió por completo la servidumbre personal. En Prusia este proceso fue distinto para los vasallos de los dominios de la Corona y para quienes lo eran de los diversos señores territoriales⁴⁶. Entre 1763 y 1807 se suprimió la servidumbre hereditaria en las tierras del patrimonio real; con el famoso «Edicto de Octubre» de 1807 también se suprimió la «adscripción a la tierra» —*Schollenbindung*— de los campesinos que dependían de un terrateniente señorial distinto del rey. En los Estados modélicos del modelo bonapartista que pretendían ser Westfalia y el Gran Ducado de Berg, así como en otros muchos Estados de la Confederación del Rin, el fin de la servidumbre estuvo entre las primeras medidas adoptadas entonces. La supresión tuvo lugar en Baviera, Berg y Westfalia en 1808, en Hessen-Darmstadt en 1809/11⁴⁷. En Baden y Württemberg la resistencia de los estamentos señoriales retrasó el proceso, de modo que en estos *Länder* la normativa sólo se aprobó en 1820 y 1817, respectivamente. Su aplicación condujo a la supresión definitiva de las prestaciones feudales en Württemberg en 1836⁴⁸. Por lo demás, el señorío de Alemania occidental y meridional —si prescindimos de sus característicos efectos políticos— apenas tenía importancia, más allá de la obligación de realizar unas prestaciones de escasa entidad.

La crítica ilustrada se había centrado en el efecto paralizador de la productividad que tenían las prestaciones señoriales. Sin embargo, la supresión de las prestaciones de trabajo, después de haberse iniciado muy pronto en tierras alemanas, se demoró por mucho tiempo. Muchos señores —tanto si tenían la propiedad de grandes fincas, como si ejercían el señorío territorial o sólo la jurisdicción— habían tomado la iniciativa, durante el siglo xvii y comienzos del xviii, de reemplazar los servicios laborales por pagos en dinero. En Prusia las prestaciones en todo el patrimonio de la Corona fueron transformadas en pagos obligatorios en 1799; en las explotaciones nobiliarias —*Gutsbetriebe*— dedicadas a la producción comercial

⁴⁴ Harnisch (1994), pp. 11-32.

⁴⁵ Zimmermann (1983).

⁴⁶ Habermann (1976), pp. 3-43; Harnisch (1978), pp. 229-293.

⁴⁷ Dipper (1980), pp. 53-55 (Estados napoleónicos), pp. 79-82 (Hessen), pp. 89-92 (Baviera).

⁴⁸ Zeile (1991), pp. 199-238.

el trabajo servil hacía tiempo que había sido reemplazado por mano de obra asalariada. El «Edicto de Octubre» de 1807 eliminó la obligación de trabajar de la mayoría de los campesinos de la nobleza; en 1811, se suprimió el trabajo obligatorio incluso de los *Lassbauern*, que constituían la categoría peor situada. Ahora, también ellos podrían adquirir la propiedad. El margrave de Baden, Friedrich Karl, decidido partidario de la reforma, ya había reducido las prestaciones laborales de sus vasallos a fines del siglo XVIII. En 1831 fueron suprimidas por completo, en lo que se refería al príncipe soberano y al año siguiente se declararon redimibles las que habían beneficiado a la nobleza señorial. En Württemberg, donde la redención había comenzado en 1775, el fin de estas cargas laborales sólo llegó en 1836, al permitir la ley redimir las en dinero. En Baviera, la coyuntura de bajos precios del cereal hizo más lenta la redención en metálico, permitida por la ley desde 1825/26, de modo que aquí las últimas cargas fueron suprimidas en 1848, ahora sin indemnizar a los señores⁴⁹.

La redención de las obligaciones laborales estaba en estrecha conexión con el traspaso de la propiedad de la tierra a los campesinos, ya que las cargas y prestaciones derivaban por igual de la relación feudal entre los campesinos, por un lado, y, por otro, los señores que poseían un derecho superior sobre la tierra de sus vasallos — *Grundherren*— o la propiedad plena de una gran superficie del señorío — *Gutsherren*. La serie —confusa también para los coetáneos— de derechos feudales y de propiedad dio pie a formas muy diversas de traspaso de la propiedad plena. A diferencia de Inglaterra, donde los campesinos cedieron sus derechos sobre la tierra a cambio de dinero y, a continuación, pasaron a cultivar la tierra mayoritariamente como arrendatarios, la mayoría de los campesinos alemanes se convirtieron en propietarios plenos de sus tierras, por lo que debieron compensar a sus anteriores señores, que cedían sus derechos de propiedad⁵⁰. Fuera de Prusia, esta indemnización consistió en una suma global, que se había de pagar una sola vez, o en una renta compensatoria durante un cierto plazo. El monto oscilaba entre dieciocho y veinticinco veces el importe anual de las cargas que percibía el anterior señor territorial. En diversos sentidos, en el conjunto de Alemania, fuera de Prusia, hizo falta que se produjeran los movimientos revolucionarios de 1830 y 1848 para que los campesinos obtuvieran condiciones viables de redención de sus prestaciones y servicios. Entre estas nuevas

⁴⁹ Feichtner (1993).

⁵⁰ Pierenkemper (1989), pp. 7-25.

condiciones se incluyó la fundación de bancos para la redención, sin los cuales —dada la amplia falta de capital— hubiera sido impensable que las cargas se redimiesen rápidamente. En su mayor parte, estos pagos por parte del campesinado se produjeron en el medio siglo que va de 1830 a 1880 y alcanzaron, según el cálculo de Friedrich-Wilhelm Henning, la suma —enorme, según los criterios de la época— de cuatro a cinco mil millones de marcos, además de siete mil millones de intereses⁵¹.

Las reformas agrarias en Prusia ocupan un lugar intermedio, entre las de los Estados alemanes del centro, sur y oeste, por un lado, y el caso inglés, por otro. Después que, a partir de 1808, los campesinos del patrimonio real pudiesen adquirir, mediante redención en dinero, la propiedad de sus tierras, el «Edicto de Regulación» de 1811 permitió también a aquellos campesinos de la nobleza que poseían determinados derechos de propiedad el acceso a la propiedad plena de sus fincas. Es cierto que la Declaración de 1816 restringió el número de los campesinos que se consideraban «con derecho a regular» su situación. Pero más adelante, en 1821, la normativa de compensaciones amplió el radio de aplicación de las reformas a los numerosos campesinos que tenían derechos de mayor estabilidad en la tierra, es decir, a todos aquellos que —como sus homólogos del oeste— dependían tan sólo de un señor territorial que no era propietario exclusivo del suelo (*Grundherr*). Por último, en 1850 se permitió la regulación también a los propietarios de pequeñas parcelas, que no llegaban a ser campesinos autosuficientes. En virtud del derecho a heredar que tuviesen en cada caso, los campesinos debían ceder al terrateniente señorial en Prusia entre un tercio y la mitad de la tierra. Estas cesiones podían sustituirse por un pago global o por una renta. De hecho, en la difícil coyuntura de los años que van entre 1820 y 1840, cuando las redenciones progresaron rápidamente, resultó más ventajoso a los campesinos desprenderse de una parte de su tierra que realizar pagos en efectivo.

4. LAS CONSECUENCIAS DE LAS REFORMAS EN LA ECONOMÍA Y EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

Las reformas tuvieron consecuencias que, en muchos sentidos, correspondían a las expectativas de quienes las habían promovido. Con la

⁵¹ Henning (1996), p. 76.

expansión de los criterios capitalistas en la agricultura se inició la movilización de recursos económicos en muchas zonas y, por medio de un mayor empleo de los factores tierra, trabajo y capital, se elevó la producción considerablemente. En la Alemania del norte y del este, se puede comprobar una significativa ampliación del área cultivada, como resultado de las privatizaciones y del reparto de comunales⁵². En aquellas regiones en que los campesinos habían estado sometidos hasta entonces a una fuerte presión señorial, parece que las reformas hicieron posible el desarrollo significativo de una agricultura más racional. En los territorios a la izquierda del Rin —que se habían liberado del viejo orden agrario, no por medio de las reformas, sino a través del derecho creado por la Revolución, en la época en que habían estado incorporados a Francia— se observa un proceso semejante, con anterioridad al cambio del sistema. En estas zonas, las favorables condiciones para la consolidación hereditaria de la propiedad de los vasallos dentro del señorío y la elevada proporción de la propiedad campesina debieron ser decisivas a la hora de permitir que los métodos agrarios innovadores se adoptaran muy pronto⁵³.

En qué medida las reformas agrarias beneficiaron la industrialización es algo que no está claro. Sin duda, el alza de la producción agraria fue un requisito para que surgieran las grandes concentraciones urbanas⁵⁴. Por lo demás, la nobleza sólo excepcionalmente invirtió en la industria las importantes sumas que había recibido como indemnización⁵⁵. Desde hace poco se han planteado los efectos de las reformas sobre el paisaje y los sistemas ecológicos. Es innegable que tuvieron lugar cambios en los cultivos característicos y en las asociaciones de plantas y animales. A fin de cuentas, era lo que se deseaba, pero también fue algo parcialmente denunciado por observadores burgueses, desde la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, si tenemos en cuenta que la reforma se aplicó casi siempre con retraso y el ritmo gradual de los trabajos agrícolas, parece claro que las reformas no implicaron una discontinuidad rotunda en lo que se refiere a la historia del medio. Más bien, se trata del comienzo de un proceso que dura hasta hoy⁵⁶.

⁵² Wehler (1987), p. 421.

⁵³ Mahlerwein (2001); Lahr (1995), pp. 262-303.

⁵⁴ Kiesewetter (1988); Harnisch (1984), pp. 27-44; Dipper (1980), pp. 63-78.

⁵⁵ Winkel (1968); Sternkiker (1986), pp. 71-89.

⁵⁶ Gudermann (2000); Beck (2003); Dix (2003), pp. 11-31.

Si bien los investigadores coinciden fundamentalmente en el significado de las privatizaciones, predomina la discrepancia en cuanto a sus causas y resultados. Muchos historiadores, apoyándose en el discurso de la época —que consideraba que las tierras de los pueblos, los pastos y bosques comunales, estaban económicamente subaprovechados y que creía que su privatización era el requisito del progreso agrario—, ven en las privatizaciones uno de los factores del alza de la producción que se observa desde 1750. En cambio, los estudios recientes sugieren que no hay relación causal entre reformas, innovaciones agrarias y aumento de las cosechas⁵⁷. En el suroeste de Alemania, muchos campesinos introdujeron nuevos cultivos, la alimentación del ganado estabulado durante todo el año o la mejora de las rotaciones trianuales, sin que se hubieran privatizado las tierras comunales. En muchas zonas del noroeste, por el contrario, brezales y áreas pantanosas siguieron siendo utilizados de modo extensivo, sin cambio alguno después de su privatización.

Un estudio microhistórico sobre los distritos de Gotinga y Northeim, en el sur de Baja Sajonia, refuerza el escepticismo sobre el potencial modernizador de las reformas agrarias. Desde esta región, las mejoras que servían para incrementar los rendimientos de la producción agraria deben atribuirse a la iniciativa de algunos individuos y comunidades, desarrollada en el marco de la regulación comunitaria heredada, más que al hecho de que las reformas hubiesen eliminado las regulaciones comunitarias del terrazgo. Desde esta perspectiva, por tanto, la resistencia de los pueblos contra la privatización no aparece ya como expresión de un tradicionalismo atrasado, sino como la defensa de valiosos derechos y recursos de carácter colectivo⁵⁸. El grado en que los agricultores modernizaban e intensificaban globalmente su producción dependía, probablemente, de que ello les ofreciera oportunidades de comercialización atractivas. Los aumentos de producción y de productividad se observan de forma precoz, ante todo, en las proximidades de las grandes ciudades y de las áreas industriales densamente pobladas. A lo largo del siglo XIX se dieron, sobre todo, allí donde la construcción de canales y el tendido de líneas ferroviarias proporcionaron un transporte barato, que ponía los grandes núcleos de concentración industrial al alcance de los productores⁵⁹.

⁵⁷ Kopsidis (1996); Brakensiek (2004), pp. 157-169.

⁵⁸ Prass (1997).

⁵⁹ Kopsidis (1996).

Las consecuencias sociales de las reformas aparecen diferenciadas también en las diversas regiones. En las provincias orientales que formaban el núcleo de Prusia, los campesinos perdieron por medio de cesiones de tierra, ventas y redenciones, hasta 1859, más de un millón de hectáreas de tierra cultivada. A la vez, obtuvieron superficies muy considerables, por medio de las privatizaciones y el reparto de comunales, que debían ser cultivadas por vez primera. En conjunto, y en contra de lo que se pensaba tradicionalmente, el número de campesinos no disminuyó. Como resultado de las reformas, surgió en Prusia una nueva estructura social, formada por agricultores acomodados, un amplio campesinado medio y los trabajadores del campo⁶⁰.

En otras regiones alemanas, las reformas contribuyeron a que se consolidara una capa social de campesinos medianos y grandes, mientras que el crecimiento de los sectores del campesinado pobre se explica a partir de los factores demográficos y las herencias. En el noroeste fueron sobre todo los labradores que poseían suficiente tierra en explotación los grandes beneficiados por la reforma, en el terreno económico, social y político⁶¹. Ya antes de la privatización obtenían grandes ventajas del aprovechamiento de los derechos comunales. La aplicación de la reforma tuvo en cuenta este hecho, ya que los dueños de las explotaciones grandes se llevaron la parte del león de las compensaciones. La posición de los campesinos dentro de la sociedad agraria salió fortalecida por medio de las reformas: el fin de la servidumbre sin indemnización les proporcionó la libertad personal; la supresión de las cargas les garantizó disponer libremente de sus explotaciones; la división de los comunales amplió la superficie cultivable de que disponían y les permitió incorporar un mayor margen de maniobra. En un corto periodo de tiempo, entre 1770 y 1848, el estatus campesino los hizo pasar de vasallos despreciados a miembros respetados de la sociedad civil. Este cambio llegó hasta tal punto que muchos contemporáneos proclamaron que el campesinado era el garante de la estabilidad social en una época de transformaciones vertiginosas⁶².

⁶⁰ Saalfeld (1963), pp. 163-171.

⁶¹ Teuteberg (1981), pp. 167-276; Brakensiek (1991), pp. 432-433.

⁶² Frauendorfer (1957), pp. 350-362 y 413-448; Achilles (1993), pp. 293-302.

En cambio, para los sectores precarios del mundo rural del noroeste alemán la división de comunales tuvo consecuencias desastrosas. Aunque en los siglos anteriores de la Edad Moderna los «pequeños» no tenían legalmente derecho a los comunales, en casi ningún sitio se les había excluido del aprovechamiento de los pastos y la leña, que se les solía permitir a cambio de pagar una modesta suma⁶³. Estos aprovechamientos habituales, pero ejercidos sin respaldo jurídico, no se tuvieron en cuenta al producirse las privatizaciones, con lo que las peores consecuencias de la reforma se abatieron sobre los vecinos pobres: numerosas peticiones de campesinos sin tierra contienen variaciones sobre el tema de que los comunales eran imprescindibles para su supervivencia. Pero no tuvieron ninguna oportunidad contra el «cártel del progreso» que formaban las autoridades competentes sobre la agricultura y los propietarios que apoyaban la privatización. Dado que las asambleas municipales estaban dominadas por los campesinos acomodados, tampoco se podía esperar ningún apoyo de la política local en la lucha contra la privatización de las tierras de uso comunitario⁶⁴. En el noroeste, por tanto, el individualismo agrario causó resultados de signo contrario. En el contexto de la lucha de clases en el campo, los labradores acomodados pudieron transformar su nueva jerarquía socioeconómica, que debía contribuir al desarrollo de una agricultura moderna, en un arma política y socialmente reaccionaria. En este terreno actuaron en coincidencia plena con buena parte de las élites de la sociedad alemana. Al menos hasta la primera guerra mundial, los labradores acomodados pudieron mantener su hegemonía en la población rural. Las reformas les habían ofrecido para ello una importante base material y jurídica⁶⁵.

Para las comunidades agrarias, como entidades colectivas de carácter cultural y político, la privatización de los recursos de aprovechamiento comunitario debió tener una importancia decisiva. La regulación de los aprovechamientos colectivos había sido tradicionalmente el centro de la política comunitaria. En el pasado, la historiografía alemana dejó de lado el hecho de que los bienes comunales eran además el núcleo en torno al cual cristalizaba la identidad de estas comunidades⁶⁶. En este ámbito

⁶³ Brakensiek (2002), pp. 225-245.

⁶⁴ Mooser (1984b), pp. 246-280; Brakensiek (1991), pp. 66-73, 143-153 y 165-168; Gudermann (2004), pp. 65-80.

⁶⁵ Brakensiek (1991), pp. 114-116, 140-143 y 158-168.

⁶⁶ Véase Prass (2000). Para comparar con Francia véase Vivier (1998).

sigue existiendo una aspiración esencial para las futuras investigaciones. Por tanto, son de interés tanto los estudios microhistóricos sobre los procesos de consenso y sobre las estructuras de poder que, dentro de cada aldea, estaban en la base de las decisiones a favor o en contra de la división de los comunales, como los análisis macrohistóricos, que se centran en la posible correspondencia entre la aplicación de la reforma y la difusión de determinadas variantes de las estructuras comunitarias. En este marco se podría responder mejor la cuestión de qué posición adoptaron las comunidades campesinas con respecto al proceso de la reforma, dónde y de qué forma hallaron la capacidad para desarrollar su propia articulación de intereses colectivos, a partir de sus tradiciones políticas vigentes y de la práctica que llevaban a cabo en aquella época.

Así pues, tras el cómodo concepto de «reforma agraria» se esconden procesos muy complejos, que no reemplazaron de golpe una antigua sociedad «tradicional» por otra, de tipo «moderno». En lugar de esto, la historiografía actual muestra con fuerza que debemos aceptar la existencia de largas fases de transición, en la cuales la población agraria halló maneras divergentes de aprovechar los recursos y de vivir en común.

*Formación de grupos sociales, situaciones de conflicto, gestión de intereses: Sociedades rurales en medio del cambio estructural (1730-1914)*¹

*Niels Grüne**
*Frank Konersmann**

1. SOBRE EL CARÁCTER DE TRANSICIÓN DE LOS PERIODOS HISTÓRICOS: PROBLEMAS Y TENDENCIAS DE LA INVESTIGACIÓN

Entre el siglo XVIII y comienzos del siglo XX las distintas sociedades rurales alemanas experimentaron cambios radicales. Como primeras fuerzas debemos considerar un momento de escasez de recursos en relación con el crecimiento de población, diversas reformas agrarias —eficaces desde 1850— y la industrialización del trabajo de amplios grupos de la población en medio del sistema fabril. Todo ello generó desafíos en la existencia de amplias capas de la población y exigió de ésta una considerable capacidad de organización y de adaptación. Los impulsos endógenos y exógenos toparon con una población ubicada en espacios locales, que ya desde finales de la Edad Media se había diversificado tanto desde el punto

¹ «Soziale Gruppenbildung – Konfliktlagen – Interessenformierung: Ländliche Gesellschaften im Strukturwandel (1730-1914)». Trad. de Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa).

* Universidad de Bielefeld.

de vista regional como social. Esta población se encontraba ahora frente a una necesidad de innovar y de transformarse, que operó a largo plazo y de manera creciente². A este proceso se unía otro de desestructuración social, ya que los cambiantes perfiles de los diferentes grupos agrarios, los patrones de interacción social y las exigencias de los participantes en el proceso amenazaron con socavar en el espacio local las jerarquías establecidas en torno a la apropiación material, cultural y política. El estímulo principal no se encontraba en el elemento estructural como tal, sino en el agravamiento acuciante del conflicto y en la institucionalización de los municipios como expresión organizativa particular, es decir, en que existiese una reflexión local de los participantes en este proceso de cambio. Fueron estos municipios los que ofrecieron, a menudo, el único acceso hacia una identidad subjetiva y a la capacidad de actuar de los actores colectivos.

A través de estudios de caso y de numerosos artículos vamos a exponer en qué medida la investigación actual se ocupa de las relaciones de intercambio dentro de la formación de grupos sociales, de las situaciones de conflicto y de la formación de intereses entre 1730 y 1914. Con ello se incluyen cuatro temas, que en gran medida han estado excluidos de las exposiciones de carácter comparativo. Partiendo de la capacidad de disponer de recursos y de las prácticas económicas como variables clave de los diferentes sectores sociales (apdo. 2) se ponen de manifiesto diferentes puntos de fricción, que teniendo en cuenta de una forma matizada y gradual las bases socioeconómicas de reproducción, ilustran también la dimensión de la experiencia de los actores y su percepción de los cambios sociales. (apdo. 3) Junto a esto, se analiza la cuestión de las nuevas oportunidades de participación «política» que se generaron y el papel de «ideas básicas de gestión» del orden social (apdo. 4). Por último, el debate se refiere a las relaciones entre los distintos medios rurales y la aparición de organizaciones de intereses (apdo. 5). En el centro de nuestra reflexión se encuentran las zonas municipales al oeste del Elba, en las que se ponen de relieve los dispares efectos de un crecimiento de las capas de campesinos muy pobres. Junto a otras consideraciones, se pone de manifiesto que estas capas más bajas se ampliaron y representaron un factor central durante el periodo en consideración.

² Como esquema conciso de la fase de inicio y haciendo hincapié en los impulsos internos y en las capacidades de asimilación se puede consultar Dipper (1996), pp. 57-87.

De forma contraria a la historia agraria tradicional, la historia social utiliza desde los años sesenta —en su variante de ciencia social— la categoría de desigualdad social como una categoría central de interpretación. Sin embargo, un modelo de formación de las clases inspirado en la teoría de la modernización y cortado bajo el patrón de un mundo burgués e industrial no era del todo válido, ya que éste armonizaba difícilmente con la realidad vital de muchos municipios todavía a mediados de los años 20³. Este persistente esquema de argumentación ocultaba el espacio agrario casi por completo⁴ y las monografías que le seguían se reducían a una doble dirección: bien se centraban en exclusiva en las capas bajas⁵ o bien las negaban. En el mismo sentido se descalificaban las formas de pensamiento y de comportamiento que se alejaban de la idea de clase como ejemplos de anacrónicas transiciones desde una tradición estamental⁶. Esta impresión, que recuerda en su marco programático la tesis del *Sonderweg*⁷, era subrayada ya por los estudios de Josef Mooser sobre la sociedad de clases rural en el oeste de Westfalia, precisamente por la singularidad de la misma⁸. Muchos de los estudios sobre aldeas y municipios de la sociedad rural se adaptan menos a un esquema de estratificación dicotómica y ponen de manifiesto, por el contrario, los importantes vínculos de parentesco, de trabajo, económicos y clientelares, que lanzaban a los grupos

³ Véase el balance crítico de la investigación en Farr (1986), pp. 1-36.

⁴ Véase Kocka (1979), pp. 137-165; aquí solamente se hace mención de la agricultura del este del Elba y de la fuerte penetración del artesanado industrial en Minden-Ravensberg.

⁵ Véase dentro de la historia en varios volúmenes de los trabajadores y del movimiento obrero, Kocka (1990a); Kocka (1990b).

⁶ Sobre un «estereotipado estilo de vida de carácter estamental» dentro de los grupos de propietarios campesinos en la segunda mitad del siglo XIX se puede ver Wehler (1995), pp. 179-184 y 194. Varias páginas más adelante Wehler concluye señalando que «la dimensión social de la formación de clases entre el campesinado carece completamente de estudios realizados [...] desde el punto de vista social histórico y analítico», p. 831.

⁷ Sobre la afinidad de la teoría del *Sonderweg* con una imagen tradicional del campesino poco perfilada, Mark Finlay señalaba: «the traditional picture of the German rural elite fits squarely into the Sonderweg interpretation of the German past»; Finlay (2001), p. 281.

⁸ Junto a algunos artículos hay que consultar sobre todo Mooser (1984). La contribución pionera de Mooser fue ensalzada por varios autores. Por ejemplo, Dipper (1986), pp. 244-253.

sociales a una situación de reciprocidad asimétrica⁹. Este cambio de perspectiva se da gracias a algunas áreas de investigación concretas como la protoindustrialización, la criminalidad o la conflictividad campesina. En este horizonte de pensamiento, perdía peso la consideración de los límites entre las capas sociales frente a las formas de actuación económica, social y política interrelacionada. En este contexto, y en la medida en que se ponía el acento en las prácticas y en las redes, en la historia agraria creció desde los años noventa la sensibilidad hacia un marco de relaciones complejo, que, pese a las diferencias de propiedad y herencia en el marco local, podía desplegar una fuerza de cohesión local duradera¹⁰. Las contraposiciones entre el modelo de las *clases* y el de las *redes* se pusieron de manifiesto tanto en el ámbito teórico como en el metodológico, ya que en la investigación del siglo XIX, más todavía que en época moderna¹¹, las tendencias disociadoras e integradoras se han entrecruzado sólo de forma difusa en la investigación. No faltaron sin embargo, ya a mediados de los años ochenta, las reivindicaciones que marcaban con más fuerza la polivalencia de una desigualdad en los municipios, sobre todo de carácter social, y su estudio separado de forma mucho más precisa¹². Los intentos de transformación siguen siendo, sin embargo, artículos escasos tal y como se señalaba en los diferentes estados de la cuestión publicados por Werner Troßbach y Clemens Zimmermann¹³. El presente artículo se centrará en la cuestión del proceso de construcción social tanto de carácter horizontal como vertical, así como en la diferenciación regional y en los modelos de desarrollo temporal en este sentido.

⁹ Sobre los enfoques microhistóricos en la investigación de las sociedades agrarias se puede consultar la contribución de Werner Troßbach en esta misma monografía.

¹⁰ Véase Troßbach (1997), pp. 187-211, especialmente pp. 192-194.

¹¹ Troßbach (2004), pp. 125-150. Se ha puesto de manifiesto de forma reciente cómo en época moderna ya existía una contradictoria «relevancia en la actuación» de las capas sociales municipales, que a su vez representaba un problema en la investigación, p. 133.

¹² Véase Farr (1986), pp. 20-25; Zimmermann (1986), pp. 90-112, especialmente pp. 105-107; Dipper (1987), pp. 9-33, especialmente pp. 26-28.

¹³ Troßbach (1998b), pp. 107-136; Zimmermann (1998), pp. 137-163. Como deseo de investigación futura Zimmermann señala la cuestión de «en qué medida [...] se llegó desde la diferenciación de las clases propietarias a la formación de una sociedad de clases, que ponía de manifiesto sus conflictos así como las consecuencias cambiantes de la industrialización para la sociedad municipal», pp. 161 y ss.

2. LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL CAMPO: ¿DE ESTAMENTOS A SOCIEDAD DE CLASES?

Ya a finales de la Edad Media los asentamientos mostraban una marcada diferenciación social. Junto a los campesinos, se encontraban otros habitantes de la aldea a los que la posesión de la tierra no les permitía una existencia desde el punto de vista agrario y que se veían obligados a buscar fuentes de supervivencia adicionales. Su número creció durante la época moderna, de manera que cumplían las necesidades funcionales de una economía campesina por medio de la combinación de diferentes formas de explotación personal, actividades de aprovisionamiento de diferente tipo para los artesanos locales, prestaciones de tipo agrario y jornales. Una novedad cualitativa para esta época, desde comienzos del siglo XVIII, será el hecho de que estas capas de pequeños campesinos aumentaron bajo el impacto del crecimiento de la población. Hacia 1800 éstos representaban¹⁴ la mayoría de los cabezas de familia en los hogares rurales¹⁵.

La categoría de «capas bajas» comprende un espectro muy heterogéneo de propiedad con marcadas diferencias regionales, que van desde los pequeños propietarios a los que disponían de una parcela, pasando por las diferentes formas de arrendamientos¹⁶. Además existía una gran cantidad de matizaciones que señalaban dentro de la pirámide de ingresos. En los municipios del Palatinado, de Baden y del viejo Württemberg con división de la herencia igualitaria —*Realteilungssitte*— apenas se tenía en cuenta el tamaño de la explotación familiar, ya que este hecho hubiera llevado a igualar las propie-

¹⁴ Si bien existen diversas estimaciones, que muestran además grandes diferencias regionales, entre un 50 % y un 80 % se desplazaban a trabajar a una cierta distancia. Véanse Saalfeld (1980), pp. 457-483; aquí pp. 464, 474-477; Kocka (1990a) p. 86; von Hippel (1995), pp. 15 y 67; Dipper (1996), p. 67; Friedeburg (2002), pp. 9 y ss.

¹⁵ La servidumbre, como aspecto dependiente y al margen de la posesión de una casa dentro del ciclo vital de los diferentes segmentos de la sociedad agraria no va a ser objeto de esta exposición.

¹⁶ Sobre las denominaciones regionales y características de los poseedores de casas y de diferentes contratos de arrendamiento véase Grüne (2006), pp. 127-130; Grüne (en prensa b).

dades¹⁷ de ese municipio y a que éstos tuvieran un mismo estatus a escala local. Solamente para los usos colectivos —sobre todo los de praderas y bosques— se repartían a menudo contingentes en función de plurales criterios¹⁸. Por el contrario aparecían en las zonas de mayorazgo —*Anerbengebieten*— del noroeste de Alemania una serie de diferentes sistemas de fincas con una diferenciación municipal definida de las posesiones, de manera que en el municipio existían límites claros desde el punto de vista político y económico. En este sentido se diferenciaba entre grupos que se habían asentado después, como eran los arrendatarios de casas con una mínima parcela —*Einlieger*— y los pequeños arrendatarios de tierras que solían pagar con trabajo a su arrendatario —*Heuerlinge*—. Estos dos grupos últimos habían aumentado en número, pero estaban limitados políticamente y excluidos de los recursos comunitarios desde el punto de vista de los derechos, aun cuando en la práctica había diversas excepciones¹⁹. Una posición intermedia la representaban regiones como Hessen, Franconia y Alta Suabia— en las que dominaban los *Lehengüter*²⁰ y en las que el segmento propietario de las capas bajas —*Köbler, Seldner*—²¹ había luchado en el siglo XVIII con la ayuda de la autoridad local por la reducción de los privilegios²². A grandes rasgos, si bien con diferencias entre el sur y el norte, la consideración de los privilegios de las explotaciones rurales no fue tan importante como su extensión y su explotación económica, dentro de la estructura social en un determinado municipio.

¹⁷ Von Hippel (1995), p. 68, constata cómo, en clara oposición a los clichés legales, el «*Realteilung* [...] podía dar lugar a una dispersión de la propiedad y a su concentración en pocas manos». Existen, en este sentido, numerosos indicios de que desde finales del siglo XVIII la endogamia de los labradores llevó hacia una tendencia de concentración en la posesión del suelo. Véanse Kaschuba y Lipp (1982), pp. 461 y ss.; Sabeau (1998), pp. 449-489; Mahlerwein (2001), pp. 75-85 y 104-108.

¹⁸ Véanse a modo de ejemplo para Baden, Strobel (1972), pp. 176 y ss.; Straub (1977), p. 30. Para Altwürttemberg, Hippel (1977), p. 562; Maisch (1992), pp. 92-98.

¹⁹ Véase para el noroeste Mooser (1979), pp. 231-262; aquí pp. 235-247.

²⁰ Oficialmente, propiedad de la Iglesia o de la nobleza, pero son campesinos los que la explotan y pueden heredarla. [N. de la T.]

²¹ Son artesanos campesinos que poseen además una casa. [N. de la T.]

²² Véase la visión general y los ejemplos en la zona rural de Rottweiler en Weber (2004), pp. 47-71, especialmente pp. 60-64.

Mientras que los mayores propietarios —reforzados después de la disolución de las cargas feudales— se encontraban frente a la tarea de mantenerse como productores eficientes de cereales, ganado o remolacha azucarera en un mercado de alimentos en expansión y con ello de convertirse en *agricultor racional*²³, para las capas más bajas el problema central era asegurar un mínimo para su existencia semi-agraria. Los tradicionales caminos de los artesanos y de los jornaleros eran diversos. Por un lado, podían ayudarse con el cultivo de una parcela dedicada a patatas o bien transformaban su existencia, tanto en el espacio natural como en infraestructura si se trataba de un área apropiada, y se introducía en el mercado de plantas comerciales por medio del cultivo, por ejemplo, de vino, tabaco o lúpulo²⁴. Los pequeños propietarios que practicaban una agricultura intensiva podían servir, como era el caso de la transformación protoindustrial de lino, como base material para la producción textil de algunas zonas, una actividad que cada vez se practicaba en más hogares²⁵. Además, las diversas formas de trabajo por medio de emigraciones temporales y del comercio abrían valiosas vías para obtener ingresos²⁶. Como las situaciones de pluriactividad tampoco podían desarrollarse siempre, y, a excepción de tendencias de reagrarización, se veían limitadas regionalmente a través de la explotación de parcelas desde el punto de vista comercial, el perfil económico de las capas más bajas de la sociedad rural estaba representado hasta mediados del siglo XIX por unas pre-

²³ Existe una larga serie de investigaciones dedicadas a la transformación de las prácticas económicas campesinas. Véanse, por ejemplo, Mahlerwein (2001), pp. 153-264; Konersmann (2002), pp. 62-86; Kopsidis (1996); como visión de conjunto, sobre todo para Westfalia, Gudermann (2001), pp. 47-83, especialmente pp. 65-81. Para las economías al este del Elba, Harnisch (1978), pp. 67-173; Harnisch (1984).

²⁴ Sobre el crecimiento de la capacidad productiva de los cultivos medianos de viñas, Straub (1977), pp. 137-143; Mitterauer (1986), pp. 185-323; aquí pp. 221-230. De forma análoga para las plantaciones de tabaco, Grüne (2003), pp. 341-383; aquí pp. 367-374.

²⁵ Sobre el impulso de la pequeña industria doméstica en las áreas rurales véase, en general, Kriedte, Medick y Schlumbohm (1977); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1992), pp. 70-87 y 231-255.

²⁶ Sobre el comercio ambulante en Alta Baviera ya a comienzos del siglo XVIII véase Beck (1993a), pp. 357-374. Sobre la emigración temporal en el norte de Hessen o de los jornaleros de Lippe a Holanda, Friesland y Schleswig-Holstein véase, von Friedeburg (1997), pp. 66-68; Frank (1995), pp. 116-122. Para Württemberg, Kaschuba y Lipp (1982), pp. 44-62.

carias «formas de existencia, en las que se entremezclaba lo agrario y lo industrial»²⁷. Para éstos se iban diluyendo, de forma paulatina, las posibilidades de encontrar algo en el mercado de la tierra. La pobreza, que en la crisis de subsistencias de 1846-47 alcanzaba su punto álgido, afectó a estos grupos de población de una forma mucho más dura. Esto ocurría entre muchos arrendatarios —*Einlieger*— del noroeste dedicados a la producción de lino, que ahora comenzaban a sufrir las consecuencias de la competencia de calidad y precio de la producción industrial²⁸. Visto desde arriba, desde la perspectiva del cambio estructural, es decir, con la vista puesta en la disolución de las dependencias feudales y en las limitaciones interiores del mercado así como en la polarización de las relaciones de propiedad y los sistemas hereditarios, el concepto de «sociedad de clases» se muestra válido para abordar, en conjunto, algunos aspectos del desarrollo rural²⁹.

La persistencia de formas de resistencia local, que abarcaban a diferentes grupos sociales, y la considerable relajación de determinadas formas de conciencia de clase y de formas de conflicto remiten, sin embargo, a factores contrapuestos, que las nuevas investigaciones tratan ampliamente. Estas investigaciones se plantean cuál era el grado de penetración de mentalidades que modificaron las pautas de resistencia, en medio de variables locales y de prácticas cotidianas. Especialmente en las zonas deprimidas dentro de las reformas agrarias, en las que la disolución de propiedades y usos colectivos de un grupo de propietarios y la desfeudalización se retrasaron, se argumenta que las pautas de comportamiento de la época moderna —cohesión interna y resistencia frente a la nobleza externa y los representantes de la autoridad— se perpetuaron y conllevaron oposiciones internas hasta el siglo xx³⁰.

Se ha generalizado la idea de que las sociedades locales estaban marcadas por el cara a cara diario y por relaciones de cercanía entre sus

²⁷ Mooser (1989), pp. 317-338; aquí p. 320.

²⁸ Véanse Mooser (1984), pp. 146-176 y 317-341; Potente (1987), pp. 361-390; Hagenah (1985), pp. 161-206; aquí pp. 192-197. Véase, como ejemplo de una reciente monografía regional, Kukowski (1995).

²⁹ Véase Mooser (1984); Hagenah (1985), especialmente pp. 203-206.

³⁰ Una línea de argumentación en este sentido se encuentra para las zonas de media montaña de Hessen, Franconia y Baden con numerosas relaciones de propiedad señorial y municipal en von Friedeburg (1997). Consúltese también la contribución de Norbert Franz en esta monografía.

habitantes, que llevaban no tanto a moderar las tensiones internas como a una relativa cohesión, que surgía de mecanismos específicos de interrelación vertical. En primer lugar, esto se ponía de manifiesto en los vínculos de parentesco entre familias desiguales, que no solamente existían en lugares con una transmisión patrimonial cerrada, y que generaban una movilidad social descendente de una generación a otra³¹. Estas relaciones estrechas y vinculantes perdieron peso a lo largo del siglo XIX debido a una relación cada vez más endogámica entre quienes eran campesinos a tiempo completo y de una elevada interrelación de las capas más bajas³². La «integración de los que no tenían posesiones por medio del parentesco»³³ fue perdiendo peso como fuerza centrípeta. Por otro lado entre los extremos de la escala de la propiedad se desarrollaban a menudo contactos económicos y laborales, que llevaban a intercambiar trabajo por ayudas ocasionales y suministro de materiales o a que se constituyesen formas de arrendamiento entre los campesinos frente a los jornaleros³⁴.

La organización formal de las relaciones recíprocas entre arrendatarios —*Heuerlinge*— y arrendadores mostraba a su vez un gran potencial para hacer caer a los primeros bajo presiones, como cuando durante el *Vormärz* fueron explotados de una forma casi feudal (J. Mooser)³⁵. La

³¹ Para zonas de mayorazgo véanse Schlumbohm (1997), pp. 370-378; Mooser (1984), pp. 195-197. Para las zonas de reparto igualitario de la herencia la movilidad entre generaciones se encuentra todavía poco estudiada. Véanse datos en Kaschuba y Lipp (1982), pp. 104-122 y 449-466; Hippel (1979), pp. 43-122; aquí pp. 94-97; Sabean (1990), pp. 13 y ss., pp. 22-24, 49-51, 61-65 y 223-246; Sabean (1998).

³² Véanse la bibliografía de las notas 17 y 31 y Fertig (2001), pp. 393-426; aquí pp. 408-414. Los labradores mostraron una vacilante disposición a conceder a los *Heuerlinge* la utilización de prados. Esta decisión la vincula Fertig con nexos de parentesco de los dos grupos sociales principales. Schlumbohm, por su parte, demuestra que la descendente proporción de los sin tierra se incrementa debido a las relaciones de parentesco más próximas de estos grupos a lo largo del siglo XIX. Schlumbohm (1997), pp. 582-591.

³³ Mooser (1984), p. 197.

³⁴ Beck (1993a), pp. 341-344; Mooser (1979), pp. 248 y ss.; Sabean (1990), pp. 300-316; Weber (2004), pp. 49-50. Sobre las relaciones entre los grandes propietarios y los jornaleros en el suroeste de Alemania véanse Konersmann (2004c), pp. 215-237; aquí pp. 232-233; Grüne (2003), p. 371.

³⁵ Véanse Mooser (1984), pp. 246-280; Schlumbohm (1997), pp. 543-569 y 606-614.

frecuente aspiración de los pequeños propietarios a hacerse independientes de los propietarios mayores, por medio de la adquisición individual o conjunta de una vaca, muestra la represiva asimetría con la que se vivía este tipo de contratos. Estas relaciones no se reducían a un salario represivo, sino que se asientan en ocasiones en lealtades que duraban de por vida, que fragmentaban a la multitud de pequeños propietarios en relaciones patrón-cliente de carácter individual y familiar (J. Schlumbohm)³⁶.

Este factor se pone especialmente de relieve ya que se desarrolla de forma paralela a la imposición del capitalismo industrial desde el último tercio del siglo xix. La transformación en propiedad de derechos feudales y la individualización de los usos y propiedades colectivas —*Gemeinheitsteilungen*— a lo largo de las reformas agrarias habían reforzado la posición de los labradores acomodados. En muchos lugares se ponían a la venta muchas parcelas simultáneamente o se cedían en arriendo, por lo que mejoró la posición de los pequeños propietarios³⁷. La positiva relación entre la movilización del mercado de la tierra y el acceso a los recursos de los más pobres entre los propietarios no solamente se considera un elemento de reagrarización. Allí donde se produjo una escasa emigración a los centros industriales, como en la Alta Baviera, se dio un acceso de jornaleros al grupo de los pequeños propietarios, es decir «una campesinización de las capas más bajas de los municipios»³⁸. Al menos igualmente rico en consecuencias fue el proceso forzado de interdependencia entre lo industrial y lo agrario, que fue especialmente significativo en algunas regiones en las que pequeños propietarios se vincularon a puestos de trabajo industriales de municipios cercanos o de su propio municipio, y todo ello por medio de un proceso de «emigración diaria».³⁹ El tipo de «trabajador-campesino»⁴⁰ que se extendió sobre todo a partir de 1900, especial-

³⁶ Véase Schlumbohm (1997), pp. 617 y ss. y 622 y ss.

³⁷ Sobre los «efectos conservadores estructurales del mercado del suelo» véanse Mooser (1984), pp. 125-128, 218-231 y 220; Gudermann (2000), pp. 437-451; Werner (1996), pp. 113-125 y 289.

³⁸ Schulte (1989), pp. 32-38, 34 (cita); Fried (1975), pp. 177-194.

³⁹ Una selección de algunos estudios de caso, en Feb (1975), pp. 195-217; Hippel (1979); Wagner (1986), pp. 101-124 y 144-146; Catt (1986), pp. 129-157; Zimmermann (1987), pp. 323-358; Mooser (1991), pp. 124-134; Werner (1996), pp. 274-278.

⁴⁰ Para una reconstrucción cuantitativa exacta sobre la base de la estadística prusiana de propiedad y de oficios véase Friedeburg (1996), pp. 27-50.

mente en algunas zonas, daba lugar, por lo general, a una división del trabajo dentro del matrimonio que llevaba a la mujer a ocuparse de la agricultura mientras que el hombre estaba ocupado en la industria⁴¹. Las características relaciones ambivalentes entre cooperación y control en el marco de una organización económica, que afectaba a todas las capas del municipio, llevó a cimentar una nueva situación⁴². Este escenario ofrecía a las familias de los pequeños propietarios agrarios una cierta protección frente a las coyunturas de riesgos de la economía industrial. Al mismo tiempo, la vinculación permanente con el sistema de valores y estatus de su municipio llevaba a estos sectores a mantener una distancia permanente con el mundo industrial y con sus organizaciones de clase y formas de lucha.

La estabilización de las formas de vida y de existencia en el municipio rural, en forma de una «ocupación que combinaba lo agrario y lo industrial sobre la base de la posesión de una pequeña parcela»⁴³ y la «campesinización»⁴⁴ que esto conllevaba —de ninguna manera ilusoria— desde la perspectiva de su vida desde abajo, demostró que funcionaba siempre como una plataforma frente a una débil construcción de la conciencia de clase en el campo, mucho más que la resistencia de un tradicionalismo mental. Mucho más importante era la conservación de las normas municipales en el medio de trabajo y el correlato de una capacidad de adaptación a un medio industrial en cambio. Se trataba de una flexibilidad que era el resultado de una situación forzada durante generaciones, que les había llevado a múltiples fuentes de ingresos fuera de la agricultura y que representaba el verdadero elemento de continuidad en su situación actual.

3. ACCESO A LOS RECURSOS Y CONFLICTOS SOCIALES

La expansión demográfica se produjo de forma lenta y desigual y el acceso a nuevos ingresos dependía de las condiciones de un determinado sistema. La supervivencia de los grupos de población en una situación de

⁴¹ Sobre estos aspectos, Werner (1996), pp. 35 y 247-356.

⁴² Sobre las «relaciones de trabajo entre gente» que poseía caballos, cabras o vacas en la zona de media montaña del Bajo Hessen, Wagner (1986), pp. 37, 142 y ss., y 146-156; de forma similar en la zona de Hessen, Werner (1996), pp. 307-327.

⁴³ Friedeburg (1996), p. 35.

⁴⁴ Werner (1996), p. 279.

pobreza estructural dependía del conjunto de recursos y de maniobras políticas, sociales y económicas. Esta situación no fue tolerada por las capas bajas como algo proveniente del destino, sino que dio lugar a protestas sociales abiertas.

Un papel fundamental lo desempeñaban los usos colectivos tradicionales, que ante todo planteaban la cuestión de cuánto ganado podía llevar un hogar campesino a una determinada dehesa de pasto y que significaba además, en esencia, la posibilidad de sobrevivir⁴⁵. Ya a mediados del siglo XVIII se generaron conflictos sobre la consignación de los contingentes de madera y de pasto en una determinada superficie, resolviéndose según el balance de fuerzas a escala local. Incluso los que sólo poseían una casa y eran ínfimos propietarios, que no tenían derecho a disfrutar de estas superficies y derechos, recibían de los campesinos en el noroeste de Alemania, de forma habitual, una proporción a cambio del pago de una tasa⁴⁶.

Solamente desde la segunda mitad del siglo XVIII las aspiraciones de utilización de estas superficies por parte de una población creciente y la preocupación de las reformas estatales elevaron la presión de los cambios, llevando al orden del día la completa separación y privatización de los usos y propiedades colectivas —*Allmenden*— como inicio de una explotación que incrementara los rendimientos⁴⁷. Aunque en los inicios del proceso de individualización casi en todos los lugares los labradores acomodados exigían superficies de tierra desproporcionadas, se generaron diferentes modelos de actuación a escala local, que permiten vislumbrar las relaciones de poder locales, las identidades de los grupos sociales y las proyecciones de futuro de los poderes locales⁴⁸.

De esta manera conseguía una minoría campesina en las zonas de herencia indivisible —*Anerbengebieten*— del noroeste hacer exclusivos

⁴⁵ Para el periodo hasta 1750, Zückert (2003); Prass (2003), pp. 205-222; Mahlerwein (2004), pp. 81-86.

⁴⁶ Brakensiek (1991), pp. 45 y ss.; Mooser (1979), p. 239.

⁴⁷ Sobre el conjunto del complejo proceso de las reformas agrarias véase la contribución de Stefan Brakensiek en esta monografía.

⁴⁸ El siguiente apartado recoge aspectos generales de otras contribuciones. Véanse Zimmermann (1989), pp. 99-112; Konersmann (2000), pp. 17-44; Prass (2000), pp. 71-84; Brakensiek (2004), pp. 157-169.

privilegios comunitarios y situarse de nuevo entre los grupos de medianos propietarios, mientras que las capas bajas se iban de vacío o se tenían que conformar con pequeñas compensaciones⁴⁹. Según este ejemplo, que de forma mitigada también se empleó en otras regiones en las que existía una transmisión patrimonial de la finca en forma de heredero único —*geschlossener Hofübergabe*—⁵⁰, la privatización de las superficies colectivas producía una aceleración del proceso de formación de clases, ya que abría aún más el espacio que separaba a los propietarios de los no propietarios. Casi ningún otro acontecimiento causó tantas penalidades entre los habitantes del municipio a escala local como las gestiones que llevaron a la privatización y en las que el balance de pérdidas se hacía sentir. En algunos lugares de Minden-Ravensberg los arrendatarios —*Heuerlinge*— decidieron no actuar con protestas verbales, sino que llevaron a cabo destrucciones con el fin de obtener venganza frente a los labradores acomodados⁵¹. A pesar de las muchas reflexiones sociales, la administración prusiana, que veía la sociedad propietaria liberal en el campo como la personificación de una mediana propiedad consolidada, y que incluso planteaba la meta de las reformas o su modificación siempre en favor de las capas más bajas, todos estos elementos teóricos no tomaron nunca visos de realidad.

En oposición a esto, en las zonas de división igualitaria de la herencia —*Realteilung*— con estructuras fijas de los usos colectivos, es decir, sobre todo en el sur de Alemania, los pequeños propietarios llevaron la iniciativa de la parcelación de las superficies colectivas, ya que a través de esta división esperaban incrementar su estatus dentro de la comunidad⁵².

⁴⁹ Véanse Brakensiek (1991), pp. 114-125, 422-424 y 432-434; Mooser (1984), pp. 122-124. Esto sirve también para algunas áreas con división igualitaria de la herencia en el norte de Alemania, como por ejemplo en Gotinga y Northeim. Aquí la individualización de las superficies y usos colectivos se llevaba a cabo en la segunda mitad del siglo XIX. Véase Prass (1997), pp. 353-357.

⁵⁰ Véase por ejemplo para el área del norte del Bodensee, Schuster (1990), pp. 120 y ss.; para el norte de Hessen Wagner (1986), pp. 79-100; en las nuevas áreas de Württemberg la ofensiva de impuestos del Gobierno central en Stuttgart había sido motivada por la situación sociopolítica. Aquí se llevaron a cabo soluciones de compromiso entre las partes. Véase Hippel (1977), pp. 564 y ss., 567 y ss.

⁵¹ Como ejemplo, Brakensiek (1991), pp. 142 y ss.; Mooser (1984), pp. 43-99; aquí pp. 58-62.

⁵² Véanse un estudio de caso en Zimmermann (1984), pp. 237-253; Mahlerwein (2001), pp. 258-262; Mahlerwein (2000), pp. 345-364; aquí pp. 358-363; también Grüne (en prensa b).

Contra ellos operaron en varias ocasiones las autoridades locales, que a diferencia del Estado prusiano, esperaban, más que una mejora de la situación de las capas bajas por la expansión de sus recursos agrarios, que estos campesinos pobres se transformasen en trabajadores industriales jornaleros⁵³. Por eso se renunció en su mayoría a una privatización en sentido de la plena propiedad legal, que hubiera permitido concentrar la propiedad en el mercado de trabajo, y continuó una individualización de su uso, que de hecho significaba un no-uso para el resto de los habitantes.

A simple vista, la retórica de los jornaleros del sur y de los arrendatarios del noroeste se podían intercambiar, eran similares y evocaban las ruinosas consecuencias de la búsqueda de la propiedad por parte de los campesinos. Las posibilidades de imponer el criterio propio eran muy diferentes y con ellas también se experimentaron muy distintas formas de conflicto y un aprendizaje de estas experiencias. Como resultado no sólo se acentuó la desigualdad que ya existía en las formas de organización local y sistemas hereditarios. Para los más pobres, que vivían en municipios del sur de Alemania, el espacio vital de lo colectivo permaneció en gran medida como un marco de integración de la comunicación política.

Las investigaciones que se han llevado a cabo sobre las protestas sociales del *Vormärz* confirman esa impresión⁵⁴. Mientras que en las zonas de heredero único —*Anerbengebieten*— los conflictos entre campesinos y pequeños arrendatarios —*Einlieger*— se extendieron, los municipios más igualitarios del sur de Alemania habrían dirigido sus protestas hacia la nobleza que residía lejos y a los representantes del poder estatal. Una diferencia estructural que después en la Revolución de 1848-49, encontró su expresión con violentas manifestaciones en masa⁵⁵. No obstante, la desigualdad social de los municipios de *Realteilung* despierta dudas sobre la posibilidad de una generalización de tales dicotomías. También investigaciones más recientes sobre la criminalidad cotidiana relativizan este análisis.

⁵³ Véase para el Palatinado, Grüne (en prensa); para Württemberg, Hippel (1977), pp. 561-569; para Baden, Zimmermann (1983), pp. 44-77 y 130-170; sobre las ideas de historia económica actual, Konersmann (2004b), pp. 141-156.

⁵⁴ Véanse Wirtz (1981); Volkman y Bergmann (1984); Herzig (1988); Gailus (1990).

⁵⁵ Véase como ejemplo el apartado sobre los levantamientos campesinos en el Odenwald a comienzos del año 1848 en Wirtz (1981), pp. 169-197 y contrastar con el estudio de Düwel (1996).

Todo esto es válido, en especial, para la cuestión de la función de las clases y para analizar el carácter de la protesta dentro de la criminalidad relacionada con el bosque, que en la primera mitad del siglo XIX se convirtió en un delito de masas. La investigación sobre criminalidad ha señalado varias veces que la delincuencia era un indicador muy expresivo para mostrar las pautas de comportamiento de los diferentes grupos y que representaba además la aspiración de establecer un disciplinamiento social por medios judiciales⁵⁶. Precisamente, para el siglo XVIII y XIX hay numerosas indicaciones sobre una utilización estratégica de las instancias judiciales por medio de las élites municipales para la lucha contra las tendencias de desintegración a escala local⁵⁷. En su análisis del robo de madera, Dirk Blasius ha unido en Alemania los enfoques de la historia de la criminalidad y de la historia social, y en un estudio sobre Prusia ha propuesto el concepto de «criminalidad social»⁵⁸. Cuando las capas más bajas quebrantan la legalidad no expresan solamente una necesidad material, sino también la protesta social de los perdedores sobre la base de una «economía moral» y todo ello frente a un proceso de modernización, que con el establecimiento de un título de propiedad exclusivo penalizaba los tradicionales usos del bosque, destinados a cubrir necesidades de los grupos de población más pobres⁵⁹.

Dentro de la dimensión interna de la sociedad rural, Josef Mooser ahondó en este aspecto al comparar la polarización de los campesinos y arrendatarios y las zonas de las industrias textiles protoindustriales de Minden-Ravensberg con las estructuras de pequeños propietarios de la

⁵⁶ Como ejemplo véanse Eibach (1996), pp. 681-715; Schwerhoff (1999). Durante la primera mitad del siglo XIX creció la delincuencia relacionada con los ataques a la propiedad. En este sentido se han tratado temas como los cambios en la identidad de los delincuentes, los sistemas de sanciones o las normas e intensidad de la persecución, por ejemplo. Con esto se aportaba una cuantificación a la vez que se incrementaba la posibilidad de contextualización política y social; véanse sobre el avance de la protección de la propiedad privada en Baden, Wettmann-Jungblut (1990), pp. 133-177; Wettmann-Jungblut (1997), pp. 168-194.

⁵⁷ Véanse Frank (1995), pp. 237, 269 y 348-360; Schmidt (1995) y 236-240, pp. 347-349; Hohkamp (1998), pp. 184-187, 203-215 y 235-252; Lüdicke (2003), pp. 363-369.

⁵⁸ Sobre la «criminalidad social» véanse Lüdtké y Reinke (1996), pp. 109-137; aquí pp. 110-114; Eibach (1996), pp. 694-698; Schwerhoff (1999), pp. 142-147.

⁵⁹ Véanse Blasius (1976), pp. 29-52, 58-65 y 103-110; Blasius (1978), especialmente pp. 15-18, 53-62 y 77 y ss.

zona de Paderborn⁶⁰. Mientras que los robos de madera en los bosques de propiedad mayoritariamente noble se llevaban a cabo sin diferencias sociales específicas por parte de todos los habitantes del municipio⁶¹, en Ravensberg muchas superficies de bosque pasaron a ser propiedad privada de campesinos, que experimentaron las infracciones legales de las capas más bajas⁶². El tipo y el radio de acción del proceso de construcción de las clases rurales se generó en medio de una serie de relaciones diversas entre los autores y víctimas de una delincuencia contra la propiedad⁶³, como señala Mooser. El robo de madera en Ravensberg fue decayendo poco a poco, según este mismo autor, ya que la prosperidad relativa de este centro y la progresiva monetarización de la economía de un área de tejido del lino hicieron descender el nivel de delincuencia.

Las contraposiciones entre grupos locales aparecen también en el sur de Alemania, como Bernd-Stefan Grewe ha demostrado por medio del ejemplo de las circunscripciones bávaras del Rin: orilla izquierda del Rin, en el Palatinado de Baviera⁶⁴. Aunque las estructuras de propiedad medianas y pequeñas muestran una cierta similitud con la zona de Paderborn hay que tener en cuenta aquí otra serie de factores. Se ha puesto el punto de mira en la capacidad que tenían los campesinos con una cierta situación patrimonial de cubrir sus necesidades de madera y de follajes en el mercado. Aquí operaba una combinación de factores relacionados con la policía de bosques, con la organización legal municipal y con la situación financiera de los habitantes más ricos y los más pobres de esos municipios. Los altos rendimientos de la madera y una rígida intervención del

⁶⁰ Mooser (1984).

⁶¹ Este síndrome de la resistencia campesina frente a una política forestal de los señores cada vez más restrictiva también aparece en las observaciones de Reiner Prass sobre la zona de Herzberg al sur de Hannover. Véase Prass (1996), pp. 51-68.

⁶² Algo similar para el municipio de Heiden en Lippe, véase Frank (1995), pp. 258-260.

⁶³ Las investigaciones de Regina Schulte sobre Oberbayern para la segunda mitad del siglo XIX advierten del peligro de extrapolaciones generalizadoras de un único tipo de delito. En este sentido señala que los incendios intencionados representaban oposición de clase en la sociedad agraria mientras que la caza furtiva era una actividad transversal practicada por varias clases sociales. Schulte (1989), pp. 42-45, 51-54, 181-183 y 192-194.

⁶⁴ Véanse Grewe (1996), pp. 271-295; Grewe (2004), especialmente pp. 195-220, 391-404 y 435 y ss.

Estado de Baviera sobre los bosques municipales llevaron convertir al bosque en el principal puntal de las finanzas municipales. La masiva limitación de la recogida de leña y de follaje de los bosques —por parte de los forestales estatales— hacía retroceder los derechos sobre madera debido a la regulación de las autoridades. En este contexto el permiso para utilizar la madera en los bosques en un municipio quedó como área de decisión de unos órganos locales, que estaban dominados por los labradores debido al derecho municipal censitario. Cuanta más madera gratis o a buen precio se entregaba a los habitantes del municipio, más debían contribuir los campesinos más acomodados a las finanzas del municipio en el marco de un progresivo sistema de repartos. La comercialización de la economía municipal del bosque a comienzos del siglo XIX en las circunscripciones bávaras del Rin acompañó al proceso de «formación de clases dentro del municipio» y a la construcción de «tendencias plutocráticas»⁶⁵. La consideración de la obtención de leña como actividad delictiva también se pone de manifiesto en el suroeste de Alemania, como un elemento clave de los intereses de los grupos campesinos.

4. PARTICIPACIÓN «POLÍTICA» E IMÁGENES EN TORNO AL ORDEN

Desde 1970 la investigación ha ofrecido varios indicadores de una participación de los municipios rurales en la organización social, tanto en la baja Edad Media como en la época moderna⁶⁶. Como elementos estructurales y «muestras de participación» se señalan la propia administración municipal, las formas organizativas de los estamentos —formas de cooperación, ligas y representaciones estamentales— y también la utilización de tribunales por los campesinos, así como una larga serie de formas de protesta y de resistencia⁶⁷. En especial, las formas de articulación legal de los intereses campesinos —*Suppliken*— y la utilización campesina de tribunales territoriales y del Reich —*Reichshofrat*, *Reichskammergericht*— se incrementaron considerablemente desde la guerra de los Campesinos, en 1525⁶⁸. Como consecuencia de la compleja estructura jurídica⁶⁹ se de-

⁶⁵ Grewe (2004), pp. 435 y 404.

⁶⁶ Nos remitimos a la contribución de Wunder (1986), pp. 33-79.

⁶⁷ Troßbach y Zimmermann (1998), p. 4.

⁶⁸ Holenstein (1996), pp. 95-112.

⁶⁹ Sobre este tema hay una visión general en Reinhard (1999), pp. 52-59.

sarrolló la resolución jurídica de los conflictos entre campesinos y señores, casi como una característica del Sacro Imperio en la época moderna, y que permaneció hasta su disolución en 1806.

Además, esa vía legal de la regulación de conflictos, según Werner Troßbach, es decir, el principio técnico de *legitimación por medio del procedimiento legal*, fue un proceder al que tanto las autoridades como también los campesinos se tuvieron que acostumbrar⁷⁰. Esta forma de proceder era la base de una dialéctica que Winfried Schulze ha recogido mediante las expresiones *legalización de los conflictos sociales* y *criminalización de la oposición*⁷¹. En esta cultura legal de lucha en las sociedades agrarias los juristas del siglo XVIII ya percibieron las causas de la persistencia de movimientos de resistencia campesinos de carácter interregional en los siglos XVII y XVIII, y en ella se ven además diferencias importantes con Francia⁷². Esta forma legal de articulación de la protesta campesina se puede comprobar ante todo en el sur y el centro de Alemania y en los estados medianos y pequeños del Sacro Imperio, que no disponían de ningún privilegio de apelación. En estas zonas las partes en conflicto en caso de lucha debían recurrir a los juzgados imperiales, *Reichgerichte*⁷³. Aunque de forma modificada, esta cultura legal también aparecía en los estados que disponían de ese privilegio como Baviera, Sajonia y Brandemburgo, en los que los campesinos empleaban los tribunales regionales del principado frente a las aspiraciones de los grandes señores nobles⁷⁴. Otro contexto diferente existía en los territorios al este del Elba, como por ejemplo en el Ducado de Mecklemburgo y Pomerania. Allí los grandes señores configuraron inmunidades legales y fueron consideradas con la más alta instancia judicial. Los súbditos campesinos no podían apelar allí ni a los tribunales regionales ni a los del Reich⁷⁵. Aquí los súbditos participaban en audiencias legales, si bien no en gran medida, en sus tribunales especiales relacionados con el trabajo del campo, la represión o las mujeres. Aquí además, los juzgados patrimoniales de los señores estaban llamados a menudo a cooperar con los juz-

⁷⁰ Troßbach (1987), pp. 174-179.

⁷¹ Schulze (1975), pp. 277-302.

⁷² Troßbach (1987), p. 175.

⁷³ Troßbach (1987), pp. 164-169; Troßbach (1987), pp. 1-16.

⁷⁴ Holenstein (1996), p. 105.

⁷⁵ Wunder (1986), pp. 164-185.

gados del municipio; mucho más a menudo de lo que la crítica ha creído hasta ahora⁷⁶.

La «organización central y protagonista» de la resistencia campesina y de su participación «política» estaba representada por el municipio —*Landgemeinde*—, ya que en caso de conflicto disponía de los recursos financieros y personales necesarios⁷⁷. Por este motivo existen numerosos conflictos y revueltas en los que los municipios muestran una elevada autonomía, es decir que disponían de derecho, reglamentación, capacidad para solicitar la intervención oficial y en parte, incluso, contaban con una cierta jurisdicción. Esto es válido en especial para la zona de los Alpes, para Frisia Oriental y Dithmarschen. En el caso del suroeste de Alemania y de Franconia no hay que desestimar la influencia de la dispersión de los derechos jurisdiccionales de las autoridades de cara al espacio de acción «política» de los municipios⁷⁸. En especial, y sobre la base de la fuerte posición de los municipios en Suiza y en las zonas aledañas de la Alemania meridional Peter Blickle ha utilizado el concepto *Kommunalismus*⁷⁹, que él y sus discípulos entienden como una «alternativa inicial de organización política» frente a la formación del Estado absolutista en los siglos xvi y xvii⁸⁰. Blickle entiende el núcleo normativo de una «forma de organización» asentada en el municipio, en general, como «salvaguarda de la paz y seguridad legal»⁸¹. En la mayoría de los conflictos con las autoridades las exigencias campesinas se dirigen hacia el respeto de los derechos de utilización comunitaria del bosque y de los pastos y asientan estas demandas en el derecho natural cristiano: justicia, equidad. A lo largo de la Reforma estas demandas se dirigieron a establecer solicitudes para disponer del derecho de consulta en la elección del párroco y en la utilización del patrimonio de la Iglesia⁸². En qué medida se pueden clasificar ya estas

⁷⁶ Gleixner (1998), pp. 57-71; aquí p. 64. Por lo general sobre las posibilidades de participación en las grandes haciendas, Peters (1995). Sobre este tema hay una nueva obra conjunta: Rudert y Zückert (2001).

⁷⁷ Holenstein (1996), p. 110.

⁷⁸ Wunder (1986), pp. 61-79.

⁷⁹ Sobre los elementos estructurales de este concepto en la investigación, véase Blickle (2000), pp. 1-14.

⁸⁰ Holenstein (1996), p. 102.

⁸¹ Blickle (2000), p. 9.

⁸² Blickle (2000), pp. 87-129; Holenstein (1996), pp. 99 y 111.

demandas como una decidida articulación de intereses políticos, y si esta forma de proceder es distinta de otras, son cuestiones todavía abiertas. Desde el punto de vista empírico llama la atención que en Suiza los súbditos preparados para la rebelión empleen en sus demandas «un cierto alejamiento» de los símbolos culturales y rituales⁸³. Se puede llegar a pensar que una «actuación política» de éstos, según la opinión de Niklas Luhmann, presupone la diferenciación de una parte del sistema social alrededor de la acción política, y que esto solamente había empezado a pergeñarse en la segunda mitad del siglo xvii⁸⁴.

El concepto de autonomía municipal —*Kommunalismus*—, entendido como una orientación de todos los habitantes de un municipio en un mismo sentido, estaba basado tanto en el derecho antiguo como en las ideas de reforma en los municipios. Esta ideología asentada comunitariamente servía de base para ocultar la considerable desigualdad social en las aldeas y para obtener mayores capacidades de actuación, ante todo frente a los grandes señores. Como portadores de la protesta rural frente a la autoridad se situaban los grandes y medianos campesinos, junto a los ciudadanos de áreas urbanas, que además eran los que tenían los cargos en los municipios⁸⁵. Por su parte «los pequeños campesinos evitaban la confrontación directa con los señores»⁸⁶.

La participación en quejas conjuntas y en la protesta organizada de los municipios suponía disponer de todos los derechos ciudadanos, que estaban ligados en gran parte a la posesión de una parcela y de una granja en la demarcación de la aldea. Como base se establecía además la procedencia del lugar, es decir, estos derechos estaban vinculados a la persona. En general esto es válido en zonas de *Realteilung* en las que gran parte de la población tenía todos los derechos ciudadanos. En aquellas zonas de heredero único estos derechos están unidos a una minoría de los habitantes del municipio, que, según las circunstancias, afectaba a la propiedad de un mediano o gran propietario⁸⁷. Con el despegue del crecimiento de la población en el campo, desde 1730, cuando la recuperación

⁸³ Nos remitimos como ejemplo a los trabajos de Suter (1997), pp. 55-68; aquí pp. 60-68; Suter (1997), pp. 49 y 114-122.

⁸⁴ Luhmann (1998), pp. 65-148.

⁸⁵ Franz (1975), pp. 1-15.

⁸⁶ Holenstein (1996), p. 111.

⁸⁷ Wunder (1986), pp. 55-57; Holenstein (1996), pp. 15-17.

de las pérdidas de guerra del siglo xvii ya se había logrado⁸⁸, disminuyeron las posibilidades de los pequeños propietarios y de las capas más bajas para tener una parcela suficiente en la demarcación del municipio. En las zonas de *Realteilung* como en el suroeste se producía la paradoja de que no pocos ciudadanos con todos los derechos eran personas casi sin ninguna propiedad⁸⁹. Con las luchas locales por la distribución de los recursos creció la presión de la reforma sobre los gobiernos. La burocracia de la Reforma afectó de forma creciente a la administración de los municipios y actuó en gran medida en estas zonas en interés de los pequeños propietarios y de los grupos fuera del campesinado⁹⁰. Este panorama endureció la polarización social en el campo, de manera que las ideas de orden tradicionales perdieron considerablemente la unidad que habían tenido largo tiempo⁹¹. Los protagonistas se reprocharon unos a otros la utilización personalista o la actuación que dañaba a la comunidad y apelaron con *Suppliken* al Estado reformista de los príncipes para que éstos intervinieran⁹².

Con el paso al siglo xix este antagonismo de clases y de grupos en los municipios se incrementó, sobre todo en lo relacionado con la contradicción existente entre aspiración legal y las relaciones reales de poder. Por un lado, en los nuevos estados constitucionales en el suroeste de Alemania y también en el reino de Prusia se separó el derecho ciudadano de su vinculación a la propiedad y fue sustituido por un reducido censo. Por otro, siguieron dominando los grandes y medianos propietarios en las zonas de usos comunales⁹³. En qué medida esta mejora en el derecho de ciudadanía pudo contribuir a una «democratización» de la toma de decisiones de los municipios es, según Christof Dipper, todavía una pregunta abierta⁹⁴.

Como consecuencia de las reglamentaciones locales el municipio rural se transformó en el elemento más bajo de la administración estatal

⁸⁸ Pfister (1994), pp. 78 y ss.

⁸⁹ Mahlerwein (2001), pp. 59-85; Grüne (2003), pp. 355-367.

⁹⁰ Nos remitimos a un estudio de caso de André Holenstein, que subraya la cooperación entre los municipios y la administración mientras que deja a un lado la creciente conflictividad. Holenstein (2003).

⁹¹ Mooser (1982), pp. 57-87.

⁹² Zimmermann (1984); Grüne (2003), p. 379; Weber (2004), pp. 63-69.

⁹³ Mooser (1979), p. 254; Mahlerwein (2001), pp. 399-409 y 418-421.

⁹⁴ Dipper (1999), pp. 165-177; aquí p. 168.

hasta mediados del siglo xix, de manera que la regulación de sus cuentas fue controlada por funcionarios. A la vez, el municipio rural seguía siendo para los pequeños propietarios, los propietarios de parcelas o las capas bajas fuera del campesinado un centro de recursos, porque debían recurrir bien a la asistencia local, a los recursos locales del suelo o a las ofertas municipales de trabajo. Esto era importante, en especial, por las posibilidades de ocupación que se ofrecían a escala local⁹⁵. Por el contrario, los propietarios medianos y grandes aprovecharon la coyuntura agraria por medio de estrategias matrimoniales supralocales y también por medio de su vinculación dentro de las ligas agrarias y los partidos, a lo largo del siglo xix. De esta forma se deshicieron de los vínculos y obligaciones en el seno de sus propios municipios⁹⁶.

La pobreza fue, sobre todo en las capas más bajas, un elemento de gran importancia para la politización de los heterogéneos grupos de las complejas sociedades agrarias⁹⁷ a finales del siglo xviii. La burocracia reformadora del absolutismo ilustrado tenía que enfrentarse a un problema de carácter estructural. Para poner en marcha una solución no solamente les faltaban a los gobiernos los medios financieros necesarios, sino también otros conceptos políticos, para poder captar las circunstancias de vida en las que habían caído algunas capas de la sociedad en medio de un sistema reglamentado de oficios y de estamentos. No es de extrañar que el peligro de una politización de las capas bajas bajo la impresión causada por la revolución en Francia en 1789, en 1830 y 1848 ascendiera al primer rango de lo político⁹⁸. Esto era así especialmente en el mercado periodístico, que proporcionaba a los contemporáneos noticias recientes sobre conflictos y levantamientos y que reforzaba la tendencia a emigrar de estas capas bajas. Durante la revolución de julio en 1830 se formaron ligas políticas en todas partes en el medio rural alemán⁹⁹. Entre ellas, muchas con una tendencia democrática¹⁰⁰, aunque las corrientes de este tipo habían sido prohibidas por los gobiernos de la Restauración y la pertenencia a éstas estaba penada. La considerable oleada de formación de ligas políticas no se puede separar de la precaria existencia de los cam-

⁹⁵ Friedeburg (1997a), pp. 65-68. Véase en castellano Friedeburg (1997b).

⁹⁶ Mahlerwein (2001), pp. 431-433.

⁹⁷ Steinbach (1982), pp. 7-19; aquí p. 10; Mooser (1982), pp. 58 y ss.

⁹⁸ Brandt (1991), pp. 225-235; Gailus (1982), pp. 409-418.

⁹⁹ Siemann (1985), pp. 90-112.

¹⁰⁰ Wettengel (1987), pp. 205-227; Mahlerwein (2001), pp. 409-418.

pesinos parcelarios y de las capas bajas fuera del campesinado, que estuvieron también marcadas por la superposición de las dos crisis estructurales: por un lado, la elevación del precio de los alimentos y, por otro, el retroceso de las ventas de productos de los talleres textiles¹⁰¹.

Aunque con motivo de la celebración del 150 aniversario de la revolución de 1848 aparecieron muchas obras colectivas con estudios de casos¹⁰², la politización de la sociedad agraria desde finales del siglo XVIII, sobre todo de las capas más bajas, se considera todavía hoy un deseo más que una realidad. Uno de los problemas centrales de la investigación gira en torno al concepto de política, en que debe basarse el análisis social. Josef Mooser, Manfred Gailus y Walter Rummel han abogado por una ampliación del concepto de política dentro de las tradicionales cuestiones relacionadas con el poder y la organización política. Estos autores pretenden alcanzar una nueva orientación del proceso de politización en el campo por medio de un análisis semántico de la percepción propia y del otro¹⁰³, así como por medio de la reconstrucción de diferentes formas de protesta¹⁰⁴.

5. FORMACIÓN DE INTERESES A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DE LAS ORGANIZACIONES

Junto al significado de los municipios, a las formas de representación campesina y ciudadana y a los medios legales de tipo procesal como instrumentos para la formación de los intereses campesinos en el Antiguo Régimen, Andreas Würigler ha mostrado recientemente el nada desdeñable papel de la organización de un espacio público —*Öffentlichkeit*— político en el siglo XVIII. Este espacio concedió cada vez más atención, no sólo a la situación de la agricultura, sino también a la posición legal de la mayoría de los campesinos (servidumbre, *Leibeigenschaft*)¹⁰⁵. Esta esfera públi-

¹⁰¹ Siemann (1985), pp. 35-39 y 42-48.

¹⁰² Habría que mencionar dos libros conjuntos que abarcan varias regiones, Janzen y Mergel (1998) y Dipper y Speck (1998).

¹⁰³ Como ejemplo de un estudio de caso en esta misma dirección véase Konersmann (2001), pp. 177-202.

¹⁰⁴ Gailus (1982), pp. 106-110; Mooser (1982), pp. 58-60; Rummel (1998), pp. 109-163; aquí pp. 119 y ss.

¹⁰⁵ Véase Schreiner (1983), pp. 11-74; Blickle (2003).

ca informaba de sentencias judiciales y de controversias y ofrecía noticias en los periódicos sobre la penosa situación del campo o sobre protestas campesinas¹⁰⁶. En este espacio público en formación participaron sociedades económicas, que se habían constituido en la segunda mitad del siglo XVIII en ciudades como Leipzig, Brunswick y Kaiserslautern, en parte a través de quienes desempeñaban cargos de la administración¹⁰⁷. Estas sociedades eran por lo general ligas de notables —*Honoratiorenvereine*—, en las que los productores agrarios representaban una minoría, y en las que no participaba ningún campesino, sino grandes propietarios nobles y administradores de los dominios estatales.

La moderna organización de las ligas agrarias experimentó un gran desarrollo en los años comprendidos entre 1810 y 1820, como consecuencia de las reformas agrarias estatales y de la creciente necesidad de extender los nuevos conocimientos técnicos entre los grandes productores. Por medio de la iniciativa de los reformadores agrarios y de los funcionarios se formaron en casi todos los estados territoriales ligas centrales agrarias a las que siguieron después ligas regionales y locales¹⁰⁸. La crítica, hasta ahora, defendía la idea de que los campesinos tan apenas habían mostrado interés en participar en este tipo de organizaciones¹⁰⁹. Estas afirmaciones no son sin embargo válidas para las zonas renanas de Baviera y Hessen. Aquí los grandes y medianos campesinos representaban un tercio de todos los miembros¹¹⁰ y los municipios formaban parte de estas ligas como miembros corporativos con bastante frecuencia¹¹¹. Los pequeños propietarios y las capas más bajas del campesinado no aparecían, sin embargo, en ninguna de estas primeras ligas¹¹². En las ligas del suroeste de Alemania, que disponían en los años treinta de un periódico central, se introducían cuestiones de carácter técnico —semillas, cuidado

¹⁰⁶ Würigler (1995), pp. 195-217; Würigler (1995).

¹⁰⁷ Ullmann (1988), pp. 33-34; Pelzer (2001), pp. 169-199; aquí pp. 171-174; Konersmann (en prensa).

¹⁰⁸ Ullmann (1988), p. 34.

¹⁰⁹ Dipper (1980), pp. 176 y ss.; Ullmann (1988), pp. 34 y ss.

¹¹⁰ Mahlerwein (2001), pp. 257 y ss.

¹¹¹ Esto es válido en especial para la circunscripción renana de Baviera. Véase Konersmann (2006).

¹¹² Una liga imperial de las pequeñas explotaciones agrarias se fundó tan sólo hacia 1922. Según Andreas Dornheim, ésta representaba un gran potencial democratizador. Dornheim (2005), pp. 42-53.

del ganado, trabajo de la tierra, introducción de maquinaria, fertilización, etc.—, también precios del ganado, se premiaba a los trabajadores que eran aplicados y fieles y se organizaban fiestas. Mientras que las ligas agrarias del suroeste alemán se ocupaban desde sus comienzos de cuestiones técnicas, las ligas del norte de Alemania se ocupaban de las reformas agrarias, en especial de la disolución de los usos y propiedades comunales¹¹³. Además, sus miembros no se adherían a ellas solamente en virtud de su ocupación sino que se trataba más bien de una liga con el carácter de una asociación de notables. En éstas se animaba a sus miembros, según el ejemplo de las sociedades de lectura del siglo XVIII, a leer libros y no sólo de una materia específica¹¹⁴.

Una segunda oleada de las ligas agrarias en el norte de Alemania y en Silesia se desarrolló en el marco de la revolución de 1848¹¹⁵. Estas ligas tenían fines políticos, mientras que las viejas ligas del suroeste de Alemania no se introdujeron en una competición de este tipo. En el norte de Alemania surgieron las denominadas «ligas campesinas libres» — *freie Bauernvereine*— que querían distanciarse de las primeras¹¹⁶. Por otro lado, también se organizaron los grandes propietarios burgueses y nobles en el conjunto de Prusia en una liga propia, para «impedir la disolución definitiva de los derechos feudales, así como para impedir una división más equitativa de las cargas fiscales»¹¹⁷. La fundación de la Liga de Campesinos de Westfalia en 1862 — *Westfälischer Bauernverein*— mostraba abiertamente un contenido político y confesional y se inscribía en medio del proceso de la *Kulturkampf*. Esta liga rechazaba el capitalismo agrario, favorecía el reforzamiento de una clase campesina cristiana y esperaba del Estado una política en favor de los campesinos¹¹⁸. Las ligas agrarias experimentaron una considerable afluencia después de la fundación del Reich en 1871. Mientras que hasta 1893 se habían adherido unas 85 000 personas, tenían en 1907 350 000 miembros¹¹⁹. Desde 1850

¹¹³ Pelzer (2001), p. 187; Pelzer (2002), pp. 31-41.

¹¹⁴ Pelzer (2004), pp. 41-58; Pelzer (2002), pp. 108-155; Burg (2002), pp. 179-221; Prass (1997), pp. 294 y ss.

¹¹⁵ Ullmann (1988), pp. 36-38; Burg (2002), pp. 200-202.

¹¹⁶ Ullmann (1988), pp. 38 y ss.

¹¹⁷ Ullmann (1988), p. 37.

¹¹⁸ Burg (2002), pp. 203 y ss.; Ullmann (1988), p. 39.

¹¹⁹ Ullmann (1988), p. 87.

la proporción de los campesinos dentro de los miembros de estas ligas agrarias se incrementó, sobre todo teniendo en cuenta que, en lugares como Baja Sajonia, sólo tuvieron acceso a ellas desde 1849¹²⁰. Sin embargo, la dirección de las ligas permaneció en todas las esferas en manos de nobles, de las capas altas burguesas y de grandes propietarios¹²¹. Esto es válido tanto para Baja Sajonia como para Westfalia, mientras que en el suroeste de Alemania también los labradores más pudientes desempeñaban cargos.

Junto a las ligas agrarias, no sólo los arrendatarios de dominios y los grandes propietarios, sino también labradores acomodados en regiones prósperas como Sajonia, Baja Sajonia y en la orilla izquierda del Rin, al suroeste, formaron por iniciativa propia en la década de 1840 cooperativas y sociedades anónimas, para transformar la remolacha azucarera¹²² así como para producir aguardiente a gran escala¹²³. En estas sociedades los pequeños campesinos y los propietarios de parcelas eran accionistas. El capital de las cooperativas remolcheras fue proporcionado en un 80 % por los labradores acomodados accionistas¹²⁴. Estas formas de organización agraria se extendieron en la segunda mitad del siglo XIX a un número mayor de productores agrarios con el fin de consolidarse¹²⁵. El *boom* de la fundación de cooperativas agrarias en la década de 1880 se considera en general como reacción tanto a la crisis de productividad y de ventas de la agricultura alemana, en el marco de la creciente competencia internacional, como a las elevadas necesidades de capital de los pequeños y medianos campesinos¹²⁶. Mientras que en el sur y en el oeste de Alemania las cooperativas de crédito desempeñaron una importante labor, en el este el papel principal lo tuvieron las cooperativas de ventas y de compras. En el caso de Westfalia se parte del hecho de que la mayoría de las cooperativas fundadas en los años ochenta del siglo XIX lo fueron por iniciativa de las ligas agrarias¹²⁷. Con la ayuda de esta forma de organización se tenía que establecer un fondo

¹²⁰ Prass (1997), p. 291.

¹²¹ Prass (1997), p. 292; Pelzer (2001), pp. 179 y ss.; Burg (2002), p. 199.

¹²² Hagelberg y Müller (1974), pp. 113-147.

¹²³ Konersmann (en prensa).

¹²⁴ Hagelberg y Müller (1974), p. 133.

¹²⁵ Müller (1990), pp. 37-48; aquí p. 43.

¹²⁶ Merl (1984), pp. 287-322; aquí p. 293; Troßbach y Zimmermann (2006).

¹²⁷ Burg (2002), pp. 212-215.

para financiar tareas especiales como la adquisición de fertilizantes y comida para el ganado, así como la venta de ganado y de leche y poder garantizar de este modo todos estos procesos a largo plazo. En el suroeste de Alemania se formaron ya en los años treinta ligas para el anticipo de dinero — *Vorschussvereine*— y cajas de ahorros¹²⁸, que representaron la base de futuras cooperativas de crédito, unas cooperativas cuyos préstamos estaban en especial dirigidos a pequeños propietarios y también a jornaleros¹²⁹. Éstos necesitaban un apoyo económico en situaciones de necesidad y pequeños créditos para la adquisición de parcelas y para la compra de comida para el ganado, fertilizantes y simientes. A diferencia de las cooperativas lecheras regionales — en parte supraregionales — el área de actuación de las cooperativas de crédito se limitaba a uno o dos municipios, de manera que el control de los deudores podía establecerse por parte de los miembros locales de la cooperativa. Según Werner Troßbach y Clemens Zimmermann, las cooperativas de crédito a finales del siglo XIX debieron contribuir considerablemente a la estabilidad y a la capacidad de competir de los pequeños propietarios¹³⁰.

En el marco de la creciente competencia internacional en el mercado de cereales en los años ochenta y de un menor significado de la agricultura dentro de la economía alemana, los grandes propietarios prusianos fundaron en 1893 la Liga de Agricultores: *Der Bund der Landwirte*¹³¹. A través de la construcción de un moderno aparato de administración, de la gestión de cooperativas de compras y ventas, de la organización de varios periódicos y diarios y de la influencia sobre numerosos diputados del Reichstag, la Liga tuvo considerable influencia sobre la política económica del gobierno. En 1913 disponía de más de 330 000 miembros. Según Hans-Peter Ullmann pertenecía a las «ligas más influyentes dentro del Imperio Guillermino»¹³². Aunque el *Bund der Landwirte* favorecía sin lugar a duda a los grandes propietarios y a los grandes señores nobles, fue capaz de ganar para sí, mediante su propaganda e «ideología de la unión», a un gran número de

¹²⁸ Estas cajas disponían de pocos fondos para la concesión de créditos de manera que los interesados tenían que acudir a los préstamos de los labradores acomodados y de los comerciantes. Konersmann (2004), pp. 23-43; aquí p. 40.

¹²⁹ Trossbach y Zimmermann (2006).

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ Puhle (1966); Puhle (1975), pp. 63-68.

¹³² Ullmann (1988), p. 89.

pequeños campesinos. Éstos representaban el 85 % de sus miembros, mientras que los grandes propietarios tenían una proporción de 1 %. Sin embargo los grandes propietarios poseían un 26 % de las direcciones de las circunscripciones electorales y en la presidencia de la entidad tenían una proporción del 70 %¹³³. La extraordinaria influencia de esta liga en todos los productores agrarios de Alemania ha sido puesta de manifiesto por Rita Aldenhoff-Hübinger recientemente, al señalar la idea de que extendió una ideología nacionalista relacionada con la conservación del campesinado, que el resto de grupos de intereses agrarios también aceptaban sin atención alguna hacia los consumidores¹³⁴. Además, muchos medianos y grandes propietarios se habrían aprovechado de la política aduanera rigurosa, que el Bund der Landwirte había impuesto. Hans-Jürgen Puhle y Robert von Friedeburg han señalado además que las campañas del Bund contra la socialdemocracia y el liberalismo contribuyeron a que estos partidos apenas tuvieran éxito en el campo durante las elecciones al Reichstag en 1913¹³⁵.

6. SOCIEDADES RURALES INMERSAS EN UN CAMBIO ESTRUCTURAL

El intento de reconstrucción del cambio estructural vivido por las sociedades agrarias en los siglos XVIII y XIX se ha llevado a cabo por medio de la caracterización de los diferentes grupos sociales en el municipio y a través de los conflictos entre los grupos sociales por la distribución de unos recursos naturales que estaban más o menos relacionados con los cambios de las oportunidades de participación «política» y con la formación institucional de intereses agrarios. En todas y cada una de estas perspectivas se ha confirmado el fuerte crecimiento de las capas más bajas, que llevó a finales del siglo XVIII a identificarlas como «cuarto estamento». Además, éstas se consideran como una de las fuerzas centrales del cambio estructural. Su creciente número llevó a los municipios a ampliar el espacio de obtención de alimentos por medio de privatizaciones, a un uso mayor de los recursos y al empleo tanto de los tribunales territoriales de los Estados como los del Reich y más adelante, también, de la burocracia

¹³³ *Ibidem.*

¹³⁴ Aldenhoff-Hübinger (2000), pp. 439-470; aquí pp. 466-468.

¹³⁵ Puhle (1966), pp. 111-142 y 185-189; Friedeburg (1997a), pp. 284-295 y 319-321.

reformista. La creciente pauperización de los pequeños campesinos y de los grupos ajenos al campesinado, desde la segunda mitad del siglo XVIII, incrementó la presión de la reforma sobre los gobiernos del Antiguo Régimen y sobre los estados que les sucedieron a comienzos del siglo siguiente. Mientras que los gobiernos del Antiguo Régimen observaron las protestas sociales masivas como el presagio de una nueva guerra de los Campesinos, el efecto de la Revolución francesa incorporó desde 1789 este elemento en el debate político. El intento de políticos de la Restauración, como el príncipe Metternich a comienzos de los años treinta, de impedir la politización de la población agraria mediante la prohibición de ligas fracasó en 1848-49, en medio de conflictos violentos y de exigencias de una representación igualitaria de la población campesina y no campesina. Este deseo de emancipación política se prolongó con la fundación de numerosas ligas campesinas en los años cincuenta del siglo XIX, que se distanciaban de las ligas agrarias estatales. La necesidad de una independencia económica mayor, entre otros, frente a los grandes propietarios y labradores más acomodados fue en ocasiones el punto de partida para formar cooperativas, que encontraban sus pilares de apoyo institucional en los municipios. A diferencia de las capas bajas fuera del campesinado y de los pequeños propietarios, los labradores acomodados fueron deshaciéndose de vínculos y obligaciones comunales. En correspondencia con su orientación creciente hacia el mercado, utilizaron a comienzos del siglo XIX las nuevas ligas agrarias, a fin de adquirir conocimientos agrarios y también con la intención de perfilarse como miembros de una nueva categoría social de «agricultor» o de «economista». A pesar de esta creciente distancia económica y social entre los grupos sociales, los campesinos acomodados y los nobles, así como los grandes propietarios, seguirán manteniendo contactos estables con los pequeños campesinos y con las capas más bajas fuera del campesinado. No en vano los necesitaban, no sólo como mano de obra, sino también como consumidores de sus productos agrarios.

Este hecho se relaciona con la importancia del mercado regional de productos y de insumos en Alemania hasta la década de 1870. Estas condiciones macroeconómicas experimentaron en el último tercio del siglo XIX una cesura que afectó a todos los productores agrarios. La fundación del Imperio en 1871 cambió el marco económico nacional, aparecieron partidos de masas y se formaron las grandes organizaciones de intereses. Además se incrementó la presión de la competencia internacional en los

mercados agrarios alemanes. Las ligas agrarias regionales no estaban, sin embargo, en situación financiera y logística de llevar a cabo una vinculación de los intereses de los productores agrarios, de la manera en que nuevas organizaciones nacionales como el Bund der Landwirte lo hizo en la década de los ochenta. Esta influyente Liga difundió continuamente la ideología de un campesinado que debía ser protegido frente a la competencia extranjera y, también, frente al capitalismo agrario dentro del país. La polémica frente al capitalismo se unió por parte del Bund der Landwirte al antisemitismo, a la separación frente a los trabajadores industriales y con ello también frente a la socialdemocracia. Desde el punto de vista metodológico y conceptual se ha mostrado de varias maneras que tener en cuenta sólo el modelo de división de la propiedad no aclara lo suficiente las formas de pensamiento y de comportamiento de los diferentes actores sociales. Además es necesario siempre un análisis riguroso de las prácticas sociales y de las causas de su comportamiento en su espacio cultural concreto. Un trabajador-campesino del último tercio del siglo XIX, por ejemplo, pasaba una buena parte del día ocupado en la fábrica, pero con la vuelta a casa por la noche entraba de nuevo en el espacio local de su pueblo. Esta experiencia local, dejando a un lado su clara proletarianización «objetiva», determinaba la comprensión de sí mismo. Los contactos de vecindad con los campesinos, con los que a lo largo de su vida se cruzaba en variadas ocasiones, parecen haber determinado en mayor medida que lo importante en esa comprensión fuese el medio agrario en el que vivía y no tanto la fábrica.

Gute Gelegenheit

für

auswandernde Arbeiter und Arbeiterinnen in Amerika, Staat Ohio.

Einer meiner zuverlässigsten Geschäftsfreunde in Newyork theilte mir folgendes Schreiben vom 14. Nov. 1850 damit, mit:

„Ich weiß, es kommen in Newyork häufig junge Leute an, die — ohne dort Beschäftigung zu finden — mit nur noch wenigen Dollars in der Tasche nicht wissen, was sie bezuzien, oder wohin sie sich wenden sollen, um Arbeit zu finden. Häufig werden sie dann unter leeren Versprechungen dort hingehalten, bis der letzte Cent verzehrt ist, oder es wird ihnen gethan, nach Wilkeson oder irgend einem andern der hinter und liegenden westlichen Staaten zu reisen. Wobei das eine noch das andere klären sie aber nöthig zu thun, wenn ihnen bössigen Pläne und Absichten in der Seele bekannt wären, wo sie entweder Arbeit oder vortheilhafte Gelegenheiten finden, sich mit wenigem Gelde eine Selbstständigkeit zu gründen, sei es Handwerker oder Bauer.“

In unserer Gegend hier haben junge kräftige aber nicht arbeitshene Leute fast jeden Standes Beschäftigung, und erlaube ich Sie, wenn möglich, folgende an und zu adressiren. Gute Ortschaften sind, Zimmerleute, Schneider, Schuhmacher, Bauernknechte, junge Kerle, Apotheker, Hauslehrer, Weibspersonen aller Art, die im Hausweien oder zur Erziehung und zum Unterrichte der Kinder verwendet werden können, überhaupt Leute beiderlei Geschlechts, die Lust haben, etwas zu thun. Auf die eine oder andere Weise wird sich für fast jeden ein Plätzchen finden, in dem ihm seine Fähigkeiten Nutzen bringen werden, und das ihm zu Begründung einer sorglosen Zukunft den Grund bieten wird.

Auch für Bauernfamilien mit nur wenig Geld, findet sich hier reich Gelegenheit, kleine Farmen (Güter) zu pachten oder auch mit einer kleinen Anzahlung als Eigenthum zu erwerben.

Mit einem Worte, die Gegend hier ist gesund, die dieselben Kosten durchgängig wohlhabend und wer immer lieber kommen und sich an einen der Unterpächtern wenden wird, darf auf ein beständiges Willkommen rechnen und nicht bangen um seine Zukunft sein.“

Wir Hochachtung

Dr. Henry Ringgen.

Im Namen von: John Wolf, John Trud, Daniel Rigling, Abraham Reinhard, Henry Mark, Conrad Unzifer, Henry Levensguth, Jacob Kusbarger und Friedrich Sonntag.

Alle in den Counties Kosangemmy, Butler u. Verbit, Staat Ohio.*

Da der größte Theil unserer auswandernden Landleute, gerade denjenigen Classen angehört, welche hier gesucht werden, und jene Landschaften zu den fruchtbarsten, gesündesten und unserm Klima angemessensten gehören, so klamme ich nicht, dies zur öffentlichen Kenntniß zu bringen und bin zu Angabe der näheren Aderßen sowohl in Newyork als im Staate Ohio erdödig.

Heilbronn am Neckar, 16. Jan. 1851.

C. Stählen, res. Notar.

NG Nach Newyork haben wir bekanntlich jede Woche die solidesten Schiffsgelagenheiten, unsere nächsten Schiffe von **Rotterdam, Bremen, Antwerpen** und **Savre** fahren schon am 1. 10. 15. und 30. März und können täglich bei uns und unsern Herrn Agenten zu den billigsten Preisen die Schiffcontracte genommen werden.

Die concessienirte, mit einer bei S. W. Ministerium des Innern deponirten Caution von 10,000 fl. sicher gestellte Beförderungs-Anstalt des res. Notars **C. Stählen** in Heilbronn a.N.

Auswanderungswerbung 1850. (STAL, F 183 I Bii. 305)

Propaganda dirigida a hombres y mujeres para que emigrasen a Ohio (EE. UU.) desde el espacio agrario de Heilbronn/Pforzheim, 1850. (Thomas Adam y Konrad Dussel, eds., *Lomersheim an der Enz*, Ubstadt-Weiher, Verlag Regionalkultur, 2000, p. 215.)

La integración de los municipios rurales en el Estado burocrático de los siglos XVIII y XIX¹

*Norbert Franz**

Junto a la historia agraria, en sentido estricto, y al análisis de la construcción de una sociedad de clases en el medio rural se ha establecido en Alemania una vía de investigación que se preocupaba de analizar los efectos de la construcción de la administración burocrática del Estado en la sociedad agraria, sobre todo en los siglos XVIII y XIX. En conjunto, esta nueva corriente historiográfica ha dirigido su mirada hacia el «Estado desde abajo» y a la consideración de la actividad de ese Estado desde la perspectiva de sus representantes «a escala local». Estos últimos actuaban tanto como representantes de la sociedad local como del aparato del Estado burocrático que se estaba configurando. Las investigaciones son además portadoras del interés por la gobernabilidad de las sociedades agrarias, en la medida en que la administración, en la tradición de Max Weber y de Thomas Ellwein, era la representante de un poder considerable, a caballo entre la política y la sociedad.

Buena parte de los nuevos trabajos utilizan los instrumentos de investigación existentes sin aislarse de los debates ideológicos entre la historia

¹ «Die Integration ländlicher Gemeinden in den bürokratischen Staat des 18. und 19. Jahrhunderts». Trad. de Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibersitate Publikoa).

* Universidad de Tréveris.

social de la política y una microhistoria inspirada en los presupuestos de una historia cultural. Hay que señalar, en este sentido, dos elementos diferenciados. Por un lado, una historia desarrollada en el marco regional, que permanece dentro de la historia nacional alemana, y junto a ella, por otro, estudios de municipios individuales, que introducen los análisis en un modelo de investigación internacional de carácter comparativo. En estas dos direcciones de la investigación es común el hecho de que sus resultados —locales o regionales— se vinculen al desarrollo del Estado en un momento determinado. En el centro de estas investigaciones se encuentra junto a la parroquia —*Kirchengemeinde*— el municipio tradicional campesino y, ante todo, el municipio político administrativo, como elemento local de la organización del Estado en los siglos XVIII y XIX.

El siguiente esquema de los resultados de la investigación alemana en torno a la labor del Estado burocrático desde la perspectiva de los municipios rurales se va a concentrar en nuevos estudios, en parte no publicados, y en las vías de investigación anteriormente descritas. Se presentan, además, los nuevos resultados del debate internacional suscitado sobre la construcción del Estado desde el punto de vista de los municipios rurales. Una primera parte presenta una selección de trabajos enmarcados en el espacio regional, que investigan aspectos importantes del tema en Alemania. La otra parte muestra algunos estudios, a modo de ejemplo, que se han elaborado sobre la base de una perspectiva de historia internacional comparada. A estos dos elementos se añaden los resultados de dos congresos en los que los representantes de esta área de investigación han expuesto los resultados de sus estudios.

1. INVESTIGACIONES DE HISTORIA REGIONAL DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

1.1. La privatización de usos y propiedades colectivas

La privatización de los espacios y usos comunales campesinos en los pastos, praderas, bosques y estanques de los municipios es el objetivo de una investigación de Stefan Brakensiek². Las «corporaciones de propietarios de estos espacios y usos» —*Markengenossenschaften*— que

² Brakensiek (1991).

administraban por sí mismas estos recursos existían ante todo en el principado electoral de Westfalia y los regulaban en el marco de su jurisdiccionalidad propia, que, en gran medida, era ejercida por parte de los grandes señores.

El estudio investiga la heterogénea red de relaciones de la sociedad agraria en el proceso de las reformas agrícolas y se pregunta por el papel del Estado dentro de esas reformas, por el significado de los espacios naturales y por los vínculos señoriales de los campesinos. Así mismo se cuestiona las consecuencias de la individualización de los espacios y usos comunales — *Gemeinheitsteilungen*— para la productividad agraria y para el cambio social. Sobre todo la primera de las cuestiones de sitúa dentro de la perspectiva histórica de la integración de los municipios rurales en el estado burocrático. En este ámbito, el tema de la investigación no es otro que la abolición de los usos comunales en el noroeste de Alemania por medio de las «reformas liberales».

Brakensiek lleva a cabo su investigación por medio de una combinación de fuentes empíricas regionales y de un estudio local, a la vez que introduce una síntesis de la investigación en perspectiva comparada. En el centro de las consideraciones se encuentra la cuestión del papel de la privatización de cara al desarrollo demográfico, a la productividad de la agricultura y a la diferenciación social en la sociedad agraria. A su vez, recoge el significado y las heterogéneas influencias de la reforma junto a otros factores del cambio social a través de un estudio de caso en cuyo centro de encuentra el análisis del condado de Ravensburg. Los resultados de la privatización, teniendo en cuenta el marco legal de las reformas, se recogen en la segunda parte de la investigación. En especial, se estudia la cuestión de los perdedores y ganadores de esta privatización. En una tercera parte se analizan las consecuencias sociales y económicas de la reforma, por medio del ejemplo de la parroquia de Schildesche en Ravensberg. La investigación empírica de Brakensiek se amplía en el segundo bloque de la obra al utilizar estadísticas contemporáneas y bibliografía histórica y geográfica del momento para la totalidad del noroeste de Alemania.

Brakensiek llega a la conclusión de que se lograron los fines perseguidos por los reformadores. La población se incrementó después de la privatización de los mercados y de los usos y propiedades colectivas. A finales del siglo XVIII el cultivo del suelo había alcanzado su punto álgido,

mientras que en el siglo posterior se asistía a una ampliación de las zonas de pasto frente al bosque y también de las praderas cultivadas en las tierras bajas de Alemania. En relación con la expansión de los mercados agrarios, la privatización de superficies y usos contribuyó a intensificar la producción agraria. En contra de la intención de los reformadores se produjo, sin embargo, una fuerte movilidad de la propiedad del suelo. Los perdedores de este proceso fueron las capas bajas del campesinado, cuya «economía moral» basada en los derechos de usos y propiedades colectivas fue destruida. Los ganadores fueron menos los grandes propietarios nobles y más los labradores acomodados. Solamente la intermediación del estado burocrático impidió la erupción de una lucha abierta de clases entre los ganadores y perdedores de las reformas agrarias. En la medida en que los derechos de la nobleza sobre usos y propiedades comunales se abolieron junto a los derechos tradicionales de utilización de las capas más bajas de la sociedad agraria, la privatización significó un paso importante en el camino desde una sociedad estamental a una «moderna» sociedad de clases.

1.2. Protesta social y mentalidad «antiestatal»: la relación entre la sociedad agraria y la «autoridad»

Desde la perspectiva de la historia social el estudio de Robert von Friedeburg³ investiga los efectos del proceso de construcción del Estado en las sociedades locales. Defiende que las discrepancias existentes entre la población de Baden, Franken y Hessen y sus «autoridades» — los estados territoriales pequeños o medianos— contribuyeron desde la guerra de los Treinta Años a la formación de una mentalidad «antiestatal» a través de la protesta social. El núcleo central de su investigación se encuentra en un estudio de caso que comprende 13 municipios del norte de Hessen y junto a éste se recogen, en otra parte de la investigación, las relaciones concretas que se desarrollaron en Baden y en el *Fränkischer Reichskreis*.

Friedeburg analiza la vida en común de los campesinos y de los jornaleros así como los conflictos entre los municipios y las autoridades. Este historiador denomina estos conflictos «protesta municipal tradicional» y los entiende como una «forma anterior de voluntad política moderna» de la

³ Friedeburg (1997a).

población agraria. Estas protestas tradicionales estuvieron marcadas, en gran medida, por factores relacionados con el espacio natural, con la diferenciación social dentro del municipio y con la parcelación territorial del «Viejo Imperio» y del Deutscher Bund.

El estudio quiere mostrar que la población agraria conservó estas formas de resistencia en el marco del nuevo Estado Nacional alemán, y junto a éstas utilizó nuevos instrumentos, especialmente las ligas y los partidos. Además, las consecuencias relacionadas con las diferentes fases en la formación del Estado y de la sociedad no se produjeron en los espacios analizados de forma simultánea. Friedeburg analiza, en definitiva, la influencia del Estado nacional que estaba surgiendo sobre las relaciones entre municipios rurales y el nuevo Estado, y también el papel de las relaciones entre los campesinos y los jornaleros dentro de los municipios.

El estudio responde a estas cuestiones a través de una investigación sobre la política en el municipio, en especial, en lo que se refiere a demandas —*Petitionen*—, protestas y votaciones. Junto a esto se considera el papel de los factores sociales o políticos, como la formación de los partidos y ligas desde los años cuarenta, en la política municipal. A través de todo ello se intenta comprender las relaciones entre los diferentes grupos sociales en el municipio y las existentes también con los señores territoriales, con el estado a escala regional, y finalmente con el Estado nacional dominado por Prusia.

En una primera parte se consideran las consecuencias de la expansión de los talleres y de la industria para las posibilidades de trabajo de las capas más bajas fuera del campesinado. Se observa así la diferenciación social dentro de los municipios rurales. De esta manera destaca el estudio la vida en común de los grupos campesinos y de gente pobre dentro de un mismo sistema de propiedad y de trabajo. Con estos presupuestos como base, el análisis de la política municipal aparece como un proceso de apropiación del poder por parte los campesinos y de las capas más bajas, entendiendo éste como un comportamiento conjunto frente al señor territorial y a las nuevas instancias burocráticas del Estado nacional. Con ello se pone de manifiesto cómo los intereses individuales, los deseos de los grupos sociales y los intereses del municipio se fusionan en intereses conjuntos frente a la autoridad. A su vez, se subraya que la protesta tradicional municipal mostraba fuertes trazos antisemitas.

El análisis de la dimensión política de la protesta tradicional en el tercer capítulo describe la aparición de una autonomía rural, como proceso de aprendizaje de la población agraria. Esta autonomía se muestra como el resultado de las disputas con la autoridad y de las experiencias conflictivas entre campesinos y capas más bajas dentro de los municipios. En este caso el origen de las disputas se sitúa en recursos vitales, como el acceso al bosque y a las praderas, así como la asistencia pública. En el transcurso de estos conflictos las demandas de las cada vez más numerosas capas sociales fuera del campesinado fueron encontrando una mayor atención. El adversario más importante de los municipios, en medio de esas disputas, siguió siendo «la autoridad regional administrativa» —el estado territorial pequeño o mediano— mientras que estos mismos municipios podían llegar a instrumentalizar el Reich y la Nación para la legitimación de su protesta contra la autoridad.

1.3. El poder local a través de los campesinos y la aparición de la élite agraria regional

El papel de las capas altas del campesinado como portadoras y beneficiarias de proceso de transformaciones entre 1750 y 1850 —entendidas éstas como modernización agraria, orientación hacia el mercado, proceso de adopción de rasgos burgueses (*Verbürgerlichung*) y formación del estado— ha sido estudiado por Gunter Mahlerwein, con el ejemplo de Rheinhessen⁴. Este autor se pregunta sobre las características especiales de esta élite campesina, sobre su estilo de vida, formas de organización económica y de participación política, así como por el significado de todos estos elementos para el mantenimiento del estatus de una familia. Mahlerwein investiga, además, qué proporción de las capas altas del campesinado experimentó un cambio en las tres áreas señaladas anteriormente.

Esta investigación ofrece un concepto de élite, que se define por su función. Utiliza además en la interpretación de sus resultados modelos de *input-troughput-output-feedback* y el análisis de redes, sobre una base teórica y sistémica. Como la documentación disponible no permite una prosopografía de las capas altas, el autor estudia los sectores acomodados del campesinado sobre la base de cinco municipios, que estaban marcados por diferencias confesionales muy importantes. Este

⁴ Mahlerwein (2001).

núcleo empírico se sitúa junto a datos socioeconómicos existentes de cincuenta municipios del sur de la zona renana de Hessen. Desde el punto de vista de la microhistoria se amplía la investigación por medio de estudios familiares, como los correspondientes a las familias Hirsch y Mahlerwein.

Una primera parte de la investigación presenta las principales cuestiones y estudia la situación del espacio natural y los datos correspondientes al dominio político y territorial. Se añaden además elementos coyunturales como los relacionados con la época de la dominación francesa y los cambios violentos en la estructura organizativa agraria. La segunda parte analiza el comportamiento demográfico de las capas altas, sus relaciones de propiedad y su estilo de vida material. El estudio señala que en medio de un fuerte crecimiento de la población la proporción de la clase alta, que se encontraba al frente de estas poblaciones, disminuyó. Varias mujeres que pertenecían a la élite murieron relativamente pronto debido a la búsqueda de un número elevado de hijos, necesario, por otro lado, para la existencia de la familia. Para cuidar de los cuatro a cinco hijos que sobrevivían como media en estas familias acomodadas se seguían varias estrategias. Además, se trataba de compensar, en ocasiones, las pérdidas de propiedad de la familia derivadas de una repartición igualitaria de la herencia por medio del matrimonio con otras familias acomodadas de los mismos grupos sociales, en el mismo o en otro municipio. También comenzó a imitarse un estilo de vida exterior, como una forma de asimilación de la cultura burguesa, que contribuyó a la formación de una identidad propia de la clase acomodada campesina y a una separación del resto de sectores de la población agraria.

Un tercer paso en el trabajo lo representa la investigación sobre el papel de esa clase acomodada campesina en la modernización agraria. En este caso se pone de manifiesto que las capas altas del campesinado fueron los principales portadores y beneficiarios de las reformas agrarias. Éstos incrementaron la productividad por medio de la intensificación de las explotaciones y de la individualización de la propiedad. Además establecieron nuevas roturaciones, mejoras en los terrenos, así como una técnica agraria más perfeccionada y una mejor fertilización, basada tanto en la estabulación ganadera como en el empleo de abonos. A su vez hay que señalar que incrementaron su cuota de mercado. Por medio de la introducción de innovaciones en la economía agraria, los sectores pertenecientes a las clases acomodadas campesinas siguieron, por lo general de forma temprana, el ejemplo de los pioneros agrónomos, que en gran medi-

da se encontraban situados fuera de la sociedad agraria. A éstos les siguió después la gran mayoría de los labradores.

Un último paso en la investigación muestra la estrecha vinculación existente entre el poder local y las capas altas del campesinado. El campo de actuación de los representantes locales de la autoridad fue reducido considerablemente con la expansión del Estado, sobre todo en las dos décadas de dominio francés en la zona renana de Hessen. En este caso, la desaparición de «competidores» por el poder a escala local favoreció la posibilidad de actuar en propio interés. Las nuevas vías de comunicación y el marco de las ligas agrarias favorecieron, finalmente, la formación de una élite regional rural hasta mediados del siglo xix. Ésta estableció límites entre sí misma y su entorno local, por medio de su estilo de vida, su comportamiento económico, su participación política y sus formas de comunicación

1.4. El bosque como espacio polarizador de la política y de los conflictos en el siglo xviii

El estudio de Christoph Ernst se ocupa de la evolución del bosque en el siglo xviii como «espacio poliédrico de la política y de los conflictos» en la sociedad del siglo xviii⁵. Este historiador se pregunta sobre los plurales deseos de los usuarios de las superficies boscosas, así como por las relaciones de las formas de utilización del bosque: producción de madera, agricultura y caza. El estudio investiga la evolución durante el siglo xviii hasta la conquista de la zona izquierda del Rin en el «Viejo Imperio» por parte de las tropas francesas en 1794. Con esto queda comprendida la primera parte de lo que se considera «el umbral más importante dentro del bosque», entre 1750 y 1850, en el que se transformaron las formas de utilización predominantes.

En lugar de la cuestión de la propiedad, que había sido destacada hasta entonces, en este estudio se consideran, ante todo, los intereses concernientes al uso y tanto en lo relativo a la producción de madera como a los usos agrarios y a la caza. Además, destaca los intereses de la población agraria en la evolución del bosque y sitúa sus plurales usos en medio de interrelaciones políticas, legales, sociales, económicas y ecológicas. Desde el punto de vista metodológico el trabajo utiliza tipos de fuentes contrastadas y un abundante

⁵ Ernst (2000).

aparato crítico de éstas. El estudio se concentra en el espacio comprendido entre el Mosela y Hunsrück y establece un análisis de tipo comparativo. En este sentido se analizan tres espacios, que representan formas de dominio territorial estatal muy diferentes en centroeuropa. El principado de Tréveris, como área de poder secular del arzobispado; el condado de Sponheim en el Hunsrück, dentro del Palatinado; y una zona intermedia de dominio conjunto entre Tréveris y Sponheim denominada «Kröver Reich» en el Mosela.

Partiendo de un esquema en el que se recoge el espacio natural, la organización territorial y el movimiento de la población se estudia, en el primero de los tres capítulos, la cuestión de la finalidad de una determinada evolución del bosque. A esto se une un análisis de las leyes forestales, que hasta ahora ha dominado en la investigación, pero con la introducción además del periodismo forestal. En el segundo de los capítulos centrales se investigan las prácticas en los usos del bosque, por medio de una reconstrucción de las contabilidades forestales, en las que junto a la producción de madera de la zona oeste del principado de Tréveris también se recogen declaraciones sobre la producción privada de madera en los monasterios y otras de tipo comunitario. Metodológicamente, este tipo de fuentes se contrastan con una investigación de la recaudación total territorial, en especial en el principado de Tréveris. El tercer capítulo del análisis empírico se centra en las discusiones contemporáneas sobre la evolución del bosque. Se utiliza para ello la documentación existente, gracias a la comunicación establecida entre los participantes en esa discusión. Aquí se trata, en especial, la cuestión de hasta qué punto la autoridad actuaba de forma homogénea. Los divergentes intereses de las distintas fracciones y áreas del Estado principesco se pusieron de manifiesto, por ejemplo, con motivo de la aparición de la legislación forestal. La participación campesina en la evolución del bosque se estudia a lo largo de procesos judiciales, en los que también se desarrollaron conflictos no sólo intra-municipales sino también entre varios municipios.

En general, la investigación muestra el significado decisivo de la propiedad del bosque. Los intereses opuestos de los señores territoriales, que buscaban una maximización de la producción de madera, y los de los municipios, que buscaban una utilización agraria de los bosques constituyen las líneas de conflicto centrales. Importantes eran también, sin embargo, aquellos conflictos que se producían entre los diferentes representantes de la autoridad, entre los distintos municipios y entre los propios habitantes de un mismo municipio. Allí donde dominaba un solo interés se llegó a una utilización del bosque no duradera, a su explotación abusiva,

a una falta real de madera y a la pérdida de la sostenibilidad social y ecológica. Estos elementos constituyeron, en definitiva, un aspecto central en la politización de la sociedad rural.

1.5. La política forestal estatal como causa de la escasez de recursos forestales: El «bosque cerrado con llave»

El estudio de Bernd Stefan Grewe se concentra en el periodo comprendido después de 1750⁶. Investiga las consecuencias de la política forestal bávara en el Palatinado Renano entre 1814 y 1870. Grewe analiza no solamente el aprovisionamiento de madera sino también «la realidad de una falta de recursos forestales». El punto central de su estudio trata la transición de un sistema de utilización del bosque de tipo tradicional a un «periodo de explotación del bosque reglamentada por la economía forestal». Partiendo de estudios previos sobre el tema considera en un principio las heterogéneas demandas de utilización, que se exigieron de unas «superficies utilizadas de forma multifuncional» tanto por parte del poder, como de los hogares privados y también de la agricultura y de las industrias. La utilización del bosque como área de caza se omite en el estudio. La crisis del bosque entre 1750 y 1850 no se considera una crisis de aprovechamiento de madera, sino una crisis que comprende todos los recursos del bosque. Lugar preponderante ocupa el análisis del conflicto central entre la producción creciente de madera como meta de la administración forestal estatal y las aspiraciones de utilización de sectores campesinos y fuera del campesinado.

El punto de partida del estudio es la pregunta de si en la zona renana del Palatinado Bávaro se dio una escasez de recursos del bosque en los momentos previos a la industrialización. Unido a esto se analizan las causas y en qué medida el crecimiento de la población sería responsable de esta escasez, para abarcar, finalmente, las consecuencias de la falta de recursos forestales. Un segundo capítulo introductorio sienta las bases metodológicas de la investigación. Recoge en este sentido los debates de la época sobre la «falta de madera». Con una perspectiva crítica, destaca siete dimensiones dentro de la utilización del bosque —espacio, tiempo, política, economía sociedad, cultura y ecología— y construye a continuación un modelo para la investigación de la escasez de recursos forestales.

⁶ Grewe (2004).

Este modelo es utilizado por Grewe en las cinco partes más empíricas del trabajo. En un primer momento analiza la perspectiva del poder en relación con el bosque. Se estudia así la penetración legal y administrativa en los bosques del Palatinado, el papel de los forestales, la intervención de la administración estatal en los bosques de los municipios, así como la resistencia institucional y revolucionaria frente a la política forestal bávara. En primer lugar se encarga de investigar el papel de los bosques como suministradores de madera para las necesidades de los hogares, el papel de la madera como fuente de energía industrial, como material de construcción, como material para el cultivo de las viñas, así como el significado de las potasas, productos resinosos y pez. Finalmente, se estudian los usos agrarios del bosque —roturaciones, alimento del ganado y paja— y los delitos forestales como indicadores de la falta de recursos forestales. Otro capítulo principal investiga la desestructuración sistemática de los bosques privados, locales y estatales en favor de la producción masiva de madera por medio de la política y de la administración forestal. Grewe estudia finalmente la comercialización de los productos del bosque.

El estudio llega a la conclusión de que en este periodo, en Renania Palatinado, se pone de manifiesto una considerable escasez de recursos forestales. Responsable de esto no era en efecto el mero incremento de la población, sino la política forestal estatal, que cerró el acceso a recursos que anteriormente estaban disponibles de forma legal. A esta escasez contribuyeron las medidas conservacionistas, que serían en primer lugar las responsables de la explotación abusiva de los recursos forestales para la producción de madera y de la lucha existente frente a derechos relacionados con el aprovechamiento de follajes y con la utilización de pastos. Además de esta escasez real se instrumentalizó la idea de una falta de madera, defendiéndola con argumentos ideológicos que llevaron a hacer retroceder los usos agrarios en favor de un incremento de la producción de madera. Al mismo tiempo, la demanda de comercialización de esta madera por parte de las autoridades forestales excluyó a amplias capas de la población agraria de la obtención de leña en los bosques.

2. LOS DEBATES HISTÓRICOS SOBRE EL ESTADO EN LA SOCIEDAD AGRARIA

Historiadores e historiadoras belgas, británicos, alemanes, franceses, italianos, luxemburgueses y austriacos, que se habían ocupado desde perspectivas plurales del tema del Estado en los municipios rurales, pudie-

ron discutir sus enfoques y resultados en dos congresos que se celebraron en la Universidad de Tréveris en 1998 y 1999⁷. En ambos actos se discutió la cuestión de cómo se había construido el poder local *contra* y también *con* los representantes del poder municipal y del Estado central.

El espectro de temas del primer congreso era muy amplio. Iba desde la consideración del campo de investigación de una forma amplia (Lutz Raphael) hasta el esbozo de las formas de administración de carácter municipal, central o regional (Peter Burg, Norbert Franz, Klaus Freckmann, Michael Knauff, Wolfgang Schmale, Sigrid Schmitt, Clemens Zimmermann) y la investigación de las estructuras del poder en el municipio (Andreas Gestrich, Bernd-Stefan Grewe, Gunter Mahlerwein, Werner Trobach). Otras secciones consideraban aspectos como la confesionalidad de los municipios rurales (Olaf Blaschke, Tobias Dietrich), la comunicación política entre éstos y las más altas instancias de la administración del Estado (Robert von Friedeburg, Lutz Raphael), la labor municipal de asistencia social (Eric Vanhaute, Ines Zissel), así como la necesaria apertura hacia la formación y la innovación por parte de los campesinos, según la visión de los funcionarios y notables (Ulrike Laufer, Walter Rummel). La discusión mostró, claramente, que los enfoques metodológicos utilizados en época medieval o en época moderna no se pueden aplicar al siglo XIX, ya que el bagaje de fuentes y los datos procedentes de la jurisdicción municipal no existían en el espacio que comprendía la orilla izquierda del Rin tras 1789.

El segundo congreso trató una serie de asuntos con ayuda de seis bloques temáticos y metodológicos. Éstos establecían su radio de acción en la época moderna, como un espacio propio de investigación (Christof Dipper, Robert von Friedeburg, Gunter Mahlerwein, Wolfgang Schmale), analizaban las relaciones entre los municipios y las instancias gubernamentales (Costanza D'Elia, Abigail Green, Susanne Rouette, Walter Rummel) y también la cultura política en el municipio (Alain Corbin, Ruth Dörner, Günther Riederer, Josef Smets). Otras contribuciones discutían las relaciones conflictivas entre la autonomía local y las exigencias del Esta-

⁷ Estas investigaciones se llevaron a cabo dentro del proyecto *Staat im Dorf* dirigido por Lutz Raphael. Sus resultados han sido publicados en Franz, Grewe y Knauff (1999). También en Dörner, Franz y Mayr (2001). Véase además la contribución de Lutz Raphael en Mayaud y Raphael (eds.) (2006).

do central (Kirsten Bönker, Bernd-Stefan Grewe, Margareth Lanzinger, Karl H. Schneider), así como la cuestión de los que ostentaban el poder en el municipio (Tobias Dietrich, Christine Mayr, Wolfram Pyta, Christian Windler). En estas secciones de carácter temático se introdujo un apartado metodológico que discutía sobre las experiencias existentes, en relación con enfoques de carácter microhistórico y comparativo (Norbert Franz, Carola Lipp, Jean-Luc Mayaud). Sobre todo, surgieron aquí controvertidas discusiones entre los representantes de una investigación microhistórica comparada, como Lutz Raphael y Jean-Luc Mayaud, y por otro lado Carola Lipp, como representante de una microhistoria que más bien perseguía un enfoque de tipo holístico. También fueron expuestos con cierta polémica los resultados de las investigaciones de Ruth Dörner y de Günter Riederer. Alain Corbain constataba, en este sentido, que los ejemplos de la zona este francesa tenían que ponerse en relación con un retroceso del significado de las plurales fiestas políticas frente a la tendencia nacionalizadora en Francia.

3. EL «ESTADO EN EL MUNICIPIO» DEL SIGLO XIX DESDE UNA PERSPECTIVA DE MICROHISTORIA COMPARADA

Las cuatro monografías que se presentan en la última parte de este estado de la cuestión, recogen los enfoques de microhistoria comparada del proyecto *El Estado en el municipio*. De forma opuesta a investigaciones anteriores, inspiradas en la microhistoria de los municipios rurales, estos estudios no se dirigían al análisis y comprensión de una única sociedad municipal sino de varias. Las experiencias habían mostrado que cuando se llevaba a cabo otra investigación en el municipio de al lado, los resultados de la primera investigación debían ser cuestionados. Como los recursos económicos de la investigación suelen ser limitados, éstos obligan a la selección de una serie de objetos de análisis y pueden utilizarse para llevar a cabo una comparación de carácter internacional. De esta manera, los resultados son de una extensión mayor que un análisis de tipo individual.

3.1. Una Iglesia dividida: el vínculo confesional como motivo secundario de actuación en el municipio rural

Las diferencias confesionales fueron siempre resaltadas por los historiadores y por los coetáneos cuando se trataba de buscar diferencias dentro de las reacciones políticas y sociales a la dinámica de cambios del siglo XIX.

En especial, periodistas y políticos mostraron en este periodo, en conferencias y artículos, una creencia en el papel de la confesión en el espacio público. De esta manera sellaban la idea de la existencia de una posición confesional en esta época. El estudio de Tobias Dietrich⁸ cuestiona si el análisis de la población de los pequeños municipios, que estaba alejada de estos «grandes hombres», permita seguir la tesis que ha venido siendo sostenida en las investigaciones de tipo «macrohistórico». Éstas afirmaban que la pertenencia confesional en el siglo xix influyó en la actuación de los seres humanos de forma masiva. Objeto de esta investigación son en este caso tres municipios en el cantón suizo de Thurgau, en el departamento francés del Bas-Rhin y en la provincia prusiana del Rin, en los que al menos durante un tiempo, un municipio católico y otro protestante utilizaban un mismo edificio parroquial.

Partiendo de una extensa introducción Dietrich sigue el curso de las cuestiones planteadas y las divide en tres capítulos principales. Un primer paso de la investigación considera la confesión como identidad. Con ello, se tiene en cuenta al párroco y sus relaciones sociales con los fieles y se concede a la confesión un significado como instrumento en la socialización de la población de los municipios. El segundo capítulo discute las especificidades de una vinculación eclesiástica de ambas confesiones y la formación de contraposiciones confesionales dentro de los conflictos. Un cuarto capítulo analiza la influencia del vínculo confesional en la vida cotidiana común, tanto dentro de la economía municipal como en la vida política de las sociedades locales.

El estudio llega a la conclusión de que los efectos de la división confesional entre los habitantes de los municipios habían sido sobrevalorados hasta ahora en la investigación. En la vida cotidiana común y en las situaciones de necesidad no desempeñaba ningún papel importante para influir en las acciones de los habitantes de un municipio. Las formas de actuación interconfesional de los actores sociales se ordenan a partir de aquí por medio de una jerarquía de los motivos, que influyen en la actuación y que fue formulada por Abraham H. Maslow. En primer lugar se trataría de las necesidades existenciales y psicológicas cuya satisfacción esta relacionada con la elección y ésta a su vez depende de las condiciones económicas existentes. Aquí la división confesional no desempeñaría ningún papel. Una necesidad de seguridad, como la que

⁸ Dietrich (2004).

podía desprenderse de la elección de una matrona, representarían un segundo nivel. Tampoco aquí desempeñaba la diferente confesión ningún papel relevante. Finalmente en el tercer nivel de la jerarquía de Maslow, es decir la aspiración a disfrutar de estima y atención, no eran tampoco competencias vinculadas con la confesión. La confesión era en este sentido un motivo de actuación de tercer orden. De manera análoga, un motivo de actuación de tercer orden, en este sentido, lo representaba la comunidad parroquial, siendo la familia y el parentesco un elemento de primer orden y la vecindad, amistades y comunidad municipal un segundo aspecto importante en la actuación de la población de los municipios investigados.

Dentro de la perspectiva del «Estado desde abajo» las preocupaciones de los legisladores y de la administración local tendían además a desactivar posibles tensiones religiosas. Éstas se sofocaban, por ejemplo, mediante cuotas prescritas en la ocupación de los cargos locales para las confesiones. Las contraposiciones religiosas se mostraron sin embargo importantes, sobre todo en las elecciones nacionales y regionales. En este sentido la religión se convertía en el elemento de construcción política más importante en los municipios estudiados, pero formaba un contrapeso, a veces débil, frente a las obligaciones y vínculos sociales y económicos de la población en el marco local.

3.2. El culto al Estado y a la Nación como recompensa futura para las sociedades agrarias

La llegada del Estado y de la Nación al campo en el siglo XIX es estudiada por Ruth Dörner⁹. Con el ejemplo de ocho municipios distribuidos en el departamento francés de Meuse, en el este de Francia, en el Gran Ducado de Luxemburgo, en la provincia prusiana del Rin y en la Renania Palatinado bávara, investiga esta historiadora la integración de la población agraria en las relaciones de comunicación estatal y nacional así como la difusión de ideas patrióticas y nacionales. La pregunta que vertebra el estudio es de qué modo las revoluciones, las guerras y las fiestas políticas dejaron su huella en las sociedades locales. Para evitar los juicios erróneos que podrían derivarse de una concentración en las situaciones excepcio-

⁹ Dörner (2005), (2006).

nales, se indaga sobre la importancia del Estado y de la Nación en la vida diaria de los habitantes de un municipio.

Una primera parte de la exposición considera la influencia local del Estado y de la Nación en las situaciones de crisis. En primer lugar se analizan cada una de las crisis que se produjeron en el transcurso de las revoluciones. Después se pasan a estudiar las actuaciones de la sociedad municipal, sus metas, sus formas de organización y finalmente las consecuencias de la actuación estatal. Como otra forma típica de situación de crisis se analizan las consecuencias de las guerras en las sociedades locales. La situación en el marco de la guerra, de la preparación de la guerra y de las cargas de ésta —especialmente ocupaciones—, así como en los periodos de posguerra, en los que los daños de guerra tenían un importante significado, se consideran elementos a tener en cuenta.

Un segundo capítulo trata de la escenificación del Estado y de la Nación por medio de fiestas y de celebraciones. El espacio organizativo de la fiesta política y la práctica de éstas con los puntos del programa, los principales actores y el resto de los participantes se convierten en protagonistas del estudio. Se revisan, en este sentido, las atracciones especiales que eran ofrecidas con motivo de las fiestas como el toque de campanas, los disparos de salvas, las hogueras o las procesiones. Finalmente se consideran los aspectos sociales de estas fiestas y los contenidos políticos que se suministraban en los discursos, canciones e historias.

Una extensa tercera parte analiza, en dos apartados, la influencia del Estado y de la Nación en la vida diaria de las ocho sociedades locales estudiadas. En primer lugar se analizan los símbolos y a los representantes del Estado y de la Nación. Otros aspectos importantes son el papel del ayuntamiento como medio de demostración del poder estatal, la introducción de símbolos nacionales y estatales en las actuaciones oficiales, así como las formas de construcción identitaria y la exigencia de lealtad por medio, en parte, de distintivos y de donativos. Otras partes del estudio se centran en el papel del alcalde y de los representantes del nivel medio de la administración así como en la escuela. El segundo capítulo analiza la comunicación de los ocho municipios, en relación con los temas políticos importantes, y su participación en la formación interna del Estado y de la Nación.

El estudio muestra que los habitantes del municipio del siglo XIX estaban más vinculados a las relaciones de comunicación estatal y nacional de

lo que la crítica anterior había considerado por lo general. Las no exclusivamente positivas reacciones de los habitantes de los municipios frente a los esfuerzos de integración estatal y nacional no debían llevar tampoco a planteamientos idealizados. En el éxito de estos intentos de integración era de una importancia secundaria el hecho de que se utilizase el argumento del poder de la «Nación» o de otros modelos de legitimación. Más importante, claramente, era que las ofertas de integración aparecieran, en el marco de una mirada pragmática, como una perspectiva positiva. Si no se daba el caso, como en el Gran Ducado de Luxemburgo, el proceso de integración avanzaba muy despacio. Los dos municipios investigados en la zona del este de Francia sirven para introducir sobre todo en el amplio abanico de ofertas de integración la existencia de posibilidades de participación. Sin embargo, sería demasiado simple explicar ejemplos tan diferentes sobre el éxito de la integración solamente a través de los fallos o de la presencia del argumento nacional en el debate público. La nación desarrolló su atractivo, en primer lugar, en la medida en que incorporó las promesas presentes concretas y también otras futuras.

3.3. El alcalde como representante del Estado en la sociedad rural y el «municipio en el Estado»

Recientemente Christine Mayr¹⁰ ha investigado la construcción del Estado a través de la creciente integración de los municipios en la totalidad de la organización estatal. Esta historiadora analiza a través de ocho municipios, que fueron elegidos para el proyecto *El Estado en el municipio*, el papel del alcalde, centrándose en su doble función como representante de la administración del Estado en el municipio y como representante de su municipio dentro de la totalidad de la organización estatal. Se investiga la actuación administrativa de estos alcaldes en su práctica oficial y en su estilo de ejercer el poder. Mientras que la investigación tradicional sobre la administración estaba basada en una perspectiva «desde arriba», desde el punto de vista de las instancias más altas de administración, esta investigación sigue una doble perspectiva. Por un lado, la de los actores sociales frente a la esfera estatal superior y, por otro lado, la de los municipios. Este problema en la investigación se resuelve por medio de la pregunta de cómo entendía un alcalde su actividad oficial en medio de la

¹⁰ Mayr (2003), (2006).

gran cantidad de intereses contradictorios, de las instancias estatales y del municipio; cómo se posicionaba éste y cómo estos intereses influían por sí mismos en las relaciones entre ambas esferas.

Una primera parte de la investigación presenta a los alcaldes considerados y las condiciones legales y materiales entre las que ejercían su labor. Un segundo paso considera la práctica oficial del alcalde en su doble dirección, hacia «dentro» y hacia «fuera», frente a las instancias superiores estatales y a la sociedad local. Mayr llega a la conclusión de que el alcalde tenía más éxito en su actuación cuanto mejor combinase las dos direcciones de su actuación, es decir, hacia «arriba» y hacia «abajo».

Un tercer paso de la investigación destaca, con la ayuda de una construcción analítica de «tipos de alcaldes», los estilos de ejercer el poder entre los alcaldes de las ocho comunidades. Con ello desarrolla el estudio tres posibilidades de orientación: hacia la administración estatal superior, hacia los intereses privados del alcalde y hacia los intereses de la comunidad. Como resultado, se pone de manifiesto que los alcaldes desarrollan una forma de ejercicio del poder propia y muestra posibilidades de orientación que van cambiando además con el tiempo. La primera pasa de una dirección hacia la administración a otra hacia el Estado, de un ejercicio ejemplar del poder a definir la responsabilidad política. Los alcaldes orientados hacia los intereses privados, por su parte, se dirigen, en general, a los intereses de su grupo profesional, mientras que en origen era la familia propia la que se situaba en el centro. Los alcaldes orientados hacia los intereses municipales se unen en una creciente estructura de relaciones supra regionales e incluso nacionales. Por lo general en todos estos tres ejes posibles se comprueba una creciente politización.

Junto a las similitudes existentes se observan considerables diferencias de las posibilidades de actuación de los representantes del municipio. En este sentido, uno de los alcaldes de un municipio de Luxemburgo procuraba establecer posibilidades de actuación en la esfera gubernamental. Los de la zona prusiana del Rin actúan como empleados del Estado. Los alcaldes del Palatinado, los de otras áreas de Luxemburgo y los de Francia realizan su labor a título honorífico. Por último, se sitúan frente a los municipios, en todos los lugares, corporaciones profesionales intermedias dentro de las corporaciones de la administración. Existen además diferencias legales y económicas; así, mientras que los jefes de distrito —*Lan-drat*— prusianos y los comisarios del Palatinado disponían de recursos financieros insuficientes, los comisarios de distrito en Luxemburgo no tenían

ninguna competencia en la toma de decisiones sobre el ejercicio del poder del alcalde. El origen personal del alcalde tenía una considerable influencia, así como las condiciones locales especiales de una sociedad municipal determinada. Resultan especialmente llamativas en el estudio las diferencias entre los «municipios agrarios», que se orientan hacia el consenso, y los «municipios de especialización vitivinícola», que se orientaban más, por ejemplo, hacia el conflicto.

3.4. El Estado constitucional y administrativo como señor y servidor «de su último espacio de representación»

La actividad concreta administrativa de los municipios rurales se revisa en un nuevo estudio del autor de este estado de la cuestión¹¹. Tres son los ejes que lo vertebran. En primer lugar se trata de comprobar de qué forma el «Estado burocrático» del siglo XIX pudo desplegar sus efectos hasta el «último de los municipios». Junto a ese proceso de la construcción e introducción del Estado —*Durchstaatlichung*— se analiza si el proceso de expansión de lo estatal, que fue postulado ya en 1860 por Adolph Wagner, podía extenderse a las comunidades rurales. Además se plantea la cuestión de las oportunidades de actuación de las administraciones locales en este marco.

La investigación responde a estas preguntas sobre la base de un análisis comparativo de la actividad administrativa en cuatro municipios que pertenecen a la parte francesa y luxemburguesa de la investigación del proyecto *El Estado en el municipio*. El estudio se sirve de enfoques complementarios de tipo metodológico. La base empírica de la investigación la ofrecen análisis microhistóricos comparados de la actividad de estos municipios sobre documentación de archivos gubernamentales, de la administración intermedia y de los citados municipios. Estos datos se combinan con las estructuras político-administrativas y jurídicas, así como con la base social, demográfica y económica en estos estados y con el contexto local de las comunidades investigadas.

La pregunta de cómo se produce la creciente integración de las actividades administrativas locales en el aparato de poder burocrático del conjunto del Estado la analiza el estudio por medio de la consideración de una

¹¹ Franz (2006).

investigación cualitativa y hermenéutica de proyectos concretos de las administraciones municipales. Como ejemplo hallamos la construcción de escuelas, de jardines de infancia, de edificios de los ayuntamientos o con motivo de la puesta en marcha de un determinado proyecto de infraestructuras de comunicación, especialmente caminos y puentes. Los procesos de introducción del estado son evidentes, en la medida en que las tareas tradicionales y nuevas del municipio se solucionen a través de una actuación conjunta de la esfera central, intermedia y local del aparato del Estado, así como de la burocracia especializada disponible, sea ésta la encargada de las obras públicas o de la enseñanza.

La idea de una expansión de la actividad del Estado en el espacio comunal, más allá de su «finalidad de poder», según la formulación de Adolph Wagner, se comprueba por medio de un análisis cuantitativo de las finanzas municipales. Según los resultados de esta investigación se fue logrando una considerable expansión de la actividad de los municipios, que atañe en especial a la construcción de caminos y puentes, así como a las actividades educativas en el marco local. El sector de la asistencia social y sanitaria permanecía, sin embargo, como algo marginal, si bien también aquí se observa una débil mejora cuantitativa y cualitativa de las prestaciones de la administración local.

Estos procesos centrales, que se refieren tanto a la integración estatal como a la expansión de las actividades del Estado en la esfera local, se pueden comprobar en todas las administraciones municipales investigadas. Sin embargo las administraciones municipales no se comportaron en ningún caso como un pasivo «engranaje» de la burocracia del Estado. Éstas disponían de espacios de actuación considerables, que utilizaron de forma muy diferente. El potencial de actuación de los sectores, que tomaban las decisiones a escala local, se generaba así en la antesala del Estado, sobre la base de los recursos materiales de los municipios y en medio de las relaciones de poder internas. Incluso una capacidad de gestión débil dentro de municipios muy divididos no logró agotar su potencial de actuación de cara al exterior. Una buena gestión local apoyada por una mayoría de la población local podía, sin embargo, explotar mucho más sus espacios de actuación y llevar en casos extremos a conflictos con las instancias superiores de la administración estatal. Las crecientes posibilidades de actuación del Estado burocrático del siglo XIX se movilizaron por parte del municipio siempre en relación con las altas instancias de la administración y para fines locales.

RESUMEN

La investigación regional alemana de los últimos años ha contribuido a reforzar la tesis de que las capas altas del campesinado fueron los mayores beneficiarios de las reformas agrarias. Además, la metamorfosis de la protesta antiestatal y su papel en la construcción de las mentalidades, así como la victoria masiva de la producción maderera apoyada por el Estado ponían de manifiesto la existencia de otras formas de utilización del bosque por parte de las capas bajas de la sociedad agraria.

Dentro del área de la historia cultural los estudios microhistóricos comparados de sociedades municipales en Suiza, Francia y Alemania han puesto de manifiesto que el vínculo confesional tenía un significado de tercer orden como motivo de actuación local de la población agraria, si bien la confesión ejerció un importante papel en la construcción de relaciones políticas nacionales y regionales en el siglo XIX. Las investigaciones sobre los inicios del culto a la Nación y al Estado en los municipios franceses, luxemburgueses y alemanes ponen de manifiesto que solamente se asentaron estos elementos cuando se unieron a los deseos de la población agraria de obtener ventajas materiales.

Algunos estudios de la administración muestran la creciente integración de las administraciones locales en la organización general del Estado por medio del análisis de las administraciones municipales. También aquí el Estado burocrático asentó su capacidad de integración en el espacio local¹², sobre todo cuando los citados municipios y sus representantes se aprovecharon de estas medidas, en especial por medio de la expansión de las infraestructuras de transporte locales y de las escuelas de enseñanza primaria.

¹² Wagner (2005).

Los estudios recientes sobre comunidades rurales¹

*Werner Troßbach**

Desde hace tiempo, la historia de las comunidades rurales no forma parte de la actividad académica de las universidades alemanas. Hasta 1970, aproximadamente, las únicas «unidades de estudio» menores que merecían la atención de los historiadores eran los *Länder*, además de las grandes ciudades. Había cátedras de historia regional en diversas universidades y la organización de los archivos ofrecía y ofrece, en lo fundamental, un enfoque marcado por la historia de los *Länder*. En todo ello se reflejan claramente los vínculos con la formación del Estado federal. Los diversos estados del siglo XIX y sus dinastías orientaron de modo decisivo las instituciones relacionadas con la historia, que se formaron por entonces.

Además, puede resultar sorprendente la cantidad de «literatura de historia local» que contienen las bibliografías de historia regional. La calidad de estos trabajos, sin embargo, muestra que, hasta bien entrada la década de 1970, este campo estaba mayoritariamente en manos de sectores paraacadémicos, es decir, de historiadores aficionados que procedían y, en parte, siguen procediendo de las filas de los farmacéuticos, responsables de bosques, propietarios rurales y, en el mejor de los casos, de maestros y párrocos². Éstos constituían también las numerosas ligas

¹ «Die neuen Dorfstudien». Trad. de Jesús Millán (Universitat de València).

* Universidad de Kassel.

² Hauptmeyer (1984), pp. 237-241.

locales que formaron el movimiento de defensa de la *Heimat* —patria chica— durante el Imperio³.

Aunque también había entre ellos algunos historiadores profesionales, que simpatizaban con estas corrientes —a menudo impregnadas por el romanticismo agrario y la oposición a las grandes ciudades—⁴, su *habitus* hacía que mantuvieran un distanciamiento crítico frente a estas idealizaciones de lo rural. Por último, la categoría en el ejercicio profesional de la historia derivaba —como había dejado claro, poco menos que en última instancia, el debate suscitado por Lamprecht acerca del significado de la historia económica y social— del hecho de estudiar «los problemas importantes y relacionados con el Estado»⁵.

Sólo en el contexto de la *Volksgeschichte*⁶ —«historia nacional o historia del pueblo»— fomentada por el nacionalsocialismo se introdujeron en la investigación académica elementos de un romanticismo agrario *völkisch*, propio de la Alemania guillermina. Entre estos elementos estaba el estudio de las comunidades rurales. Este interés por «la aldea» —*das Dorf*— quedó pronto subordinado al objetivo fundamental de preparar, acompañar⁷ y legitimar⁸ la expansión militar tanto hacia el este⁹ como hacia el oeste¹⁰. Tras la restauración que tuvo lugar en Alemania occidental, después de 1945, fue relativamente sencillo retroceder al punto de partida, mientras los representantes de la *Volksgeschichte* volvían la mirada hacia la sociedad industrial y las grandes organizaciones, que, anteriormente, algunos de ellos habían considerado como «inorgánicas» y ahistóricas¹¹.

En cambio, la sociología agraria, siguiendo la tradición de la investigación empírica¹² —que existía desde la época guillermina— y reforzada

³ Schmidt (1967), pp. 1-44; Schneider (1987), pp. 97-123.

⁴ Bergmann (1970), pp. 50 y ss.

⁵ Schorn- Schütte (1984).

⁶ Oberkrome (1993).

⁷ Haar (2000), pp. 287 y ss.

⁸ La historia del municipio y la legitimación de la expansión están unidas en el estudio de Linde (1939). Sobre el trabajo de Conze y Linde en el contexto de la *Volksgeschichte* véase Dipper (1987), pp. 9-33; aquí p. 18.

⁹ Haar (2000), pp. 277 y ss.

¹⁰ Nikolay-Panter (1996), pp. 233-262.

¹¹ Troßbach (1998), pp. 107-136; aquí pp. 107 y ss.

¹² Vonderach (2001).

por el modelo de los *community-studies* norteamericanos¹³, emprendió el camino hacia las comunidades rurales y elaboró, ya en la década de 1950, una serie de estudios de este tipo¹⁴. Que estos trabajos no tuviesen eco se debió a su falta de exigencia metodológica, al provincianismo de algunos de ellos y, por último, también al hecho de que no existía ningún correlato en el campo de la historiografía. La «Historia social» como disciplina¹⁵ se aplicaba en gran medida al «mundo industrial». No había una «Historia social del medio agrario», ya que las herramientas de la *Volksgeschichte* estaban «quemadas», en parte por obra de sus mismos representantes.

La reconstrucción de una historia social del mundo agrario sólo pudo llevarse a cabo cuando se centró en métodos y problemas que, a partir de las constricciones del Estado-nación, habían sido ignorados durante décadas. Una pieza de este cambio era, en primer lugar, la recepción de métodos y problemas de la escuela francesa de *Annales*¹⁶. En conjunto, toda comparación con el nivel alcanzado por la historia regional francesa¹⁷ mostraba de modo contundente, todavía a comienzos de la década de 1980, las deficiencias de la historia social alemana. La *histoire sérielle*, la historia cuantitativa, no arraigó en absoluto en la historia regional alemana hasta fines de la década de 1970. La única excepción, por supuesto, fue la historia agraria, en la que la cuantificación, en contraste con su equivalente francés, no pretendía alcanzar una «historia total», sino que era deudora de modo unilateral de los «áridos modelos de la historia económica»¹⁸.

Con todo, no era posible copiar simplemente la escuela de *Annales*. En efecto, en la coyuntura en que quedaron claramente de relieve cuáles eran las limitaciones de la historia agraria alemana, los «viejos *Annales*» hacía tiempo que habían dejado atrás su punto culminante y habían perdido atractivo. El determinismo geográfico y, en parte, el voluntarismo teórico habían sido objeto de crítica y el trasvase mecánico

¹³ Earle (ed.) (1995).

¹⁴ Wurzbacher (1954).

¹⁵ Se debe hablar de «Historia social in vacuo». En este sentido véase Soliday (1975), pp. 1017-1028; aquí p. 1019.

¹⁶ Honegger (ed.) (1977), pp. 7-44; aquí p. 7.

¹⁷ Hinrichs (1987), pp. 16-34.

¹⁸ Troßbach y Zimmermann (1998).

de sus métodos había causado un cierto agotamiento¹⁹. Una modernización que recuperase el tiempo perdido o el nuevo surgimiento de la historia social del mundo agrario debían nutrirse en Alemania de otras fuentes, si querían tener futuro.

Cuando la historiografía, por fin, se adentró en los *community-studies* lo hizo a través de otra disciplina limítrofe, la etnología, que, a diferencia de la historia, se había actualizado muy deprisa después de 1945. En ello desempeñaron un estímulo decisivo los trabajos realizados en la universidad de Tubinga sobre el pueblo de Kiebingen, en Suabia. En parte, la importancia del proyecto dedicado a Kiebingen consiste en haber trasplantado los «modernos» métodos cuantitativos al ámbito alemán. Esto sucedió, especialmente, al relacionarlos con el marco de una población. De esta forma, el trabajo de Wolfgang Kaschuba y Carola Lipp llevó a cabo una simbiosis fructífera con las categorías tradicionales de las ciencias sociales²⁰. Ya antes, el estudio de Wolfgang von Hippel sobre Berkheim²¹ había abierto el camino, por lo que respecta a la segunda mitad del siglo XIX. Los estudios demográficos, en principio sobre amplias regiones, de Arthur E. Imhof, también abrieron progresivamente el camino hacia las comunidades rurales²².

El proyecto de Kiebingen contiene, sin embargo, otros aspectos, que atravesaban todos los procedimientos metodológicos modernos. En esto influía decisivamente el hecho de que los historiadores apreciaran la existencia de una contradicción «actual» dentro de la sociedad de los años 1970. Se trataba de la circunstancia de que en el «objeto real» que constituían los pueblos del medio rural seguían existiendo modos de pensar y normas de actuación vinculadas a estas comunidades, a pesar de su dramática pérdida de función en el terreno económico y a pesar de que se hubiesen convertido en fenómenos disfuncionales. En la misma Tubinga donde había enseñado el filósofo Ernst Bloch²³, a quien debemos el

¹⁹ Esta percepción en Groh (1971), pp. 289-322. Véanse las diferentes valoraciones de Schöttler (1994), pp. 40-60; aquí p. 45. También en Blickle (1998a), pp. 7-32; aquí p. 31.

²⁰ Kaschuba y Lipp (1982).

²¹ Hippel (1979), pp. 43-122.

²² Imhof (1984), pp. 101 y ss.

²³ Sobre el significado de Bloch para la discusión sobre la *Heimat* (patria chica) véase Hauß (1985), pp. 715-723.

concepto de «la no simultaneidad» — *Ungleichzeitigkeit*—, era lógico que estas formas residuales encontraran una mayor sensibilidad. Apenas se podían explicar por medio de conceptos derivados de modo unilateral del plano de la sociedad como conjunto o de las grandes organizaciones, analizadas hasta ahora con métodos propios de las ciencias sociales.

El proyecto de Kiebingen tomó de la sociología el método de la «observación participativa» — *teilnehmende Beobachtung*—, con la ayuda del cual se esperaba descifrar un «sentido propio» — *Eigen-Sinn*—²⁴ como fundamento de aquella «no simultaneidad» que se había detectado. Algunos, incluso, expresaron su confianza en poder penetrar en «estructuras profundas», que hasta el momento resultaban inaccesibles²⁵. La historia de los nuevos estudios sobre comunidades rurales en Alemania puede proseguirse algo más, al menos, mediante el interés en la contraposición entre instrumentos de análisis «modernos» y «objetivos» y el planteamiento de objetivos de carácter «hermenéutico» o «empático». Estos últimos eran especialmente importantes allí donde se relacionaban con una corriente que ganaba ímpetu por las mismas fechas, como era la Antropología histórica²⁶.

La investigación sobre los inicios de la Edad Moderna, donde no es posible el método de la aproximación participativa, se encontró en una posición de partida relativamente mala, en lo que se refiere a este proceso de «aproximación continuada» al objeto de estudio. Sólo una minoría creía que sería posible, por medio de un trabajo hermenéutico, superar la distancia predeterminada con respecto a las fuentes²⁷. La mayoría de los investigadores e investigadoras que emprendieron el trabajo era consciente de los problemas metodológicos derivados de las limitaciones de la información que se había transmitido. Esto, por un lado, sólo permitía realizar estudios detallados a escala de una aldea para el periodo posterior a 1700. Por otra parte, los problemas de fuentes hicieron que, ya en los comienzos, hubiera que renunciar a la idea de que era posible realizar una «historia total» en pequeño, siguiendo el programa de la escuela de *Annales*.

La mayoría de los nuevos «estudios de comunidades rurales» se llevó a cabo, por tanto, siguiendo «a pequeña escala» determinados

²⁴ Ilien y Jeggler (1978), pp. 11 y 24.

²⁵ Ilien (1984), pp. 59-112.

²⁶ Schnyder-Burghartz (1992), p. 16. Véase Troßbach (1997), pp. 187-211.

²⁷ Medick (1996), pp. 27 y ss.

temas centrales. En su formulación se comprobó, desde luego, el largo brazo del proyecto Kiebingen. *Sobrevivir en la aldea* fue también el tema de otro microestudio para los siglos XIX y XX, ahora no en el escenario de un pequeño pueblo de Suabia, sino del norte de Hessen. En los trabajos de Kurt Wagner²⁸ y Kurt Wilke²⁹ sobre Körle, cerca de Kassel, se destaca, aún con más fuerza que en el proyecto de Kiebingen, que la «supervivencia» en el siglo XIX no se cubría «dentro del pueblo», en sentido estricto, ya que la industria complementaria y la emigración suministraban recursos desde fuera de él. Para los sectores modestos de la población rural, sobre todo, la aldea era más bien una especie de abrigo desgastado que podía entenderse también como una camisa de fuerza.

Por contra, en el pueblo bávaro de Unterfinning durante el siglo XVIII «sobrevivir» debe entenderse al pie de la letra. Rainer Beck dedicó buena parte de su libro a una especie de «descripción densa» de la «agricultura antigua», con sus tierras comunales, los rebaños colectivos del pueblo, sus «campos abiertos» y la ayuda recíproca entre vecinos para las tareas del campo³⁰. Ya a comienzos del setecientos, un cálculo preciso de las necesidades y recursos de este pueblo dio como resultado que «la tierra no da de sí para todos». En Unterfinning, en la Alta Baviera, sólo parte de las necesidades podían cubrirse dentro del lugar. El resto se cubría —a diferencia de lo que sucedía en Kiebingen o en Körle, en los siglos XIX y XX— no mediante el desplazamiento diario de los trabajadores fuera de la aldea, sino con un intenso esfuerzo en la industria doméstica o mediante la venta ambulante puerta a puerta. Un resultado que no puede minusvalorarse de la nueva historia sobre las comunidades rurales consiste, por tanto, en haber contribuido a desmentir radicalmente, pero poco menos que de pasada, algunos supuestos del tradicional fundamentalismo agrario³¹.

²⁸ Wagner (1986).

²⁹ Wilke (1986), pp. 174-204.

³⁰ Beck (1986), (1993a).

³¹ Véase en contra definiciones como la que sigue, procedentes de la sociología agraria: «La inmovilidad de los campesinos no cambia, apenas si sale de su espacio local de la experiencia. Éstos están vinculados a la granja, al terreno de su propiedad, a su familia y esto de una forma casi exclusiva», Brüggermann y Riehle (1986), p. 122. O bien, por ejemplo, «La vida diaria de un municipio se restringe por regla general a la superficie de demarcación y con ello al entorno cercano entre los 3 y los 5 km del municipio». Zang (1986), pp. 91-132; aquí p. 130. Otro tipo de horizonte ha sido señalado ya en Spangenberg y Altevogt-Braun (1982), pp. 125-141.

Sin embargo, lo que más se ha divulgado del trabajo de Reiner Beck no es tanto este aspecto cuanto sus detalladas descripciones de la agricultura a comienzos de la Edad Moderna. En las versiones anteriores de la historia agraria alemana predominaba una concepción «moderna», que define y valora conceptualmente las tareas agrícolas a partir del mercado, incluso cuando el trabajo asalariado sólo representa una proporción mínima del contingente total de trabajo en el pueblo. Beck pudo mostrar de modo convincente que el trabajo, en su forma concreta, como agregado sin fin de actividades diversas, no puede entenderse, ni en el artesanado ni en la agricultura, mediante teorías de beneficio marginal o del valor³². Su deconstrucción conceptual ilustraba, en combinación con la descripción densa, que las habituales categorías de economía agraria no son las más adecuadas para estudiar el aprovechamiento de los recursos en el campo a comienzos del siglo XVIII.

El estudio de Andreas Maisch sobre diversas aldeas de Suabia tampoco pretende ser una «historia total», por más que conjugue el estudio demográfico «francés» con el interés «alemán» por conocer las estructuras sociales y de empleo. También en el estudio de Maisch se cede la palabra al escenario en que se desarrolló la historia agraria, aunque no continúe la deconstrucción de categorías llevada a cabo por Rainer Beck. Su centro de atención aborda sobre todo el problema de las consecuencias del crecimiento demográfico sobre las estructuras económicas. Ahora, cada pueblo concreto vuelve a ganar comparativamente importancia como marco vital, al poner en relación los diversos procesos económicos con las diferentes dotaciones de recursos de las aldeas³³. Los componentes del espacio natural, entre otros, son la base de los criterios de clasificación de Robert von Friedeburg, quien no plantea su trabajo como un estudio microhistórico³⁴.

El significado metodológico del libro de Maisch, al contraponer tres pueblos distintos, consiste ante todo en que, aunque sea de modo indirecto, plantea una cuestión decisiva de la microhistoria, que en otros estudios, pese a ser citada con insistencia, se deja más bien de lado: la cuestión de la representatividad. El problema de qué pueda aportar el

³² Beck (1986), pp. 29, 191 y 207.

³³ Maisch (1992), pp. 84 y ss.

³⁴ Friedeburg (1997a), pp. 39 y ss.

estudio de un pueblo al conocimiento del proceso histórico en general³⁵ ha perseguido desde sus comienzos a las «aproximaciones a lo singular», en su problemática trasmisión³⁶. El recurso —aparentemente tan lógico— a la generalización por medio de la agregación, en la que los estudios de cada lugar en concreto serían una especie de sillares en la gran torre de lo general, implicaba en especial la perspectiva de una empresa de proporciones babilónicas, si es que se pretendía hacer una «historia total». Junto con ello hay que considerar también la desigual disponibilidad de fuentes, que constituye una barrera común. Precisamente esto es lo que ha impedido hacer monografías sobre las poblaciones rurales del siglo xvi.

Tras los estudios de los años 1990, elaborados en el marco del Max-Planck-Institut für Geschichte de Gotinga³⁷, hay otros conceptos tanto empíricos como teóricos. El concepto de *protoindustrialización*, desarrollado ya veinte años atrás, se aplicó para modificar la imagen que existía de la transformación del sistema feudal en el sistema capitalista, en ciertas regiones clave de Europa occidental. Esta noción parte de la idea, que continúa siendo válida, de que la base material de las poblaciones rurales no puede entenderse si nos concentramos únicamente en la producción agraria. El planteamiento se centraba inicialmente en la historia regional de la industria e incluía también los procesos globales, es decir, las transformaciones promovidas en el mercado mundial por la expansión de Europa³⁸.

El cambio de orientación de los estudios sobre la protoindustrialización, desde un enfoque regional al enfoque local, estuvo relacionado, entre otras cosas, con la importancia que en sus esquemas tenía la demografía. En general, en las nociones iniciales sobre el paso de una economía «puramente» agraria a una producción más dedicada a la industria se postulaba una serie de cambios en el sistema económico y demográfico. Se hablaba del relevo de «la forma del poblamiento agrario» —*agrari-sche Bevölkerungsweise*—³⁹. El creciente interés en los problemas

³⁵ Medick (1984), pp. 295-319; aquí pp. 295 ss.

³⁶ Véase el ensayo de Ulbricht (1995a), pp. 347-365; p. 359. Ideas contrapuestas en Hochstrasser (1993), pp. 274 y ss. y 283 y ss.

³⁷ Medick (1996); Schlumbohm (1994); Sabeau (1990).

³⁸ Kriedte, Medick y Schlumbohm (1978); Cerman y Ogilvie (1994).

³⁹ Kriedte, Medick y Schlumbohm (1978), pp. 155 y ss.

demográficos produjo un giro en la investigación sobre la protoindustrialización y las comunidades rurales, que ya se había apuntado antes, para eliminar los huecos relativos a la demografía en la investigación histórica alemana.

La concentración en la demografía y, con ella, en el estudio de las unidades domésticas, no sólo supuso una aproximación a los estudios «clásicos» de pueblos como Kiebingen, Körle y, más tarde, Ohmenhausen⁴⁰. Los trabajos de Medick y Schlumbohm se vinculaban ahora a un cambio de paradigma, más aún que en las versiones anteriores. De modo similar a lo que sucedía en el trabajo de Sabeau sobre Neckarhausen, en el norte de Württemberg, que no tenía relación alguna con el estudio de la protoindustrialización, ahora se subrayaba que no se trataba de investigar *sobre* las aldeas, sino *dentro* de ellas. Entre los numerosos indicios que debía irradiar este cambio de planteamiento hay uno al que hay que conceder un papel clave: la historia de las poblaciones rurales, «propiamente dicha», como se había llevado a cabo en el proyecto de Kiebingen, era cosa del pasado.

De hecho, ya no pueden considerarse trabajos de este tipo los de Medick y Schlumbohm, a diferencia de los estudios pioneros de Ilien y Jeggle, de Kaschuba y Lipp, de Wagner o de Beck. Incluso la fisonomía del objeto de estudio lo pone de manifiesto. Kirchspiel, en la Alemania del noroeste, investigado por Schlumbohm, que se compone de diversas alquerías y explotaciones aisladas, no es por definición un pueblo. Lo mismo sucede con el «lugar» de Laichingen, que tiene rasgos estructurales de una ciudad pequeña. Más allá de estos rasgos externos, Medick llevó a cabo un distanciamiento decisivo. De acuerdo con Eric Wolf, ha advertido contra el intento de cosificar a una aldea, como unidad de investigación, para hacerla en la práctica un objeto real⁴¹. «El pueblo» debe ser tema de estudio, por tanto, no como «lugar» sino como «foco»⁴² en cuestiones de protoindustrialización, del estudio histórico de las unidades domésticas y de la demografía, cada vez más también de la historia del

⁴⁰ Gestrich (1986).

⁴¹ Véase la advertencia sobre «a methodological unit of inquiry» en el sentido de utilizar un municipio o una parroquia «by assertion into a theoretical construct». Medick (2000), pp. 360-369; aquí p. 364.

⁴² Véase Lanzinger (2003), pp. 197-210; aquí p. 203.

⁴³ Krug-Richter (1998), pp. 33-56.

género⁴³. Esto tuvo el efecto positivo de que la utopía de la «historia total», que inicialmente tanto se había tomado en consideración, se abandonase definitivamente en el planteamiento de los problemas a escala local.

Los resultados empíricos de estos trabajos de campo sobre comunidades rurales fueron importantes. Al igual que los estudios sobre Kiebingen, Körle y Unterfinning, eliminaron de entrada la vieja idea de la aldea como un espacio de vida autárquica. En la monografía de Medick, están presentes los intercambios fuera de la aldea, en la forma más bien abstracta de circulación de mercancías, precios y salarios. Schlumbohm incorpora la «doble» movilidad de los arrendatarios —*Heuerlinge*—⁴⁴, de las familias de pequeños arrendatarios sin tierra propia, en parte desde el ángulo de la movilidad familiar dentro del área próxima, en parte relacionada con la emigración estacional de los hombres por motivos de trabajo en un espacio más amplio. Los estudios de Albert Schnyder-Burghartz⁴⁵, Michael Frank⁴⁶, Olivia Hochstrasser⁴⁷ y, en una segunda lectura, Rainer Beck⁴⁸ han aportado resultados parecidos y, de este modo, han favorecido, sin duda, la operación de signo contrario, consistente en hacer que la «aldea» pasara de ser una «comunidad de vida» a una «unidad metodológica de investigación».

El enfoque microscópico de la protoindustria fue revelando una riqueza de variantes «locales», que en los modelos iniciales ni siquiera se podía sospechar. Los tejedores, en gran medida independientes, de Laichingen, en Württemberg, o de Langenneufach, en la zona oriental de Württemberg —que también aparecían como vendedores de tejidos—⁴⁹, se diferenciaban de manera sustancial de los pequeños campesinos, que trabajaban para la industria por encargo, en Westerwald⁵⁰. Éstos, a su vez, eran diferentes de los *Heuerlinge* de Bielefeld⁵¹, ya que aquí eran pequeños arrendatarios sin tierras propias, que básicamente subsistían a base de hilar y

⁴⁴ Pequeños arrendatarios de tierras que solían pagar también con trabajo a los propietarios de éstas. [N. del T.]

⁴⁵ Schnyder-Burghartz (1992), pp. 102 y ss.

⁴⁶ Frank (1995), pp. 117 y ss.

⁴⁷ Hochstrasser (1993), p. 185.

⁴⁸ Beck (1986), pp. 346 y ss.

⁴⁹ Medick (1996), pp. 136 y ss.; Sczesny (2002), pp. 337 y ss.

⁵⁰ Troßbach (1991), pp. 213 y ss.

⁵¹ Mooser (1984), pp. 246 y ss.

tejer con sus familias, en parte, a cambio de un salario o del crédito que recibían de los tejedores más importantes⁵². La idea de un sistema demográfico y económico *de la* protoindustria se esfumó pronto bajo el microscopio de los estudios de comunidades rurales. A su vez, se descubrió que el «modelo de población agrario», como concepto homogéneo, era una simple ficción⁵³. De hecho, en algunos de los nuevos estudios sobre comunidades rurales apenas se planteaban los temas de «trabajo» y «economía», a diferencia de las investigaciones de Rainer Beck y del análisis regional de la protoindustria de Ulrich Pfister⁵⁴.

A comienzos de la década de 1980, en el marco de los estudios que ya se desarrollaban desde hacía tiempo en Gotinga, surgió un concepto que trazaba una trayectoria a escala europea, en paralelo a las nuevas direcciones de la investigación: *Mikrogeschichte* o 'Microhistoria'⁵⁵. En especial, Medick y Schlumbohm trataron de apoyarse metodológicamente en historiadores italianos, que habían contribuido a crear este concepto, y en algunas de sus mejores producciones, si bien estos estudios parecían escaparse astutamente de la meticulosa tradición intelectual alemana, que reclama que se sistematice y se asegure la metodología empleada⁵⁶. De modo retrospectivo, comprobaba David Sabeán: «he practicado la microhistoria, sin ser consciente de que tuviera un nombre»⁵⁷.

La microhistoria, tal como fue introducida por Giovanni Levi en un estudio que haría escuela sobre el pueblo de Santena, en el norte de Italia⁵⁸, resultaba adecuada, en su forma menos canónica y dialéctica al mismo tiempo, para recuperar un mismo enfoque —aunque fuese, sin

⁵² Schlumbohm (1982), pp. 315-334.

⁵³ Fertig (2000), pp. 319 y ss.

⁵⁴ Pfister (1992).

⁵⁵ De repente se hizo presente la necesidad de añadir la «historia de los conceptos» (*Begriffsgeschichte*) de forma precipitada y en parte con la ayuda de «retardados profetas» y en la forma de «futuro pasado». En parte era el discurso de «profetas prematuros». Véase Medick (1996), pp. 21 y ss. y 32. De forma crítica Ulbricht (1995). Sobre la vía de la microhistoria de Gotinga, Schlumbohm (1998), pp. 7-323.

⁵⁶ Véase el significativo título de Carlo Ginzburg (1993), pp. 169-176. Véase Ginzburg y Poni (1985), pp. 48-52; aquí p. 51.

⁵⁷ Sabeán (1998), p. xxiv.

⁵⁸ Levi (1985).

duda, con un alto nivel de abstracción— a favor de un tipo de estudios de las comunidades rurales que se estaban desarrollando de manera aislada. La coincidencia empezó dominando en el terreno metodológico. Resultaba prioritario el procedimiento para vincular unos aspectos con otros o para contextualizarlos, por decirlo con menos énfasis. En el fondo, es en este procedimiento donde parece residir lo «extraordinariamente normal» de la microhistoria, lo no cotidiano en la historia de la vida cotidiana. En este sentido apuntan los resultados. En el trabajo de Sabean, siguiendo el modelo de Levis a la hora de poner en relación las actas notariales y la identificación del nivel social de los individuos en la compraventa de bienes inmuebles, se pone de manifiesto la existencia de un «precio social», diferente del precio de mercado⁵⁹. También se pudo descubrir, combinando inventarios, libros parroquiales y listas de contribuciones, la existencia de matrimonios fuera del grupo social en un pueblo en que predominaba la herencia divisible: *Realteilung*⁶⁰. En algún caso, estos métodos permitieron detectar algunos fenómenos de los que no eran conscientes los sujetos protagonistas de la acción, o por lo menos no lo era una parte de ellos. Así, por ejemplo, Michael Frank, al relacionar libros parroquiales y actas judiciales, pudo llegar a conocer una «estructura profunda»⁶¹, no conocida al menos por todos los agentes de la época, como era el volumen que alcanzaba el delito de concepción antes del matrimonio⁶². Igualmente, el descubrimiento por parte de Medick de que los habitantes de Laichingen debieron pagar la prosperidad del siglo XVIII con una elevada mortalidad infantil y de adultos nos situaba, de nuevo, a espaldas de los «sujetos»⁶³.

Es evidente que el método de relacionar, confrontar y contextualizar formaba parte de la tradicional caja de herramientas. La contextualización se dirige en la microhistoria «hacia adentro» y, por tanto, puede alcanzar importantes resultados, como se ha resumido. Pero el método de relacionar —al poner en contacto, de modo más bien tradicional, lo «de dentro» con lo «de fuera», el «texto» con el «contexto»— aparece también como otra posibilidad más de reducir las distancias con respecto a la «historia general». Es así como se ha puesto en práctica desde el principio. En el

⁵⁹ Sabean (1990), pp. 355 y ss.

⁶⁰ Sabean (1990), p. 238.

⁶¹ Frank (1995), p. 40.

⁶² Frank (1995), pp. 329 y ss.

⁶³ Medick (1996), p. 377.

⁶⁴ Kaschuba y Lipp (1982), pp. 42 y ss.

proyecto de Kiebingen la migración laboral⁶⁴, de modo automático, podría decirse, facilitó —colocando el concepto de sujeto a ras del suelo, desde la experiencia propia— que se vinculara con otro campo histórico. Medick logró relacionarlo de manera modélica con el campo general, en el escenario de la política industrial de Württemberg y de la religiosidad pietista⁶⁵. Sabean, por su parte, busca esta conexión preferentemente en el terreno del discurso, de la estructuración de la comunicación diaria dentro del pueblo, a través de elementos ideológicos generados por el poder y establecidos también más allá de una aldea en concreto⁶⁶. Por otro lado, se planteó durante un tiempo el debate, más filosófico, sobre cuál era el factor característico que homogeneizaba la microhistoria. En la perspectiva de muchos autores, el «pueblo» era una estructura grande y como «unidad menor» aparecía, de momento, el individuo. ¿Debía disolverse la historia, para dejar paso a una acumulación de biografías individuales? El planteamiento de Jürgen Schlumbohm apuntaba inicialmente en esa dirección, incluso de manera expresa: «Apreciar que las estructuras de las familias campesinas eran flexibles y podían configurarse de modo distinto implica, precisamente, que no podemos tratar el grupo de la familia y del hogar como si fuera poco menos que una esencia. Por el contrario, en cierto modo, sólo era un haz formado por las trayectorias vitales de personas concretas»⁶⁷.

En esta forma de destacar a la «persona concreta» como objeto de análisis puede reconocerse una cita encubierta de un texto programático de la década de 1980. La «imparable aproximación a lo concreto»⁶⁸ parece llegar, finalmente, en la tesis de Schlumbohm, a la concreción más pequeña posible, el individuo⁶⁹. En un escrito programático anterior, en efecto, se reclamaba la rehabilitación del método biográfico, en especial cuando se trataba de ampliarlo a lo que a Richard van Dülmen le gustaba llamar «la gente sencilla». De este modo, desde mediados de la década de 1980 las trayectorias de individuos concretos habían ocupado cada vez más el interés de los investigadores⁷⁰. Las biografías y el estudio de las trayectorias vitales —a través, entre otras cosas, del (re)descubrimiento de los llamados «ego-documentos»— experimentaron una nueva

⁶⁵ Medick (1996), pp. 39 y ss. y 451 y ss.

⁶⁶ Sabean (1990), pp. 88 y ss.

⁶⁷ Schlumbohm (1994), p. 26.

⁶⁸ Zang (1985), pp. 32 y ss. y 62 y ss.

⁶⁹ Hochstrasser (1993), pp. 291 y ss.

⁷⁰ Ulbricht (1995a), p. 355; Ulbricht (1994), p. 371-398.

expansión⁷¹. Por último, esta oleada de investigaciones apenas habría sido imaginable sin los estímulos que procedían del escenario internacional. Por un lado, estaba el Menocchio de Ginzburg⁷²; por otro —para volver al trabajo de Schlumbohm—, existía una línea de investigación que procedía de los estudios angloamericanos sobre familias. La consideración del individuo como objeto fundamental, a mi modo de ver, se aplicó por primera vez con gran éxito a un tema de historia agraria, referido a un territorio de lengua alemana, en el trabajo de Hermann Rebel sobre la Alta Austria⁷³, que no era un ejercicio de microhistoria.

En cambio, Hans Medick parte de una postura contraria: «Por más que el arranque metodológico haya sido investigar personas y nombres de hombres, mujeres y niños concretos de Laichingen, esto no significa en modo alguno que se haya constituido al individuo en un a priori no cuestionado de la historia de este lugar»⁷⁴. Del mismo modo, en el primer plano de la concepción de Sabean no se halla «el individuo», sino ciertas «relaciones», entendidas además de una manera definitoria que puede acreditarse, de forma casi canónica, gracias a una larga cita de Clifford Geertz:

La concepción occidental de la persona como un universo claramente delimitado, singular, de carácter cognitivo y portador de motivaciones más o menos integradas, como un centro dinámico de conciencia, sentido, juicio y actuación, organizado como un todo diferenciado y separado, tanto de otras unidades totales semejantes como de su contexto social y natural, por mucho que nos pueda parecer correcto, se comprueba que es una idea realmente singular en el contexto de otras culturas mundiales⁷⁵.

Sabean sólo se ocupa marginalmente de la producción agrícola o protoindustrial. Tampoco le dedica mucha atención a la influencia que ejercen las estructuras económicas existentes por encima de la localidad. Ocupan su interés, por contra, las famosas redes, que, desde hace un tiempo, ostentan en la historia social una importancia parecida a la que se les otorgaba antes a los antiguos sistemas de estratificación. En estas redes se incluyen el hogar y la familia, que proporcionan el vínculo con la

⁷¹ Schulze (1996); Kruzenstjern (1997).

⁷² Ulbricht (1994), pp. 347 y 335.

⁷³ Rebel (1983).

⁷⁴ Medick (1996), p. 27.

⁷⁵ Sabean (1986), p. 240.

demografía histórica. Pero también son objeto de estudio otro tipo de agrupamientos, sobre todo los sistemas de parentesco, que forman las relaciones entre estructuras de propiedad y sus canales de transferencia, pero también la vecindad y las redes de crédito⁷⁶.

A ello se añaden las formas de cooperación, como la ayuda en la labranza, que han sido descritas con exactitud por Kurt Wagner en el caso de Körle. Los vecinos de este pueblo que no poseían yunta, necesitaban la ayuda de los «pudientes» y, luego, tenían que compensarles con su propio trabajo manual, pagarles con productos industriales y, si aún quedaba algo pendiente, acabar de cubrir la deuda con pagos en dinero. En Körle siguió existiendo esta «relación laboral» hasta mediados del siglo xx. Estas relaciones desiguales resultaron estables durante largos periodos de tiempo. Si se reforzaban mediante regalos o relaciones de padrínazgo, entonces podían formar alianzas que duraban generaciones⁷⁷. Las relaciones de parentesco y otros vínculos asimétricos, como los que formaba la cesión de yuntas de labor, sustentaban una serie de vínculos diferentes, como relaciones de clientela y patronazgo, que podían formarse en torno de alguna autoridad⁷⁸ o párroco local⁷⁹. En su trabajo sobre tres aldeas de la zona renana de Hessen, Gunter Mahlerwein relaciona este tipo de lazos sociales no sólo con la estructura social, sino también con el proceso de cultivo, con lo que, de nuevo, el trabajo y la economía se reintroducen en un estudio microhistórico. La formación de élites dentro de la aldea aparece como resultado y requisito del progreso agrario, hasta llegar a entenderse como un precedente de la revolución agraria a escala local⁸⁰.

Las redes y los sistemas de estratificación se reforzaban y se consolidaban gracias a un conocimiento social que se organizaba en el ámbito de cada lugar en concreto. Este conocimiento ya había sido puesto de relieve como un rasgo típico en el proyecto de Kiebingen. En la producción y transmisión, pero también en sus transformaciones y en su forma de aplicarse, el conocimiento social de cada pueblo era fruto del «cotilleo», el

⁷⁶ Rappe (2001), pp. 162 y ss.

⁷⁷ Wagner (1986), pp. 153 y ss.

⁷⁸ Mahlerwein (2001), pp. 346 y ss.

⁷⁹ La descripción, en Sabeau (1986), pp. 169-202; aquí p. 200; también, Peters (1990), pp. 75-105.

⁸⁰ Mahlerwein (2001), pp. 185 y ss.

«rumor» o las «habladurías»⁸¹. Es decir, nacía del flujo de comunicación que se nutría, se aceleraba o era reconducido en otra dirección dentro de los espacios de encuentro de la sociabilidad aldeana, como eran la taberna, la herrería, el molino, la fuente o la plaza del pueblo. Las «habladurías» discurrían a través de una manifestación social, la vecindad, poco formalizada, pero que también estaba bastante menos jerarquizada que las llamadas relaciones clientelares.

El análisis detallado de estas formas sociales ha permitido también una nueva consideración de las relaciones entre judíos y cristianos en el medio rural, algo que habría sido muy difícil de hacer a escala de grandes grupos o del conjunto de la sociedad. Sin que pueda negarse el conflicto entre ellos —también entre la gente sencilla—, sin embargo, se pone de manifiesto la existencia a la vez de relaciones «normales» de vecindad. Unos y otros se encontraban en la calle, en la fuente, en el mercados, en la posada⁸², se visitaban en sus propias casas y sus hijos «iban juntos»⁸³. Vivían a menudo «mezclados», como sucedía en Franconia, donde en ocasiones compartían el mismo techo⁸⁴. Existían tanto la ayuda mutua en el trabajo como las disputas «normales» entre vecinos. En Steinbierderdorf, un pueblo de Lorena, los vecinos cristianos se interesaban por la celebración de los matrimonios y por los arreglos matrimoniales —*Eheanbahnungen*—, por las faltas a la moralidad y por los disgustos domésticos de la comunidad judía como si se produjeran en su propia comunidad religiosa y lo mismo sucedía en sentido contrario⁸⁵. En las épocas iniciales de esta vida en común se detecta, sin embargo, la existencia de momentos de ruptura, que en casos de crisis podían poner en riesgo la coexistencia⁸⁶. En Buttenwiesen, cerca de Augsburg, en Baviera, la gente no atacó de manera colectiva a la soldadesca que merodeaba por el lugar, sino que la comunidad católica dirigió conscientemente a los soldados para que atacaran las casas de los judíos⁸⁷.

⁸¹ Hölstein y Schindler (1992), pp. 41-108; Gleixner (1994).

⁸² Ulbrich (1999), p. 264; Ullmann (1999), p. 447; Taddey (1992), p. 98.

⁸³ Ulbrich (1999), p. 446.

⁸⁴ Kießling (1995), pp. 154-180; p. 176.

⁸⁵ Taddey (1992), p. 123.

⁸⁶ Ulbrich (1999), pp. 266 y 271 y ss.

⁸⁷ Ullmann (1999), p. 406.

Al destacar el vecindario y sus redes —que ya contaban con un espacio en el proyecto de Kiebingen, aunque aún sin mucha entidad propia—, se daba respuesta, por un lado, a la búsqueda, tantas veces reivindicada, de estructuras profundas, que difícilmente pueden reconocerse de modo expreso en las fuentes. Por otra parte, el análisis de las redes —no del vecindario— repetía un problema fundamental, que ya estaba presente en el marco del concepto de «supervivencia en la comunidad rural»: ¿hasta qué punto se limitaban esas «redes» al espacio local de un pueblo? Las relaciones de parentesco y matrimonio no se limitaban al marco estrecho de un único lugar. La «aldea» —no sólo la «ciudad»— no estaba en condiciones de reclutar sus efectivos demográficos dentro de sus límites⁸⁸. Un estudio que sitúa las redes locales en el contexto de las redes supralocales ha mostrado que el horizonte local podía transformarse en un horizonte global. El trabajo de Georg Fertig sobre Göbrichen⁸⁹, en el norte de Baden, ha logrado establecer una conexión con la corriente migratoria hacia América del Norte, algo que ya se había intentado en las primeras variaciones del debate sobre la protoindustrialización, pero que había sido poco estudiado por los enfoques de orientación microhistórica⁹⁰.

CONCLUSIÓN

La «historia de las comunidades rurales» ya no es, desde mediados de la década de 1970, una tarea de carácter provinciano, sino que ha aportado una contribución destacable a la modernización de la historia social en Alemania. Esto afecta, en primer lugar, al empleo de métodos cuantitativos, del tipo que había desarrollado la escuela de *Annales*, en su caso aplicándolos a escala regional. A partir de la discusión, con un vasto contenido teórico, de los años 1980, la *Dorfgeschichte*, que estuvo muy vinculada durante un tiempo a la nueva orientación antropológica, ha acometido, a la vez, la necesidad de penetrar en las «estructuras profundas», anteriormente inabordables. Si bien al comienzo se favoreció el planteamiento hermenéutico, se ha ido comprobando que para este fin también son eficaces los métodos cuantitativos. Al confrontar y poner en diálogo

⁸⁸ Rappe (2001), p. 182; Fertig (2000), p. 247; Mahlerwein (2001), p. 104; Ulbrich (1999), p. 122.

⁸⁹ Fertig (2000), p. 613.

⁹⁰ Schlumbohm (1994), p. 613.

diversos tipos de fuentes se han conseguido avances que en ocasiones llevaban al historiador hacia elementos que actuaban al margen de la conciencia de los sujetos históricos. Metodológicamente, esto suponía entrar en un campo nuevo. La *Dorfgeschichte* se ha generalizado a escala internacional, como una especie de «segunda alternativa» historiográfica. Ha abandonado su carácter originario y se ha subsumido dentro de una abstracción, como es la «microhistoria». En cierto modo, los historiadores han sido conscientes de que la *Dorfgeschichte* como tal ha perdido entidad bajo el bombardeo de «pequeñas partículas», por recoger el atrevido símil que Medick ha efectuado con la física⁹¹, lo que sucede, por ejemplo, cuando otras «unidades menores de estudio» —trayectorias, familiares, familias, explotaciones agrarias— ocupan el primer plano.

No es fácil enumerar las perspectivas que, a partir de planteamientos muy diversos, podrían integrarse bajo la denominación común de «nuevos estudios de comunidades rurales». Sin duda, no es posible presentar toda la riqueza de los análisis, pero esto no debe evitar el planteamiento de la perspectiva que se deriva de ellos. En los estudios que se concentran en un solo pueblo, parece desaparecer la conexión entre la «antropología histórica» y la microhistoria, en parte de manera involuntaria. Por contra, se destaca la recuperación de planteamientos propios de la historia económica que, a su vez, han tenido una larga evolución. Un objetivo fundamental podría ser analizar aquellas relaciones sociales y económicas dentro de la aldea que no se pueden hacer derivar por completo de las redes⁹². El acceso a otro tema podría ser facilitado por el avance de la llamada «economía institucional». En el laboratorio de esta nueva línea de trabajo, las redes sociales podrían entenderse mejor como instituciones encaminadas a la distribución de recursos. Habría que mencionar otras más, como, por ejemplo, las instituciones comunitarias, que es como las plantea el comunitarismo de Peter Blicke⁹³, y las instancias señoriales, en especial en las zonas de grandes señoríos territoriales —*Gutsherrschaften*—, al este del río Elba⁹⁴. Regresar a estos temas clásicos, que ya se incluían entre las primeras cuestiones suscitadas por los estudios

⁹¹ Medick (1996), p. 23.

⁹² Schnyder-Burghartz (1992), pp. 144 y 148; Beck (1993a), pp. 315 y ss; Ulmann (1999), pp. 318 y ss.

⁹³ Blicke (1986), pp. 529-556; Blicke (1998b), pp. 1-20. De forma crítica, Friedeburg (1994), pp. 65-91.

⁹⁴ Peters (1995).

«modernos» sobre las comunidades rurales⁹⁵, podría complementar la *Dorfgeschichte* —cuando se apaguen los debates de la década de 1980—, aportando un contexto nuevo, que vendría dado por los enfoques de la economía institucional. Un desarrollo importante podría consistir en relacionar en mayor medida el problema de cuál era la influencia de los mercados y los recursos supralocales —que es la gran cuestión que plantean (casi) todos los estudios recientes sobre comunidades rurales— con la orientación que tenían las instituciones aldeanas en un sentido amplio, incluyendo las diversas redes sociales. Sobre estas bases, tal vez, se podrían establecer tipologías que permitieran abordar con seguridad la perpetua cuestión de cuál es la representatividad de los estudios sobre comunidades locales.



En el campo en Echte (Baja Sajonia) hacia 1935. (Edmund Ballhaus, *Dorfentwicklung im Spiegel der Fotografie und im Bewußtsein der Bewohner am Beispiel Echte*, Wiesbaden/Berlin, Bauverlag, 1985, p. 106.)

⁹⁵ Wunder (1986).

*La historia agraria como historia empresarial.
El ejemplo de la industria alimentaria
en el siglo XIX¹*

*Marcel Boldorf**

INTRODUCCIÓN

Con el comienzo de la industria en Alemania, la economía de subsistencia retrocedió en favor de la producción industrial en masa a escala regional y en favor de las estructuras de aprovisionamiento supra-regionales. Al mismo tiempo tenía lugar en el país el proceso de urbanización, que se asentaba con la revolución industrial, alrededor de 1850. No obstante, los habitantes de las ciudades del siglo XIX no fueron durante mucho tiempo auténticas bases del mercado. Las ciudades pequeñas mantuvieron parcelas de labranza, lo que significaba que los habitantes de las urbes cultivaban un pequeño pedazo de tierra en el campo fuera de la aglomeración. Hasta hace poco no se ha impuesto un abastecimiento orientado íntegramente hacia el mercado en la economía familiar de estas áreas rurales y semi-rurales, si bien en este sentido, hay que diferenciar según el grado de urbanización. El autoabastecimiento parcial se efectuaba en el siglo XIX en mucha mayor medida a partir de la lógica de una idea

¹ «Agrargeschichte als Unternehmensgeschichte. Das Beispiel der Lebensmittelindustrie im 19. Jahrhundert». Trad. de Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibersitate Publikoa).

* Universidad de Mannheim.

de seguridad económica a la vez que reflejaba el recuerdo de un espacio vital agrario, que ya había sido abandonado. La entrada en el periodo del consumo de masas dominado por el mercado se sitúa con el comienzo del Estado unificado, entre 1870 y 1871.

Estas observaciones sobre la historia del consumo afectan en especial a la producción de alimentos. Alrededor de 1800, y todavía hacia 1860, la producción de importantes alimentos básicos, bien fuera cocer pan, la matanza de pequeños animales o incluso la elaboración de cerveza se realizaba en el espacio familiar². El cambio hacia la producción industrializada de alimentos se afirmó —con fuertes diferencias regionales y sectoriales— alrededor de mediados del siglo XIX. Junto a ello continuaron durante mucho tiempo actividades tradicionales, que en su mayoría eran ejercidas por pequeñas empresas locales y regionales en el campo. Por ejemplo, la molienda del cereal tuvo lugar mucho tiempo en molinos de agua, que como empresa individual —*ein-Mann-Betriebe*— daban trabajo a un solo molinero.

La industrialización de la estructura de las ocupaciones se basó en que la proporción de los empleos en la producción industrial se expandió sobre la totalidad del empleo³. Una parte de este proceso suponía que actividades ejercidas antes por artesanos o como industrias rurales paralelas se trasladasen a grandes empresas, que en conjunto ya no se integraban en el sector agrario sino en el sector industrial. Surgieron nuevas formas de producción de alimentos, algunas denominadas industriales. Especialmente, las fábricas como lugares de transformación fueron reemplazando a las estructuras de pequeñas empresas artesanas. La expansión del sistema de fábricas dependía estrechamente de la urbanización. El surgimiento de fábricas y su posterior gran crecimiento empresarial condujo después hacia la aglomeración. A eso hay que añadir el hecho de que las zonas urbanas constituían lugares atractivos para el asentamiento de nuevas empresas industriales.

El factor urbano ganó en significado de manera que los efectos sobre la sociedad agraria no tardaron en llegar. La «industrialización» no se limitaba solamente a centros urbanos, sino que el desarrollo industrial tenía

² Todavía en 1860 dos tercios del pan que se consumía en el norte de Alemania se elaboraban en el domicilio. Teuteberg (1973), p. 332.

³ Buchheim (1997), p. 32.

consecuencias para las áreas agrarias colindantes en una región determinada. Los tradicionales sectores industriales experimentaron un descenso a causa de la competencia urbana. El espacio rural fue testigo por su parte de un cambio estructural, lo que en casos individuales desembocó en un desarrollo de la región. De qué forma podría transcurrir un proceso tal lo muestra la industria textil rural de finales del siglo XVIII. También el hilado y la tejeduría eran actividades agrarias paralelas al principio, que pronto se ejercían como una actividad principal. Después, con el cambio de siglo, se trasladó la producción textil a las fábricas, bajo la influencia de las nuevas tecnologías. Unas décadas más tarde se hacía efectivo un desarrollo comparable en el núcleo del sector agrario, con la transformación de la producción bruta agraria en productos finales elaborados. Aparecieron así grandes empresas de producción alimentaria ligadas al mundo agrario.

Las posibilidades que esto encerraba para el desarrollo regional pueden mostrarse con el ejemplo de las fábricas de azúcar de remolacha. No obstante, con más frecuencia se daba el caso contrario, es decir, las áreas agrarias se aprovechaban poco de este empuje de la industrialización, porque lo urbano ofrecía condiciones óptimas para el asentamiento de nuevas empresas, también de industrias alimentarias.

La historia de las industrias alimentarias no se limita desde hace tiempo solamente a la investigación de empresas individuales. La interacción de varias direcciones en el estudio en este sector fue puesta de relieve por Karl-Peter Ellerbrock⁴. Desde hace tiempo se ha desarrollado una corriente de estudios de la historia de la alimentación, que en Alemania iniciaron ya Hans-Jürgen Teuteberg y Günter Wiegelmann⁵. Esta corriente incluyó nuevas cuestiones en la investigación sobre el consumo y la historia cultural en los años noventa. Recientemente, la historia urbana —*Stadtgeschichte*— investiga las nuevas formas empresariales de las industrias alimentarias en el marco del análisis de la expansión de la administración municipal: *kommunale Leistungsverwaltung*. Las nuevas investigaciones de la historia ambiental se dedican a analizar las consecuencias del desarrollo de las grandes empresas, por ejemplo, o los conflictos sobre derechos de utilización del agua en su dimensión ecológica. Para la historia económica, a no ser que se practique en el sentido más restringido de

⁴ Ellerbrock (1993), véanse especialmente pp. 21-26.

⁵ Teuteberg y Wiegelmann (1972).

historia empresarial, lo más importante son los efectos del cambio estructural de intereses. Desde el siglo xix la reducción secular del sector agrario es uno de sus campos temáticos esenciales, en el que la industria alimentaria ocupa un lugar complementario. Análogamente entronca con el área que aquí nos interesa, en la investigación de la historia agraria, pero con un eco menor. Las nuevas obras de referencia o los estados de la cuestión no abarcan el surgimiento de la industria alimentaria⁶, o solamente lo hacen de forma muy marginal⁷.

El siguiente estado de la cuestión considera la aparición repentina de industrias sustitutivas de las actividades agrarias e incluye los resultados recientes de la investigación. Las cuatro áreas de la investigación —industria molinera, mataderos, industria azucarera así como la cervecera— cubren las áreas elementales de la producción de alimentos. Las peculiaridades de cada área se explicarán a través de un pequeño recurso a las circunstancias existentes en el siglo xviii. La siguiente exposición se concentra en las líneas de investigación esbozadas y se ofrece con miras a una historia agraria comprehensiva de carácter empresarial.

1. EL CAMINO HACIA LOS GRANDES MOLINOS INDUSTRIALES

Tradicionalmente los molinos aparecieron en Europa en dos formas: como molinos de agua y como molinos de viento. En Alemania los molinos de viento se extendieron solamente en las superficies del norte colindantes con los Países Bajos mientras que, por el contrario, en el resto se utilizaba la abundante fuerza del agua disponible⁸. Debido a que el agua se utilizaba para distintos fines, siempre hubo desde la Edad Media conflictos alrededor de las divergentes pretensiones de quienes la utilizaban. Con ello surgieron el derecho de aguas y el desarrollo de los diferentes tipos de molinos en una estrecha correlación⁹.

Un obstáculo permanente fue la unión de la regalía del molino —*Mühlenregal*— con la regalía del agua —*Wasserregal*—, ya que la

⁶ Rösener (1997).

⁷ Achilles (1993).

⁸ Troitzsch (1990), pp. 33-36.

⁹ Schlottau (1985), p. 212.

expansión de las empresas molineras casi siempre dependía del aprovechamiento de nuevas aguas. En la esfera local se incubaban conflictos de intereses entre los campesinos y los molineros. Por un lado, estos litigios giraban alrededor de los derechos de utilización del agua; por otro, los molineros disponían de una posición privilegiada en la sociedad municipal. El señor les dotaba de concesiones que no sólo eran rentables para sus propios ingresos. La obligación de moler obligaba a los campesinos que vivían cerca del molino a dejar exclusivamente allí su cereal para moler. Gracias a estos privilegios, los gestores de los molinos pertenecían al grupo de «industriales» rurales que, en comparación con otros, disponían de los ingresos más altos en la media municipal¹⁰.

Las bases de esta situación de conflicto se prolongan hasta el siglo XIX, y sobre éstas llama la atención un artículo de Rita Gudermann¹¹. La Liga de los Molineros y los Interesados en la Molinería —*Verband deutscher Müller und Mühleninteressenten*—, fundada en 1867, entró en conflicto con los representantes de gran propiedad agraria. Los medianos propietarios de los molinos se quejaban de que donde antes reclamaban privilegios a los señores ahora veían a los grandes labradores, que se adjudicaban el derecho de imponer el exclusivo uso del agua. Como hacía siglos, aparecían situaciones de conflicto alrededor del aprovechamiento de este recurso. Las reservas de agua poseían un gran significado para la intensificación de la superficie cultivada. La regulación del riego ayudó tanto a impedir inundaciones como a convertir el campo no cultivado en cultivable. Estos intereses agrarios se enfrentaban a los intereses de los gestores de los molinos. Para gestionar sus molinos o para ampliarlos necesitaban presas, cuya existencia se oponía a las ideas de los agricultores sobre la irrigación.

Los conflictos se recrudecieron con la industrialización y la urbanización, que situaban el problema de distribuir el agua por delante de nuevas funciones. En general cobraba importancia el consumo de agua, que ahora ya no sólo era necesaria para el cultivo de la tierra. Como demandantes aparecieron las grandes empresas industriales, por ejemplo las del sector del carbón y del acero, que la utilizaban para enfriar y después la

¹⁰ Radkau (1989), p. 34.

¹¹ Gudermann (2003), pp. 19-38.

devolvía de nuevo a los ríos como agua residual. En esta diversidad de situaciones de conflicto los intereses de los molinos de agua pasaron a un segundo plano. La legislación del agua se desvió cada vez más en favor de los industriales.

Bajo el signo de estas situaciones de conflicto, durante el siglo XIX apareció una innovación técnica en Estados Unidos que mostraba éxitos económicos sorprendentes¹². Desde comienzos de 1820 se propagaron los «molinos americanos» de energía de vapor. Éstos mejoraban los tradicionales molinos de agua considerablemente y su imitación se llevó a la práctica en Alemania con éxito. Los primeros grandes molinos de vapor surgieron en 1822 en Berlín¹³. Especialmente a lo largo del Rin hasta los límites navegables, en Mannheim, se asentaron de forma rápida nuevas empresas, así como en el Niederrhein, en Duisburgo, en Neuss y en Colonia. Al mismo tiempo el espacio entre el Rin y el Neckar formaba con Ludwigshafen, Mannheim y Heidelberg un centro de gran molinería. Más lejos surgieron en los puertos del norte, en Bremen y Hamburgo, otras grandes empresas de molinería. El factor decisivo para su asentamiento fue el surgimiento de la red de ferrocarril y la conexión con las rutas de los grandes barcos. El asentamiento geográfico mostraba también que una parte del negocio se vinculaba a la exportación.

Al lado de las factorías de molinería crecieron los almacenes regionales de granos, elevadores y bolsas de cereales, de manera que éstos se desarrollaron para empresas de un orden superior considerable. En la moltura no cambió de momento casi nada decisivo, por lo que la pequeña molinería en el campo siguió subsistiendo en las circunstancias señaladas. A la larga ésta se situó por debajo de la gran empresa de moltura, que pesaba y limpiaba el cereal mecánicamente y que disponía de diferentes cilindros y filtros, así como de instalaciones de empaquetado automáticas. Para 1850 las estimaciones de los empresarios mostraban que, por sí mismos, los molinos de vapor de construcción más simples eran dos veces más productivos que los molinos de agua¹⁴.

Los grandes molinos, que al principio surgieron como empresas dirigidas comercialmente, experimentaron en la segunda mitad del siglo XIX

¹² Radkau (1989), p. 90.

¹³ Teuteberg y Wiegmann (1988), p. 294.

¹⁴ Ellerbrock (1993), p. 187.

un gran auge por la creciente demanda de harina. Los efectos positivos para los grandes productores de trigo alemanes, que residían especialmente en el este prusiano, tuvieron además el apoyo del Estado por medio de la política proteccionista, a comienzos de los años ochenta¹⁵. El pan y las comidas con harina formaron en adelante la columna vertebral de la alimentación, de manera que la subida del consumo medio per cápita de 90,8 kilos (1850) a 151,3 kilos (1903) mostraba una mejora del nivel de alimentación¹⁶. Esta posición fue al mismo tiempo la más elevada, que alcanzó el consumo de productos de cereales en Alemania. En el siglo xx perdieron importancia el pan y las comidas con harina, a causa del cambio estructural de la alimentación, ante todo por el fuerte incremento del consumo de carne.

Los empresarios molineros estaban orgullosos de haberse abierto paso desde las pequeñas y medianas empresas y se sentían ahora como un puente con la agricultura¹⁷. Sin embargo también esta fase permaneció solamente como una etapa corta. El proceso de concentración dentro de esta rama en el último tercio del siglo xix proporcionó un amplio crecimiento del tamaño de las empresas. Como muestran textos posteriores sobre las fábricas azucareras y cerveceras la formación de las sociedades anónimas fue una gran contribución a este desarrollo. Los grandes molinos siguieron ampliando sus ventajas frente a sus pequeños competidores cuando se electrificaron. Con ello preparaban la base del surgimiento de una industria del pan. En este punto se situaban, sin embargo, los límites para una ampliación posterior. Como el pan debía producirse fresco diariamente y no podía ser transportado lejos, la tradicional panadería no fue todavía reemplazable.

2. LA EXPANSIÓN DE LOS MATADEROS MUNICIPALES

El mercado de carne fue el que más se expandió en el siglo xix, en relación con otros mercados de alimentos¹⁸. Este hallazgo de Christoph Nonn estaba confirmado por la estadística de consumo en el Imperio.

¹⁵ Achilles (1993), pp. 312 y ss.

¹⁶ Teuteberg y Wiegelmann (1988), pp. 236 y ss.

¹⁷ Teuteberg y Wiegelmann (1988), p. 294.

¹⁸ Nonn (1996), pp. 53-75.

Entre 1850 y 1900 creció el consumo medio por habitante y año de 22 kilos a 47 kilos, un 114%, mientras que el consumo per cápita de productos de cereales solamente creció un 53 %¹⁹. Además de la ganadería en el área rural, la posesión de animales domésticos en las ciudades alemanas de comienzos del siglo XIX todavía era considerable. A esta descentralización le correspondía el sacrificio privado, que no solamente se practicaba en el campo sino que también estaba ampliamente extendido en las ciudades. Por sí solo, en la capital, Berlín, existían todavía en los años setenta alrededor de 800 carnicerías privadas con sacrificios²⁰.

El problema principal con el abastecimiento de carne era que se trataba de una mercancía perecedera, por lo que el sacrificio y el consumo debían estar localmente asentados y en estrecha relación. Hubo transporte de ganado supra-regional desde la Edad Media. Se trataba entonces de transportar animales vivos a grandes distancias. Por ejemplo, en 1837 los porcinocultores polacos y de la Galizia enviaban piaras con un total de 250 000 animales a través de cientos de kilómetros a la provincia prusiana de Silesia, número que correspondía a la octava parte del censo prusiano de cerdos²¹. En muchas regiones apareció un comercio exterior complementario junto a la compra de alimentos en el entorno cercano. Fue, sin embargo, este entorno el que marcó el abastecimiento regular de las ciudades al menos hasta mediados de siglo.

Especialmente en las ciudades la descentralización de los sacrificios daba lugar a contrariedades. En 1840 se informaba sobre la calle Leipziger de Berlín, una de las más distinguidas de la ciudad, que en la casa número 128 se sacrificaba varias veces por semana²². Después se echaba la sangre sobrante con el agua caliente a la calle a través del aliviadero de la casa. No era solamente la burguesía berlinesa la que quería suprimir esta situación por los olores; dicha demanda se daba tanto en ésta como en otras ciudades. La petición del citado informe se apoyaba en los nuevos conocimientos de higiene social sobre los que llamaban la atención médicos como Rudolf Vierchow, al aludir a los peligros para la salud que emanaban de tales circunstancias. Las mejoras en las instalaciones de mataderos se observaban, junto a la canalización y al suministro de

¹⁹ Teuteberg y Wiegelmann (1988), pp. 240 y ss.

²⁰ Burgholz (1987), p. 108.

²¹ Nonn (1996), p. 57.

²² Burgholz (1987), p. 109.

agua, como una cuestión primordial para la lucha contra las epidemias y enfermedades. Junto a ello los envenenamientos por carne frecuentemente sirvieron para generar una discusión sobre la totalidad del proceso de transporte, sacrificio y de comercio²³.

La Dieta de Diputados de Prusia aprobó una ley, en 1868, que permitía a las ciudades instalar mataderos públicos obligatorios y concentrar así los mataderos diseminados en el área urbana en un lugar con el fin de introducir una inspección reglamentada de la carne²⁴. Se esperaba con eso el remedio para la suciedad que existía hasta entonces, la mejora de la calidad del aire por los residuos animales, la reducción de los peligros que estaban unidos al ganado en las ciudades, así como la disminución del peligro de infección por el consumo de carne perjudicial para la salud. Las razones higiénicas fueron decisivas para la instalación de los mataderos, de la misma forma que había sucedido más de medio siglo antes en Francia. Un decreto napoleónico ya había clasificado en 1810 los lugares de sacrificio como «établissements dangereux» y a partir de ello las ciudades francesas —seguidas también de las belgas— dispusieron la construcción de los primeros mataderos de Europa.

La ley de mataderos prusiana ya no establecía solamente una recomendación, a la que oponían resistencia los gestores de pequeñas industrias, como había sido la norma en décadas anteriores²⁵. Solamente tras una nueva ley de 1881 lograron los municipios construir resueltamente grandes mataderos. Éstos fueron financiados con medios públicos, pero prometían lucrativos ingresos para la administración municipal por medio de tasas elevadas²⁶. Arquitectónicamente seguían las edificaciones de los modelos franceses, ya que para el diseño las comisiones encomendadas emprendieron viajes al país vecino. No obstante, las nuevas edificaciones alemanas mostraban una ventaja decisiva. Se organizaron con salas de sacrificio conjuntas, mientras que en las antiguas instalaciones francesas cada carnicero poseía una cámara en un edificio central. También en Alemania surgieron edificios

²³ Faust y Longerich (2000), p. 27.

²⁴ Reulecke (1985), p. 61.

²⁵ Nonn (1996), p. 58.

²⁶ Tholl (1995), pp. 339-341; Reulecke (1985), p. 61.

fuera de las áreas habitadas, en el extrarradio de la ciudad, pero con buenas combinaciones de transportes, sobre todo por medio del ferrocarril, que había ganado importancia.

Las peculiaridades propias contribuyeron de manera especial al despegue de los grandes mataderos, que crecieron desde la posición rezagada de Alemania. El ferrocarril permitió el transporte en masa del ganado a los centros urbanos para ser sacrificado²⁷. Surgieron grandes mercados de ganado, como por ejemplo en Dortmund, que en los años noventa recogía la mitad de las cabezas de vacuno procedentes de Dinamarca²⁸. Otras ciudades como Berlín, Magdeburgo y Braunschweig se convirtieron en centros del comercio de ganado. En contraposición con la ganadería anterior el negocio se hizo más productivo con el engorde del ganado, ya que el ferrocarril aceleraba el transporte y de esta manera las cabezas ya no perdían tanto en peso. La ganadería tendió como consecuencia a lograr un crecimiento de la producción, ya no sólo con el número de cabezas sino con el peso de cada uno de los animales²⁹. Las estructuras anteriores del mercado de la carne se fueron disolviendo ya que en 1890 surgió un mercado de ganado nacional, en el que el área del sur de Alemania se introdujo en último lugar³⁰.

Los sacrificios en masa en los mataderos municipales se incorporaron como el paso siguiente de la industrialización en la transformación de la carne. Bajo el concepto «industria de mercancías cárnicas» —*Fleischwareindustrie*— se entendía la producción acelerada, barata y perfeccionada de carne y de productos embutidos, por medio de la utilización de máquina³¹. El paso hacia la fabricación lo marcó también el avance de la energía de vapor. En 1865 la compañía Sauermann era la primera empresa alemana en instalar en Kulmbach una máquina de vapor en la producción. La incorporación de técnicas de conservación se llevaba a cabo más tarde. Alrededor de 1890 la empresa anterior introducía, como otras empresas alemanas, latas con el fin de conservar las mercancías durante largo tiempo.

²⁷ Faust y Longerich (2000), p. 30.

²⁸ Nonn (1996), p. 60.

²⁹ Comberg (1984), pp. 74 y 164.

³⁰ Nonn (1996), p. 61.

³¹ Treue (1976), p. 105.

3. INDUSTRIA AZUCARERA E INDUSTRIALIZACIÓN REGIONAL

A finales del siglo XVIII el azúcar era un producto de lujo, que no resultaba asequible para todo el mundo. Se conseguía en ultramar a partir de la caña de azúcar y se exportaba como un polvo triturado de color marrón. La transformación estaba instalada en Europa, porque la prohibición de producir y las leyes financieras impedían el refinado en las colonias³². En Alemania había 350 refinerías solamente en la ciudad portuaria de Hamburgo y las otras estaban en el vecino Bremen. Debido a la política fiscal mercantilista en la que cada uno de los estados buscaba asegurarse algunos ingresos por medio de la tarifa del azúcar, surgieron en el interior algunas refinerías de caña de azúcar, como por ejemplo en Berlín y Magdeburgo³³.

La producción de azúcar de remolacha tuvo su origen en el químico berlinés Andreas S. Marggraf. Éste ya había descubierto, en 1747, que las clases de remolacha del país contenían un azúcar, que era químicamente idéntico al azúcar de caña importado. Solamente su seguidor Franz Karl Achard solucionó el problema del procedimiento, para cuya puesta en marcha era necesario el descubrimiento de una nueva innovación económica. En 1801 Achard cultivó la blanca «beta silesia», con un contenido de azúcar de dos a tres por ciento, en su propiedad de Cunern, en Baja Silesia. Ésta se considera la primera fábrica de azúcar mundial. Con ello se había fijado la primera piedra para la obtención de azúcar a partir de una materia prima del país.

Como se comprobó con el posterior desarrollo agrario, el cultivo de remolacha ofrecía numerosas ventajas. En el siglo XVIII la remolacha azucarera se había utilizado en su mayoría solamente para alimentar al ganado. Hasta 1840 se expandió en las regiones que disponían de suelos apropiados de loes, sobre todo en la zona del norte de Baden, en la baja Silesia y en el Magdeburger Börde³⁴. Al introducir la remolacha en la rotación de cultivos se descubrió su contribución al aumento de la productividad del suelo. La remolacha azucarera atraía las sustancias nutritivas de las capas del suelo más profundas, enriquecía con ello la capa de humus

³² Krawinkel (1994), p. 22.

³³ Bruhns (1997), p. 6.

³⁴ Mende (1997), pp. 168 y ss.

y ofrecía condiciones excepcionales para la siguiente cosecha de cereal. Su introducción como planta de cultivo no solamente reducía el riesgo de descenso en las cosechas, sino que elevaba incluso la producción de cereales³⁵. Walter Achilles ha advertido sin embargo que el cultivo de remolacha se había sobreestimado en sus efectos sobre la agricultura alemana. Por un lado, las superficies de suelos adecuadas para el cultivo de remolacha eran limitadas; por otro, el papel de la remolacha mejoró en gran medida sólo con la utilización de fertilizantes químicos a lo largo del siglo XIX³⁶.

Durante el bloqueo continental de Napoleón, la industria azucarera alemana experimentó un crecimiento, dado que el mercado interior estaba protegido frente a unas importaciones de caña de azúcar cada vez más baratas. Debido a esta protección y a las demandas de la industria napoleónica comenzaron a instalarse en casi todos los países europeos fábricas de azúcar de remolacha. Con la ruptura del sistema continental desapareció esta ventaja, lo que repercutió de manera decisiva en la fabricación. Una década después, los avances en Francia mostraban que la obtención de azúcar de la remolacha era rentable³⁷. Como reacción a ello se instalaron las primeras fábricas modernas en el suroeste de Alemania y en Baviera. Aunque el descubrimiento originario procedía de Prusia, costó cierto tiempo en los grandes Estados alemanes que las primeras empresas se sumaran a este proceso. Durante mucho tiempo subsistió la opinión de que la producción procedente de remolacha azucarera solamente tendría éxito bajo la protección aduanera³⁸. Solamente cuando la selección de la remolacha, según el contenido de azúcar, hubo avanzado más y cuando la técnica de transformación hizo progresos, concibieron algunas fábricas de achicoria de Magdeburg la iniciativa y fundaron en la zona del Börde fábricas azucareras a mediados de los años 30³⁹. En parte cultivaban la remolacha por sí mismas, en parte la obtenían de los agricultores de los alrededores. El ejemplo creó escuela y animó a los cam-

³⁵ Krawinkel (1994), p. 133.

³⁶ Achilles (1993), p. 233 y ss.

³⁷ Krawinkel (1994), pp. 12-21. El número de fábricas de azúcar en Francia creció desde las 100 empresas en 1826 a 418 en 1838. La superficie cultivada en Francia creció hasta finales de los años treinta a 40 000 hectáreas.

³⁸ Krawinkel (1994), p. 18.

³⁹ Krawinkel (1994), p. 55; Achilles (1993), p. 357.

pesinos del cercano Hildesheimer Börde a fundar por sí mismos fábricas en forma de sociedades anónimas. A la par surgió la misma tendencia en Silesia, si bien se trata de un pequeño centro de la producción de azúcar prusiana⁴⁰.

Después de la fundación del Imperio Alemán creció rápidamente el significado del cultivo de remolacha. En 1871 todavía no se alcanzaban las 100 000 hectáreas con remolacha azucarera pero éstas ya habían pasado a ser 400 000 hectáreas en el cambio de siglo⁴¹. El número de ocupados subió hasta 1887 en las 400 empresas llegando a un nivel máximo de 100 000 trabajadores. A lo largo de los años siguientes, sin embargo, decreció la intensidad de la fuerza de trabajo como consecuencia de la progresiva mecanización. Favorecida por el reembolso del impuesto del azúcar por la exportación, Alemania se convirtió durante la segunda mitad del siglo XIX en el productor de azúcar de remolacha más importante del mundo. Como exportador se situaba a nivel mundial en tercer lugar, detrás de los productores de caña de azúcar en Cuba y Java en los años 90⁴². Paralelamente al *boom* de la exportación creció el consumo interior de azúcar de dos kilos per cápita en el año 1850 a alrededor de 13 kilos en 1900⁴³. Por el contrario, el volumen de la importación de caña de azúcar descendió sin cesar, de manera que en 1885 se cerraba la última refinería en Hamburgo.

Karl-Peter Ellerbrock caracterizaba a los fabricantes de azúcar como pioneros en el sistema de las sociedades anónimas⁴⁴, y ponía de relieve que estas sociedades eran ya típicas para las fábricas fundadas alrededor de 1800, cuando esta forma empresarial todavía era desconocida en el sector industrial. Las sociedades anónimas siguieron siendo importantes cuando la industria azucarera tendía a la concentración empresarial, después de la ola de fundaciones de los años treinta⁴⁵. La movilización de capital por medio de las acciones sirvió a la mayoría de las áreas de cultivo de azúcar de remolacha para que pequeñas empresas comprasen y

⁴⁰ Loebner (1999-2000), pp. 115-146. Una comparación con Prusia, en Ellerbrock (1993), p. 179.

⁴¹ Bruhns (1997), pp. 32-35.

⁴² Perkins (1997), p. 23.

⁴³ Teuteberg y Wiegelmann (1988), pp. 238 y ss.

⁴⁴ Ellerbrock (2004), pp. 76 y ss.

⁴⁵ Ellerbrock (1993), pp. 207-216.

también, al mismo tiempo, para que modernizaran las instalaciones empresariales. De esta manera estas grandes empresas contribuyeron al crecimiento de la productividad. El producto por fábrica de azúcar creció de 11,9 toneladas (1836-37) a 720 toneladas (1870-71). La forma empresarial de la sociedad anónima permitió también la desvinculación de los empresarios de la organización de la propiedad patriarcal del sector agrario. Como ejemplo típico se menciona la fábrica de azúcar de Stavenhagen en Mecklemburgo, en cuyo consejo de administración están representados un consejero que era funcionario público, dos propietarios nobles —*adelige Gutsbesitzer*— y un propietario de un molino harinero de vapor⁴⁶. Como muestran también otros casos, los directivos de las industrias alimentarias se vinculaban entre sí por medio de la interdependencia del capital. Era llamativa la proporción de profesiones burguesas entre los accionistas, que formaban parte de las empresas con más frecuencia que los propietarios nobles.

La provincia prusiana de Sajonia, cuyo centro era el Magdeburger Börde, afirmó su liderazgo en la producción de azúcar durante el período de tiempo considerado. Entre 1840 y 1860 creció su participación en la totalidad de la producción alemana, de la mitad a los dos tercios⁴⁷. El elevado peso que tenía la industria de azúcar en la región determinó en gran medida la organización de las explotaciones agrícolas que lo cultivaban, así como la estructura de los municipios y la imagen del paisaje de las zonas de expansión⁴⁸. La historia económica se plantea la cuestión de si el área agraria en su origen se puede considerar como sector líder en el desarrollo de la industria regional.

La mayoría de las fábricas de azúcar del Magdeburger Börde introdujo máquinas de vapor ya hacia 1845⁴⁹. La demanda de lignito que surgió con ello estimuló la explotación de las minas colindantes. En 1862 el 58,5 % de la producción en la cuenca de Aschersleben y el 75 % de la cuenca de Schönebeck salían hacia las fábricas de azúcar. Las 47 minas de lignito del distrito de Magdeburgo daban trabajo en esos años a 2800 trabajadores⁵⁰. También la industria de la construcción de máquinas esta-

⁴⁶ Ellerbrock (1993), p. 309.

⁴⁷ Ellerbrock (1993), p. 209.

⁴⁸ Mende (1997), p. 179.

⁴⁹ Ellerbrock (1993), p. 216.

⁵⁰ Müller (1989), p. 49.

ba vinculada a la fabricación de azúcar. Hasta 1849 surgieron en la ciudad de Magdeburgo cinco fábricas en este sector, que contaban con alrededor de 1200 trabajadores. Otros efectos procedieron de áreas cercanas de la industria transformadora del metal y de la química así como de los talleres artesanales. La industria azucarera fue un motor para el desarrollo industrial de la provincia prusiana de Sajonia, si bien esta función no puede trasladarse a la larga a todas las áreas de cultivo de la remolacha azucarera.

En las condiciones especiales del Magdeburger Börde el crecimiento de la industria azucarera repercutía con fuerza sobre el sector agrario. El extendido cultivo de remolacha azucarera proporcionaba una demanda inestable de fuerza de trabajo temporal. En los vastos complejos de grandes propiedades, como por ejemplo en Salzmünde, cerca de Halle, se ocupaba en verano a 3000 jornaleros y en invierno a 300⁵¹. La fuerte inestabilidad de la oferta de trabajo tuvo como consecuencia que la retribución en especie de los jornaleros retrocediese en favor del salario en efectivo. Se incrementó además el desarraigo de la población agraria y su disposición hacia la emigración. El efecto *llamada* de las cuencas industriales que surgían en el oeste prusiano obró como incentivo para la emigración, ya que allí podían esperarse oportunidades de trabajo permanentes. Ya en los años cuarenta del siglo XIX se hacía palpable una falta de mano de obra en el distrito de Magdeburgo durante la época de mayor ocupación. Esto condujo, por un lado, a una emigración temporal de otras áreas agrarias a las zonas de cultivo de la remolacha azucarera. No obstante, el *boom* azucarero no sólo llevó a la inestabilidad en la región. La industria azucarera creó también puestos de trabajo duraderos en la distribución y en el sector servicios.

4. EL AUGE DE LA PRODUCCIÓN CERVECERA EN LAS CIUDADES

Al despegue de la producción cervecera urbana le había precedido su ocaso en el siglo XVIII. Las hasta entonces privilegiadas cervecerías municipales —*städtische Brauereien*— se resentían en Prusia bajo el denominado *Novellierung* del *Bierakzise*, un impuesto de consumo municipal. La exacción municipal no sólo se duplicó en 1768-69, sino que se desarrolló un sistema de recaudación diferenciado que llevó a un fuerte control de la

⁵¹ Krawinkel (1994), p. 210.

producción cervecera por medio de los ayuntamientos. De esta tutela de las ciudades se aprovechó la industria cervecera rural. Gestionada por propietarios nobles y por señores la cerveza se extendió en el campo en el siglo XVIII y esta tendencia continuó a lo largo del siglo XIX.

Al gran desarrollo industrial contribuyó una innovación básica como fue el paso hacia las nuevas formas de fermentación cervecera. Este procedimiento implicaba conservar más tiempo la cerveza y constituía la base para un almacenamiento en lugares fríos. Este proceso no representó con todo, un cambio abrupto. Casi todos los lugares poseían entonces una cervecería propia que abastecía al entorno cercano. Además las cervecerías familiares —*Hausbrauerei*— fuertemente extendidas, se instalaban en simples tabernas de las fondas o incluso en domicilios particulares. El sector cervecero siguió siendo hasta los años sesenta del siglo XIX una estructura de producción basada en pequeñas empresas⁵².

Solamente la demanda de masas a lo largo del periodo de la industrialización y de la urbanización supuso la derrota de las cervecerías particulares y rurales y la expansión de las grandes empresas cerveceras. El emplazamiento de los primeros grandes centros cerveceros todavía recordaba a los factores locales relevantes para su ubicación —agua, madera, etc.— de momentos anteriores. Surgieron estos centros en la periferia de las ciudades y a menudo bajo la utilización de la recalificación de terrenos. Estas instalaciones requerían bodegas en frío que se excavaban para construir sus almacenes. Así se comprueba en el caso de Berlín, sede de numerosas grandes cervecerías. Ocho empresas surgieron al norte y sur de la ciudad, en las orillas del valle del Spree y en las estribaciones de las colinas de Barnin y Teltow⁵³.

Las posibilidades de venta fueron los condicionantes esenciales para la ampliación de las empresas. En las grandes ciudades vivía un buen número de consumidores, que demandaban cerveza en gran cantidad. Frente a esto las empresas rurales se veían perjudicadas. A pesar de la mejora respecto a la conservación y capacidad de almacenaje, la cerveza fue siempre un producto de consumo de fácil deterioro, de forma que

⁵² Ellerbrock (2004), pp. 78 y ss; Ellerbrock (1993), y 86-93. Aquí se investigan estos aspectos con el ejemplo de Westfalia y de Brandemburgo.

⁵³ Las empresas cerveceras estaban situadas en los que hoy son los distritos de Kreuzberg y Prenzlauer Berg.

necesitaba sus consumidores en las cercanías de lugar de producción. Por otra parte, se había mejorado la distribución de materias primas para la ciudad. Por medio de la aparición de una ramificada red de ferrocarril, el cereal y el lúpulo podían ser transportados a buenos precios a las grandes cervecerías. Por lo que se refiere a la refrigeración de la cerveza, se produjeron otras sinergias. Muchas de las cervecerías eran los principales consumidores de hielo, una producción que arraigó en las grandes salas refrigeradas de los mataderos como producto secundario. En 1876 se inventaba la máquina frigorífica, que se introdujo en las grandes industrias cerveceras una década después. Según el modelo de la industria cervecera británica, más desarrollada, los empresarios recurrieron también a la máquina de vapor con el fin de sustituir el ineficaz calentamiento directo de la caldera.

Apoyada por la circulación de capital a través de la difusión de las sociedades anónimas, la industria cervecera alemana se situó en 1904 en segundo lugar, detrás de la de Estados Unidos. El avance estuvo asociado con una concentración creciente dentro del sector. La introducción de nuevas técnicas desembocó en la aparición de una producción cervecera industrial que elevaba su volumen de producción continuamente. En cuanto al valor, la producción alemana de cerveza había superado antes de la primera guerra mundial a la de extracción de carbón⁵⁴.

CONCLUSIONES

Debemos plantearnos una vez más el papel de las empresas ligadas al mundo agrario dentro de un proceso de cambio industrial. La nueva investigación, que se basa en la iniciada por Sidney Pollard⁵⁵, se centra en la dimensión regional de los fenómenos de la revolución industrial. En pocas regiones alemanas, a excepción de la zona del Magdeburger Börde, contribuyó la industria azucarera al asentamiento de un centro industrial. Esta idea no es trasladable a otras regiones y tampoco se puede aplicar en general a la totalidad de la industria alimentaria. El resto de las ramas consideradas se expandió a lo largo del siglo XIX, sin concentraciones regionales dignas de mención. Con la ampliación de la red de transporte,

⁵⁴ Wischermann (1985), p. 144.

⁵⁵ Véase, por ejemplo, Pollard (1981).

se desarrolló de forma creciente y extensiva una industria alimentaria como una rama significativa del sector industrial⁵⁶. Como factor para la ubicación el desarrollo de las ciudades desempeñó un importante papel, ya que para la industria alimentaria la cercanía de los consumidores fue decisiva. Otro aspecto decisivo fueron los nudos de comunicaciones. Los anteriores centros de molinería de cereales habían surgido a lo largo de las principales rutas de los barcos, en las que también participaban las ciudades portuarias del mar del Norte. Con la creciente significación de la red de ferrocarril se rediseñó el factor de la ubicación de manera más igualitaria en el espacio, como documenta especialmente el desarrollo de los mataderos municipales.

La industria alimentaria alemana contribuyó al incremento de los niveles de nutrición, que a lo largo del siglo xix fue abarcando una amplia parte de la población. También hay que contar entre las mejoras del nivel de vida las relacionadas con las mejoras higiénicas, que fueron una importante condición previa para la construcción de grandes empresas como los mataderos. El reverso de la medalla fue la introducción de la producción animal en la lógica del consumo de masas y sus métodos de fabricación industrial. Pero también en esta área agraria se pueden comprobar sinergias, ya que los residuos de la remolacha azucarera, cada vez más cultivada, ayudaron a un incremento del engorde del ganado.

En sus numerosas ramificaciones la industria alimentaria actuó como nexo entre el sector agrario y el sector industrial, de manera que la economía de subsistencia campesina perdió definitivamente su arraigo frente a una producción agraria orientada supra-regionalmente y en parte, debido también a los acontecimientos de los mercados internacionales. Sin embargo, se cambió poco el distanciamiento que caracterizaba el espacio rural local⁵⁷. Las técnicas de producción industrial que se extendían en las ciudades industriales apenas pusieron un pie en el campo. Los pueblos no experimentaron un cambio comparable de su espacio vital, sino que suministraron sus excedentes de población a las áreas urbanas.

⁵⁶ Ellerbrock (1993), p. 21.

⁵⁷ Weber (1990), p. 25.

ANEXO

**TABLA 1A. MOLINOS HARINEROS DE VAPOR
EN LAS PROVINCIAS PRUSIANAS, 1861**

	Número de los molinos de vapor	Potencia (CV)
Prusia Este/Oeste	62	627
Pomerania	37	768
Posen	48	424
Brandemburgo	136	1518
Silesia	86	1378
Sajonia	95	533
Westfalia	89	1493
Renania	111	1360

FUENTE: Ellerbrock (1993), p. 188.

**TABLA 1B. ÍNDICE DE LA PRODUCCIÓN DE HARINA
EN EL IMPERIO ALEMÁN (1900 = 100)**

Año	Índice
1880	52,9
1885	59,2
1890	66,9
1895	90,7
1900	100,0

FUENTE: Ellerbrock (1993), p. 381.

**TABLA 2. FECHAS DE INSTALACIÓN DE LOS MATADEROS
MUNICIPALES EN PRUSIA HASTA 1900**

Periodo	Número de los mataderos instalados
Hasta 1865	2
1866-1870	1
1871-1875	2
1876-1880	12
1881-1885	37
1886-1890	97
1891-1895	120
1896-1900	87

FUENTE: Burgholz (1987), p. 121.

TABLA 3A. FÁBRICAS AZUCARERAS EN EL IMPERIO ALEMÁN, 1898

Área	Número
Provincia de Sajonia (Prusia)	131
Provincia de Silesia (Prusia)	57
Hannover	44
Brunswick	32

FUENTE: Mende (1997), p. 178.

TABLA 3B. DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA PRODUCCIÓN DE REMOLACHA AZUCARERA (EN % DE LA CANTIDAD DE REMOLACHA SUJETA A IMPUESTO) EN EL ÁREA DEL ZOLLVEREIN ALEMÁN (1841-42 A 1860-61)

Área	1841-42	1850-51	1860-61
Prusia	74,6	85,2	86,7
de ésta en la Provincia de Sajonia	52,5	63,4	67,3
de ésta en la Provincia de Silesia	10,6	16,0	8,6
Brunswick	0,0	2,5	5,4
Resto de los territorios alemanes	25,4	12,3	7,9

FUENTE: Ellerbrock (1993), p. 209.

TABLA 4. DISTRIBUCIÓN URBANA Y RURAL DE LOS CENTROS PRODUCTORES DE CERVEZA EN PRUSIA 1865

Provincia de Prusia	Cerveceras sujetas a impuesto	De éstas situadas en el campo (%)	Cerveceras libres de impuesto	De éstas situadas en el campo (%)
Renania	2274	55,6	252	96,0
Westfalia	1264	46,5	1958	99,1
Silesia	1258	65,7	3	66,7
Sajonia	983	46,9	83	94,0
Brandemburgo	592	34,1	27	100,0
Prusia Oriental	458	38,2	95	95,8
Pomerania	225	12,0	147	99,3
Posen	244	33,2	0	
Prusia Occidental	128	21,9	0	
Total	7426	49,2	2565	98,5

FUENTE: Wischermann (1985), p. 150.

*Procesos de urbanización y medios
de comunicación en la sociedad rural.
El ejemplo del cine en Alemania,
1895-1945¹*

*Clemens Zimmermann**

INTRODUCCIÓN²

Con el siglo XIX los municipios rurales se incorporaban a la época de la administración estatal, de la industrialización y de un sistema de transporte globalizado. Se entraba además en la gran fase de la urbanización acelerada, cuantitativamente y cualitativamente, con sus profundas consecuencias. Era el ingreso, en la época moderna, a través de medios de comunicación que se asentaban sobre prácticas de comunicación ya existentes. Este proceso macroestructural, prescindiendo del hecho de que se

¹ «Urbanisierungsprozesse und Medien in der ländlichen Gesellschaft. Das Beispiel des Landkinos in Deutschland, 1895-1945». Trad. de Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa).

* Universidad del Sarre.

² Como bibliografía de la parte introductoria puede consultarse: Exner (1997); Gestrich (1986); Harlander y otros (2001); Hempe (2002); Jacobeit, Mooser y Stráth (1990); Rach y Weissel (1982); Reulecke (1985); Rösener (2000); Sanz Lafuente (2004), pp 141-179; Zimmermann y Reulecke (1999); Zimmermann (2001).

superpusiera, se hizo perceptible, visto a escala de las pequeñas estructuras, de forma muy distinta microestructuralmente y se llevó a cabo en diferentes momentos. Lo moderno se encontró ante unidades que no estaban completamente cerradas en sí mismas. Los pueblos ya tenían marcadas relaciones de comunicación exterior en la época moderna, que se intensificaron en el siglo XIX. De forma general hay que aludir además al creciente papel de las relaciones de mercado de la agricultura y después, a las posibilidades que ofrecía la densa red de ferrocarril a no pocos pasajeros en medio de una «revolución del transporte» que se amplió, además, hacia 1900 con líneas secundarias.

A finales del siglo XIX la vida municipal entraba en una nueva fase en la que se modificaba la comunicación interior del municipio y el conocimiento de éste sobre el mundo. En esto tuvo un papel importante la combinación de varios factores. Aparecieron vías mejores para el ferrocarril, que incrementaron los contactos directos de la población agraria con la vida de la ciudad. Se amplió la formación en el campo, aumentaron los puestos de trabajo industriales en los espacios rurales y las familias de los trabajadores de las fábricas se concentraron en estas zonas cercanas a las industrias. Las formas de sociabilidad por medio de ligas —*Vereine*—, que estaba sobre todo muy extendida en el oeste y el sur de Alemania, se desarrollaban y diferenciaban fuertemente según grupos e intereses individuales. Permanecieron orientadas a los modelos de la ciudad y llevaron a los habitantes de los municipios a establecer un estrecho contacto con la región y la nación.

No sólo creció el proceso de urbanización de la sociedad alemana sino que esto significó además que se llevó a cabo interiormente una urbanización cultural del campo. En no pocas regiones, especialmente en el sur de Alemania, los trabajadores de las fábricas y los hijos e hijas de los pequeños propietarios se trasladaban a pie diariamente a las industrias urbanas —a distancias considerables— por medio de la bicicleta o de líneas de ferrocarriles suburbanos, que se ampliaron rápidamente. La construcción del tranvía amplió el radio de los desplazados y con ello se restringió el crecimiento de la aglomeración. Como los trabajadores que se desplazaban querían vivir en sus lugares de origen se generó, por medio de esa emigración diaria, una amplia puerta de acceso de aspectos de la civilización urbana en el campo. La frecuencia de los contactos entre los municipios rurales y las ciudades dependía de forma decisiva de unas distancias cada vez menores y de la oferta de puestos de trabajo de estas mismas ciudades. Por un lado, se

intensificaba la interacción de los municipios en las cercanías de las ciudades hasta el punto de que se puede hablar de estos municipios como arrabales. Por otro, todavía había en los años treinta municipios lejanos, cuyos habitantes ni siquiera habían visto la ciudad más próxima en la circunscripción o como mucho tan sólo la habían visto para abastecerse en el mercado.

En las áreas rurales cercanas a las grandes ciudades industriales el transporte de desplazados llevó a aprobar ya antes de la primera guerra mundial medidas de amplio alcance, con lo que creció el interés de los municipios rurales de la ciudad por incorporar estos arrabales. La actividad constructora en los arrabales agrarios estuvo poco regulada, y el suelo edificable fue en ellos notablemente más barato. Este fue el motivo del asentamiento para las capas medias de las ciudades, menos pudientes. Las cercanías de los municipios rurales se llenaban, entre las «colonias de villas» y los «suburbios», como zonas habitadas por las capas medias que huían de las ciudades. A largo plazo, se fundieron después los viejos y nuevos núcleos de asentamiento con las nuevas urbanizaciones o las «entre-ciudades»: *Zwischenstädten*. En el que fuera núcleo del municipio rural se encontraban ahora pequeñas y grandes casas de alquiler de apariencia urbana. La construcción individual aceleró la llegada de sectores de población no agraria, a la vez que las familias de trabajadores consiguieron en parte convertirse en propietarios en sus municipios.

Al mismo tiempo la creciente urbanización supuso en Alemania —desde 1890— la emigración desde el campo, tanto en cantidad como en calidad. Mientras que la emigración transatlántica caía fuertemente, creció la emigración interior que llevaba desde las regiones agrarias del este a las nuevas aglomeraciones industriales y a los centros de servicios —Sajonia, Silesia, la cuenca de Ruhr, Hamburgo y Berlín—. La búsqueda de un puesto de trabajo movió a la joven generación, que estaba dispuesta a emigrar, a ir como criada a trabajar a la ciudad cercana o como trabajador no cualificado en una empresa industrial urbana. La oportunidad que se ofrecía era duradera: convertirse en habitante de la ciudad, que en ocasiones desearía invitar a los parientes a que vinieran de visita. A través de ese fuerte movimiento emigratorio la población agraria alemana apenas redujo las cifras absolutas. Contrariamente a la década anterior, sin embargo, descendieron ahora en población algunas regiones y pueblos. Ante todo en aquellas zonas en las que no se había asentado ninguna industria. Esto significaba que las diferencias demográficas con respecto a las zonas agrarias crecieron.

Con la palabra *campo* no solamente se designan los antiguos municipios sino también las pequeñas ciudades que representaban el centro de su comarca. En ellas se iba al mercado, se encontraban las autoridades y los médicos especialistas, los niños y jóvenes podían asistir a escuelas profesionales y había elementos de diversión, como pequeños restaurantes con bailes, que además durante muchos años siguieron ausentes en otros municipios. En estas pequeñas ciudades, que tenían a menudo mil habitantes, se encontraba por lo general la redacción de un periódico local. La prensa alemana en el Imperio, que contaba con innumerables títulos, se encontraba tremendamente dispersa y presente en la esfera local, convirtiéndose durante mucho tiempo en un factor de la construcción de la voluntad política. Desde este periodo la población agraria se convirtió en lectora de periódicos, si bien con una intensidad regional diferente y favorecido por el mecanismo de las suscripciones que estaba muy difundido en Alemania.

Hacia 1900 se vislumbraba que las grandes ciudades, con su amplia expansión cultural y económica, con su creciente proporción sobre la totalidad de la población y la ascendente conciencia de protagonistas de sus habitantes, eran los motores sociales y «suministradores» de lo moderno. Un aspecto no menos importante fue el rápido desarrollo de las infraestructuras urbanas, que alargaron sus pasos directamente hacia el campo: tranvías, iluminación eléctrica o vallas publicitarias representaban los símbolos del progreso e impresionaban a la gente del campo a pesar de todo el «antiurbanismo» que se intensificaba por aquellos años. La electrificación de la ciudad y la oferta de mercancías, con su estética, se convertían en un producto mediatizado por el mundo urbano y parecían prometer otro mundo sin límites. La aceleración del tiempo con la que los nuevos medios salían de la ciudad se convertía en parte integral de un estilo de vida urbano, que se introducía en el campo.

Después de los periódicos el cine representaba la base del impulso de la poderosa presencia de los medios de comunicación —*Medialisierung*—. En principio esto no condujo, sin embargo, en la práctica a que el estilo de vida de los municipios rurales se asimilara al de las ciudades de forma automática. En adelante trataremos el cine rural como un factor más de la historia del proceso de urbanización de la sociedad rural alemana, teniendo en cuenta sus potencialidades, sus recursos, la oferta de programación y su recepción local. Se trata de una realidad que era mucho más compleja, más allá de lo que hasta ahora se sabía. Junto a la historia de los medios de

comunicación, que hasta el momento se había centrado en el cine de las grandes ciudades, las nuevas disciplinas, que se preguntan por el tema cuando se trata del «cine rural», son las de la historia agraria y la historia urbana. En conjunto no se trata solamente de un problema empírico, es decir, dónde veía cine la población agraria, a qué programación tenía acceso y en qué contexto especial y cultural, sino también de observar si la imagen anterior centrada en la distancia existente entre los medios de comunicación y la sociedad rural debe ser revisada definitivamente.

1. EL CINE AMBULANTE

Prácticamente al mismo tiempo que aparecían los primeros instrumentos de la empresa cinematográfica en la gran ciudad —como teatro de variedades y centros sociales con representaciones cerradas— surgieron después de 1896 empresas ambulantes en las que se mostraban películas cortas en los arrabales, en pequeñas ciudades y también en muchos lugares rurales. Éstas tenían de 12 a 15 escenas de metraje como también era habitual en las grandes ciudades³. Había en principio tres formas de empresa ambulante rural, que se mantuvieron mucho más tiempo de lo que se supone, en principio hasta los años treinta, cuando no hasta los cuarenta. En los primeros momentos los feriantes ofrecían un programa de cine en una feria rural o en las tradicionales fiestas anuales o bien en relación con otras ofertas de entretenimiento. En este sentido se une la historia del cine rural con las tradiciones culturales y festivas. Este cine se considera como algo sensacional y casi circense y en la publicidad en las entradas y en los carteles, así como en los anuncios de los periódicos, se subrayaba siempre lo extraordinario y dramático de la película corta que se mostraba. Lo exótico, lo extraordinario tenía una especial importancia junto a las escenas documentales clásicas, como la visita del emperador a Kiel, y a los anexos humorísticos. Con todo, había diferencias con las formas de representar los programas de cine en las grandes ciudades, si bien en el caso de los pequeños cines de barrio de las ciudades, en esta fase pionera, no eran tan grandes.

³ Véanse Warstat (1982); Paech (1985), pp. 94 y ss.; Poch (1989), pp. 314-341; aquí pp. 321-328; Hofmann (1992), pp. 218-257; Oehrle (1993), pp. 281-310; Kukatzki (1996).

Como segunda forma del cine rural había representaciones para el público en las salas más grandes de las fondas, que se utilizaban tanto por la liga local para su fiesta, como para reuniones organizadas por sus dueños. Aquí instalaban éstos un proyector o bien ofrecían la oportunidad para la instalación. En la mayoría de las ocasiones se ponía la sala a disposición de una empresa de cine ambulante, que se había especializado en ese negocio y se desplazaba de forma regular a lo largo de una circunscripción con sus representaciones. También existía un segundo negocio para el propietario de un cine en una ciudad pequeña, el cual sacaba mejor provecho de sus copias de películas y se hacía con el público en el campo. La calidad técnica de proyección en las empresas ambulantes dejaba mucho que desear hasta los años veinte⁴. En los años treinta estas empresas experimentaron un fuerte retroceso⁵, porque el partido nacionalsocialista quería asegurarse el territorio, tal y como se informaba, mediante representaciones propias.

2. CINE LOCAL EN LA PEQUEÑA CIUDAD

En tercer lugar se extendió en todo tipo de ciudades hacia 1904-06 un cine local —primero en edificios existentes y luego construidos ex profeso— que después también estuvo abierto al público en pequeñas ciudades rurales, siempre y cuando se viviese cerca, es decir a menos de 10 km. También aquí se establecía una relación entre la empresa y un público fijo que volvería para la próxima cita. La competencia incrementaba además la necesidad de cambiar más a menudo estos programas, lo que aumentó la actualidad y atractivo del medio y elevó a su vez las necesidades de organización, publicidad y financiación. En este contexto el público se hizo gradualmente más exigente. Los que iban al cine regularmente desarrollaron ciertas preferencias por determinados actores, por las primeras estrellas y esperaban un equipo técnico mínimo. En función del nivel y estructura de su programación, del equipamiento o de la propia composición social del público podían existir dos o tres empresas de cine con amplias diferencias en una ciudad pequeña.

⁴ Lembke (1920), pp. 17-21; aquí p. 19.

⁵ Kleinhans (2003), p. 57.

El número de los cines creció en Alemania, de cerca de 1000 en el año 1910 a 5078 en el año 1929⁶. De forma análoga creció el número de centros locales, lo que significa que las pequeñas ciudades rurales se surtieron de éstos, primero en las regiones industriales fuertemente pobladas. En 1925 de los 3000 cines casi 2000 ofrecían un cambio de programa en dos semanas. Como, entre tanto, se había impuesto el largometraje, se podían ver cada semana dos películas diferentes. Cerca de 1800 cines tenían un cambio de programa irregular, y la gran mayoría de éstos se encontraba en las zonas urbanas de los arrabales, en las pequeñas ciudades y en lugares rurales⁷. La elección de la película no era tan habitual en el campo como en las empresas de las grandes ciudades, ya que los propietarios del cine podían cambiar las películas de forma menos frecuente debido a la relativa mayor distancia. En este sentido, el intercambio vertical desempeñó un importante papel hasta los años veinte junto con el sistema de préstamo. Esto disminuía, en efecto, la calidad técnica de las copias de unas películas que se utilizaban con frecuencia.

Es evidente que en las zonas menos pobladas como Mecklemburgo o Pomerania no se podía ofrecer un programa óptimo contando solamente con la limitada demanda, por razones de transporte, como en una región industrializada como el Sarre. Se necesitaban al menos 5000 habitantes en una zona con alrededor de dos kilómetros de diámetro para poder gestionar un cine de forma rentable⁸. Al final de los años veinte se estimaba que el límite para la rentabilidad de los cines con menos de 300-500 plazas eran unos 10000 habitantes. Si se daban estos índices el propietario de un cine local podía vivir en cierta medida de su empresa, siempre y cuando se ofreciera la película en dos semanas. Si había poca competencia podía esperarse un cierto negocio mínimo⁹. Según los datos de la empresa cinematográfica UFA los pequeños cines y los cines locales no contribuían mucho a los resultados nacionales de este negocio. Los cines de 41 grandes ciudades con grandes salas con más de 750 plazas aportaban por sí solos el 50 %¹⁰. El negocio en el campo merecía sin embargo la pena para las empresas de cine porque con las copias de que dispo-

⁶ Weinwurm (1931), p. 2.

⁷ Weinwurm (1931), p. 28.

⁸ Müller (1994), p. 32.

⁹ Weinwurm (1931), p. 49.

¹⁰ Weinwurm (1931), p. 54.

nían podían actuar en un espacio de tiempo mayor, lo que condujo a un desfase temporal del cine rural.

En 1930 cada «ciudad» de 10000 a 20000 habitantes en Alemania tenía un cine, es decir un 93,2%, e incluso, ciudades más pequeñas disponían de él¹¹. Existían 5267 cines en 3136 ciudades¹². Según la estadística oficial de cine de 1935 las pequeñas ciudades de más de 5000 habitantes tenían casi todas una «sala cinematográfica». Un 43,8% de los lugares entre 2000 y 5000 habitantes, en los que vivía el 10,06% de la población alemana, disponía de ésta. Solamente aquellos por debajo de 2000 habitantes, esto significa los municipios con una base agraria, no disponían prácticamente de ninguna de estas salas¹³.

Durante la crisis del cine a partir de 1929, que se prolongó hasta 1934, existió en las pequeñas ciudades un cierto exceso de oferta de plazas en los cines. «Mientras que, por un lado, las demandas del público en cuanto a la disposición de los espacios de proyección, calidad de la misma y orquestación exigían intensificar el coste de las inversiones, los cines debían, por contra, bajar las entradas, con precios y condiciones especiales. Los shows de teatro y las representaciones en directo formaban parte del patrón del lejano cine provinciano»¹⁴. Esta observación debe ser considerada como una descripción de la situación poco antes de que se introdujera el cine sonoro. Éste se retrasó algo en las ciudades rurales, pero se fue desarrollando sin obstáculo alguno. Desde los años treinta el público rural ya no se dejó atrapar fácilmente por la programación anticuada, mala o en malas condiciones técnicas. En las improvisadas representaciones de la sala de la fonda local se contentaba uno con poco. Sobre todo aquí se superponía a la propia representación la sociabilidad de la situación del cine: se fumaba y bebía por ejemplo durante las representaciones. En 1932, en el punto álgido de la crisis económica global y en virtud de los costes de reconversión, cerraron cientos de cines rurales. Después de la crisis hasta 1939 aumentó la oferta de manera clara. La empresa de cine pequeña se hizo visiblemente más profesional, los cines eran ahora construidos como tales y habían sido modernizados.

¹¹ Kleinhans (2003), p. 26.

¹² Jason (1930), p. 58.

¹³ *Statistik des Deutschen Reichs* (1937), pp. 7 y ss. y 11-12; p. 27.

¹⁴ Kleinhans (2003), pp. 20 y ss.

Si se cuenta el número de plazas según la población, resulta haber no sólo una diferencia entre la ciudad y el municipio rural, sino que existían también diferencias considerables en la oferta de plazas entre las ciudades. Por ejemplo, en la pietista Stuttgart y también en las zonas agrarias de Fellbach se alejaban de un cine que aparecía como innecesario y tentador¹⁵. Las pequeñas ciudades disponían, en conjunto y en relación con el número de habitantes, de una oferta de plazas suficiente. Esto no significa sin embargo que la empresa del cine se desarrollase durante años o semanas de forma tan continuada como en las grandes ciudades¹⁶. Es de suponer que la población agraria durante la época de la cosecha no se podía contar como consumidora de cine y que marcaba también la asistencia en las pequeñas ciudades. De todo esto se deduce que en las pequeñas ciudades rurales, ya poco antes de la primera guerra mundial, y todavía más después, existía una oferta cuantitativa de plazas satisfactoria. Como la población rural que vivía en las cercanías hay que contarla entre el círculo de clientes del cine de las ciudades pequeñas, éstos podían lograr una buena ocupación: como muestra el municipio de Schwäbisch-Gmünd¹⁷. En resumen: allí donde había un cine en los alrededores, éste se visitaba. En un estudio sobre el municipio de Thürungen, en Turingia, resulta que a mediados de los años treinta existían en el pueblo vecino de Kelbra dos cines con unas 200 plazas a sólo dos kilómetros de distancia— que únicamente exponían alternativamente los domingos. A una representación asistían alrededor de 40 habitantes del municipio de promedio, y, tal y como señala este estudio municipal, alrededor de la mitad de los habitantes se interesaba por el cine¹⁸.

3. PROGRAMAS, CONTEXTO Y PÚBLICO DEL CINE RURAL

Después de lo que se ha dicho hasta ahora, no es sorprendente que en las ciudades rurales no se pudiera establecer hasta los años treinta el tempo y la diversidad de los programas de cine de las grandes ciudades. Los precios eran más bajos, los propietarios de cines ingresaban menos y no podían permitirse las novedades más caras. Como el público disponía de poca infor-

¹⁵ Stahr (2001), p. 68.

¹⁶ Kleinhans (2003), p. 28.

¹⁷ Kleinhans (2003), p. 83.

¹⁸ Schmidt (1939), pp. 164 y ss., 171 y 174.

mación actualizada sobre el cine, los propietarios podían no mostrar una parte de un largometraje y su oferta podía estar limitada además por las escasas posibilidades de intercambio¹⁹. Cuando se pasó a las estructuras de préstamo organizadas y capitalizadas, poco antes de la primera guerra mundial, se suprimieron algunas de las limitaciones del cine rural.

No hubo en el campo prácticamente estrenos: se veía lo que ya se había exhibido, películas a menudo con un considerable retraso —hasta un año incluso— frente a las grandes ciudades. Si un municipio o una pequeña ciudad en los alrededores estaba situada cerca de una gran ciudad, era un problema para el propietario del cine. En la gran ciudad el habitante del campo podía ver las producciones más novedosas y luego informar de ello en casa²⁰. Después de 1933 y con la introducción de las películas sonoras los éxitos de las grandes ciudades pasaron a verse antes en los cines rurales, el desfase temporal descendió a partir de entonces²¹. En el medio rural no existía un público experto, no obstante, la pequeña prensa local incluía críticas de cine, con una visión propia, que se limitaban en gran medida a los datos del contenido y poseían un interés publicitario. Los propietarios de cines eran además importantes clientes para los anuncios de los pequeños periódicos. Si se considera el panorama cinematográfico de las grandes ciudades en conjunto, existía una oferta amplia y diversa. En la práctica, sólo una parte del público de las grandes ciudades escogía los cines de estreno, la mayoría acudía a aquellos a los que se podía llegar por medio de los tranvías. Los otros iban al cine de la esquina y no percibían la diversificada oferta en su totalidad. En este sentido el contraste entre una parte del público de la gran ciudad y de la ciudad rural no resulta tan grande como se podría considerar teóricamente. Para los habitantes del campo interesados en el cine existía una cierta obligación de ver determinadas representaciones a determinadas horas, mientras que el cine de las grandes ciudades exhibía continuamente en los días laborables y además más tarde por la noche. Esto significaba que los que iban al cine podían decidir espontáneamente el momento. La fuerza de sugestión de la arquitectura del cine, que intensificó la experiencia de acudir a una sala en las grandes ciudades, se echó en falta en el campo. Especialmente ocurría en los lugares de exhibición

¹⁹ Müller (1994), pp. 111-128 y 135.

²⁰ Beckmann (1997), p. 36.

²¹ Redmer (1998), pp. 147-207; aquí pp. 153 y 161.

de los pueblos, que se gestionaban junto al baile o las reuniones de las ligas locales. Además uno se encontraba en el cine rural, como en otro tipo de entretenimientos, con conocidos que luego encontraba en el baile, de manera que el esparcimiento anónimo de ir al cine con un compañero o compañera también estaba aquí ausente²². Todo ello significaba, en definitiva, que los ritmos sociales de la vida también determinaron la oferta cinematográfica.

En los años treinta, los cines de las grandes ciudades registraban en verano una gran pérdida de público ya que sus habitantes se dirigían a las piscinas y a las terrazas. Los cines no interrumpían su actividad, si bien una quinta parte de los cines de las ciudades rurales cerraba en verano. Más de la mitad no exhibían en invierno todos los días sino que establecían su actividad tres días a la semana. Debido a la gestión discontinua de la exhibición los interesados en el cine no acudían a las sesiones, aun cuando la oferta de plazas, como ya se ha comentado, era suficiente para la totalidad de la población.

En la configuración de su programa, los cines rurales sufrieron limitaciones en función de los mecanismos de control social típicos y por las condiciones políticas y sociales en torno a la formación de las opiniones colectivas. Estos programas debían situarse dentro de las condiciones locales, como siguió haciendo toda pequeña empresa de exhibición. Generalmente se preocupaban de ofrecer una muestra representativa de la producción cinematográfica, incluidas las importaciones más estimadas. Las películas expresionistas de vanguardia no se podían esperar en este ámbito. Se debían tener presentes, en parte, las tendencias socio-morales, en parte, los deseos concretos de los representantes del poder local, como en el rural Fellbach, en Stuttgart, en el que Brändle, representante de la autoridad local en 1915 no quería consentir ninguna «cosa indecente». Sin embargo, del repertorio del cine local de Fellbach no sólo formaban parte «grandes dramas bíblicos» sino también «a modo de ilustración» otras películas sobre prostitución y comercio de seres humanos. En el no muy lejano Rottenburg, en Tubinga, sede episcopal, en la que solamente el nacionalsocialismo daría impulso al cine, faltaron otras películas de acción muy exitosas como *Tarzán* o *Frankenstein*²³. Seguramente los

²² Kinast (1998), pp. 6-11.

²³ Beckmann (1997), pp. 32-37, 52 y ss. y 63.

cines de las pequeñas ciudades tenían que echarse para atrás en lo referente a la permisividad de los papeles femeninos y a las denominadas *película-problema*²⁴. Por otro lado, tenían que respetar los límites que imponía el gusto, lo que significaba ofrecer algo interesante, algo que no había. Como señala Warstat, al público en los años treinta le cautivaban en gran medida tanto las obras grotescas como las comedias con estrellas ya conocidas. Con el creciente número de copias en circulación y con los elevados gastos de consumo se podía ver una muestra representativa de la producción cinematográfica alemana a finales de los años treinta en las zonas rurales. Uno de los muchos ejemplos son los anuncios en la comarca de la ciudad Idar-Oberstein, en abril de 1941: El cine Modernen Lichtspiele exhibía aquí *Streit um den Knaben Jo* (Lucha por el niño Jo) con Willy Fritsch y Lil Dagover, el Post-Lichtspiele *Du bist mein Glück* (Tú eres mi suerte), el Schwan-Lichtspiele *Frau im Strom* (Mujer en la tormenta). El Saalbau-Lichtspiele en Baumholder exhibía la provocadora película *Jud Süß*. El cine Sauer en Fischbach mostraba a Brigitte Horney y Olga Tschchowa en *Befreite Hände* (Manos liberadas). El cine Weiss en Niederwörresbach ponía *Die Geierwally*, que según el anuncio era «el conmovedor drama del corazón de una muchacha»²⁵. Por lo demás, las películas nacionales se correspondían con una serie de clichés y no tanto con los deseos del público de las áreas rurales. Se trataba de comedias nacionales que, consciente o inconscientemente conducían a una parodia de sí mismos como habitantes del medio rural. Por otro lado, presentaban además de forma satírica pequeños discursos propagandísticos, que tampoco encontraban eco en el medio rural.

Políticamente, los propietarios de cines se habían adaptado al poderoso giro hacia la derecha que se desarrollaba entre la población de las zonas agrarias debido tanto a la crisis económica y las deudas en la agricultura como a los problemas similares en las zonas industriales. En los cines de las grandes ciudades se debería haber proyectado entonces *Im Westen nichts Neues* pero se paró su exhibición. Por otro lado, el cine político de tipo conservador como el *Fridericus-Rex* con Otto Gebühr, no era solamente un fenómeno de las zonas agrarias²⁶, sino que también la gran

²⁴ Warstat (1982), p. 387; Kölling (1996), pp. 131-148; aquí pp. 146 ss.; Wernicke (1983), pp. 162-178.

²⁵ Redmer (1998), p. 183.

²⁶ Redmer (1998), p. 155.

burguesía de las ciudades prefería ese tipo de cine patriótico. Además es curioso que los espectadores del cine Schwan en el pequeño lugar de Idar «llegasen al menos los domingos a pie y con la bicicleta de casi todas las partes de la provincia de Birkenfeld», con el fin de ver la película de Richard Oswald sobre el caso Dreyfus, y en junio de 1933 la película urbana *Berlin Alexanderplatz* del director izquierdista Pel Jutzis. Después de la toma del poder por parte de los nazis tuvo gran éxito, a finales de 1933, la película de propaganda *Hitlerjunge Quex*. «La gente joven procedente de la zona cercana lloró cuando fue al cine de Birkenfeld, y no se avergüenzan de ello», señalaba la propaganda. También se publicitaron de forma eufórica otras películas de propaganda en los años siguientes y se introdujeron en la programación. *El triunfo de la voluntad* se exhibió en el cine Schwan de Idar solamente cuatro días, aunque el director de la circunscripción para temas cinematográficos hacía publicidad en el periódico local señalando que era «la obra cinematográfica más colosal de nuestro tiempo»²⁷. Hay que señalar de nuevo, por lo tanto, que el cine de vanguardia no tenía posibilidades en el medio rural. Las películas americanas eran las preferidas en las grandes ciudades, especialmente en Berlín, pero también en el municipio de Schwäbisch-Gmünd en Württemberg alcanzaban éstas una proporción del 13,9 %²⁸ y en Idar se exhibía con gran éxito en ese año la producción americana *Cleopatra* con Claudette Colbert, *Reina Cristina* con Greta Garbo, *La gran zarina* con Marlene Dietrich y *El infierno amarillo* con Jean Harlow²⁹.

Con la guerra creció mucho el interés por los noticiarios. Para empezar los campesinos llegaban a la ciudad para ver las nuevas entregas, que se hubieran podido ver en el campo semanas más tarde³⁰. Como la dirección nacionalsocialista tenía ahora un fin urgente, como era abastecer amplia y rápidamente a la población con películas, hubo un aumento del número de copias. Por lo que respecta a las noticias, a partir de 1943 ya no se daba una diferencia entre ciudad y campo en lo referente a la actualidad. En este momento retrocedía sin embargo el interés en el noticiario y a partir de 1940 ya no existían cuatro entregas diferentes, sino que se concentraron todas ellas en una sola. Después de Stalingrado la confianza de

²⁷ Las citas en Redmer (1998), pp. 152, 157 y 163.

²⁸ Kleinhans (2003), p. 103.

²⁹ Redmer (1998), pp. 159 y ss.

³⁰ Kleinhans (2003), p. 87; Redmer (1998), p. 178.

la población alemana en la victoria retrocedió drásticamente y se tambaleó la credibilidad de un noticiario en el que los soldados alemanes siempre avanzaban³¹. Sin embargo, el significado del cine como espacio de entretenimiento creció fuertemente cuando cambió el curso de la guerra, aumentaron las privaciones y los bailes se redujeron.

Es difícil valorar en qué medida el cine lo tuvo especialmente complicado en pequeñas ciudades y pueblos, debido a que fue combatido moral y políticamente por los líderes de opinión local, y más en los medios religiosos. Con toda seguridad el cine apareció al comienzo ante los curas, es decir por lo menos hasta la primera guerra mundial, como un agente de las grandes ciudades destinado a la desintegración de las costumbres y de la Iglesia. Se podría además añadir que el cine representaba una fuente de nuevos significados, en clara competencia con la Iglesia³². Estos sectores religiosos mostraron una decisiva oposición al igual que lo habían hecho con otras ofertas de esparcimiento y de sociabilidad, que como los «gramófonos, automóviles y motocicletas», «quitaban al domingo su tranquilidad» o que mostraban las «crecientes pretensiones, que tenía la juventud, de disfrutar la vida». ³³ ¿Había algo así como enemigos del cine entre la población agraria? Sobre este tema siempre ha habido información. El mencionado estudio sobre Thürungen constata que un tercio de la población del lugar tenía una idea negativa frente a lo «irreal» y esta disonancia dominante hacía que una parte de esta población rural viese el cine como una experiencia ajena y violenta. Por otro lado, un tercio de los habitantes de Thürungen formaba parte de los que visitaban el cine de vez en cuando y el resto lo hacía con regularidad. Estas cifras no muestran sin embargo una actitud de rechazo de la población de los pueblos hacia el cine, y en cualquier caso ésta ya no existía en los años treinta³⁴.

La capacidad de comunicación expresiva de la película, su esfera de representación rápidamente cambiante y cautivadora, gustaba a la gente

³¹ Redmer (1998), pp. 179 y ss.; Kleinhans, Lichtspiel (2003), p. 149.

³² Beckmann (1997), pp. 68 y ss.

³³ Sobre las ideas escépticas de los pastores protestantes en torno al cine, véanse las visitas pastorales del Decanato de Karlsruhe, Landeskirchenarchiv Karlsruhe, SpA 627, 1818, 4412, 6645, 8496, 10269, 16835, y también Freitag (1988), pp. 65-86.

³⁴ Schmidt (1939), pp. 168-172 y 178 y ss.

joven del campo —mujeres jóvenes igual que hombres— y en principio no gustaba menos que a los amigos o compañeros de trabajo en las grandes ciudades. Emilie Altenloh como primera y prácticamente única socióloga del cine en Alemania ya había recogido en 1914 que no era necesaria «una gran influencia de la atmósfera urbana» para despertar las ganas de ir al cine, mientras que la influencia del medio urbano sí era imprescindible para «despertar la comprensión por el teatro y los conciertos»³⁵. Como entretenimiento urbano el cine sería para los trabajadores desplazados del campo a la ciudad, que Emilie Altenloh encuentra en Mannheim, especialmente atractivo por sus horarios flexibles. Si algo se conoce de la ciudad es el cine de las tardes festivas antes de volver a casa en el tren. Veinte años más tarde constataba el sociólogo Solms-Roedelheim en el entorno de Karlsruhe, que la asistencia al cine por parte de los jóvenes rurales era muy elevada a la vez que se habían adaptado a costumbres urbanas. No obstante, no se habían desarrollado tanto otros intereses típicos de las pequeñas ciudades como era la formación continua profesional o en la escuela secundaria. En este sentido, el cine era un agente importante en la organización del tiempo libre, en forma urbana, de la gente joven de los municipios rurales. El cine formaba parte además de las actividades de las instituciones culturales burguesas o de los medios de trabajadores socialdemócratas interesados por la formación y la promoción profesional. Especialmente visible en los municipios de alrededor de las ciudades se desarrolló, después de 1930, un estilo de vida moderno entre los jóvenes —hombres especialmente— orientado al mundo urbano y a las representaciones de los medios de comunicación, sobre todo entre los que disponían de una moto. También era sintomático el ejercicio del deporte, la adopción de la lengua de la ciudad frente al dialecto local y la utilización de la ropa de moda, junto a la asistencia al cine. Estos grupos no se salían, sin embargo, de unas formas establecidas, tal y como se señalaba a propósito de los jóvenes de la ciudad que organizaban su propio tiempo libre. Si los jóvenes de municipios rurales no iban al cine con tanta frecuencia como sus compañeros de las grandes ciudades no era porque tuviesen poca oferta, sino porque en el municipio se había desarrollado una esfera de sociabilidad comercial y también de deporte que se podía encontrar en el lugar de forma más cómoda y no causaba tantos costes como la visita a la ciudad³⁶.

³⁵ Altenloh (1914), p. 77.

³⁶ Freitag (1988), pp. 139 y ss. y 238-249; Müller (1939), pp. 83, 95 y 105. Solms (1937), p. 186.

4. EL INTERÉS POR LA CREACIÓN DE UN CINE RURAL EN PRUSIA EN LOS AÑOS VEINTE

Después de la primera guerra mundial, las fuerzas movidas por el reformismo cultural o por el conservadurismo social no ignoraban ya el evidente interés en las películas y en el cine, sino que organizaron para las regiones agrarias de Prusia un cine ambulante —con alrededor de 30 representaciones anuales— con un cierto nivel. Se trataba de que se diera a la película cultural e instructiva un amplio espacio³⁷. Junto a los anhelos por organizar un cine comunal urbano ya antes de la guerra, se debía ofrecer además un buen entretenimiento con una cierta calidad técnica. La vida en el campo se hacía más vistosa, su «soledad» se suavizaba y se luchaba por último contra una emigración por medio de una integración simbólica con la idea de una «patria chica» —*Heimat*—, en medio de un incremento de las reivindicaciones de los jornaleros del campo. La realización de este tipo de imágenes sólo podía llevarse a cabo mediante el apoyo de las circunscripciones y de los municipios. En un decreto del Ministerio de Agricultura prusiano, en 1919, las «centrales cinematográficas rurales» se pensaban como una «mejora de la vida social y espiritual en el campo». En 1919 la Liga Alemana para el Bienestar y el Cuidado de la Tierra organizaba un «comité central para el cine rural» e intentaba extender, con el apoyo del ministerio, nuevos conocimientos productivos por medio de la realización de películas vinculadas a la instrucción y a la enseñanza. En la película se unía la calidad con la claridad. Ésta era importante dada la situación cultural de una población agraria con un menor pensamiento abstracto³⁸. Se consiguió ofrecer películas didácticas a lo largo de los años veinte, de una forma esporádica, con el apoyo de los maestros y párrocos, de ligas, del campesinado y de las cooperativas de la circunscripción. Sin embargo, eran insuficientes tanto en su contenido como en su calidad técnica. Las dificultades para la exhibición, la competencia de los comerciales y de los cines de la ciudad debido a las buenas conexiones por ferrocarril así como los estereotipos sobre la vida en el campo en las películas impedían que éstas tuviesen un gran éxito. El comité central había exhibido en 1930, bajo su propia dirección, 4500 películas en ligas agrarias, escuelas y en las noches en reuniones en el pue-

³⁷ Lembke (1920); Lembke (1920), especialmente pp. 3-5.

³⁸ Véase en este sentido Kölling (1996), especialmente p. 132; pp. 135-145.

blo. El proyecto de un cine rural de carácter municipal de forma regular no se llevó a la práctica bajo esas condiciones. Ello dependió en gran medida de la pasividad de los municipios rurales, ya que no disponían de dinero para este tema.

5. EL GRAN PROYECTO DE UN CINE RURAL DURANTE EL NACIONALSOCIALISMO

El cine, junto a la radio, era considerado en el nacionalsocialismo como el medio de formación más importante para influir en la opinión pública. Sin embargo no eran las películas de propaganda no explícita, que tenían un porcentaje de 14%, sino el cine comercial el que formaba el grueso de la producción cinematográfica. En este cine comercial se puede hablar de una «presencia parcial» y de «una connotación asociativa de carácter periférico» en lo que se refiere a los elementos ideológicos³⁹. Goebbels reconocía la fuerza de Hollywood para hechizar con su extendida «ilusión de libertad y felicidad». En este sentido el cine no se convirtió en nacionalsocialismo en un portador explícito de mensajes, sino en un «medio para la superación del espacio físico y en una herramienta para guiar emocionalmente»⁴⁰.

A pesar de la recuperación —el número de los asistentes al cine se elevaba a 1,4 millones anualmente en 1944—⁴¹ este avance permaneció por debajo de las cifras de asistencia más elevadas de Gran Bretaña y de Estados Unidos. La cifra global de asistencia al cine se situaba entre los 150 y los 180 millones, lo que significaba unas 18 visitas al año por persona. La totalidad de la población debía ser llevada al cine, algo que no se había conseguido todavía con parte de la población de la ciudad, como se ha señalado anteriormente, en poblaciones de media montaña o en el este agrario⁴². Se trataba por ello de organizar un cine rural propio del partido para los 23 millones de alemanes, un tercio de la población, que vivían en lugares sin cine propio, influidos por los plan-

³⁹ Hausmanninger (1993), p. 240.

⁴⁰ Rentschler (1998), p. 343.

⁴¹ Los datos, en Naica-Loebell (1996), pp. 179-196; aquí p. 195.

⁴² Führer (1996), pp. 739-782; aquí pp. 741-745; *Statistik des Deutschen Reichs* (1937), pp. 6-8, 12-16 y 25-27.

teamientos organizativos de la República de Weimar y por las tradiciones anteriores de los cines ambulantes. El fin era construir un «cine del partido», de manera que las películas llegasen al campo y no los habitantes del campo al cine de la ciudad. Esta intención derivaba de una política general de penetración en el municipio rural, con el fin de introducir una ideología radical en torno a la «comunidad del pueblo», construida ahora de una nueva forma y, a la vez, agilizar la modernización económica y cultural. La movilización política debía producirse por un lado por medio de campañas permanentes, ofertas de tiempo libre, alistamiento de los jóvenes y también de influencias y amenazas con violencia. Por otro, los nacionalsocialistas intensificaron en general sus estrategias a través de medios de comunicación en el campo. Con esto se trataba no sólo de ganar la aceptación para fines políticos no explícitos, como pudo suceder tras 1939, y de generar el apoyo a la guerra, sino también de forzar una finalidad socializadora y de introducirse en los ámbitos de la experiencia y de las acciones de los actores sociales en los municipios, construyendo así un espacio de mediación nacional de carácter completo. Especialmente, el cine ofrecía una forma virtual de encuentro con el mundo exterior, así como una vinculación con la esfera pública construida a través de los medios de comunicación industriales. Para ello los habitantes de los municipios debían participar no sólo en las mercancías culturales a escala nacional, sino también en la esfera de tiempo libre expandida por éstos. Finalmente, esto se hacía por la preocupación causada por la emigración a las zonas urbanas. La meta era «ganar» a la población agraria «para el arte del cine» por razones de integración social y de tipo cultural y político, mediante la creación de un cine rural y actuar propagandísticamente sobre ella por medio de un «programa añadido».

En 1932 Joseph Goebbels y Arnold Raether organizaron los denominados *Landesfilmstellen*, que después de 1933 se convirtieron en «oficinas de propaganda del distrito» que organizaban prácticamente todas las actuaciones relacionadas con el cine. Desde 1934 existían en Alemania 32 centros cinematográficos de distrito para los 48 000 municipios sin cine local. El fin práctico era que en municipios, que estaban situados al menos a cinco kilómetros del cine local, se ofreciese cada dos o tres semanas películas de forma continuada por medio del denominado «coche del cine sonoro» —un coche con aparato de proyección—. En 1934 estos centros cinematográficos organizaron ya 113 859

representaciones y en 1935, 121 345, con 21 millones de asistentes⁴³. En estas estadísticas se recogían los asistentes a las representaciones en las ciudades y no se contabilizaban las exhibiciones escolares. Aproximadamente cada habitante de un municipio rural visitaba una vez al año el cine rural nacionalsocialista⁴⁴. En años posteriores el cine rural nazi consiguió organizar exhibiciones de películas algunas veces al año, de forma más o menos continua. De esta manera, contando cada mes, se movilizaba a una décima parte de la población. Con ello no se igualaban las diferencias en el consumo cinematográfico entre la ciudad y el municipio, sin embargo estas experiencias se deben tener en cuenta en el recuento estadístico de la población rural que visitaba el cine de las pequeñas ciudades.

No todas las películas eran apropiadas para el público rural. Se mostraban, tal y como señalaba el responsable del partido Curt Belling, películas con clara tendencia política y centradas en la realidad. Además había películas de soldados en forma de viajes, que estaban en consonancia con las experiencias de los espectadores masculinos y «películas que se desarrollaban en el medio rural y que eran por ello las que mejor se comprendían». Finalmente también había películas generales con contenido fácil y con una estructura transparente. Para afrontar los reproches de los funcionarios agrarios, es decir, que el cine en el campo despertaba el anhelo de la peligrosa gran ciudad, hubiera sido necesario mostrar sólo películas que expusieran el hedonismo de la vida en las grandes ciudades de forma crítica. Pero entonces se hubiera tenido que renunciar a una gran parte de la producción cinematográfica alemana⁴⁵. El cine narrativo ambientado en el mundo rural, que mostraba «la vitalidad del campesinado», como el *Geierwally* de Hans Steinhoff y que parecía tener un futuro todavía en 1933, fue un artículo escaso⁴⁶. La película *Unter der schwarzen Sturmflagge* ambientada en la guerra de los Campesinos del siglo XVI, pensada como instrumento para la configuración de la identidad, se había producido de manera tan dilettante como *Blut und Boden*, de manera que se quedaba a ras del suelo.

⁴³ Belling (1936), pp. 364-365.

⁴⁴ «Gaufilmstelle Berlin mobilisiert die Massen», *Film-Kurier*, 7-4-1938.

⁴⁵ Belling (1939).

⁴⁶ «Wachsendes Filminteresse für die Welt des Bauern», *Film-Kurier*, 16-2-1940; Kern (1943).

Dada la política agraria del momento, que elevaba la carga diaria de los campesinos y en especial de las campesinas, el romanticismo agrario se encontraba fuera de lugar. A pesar de la permanente mística del campesinado no hay ninguna película apropiada que tratara ese mito y que pudiera representarlo profesionalmente en el cine. Faltaban películas que representaran la vida rural de forma positiva y que hubieran podido llevar a la identificación de la población agraria con su espacio vital⁴⁷. Es discutible, por ejemplo, que la película *Der verlorene Sohn* (El hijo perdido) de Luis Trenker se hubiese entendido realmente por el público de los municipios rurales tal como decía el mensaje: «la sangre [...] que ansiaba el suelo». ¿No le impresionaban más las escenas de amor y el elegante *ski*? ¿Despertaba la descripción de la vida en las grandes ciudades americanas miedos o tal vez ansiados anhelos?⁴⁸. No lo sabemos.

El programa típico del cine rural nationalsocialista constaba de «valiosos» largometrajes de producción actual. A menudo, sin embargo, se disponía solamente de las películas más viejas. Aquí se mostraba de nuevo la «retrasada» oferta de películas, ahora de forma más intensa, ya que no se podían comparar los buenos resultados del cine de las pequeñas ciudades rurales con el de las representaciones de los pueblos. Como en todos los cines, se mostraba un noticiario y junto a éste un documental y otra película corta de carácter propagandístico. Para la programación cultural y política en 1934 el centro cinematográfico del distrito de Halle ofrecía 17 películas sonoras de carácter cultural. Entre éstas, una *Manifestación en el palacio de los deportes*, *Invierno en las montañas bávaras* y *Acción de gracias por la cosecha en Bückeberg en 1933*. Además había siete películas cortas. Todavía en 1937 se ofrecían películas mudas muy viejas⁴⁹. En 1937 había dos películas documentales sobre la cultura campesina del mundo germánico antiguo y los vigentes *Planes de colonización en el lejano Rhön*. Solamente tuvo muchos espectadores *Friesennot*, una película abiertamente antisoviética sobre la minoría alemana en Rusia, que fue retirada después del pacto entre Hitler y Stalin. En Ottmarsbocholt, en Westfalia, el centro cinematográfico del distrito ofrecía el 4 de noviembre de 1937 un thriller

⁴⁷ A. S., «Film und Stadtsucht», *LichtBildBühne*, 26-8-1939.

⁴⁸ *Film und Bild*, n.º 57, 1937, p. 462.

⁴⁹ *Film in Partei und Schule*, n.º 3, 1934, pp. 23-24.

de espionaje con gran éxito. La película era *Traidores*, un trabajo encargado por el Ministerio⁵⁰. En la circunscripción de Sangerhausen la película de deportes sensacionalista *Schmelings Sieg* era la más popular en 1936. Un 14 % de la población del municipio la vio porque tanto la radio como los periódicos daban publicidad de ella constantemente. Se proyectó en las salas en la medida en la que el evento fue actual, de manera que se escenificó el deporte en el municipio como un gran acontecimiento nacional⁵¹. En los «lugares apartados» el noticiario era una «gran experiencia» para los espectadores. puesto que sólo se disponía de las versiones más viejas. El público ya había oído algo sobre esos acontecimientos durante mucho tiempo a través de la radio⁵², un medio que se difundió rápidamente, o lo había leído en el periódico⁵³. La tendencia de la oferta en conjunto iba en la dirección del entretenimiento, junto a una programación adicional de carácter político «educativo»⁵⁴. Que el programa se igualara pronto «al de los cines normales [...] por la recepción de películas de entretenimiento» —si bien una forma más débil— era un hecho que criticaban los funcionarios del partido. En todo caso habría que preguntarse si se hubiera podido evitar la emigración desde el campo. Con el cine el público de los municipios rurales se familiarizaba con los patrones de comportamiento y las comodidades de las grandes ciudades⁵⁵.

De nuevo se comprueba que el modo de recepción del cine por parte del público rural se diferenciaba del de las ciudades, no solamente desde el punto de vista emocional y comunicativo. No en vano el público urbano tenía a su disposición más revistas cinematográficas y revistas en general que la población de los municipios rurales. Los nombres de los actores eran apenas conocidos para esta población pero, por el contrario, existía una marcada identificación con los personajes y las actuaciones. El público rural no quería ninguna película complicada, sino que estaba comprome-

⁵⁰ Sobre esto Exner (1997), pp. 435-436; Moeller (1998), pp. 119 y 165-166.

⁵¹ Moeller (1998), p. 184.

⁵² Münkel (1997), pp. 427-451; Cebulla (2004).

⁵³ «Sünden wider die Wochenschau», *Film-Kurier*, 13-4-1934; Schmidt (1939), p. 183; A. S., «Überlegungen zu einem Filmabend auf dem Dorfe» *LichtBildBühne*, 2-6-1939.

⁵⁴ Wenner (1938).

⁵⁵ Stahr (2001), p. 71.

tido con el «entretenimiento» mucho más profundamente que el urbano. Si tenemos en cuenta la escasa oferta, la mayoría de los asistentes iba al cine no como cinéfilos o en función de una elección temática previa en una película determinada, sino que el motivo era más bien «sentir algo». El programa ofrecía ese *algo* cada dos semanas y servía para luchar contra el aburrimiento, cuando el domingo no había nada que hacer⁵⁶.

Impedimentos de carácter orográfico, colonias diseminadas y la consideración de los trabajos agrarios impedían en efecto el trabajo cinematográfico del partido. En los lugares más pequeños se mostraban solamente cortos⁵⁷. Con la guerra surgieron nuevas dificultades. Los coches con aparato cinematográfico se tuvieron que emplear en parte para la asistencia a las tropas y sólo se pusieron a disposición de la población agraria de forma muy limitada. Junto a la dificultad de extender una red de cine rural de forma amplia, de garantizar continuidad y actualidad, también la ubicación de los cines rurales nacionalsocialistas, en las poco acogedoras salas de las fondas de los pueblos, se hizo problemática. Éstas no correspondían ni a las pretensiones de los activistas del partido ni a las de un público que era mucho más exigente de lo que se pensaba. El cine rural nacionalsocialista no solamente quería exhibir películas, sino producir «experiencias comunes»⁵⁸ con el fin de liberar energías y de provocar motivaciones políticas dirigidas en la población⁵⁹. En la práctica, sin embargo, esas horas de cine en el pueblo⁶⁰, es decir, el cine como acontecimiento, sólo podían organizarse de forma muy excepcional. El ya mencionado Curt Belling describía la típica situación cuando la sala de la fonda se transformaba en cine. Los asistentes se sentaban en sillas o en mesas, había entre 300 y 500 personas, las películas eran presentadas por un orador, que de forma rutinaria hablaba sobre el sentido del cine rural y sobre la «comunidad del pueblo». Como describía Belling también se improvisaban exhibiciones en graneros y eras, en las que la gente joven se sentaba en cajones de margarina y de Persil⁶¹. Solamente estas descripciones ya se alejan de una forma grotesca del ideal. Harald Wachsmuth describía en 1938 una

⁵⁶ Schmidt (1939), pp. 172-175 y 179.

⁵⁷ Redmer (1998), pp. 167-169.

⁵⁸ Curt Belling (1936a), p. 364.

⁵⁹ Hausmanninger (1939), p. 243.

⁶⁰ «Film bis ins kleinste Dorf!», *LichtBildBühne*, 20-1-1938.

⁶¹ Curt Belling (1936b), pp. 244-246.

noche de cine en el Odenwald. El público estaba agradecido del pase de una película divertida, *Soldaten-Kameraden*, había aplaudido y había seguido las escenas. Wachsmuth señalaba altivo: «Cómo se alegraban [los campesinos] de que un compañero fuera educado en el ejército para ser un hombre»⁶². Aparte de las dudas razonables sobre esto, es decir, que la reacción del público se interpretara correctamente, la escena descrita llena de risas tensas no puede calificarse sino como «unas horas libres en el cine». Todo esto a la larga no satisfacía a los adultos, que entre tanto, ya habían conocido cines normales en la ciudad más próxima, en unos días de fiesta o incluso habían tenido la oportunidad de visitarlo de forma continuada. En conjunto el cine rural nacionalasocialista mostraba éxitos notables si uno lo compara con la situación de 1933, y contribuyó a generar un nuevo impulso de penetración de los medios de comunicación. Sus efectos políticos fueron sin embargo limitados por las carencias organizativas, que se agudizaron después de 1940⁶³.

CONCLUSIÓN

Hasta nuestros días, se ha acelerado la suburbanización y la penetración de los medios de comunicación en una sociedad rural debido a un creciente proceso de desagrarización y del ascenso de nuevas bases económicas. En medio de una creciente competencia entre ambos espacios, la cultura y la utilización de los medios de comunicación en zonas urbanas y rurales apenas han sido analizadas. Son, sin embargo, diferentes en cierta medida por la existencia de una población en parte campesina, en parte por las especiales condiciones de socialización en el espacio social del municipio⁶⁴. De esta forma, se encuentra al final de estas reflexiones sobre un capítulo más de la historia de la modernización mediática el reconocimiento de que también hay que tener en cuenta otras fuerzas y las condiciones de la recepción. Éstas proceden de la dinámica propia de un proceso de socialización. Incluir esta modernización mediática en el análisis de un proceso duradero de

⁶² Harald Waachsmuth, «Zweierlei Filmtheater», *Film-Kurier*, 26-1-1938.

⁶³ Stahr (2001), pp. 75 y ss.

⁶⁴ Sobre esto véase, entre otros, Fliege (1998).

urbanización y de introducción de los medios de comunicación y estudiar a la vez la verdadera recepción de la oferta de medios forma parte de las tareas futuras de una nueva historia de estos medios de comunicación en la sociedad rural.



Teatro Skala en Merzig (Saarbrücken) hacia 1938. (Alfred Diwersy, *Merzig vormals*, Saarbrücken, Saarbrücker Druckerei und Verlag, 1982, p. 47.)

El cambio social y económico en las grandes haciendas de Alemania oriental antes de la primera guerra mundial¹

*Ilona Buchsteiner**

Desde el siglo xvi, la agricultura del este alemán se caracterizaba por la *Gutswirtschaft*. Constituía la base económica de la nobleza y, en virtud de los derechos y privilegios que estaban ligados a la propiedad agraria, otorgaba a los nobles el dominio de la tierra y la gente. La propiedad de estas grandes haciendas aseguró a la nobleza, hasta bien entrado el siglo xix, su posición hegemónica en la economía y la política. Sin embargo, el desarrollo de la moderna sociedad burguesa y la industrialización del siglo xix afectaron en buena medida a la gran propiedad agraria. La tierra, y también las de estas grandes haciendas, se pudo vender libremente y la mano de obra, una vez redimidos los vínculos feudales, tuvo que ser adquirida en el mercado. La agricultura se convirtió así en una parte de la economía capitalista y, por tanto, se vio sometida sin trabas a los efectos de las leyes del mercado. A fin de poder sostenerse en un marco que se había transformado de este modo, la forma tradicional de explotar estas haciendas tuvo que ser sustituida por fórmulas racionales y modernas, con

¹ «Wirtschaftlicher und sozialer Wandel in ostdeutschen Gutswirtschaften vor 1914», *Archiv für Sozialgeschichte*, vol. 36 (1996), pp. 85-109. Trad. de Jesús Millán (Universitat de València). [En la presente obra se ha suprimido la tabla 3, p. 88 de la versión original, y se han reenumerado las siguientes.]

* Universidad de Rostock.

lo que estas explotaciones se transformaron en empresas agrícolas. Este cambio se hizo más ineludible en la medida en que Alemania dejó de ser un país agrícola para desarrollarse como un Estado industrial. Toda disminución o incluso pérdida de las posiciones económicas de la nobleza ponía en peligro también sus posiciones de poder en el terreno de la política. En este trabajo, a partir del ejemplo de las grandes explotaciones de las provincias prusianas de Brandemburgo y Pomerania y del Gran Ducado de Mecklemburgo-Schwerin, se examinará si tuvo lugar en ellas un proceso de modernización económica y en qué medida, qué resultados se habían alcanzado a comienzos del siglo xx y qué efectos tuvieron estas transformaciones en la necesaria integración de la nobleza dentro de la sociedad burguesa. Estas regiones han sido elegidas porque eran centros tradicionales de la *Gutsherrschaft* y porque constituyen un espacio territorial continuo, dado que Brandemburgo limita con Mecklemburgo y con Pomerania, mientras que estas últimas también poseen una frontera común.

Hacia 1860, la *Gutswirtschaft* ocupaba en Brandemburgo el 45,4% de la superficie total, en Pomerania el 58,4% y en Mecklemburgo casi el 60%². Mientras que en Mecklemburgo y en Pomerania estas grandes fincas predominaban de manera inequívoca, esto no era aplicable en la misma medida a la provincia prusiana de Brandemburgo. Esta situación derivaba de la política colonizadora de los reyes de Prusia. Sobre todo, la puesta en cultivo, bajo Federico II, en la segunda mitad del siglo xviii, de las comarcas del *Oderbruch* —en la margen izquierda del bajo Óder— y del Havel dio lugar al establecimiento de un gran número de explotaciones familiares campesinas.

La gran propiedad agraria se explotaba como una gran hacienda, es decir, como una única finca de más de 100 ha, o en forma de parcelas cedidas en arrendamiento. Sin embargo, carecemos de datos sobre el tamaño y las condiciones jurídicas de cesión de estas parcelas o, cuando los tenemos, no resultan comparables. Por tanto, este estudio se ceñirá a las grandes explotaciones. Pero, puesto que en las tres regiones predominaba la explotación de grandes haciendas, la limitación anterior no es importante. Por tanto, es posible utilizar como sinónimos gran explotación, explotación de la gran hacienda noble —*Gutsbetrieb*— y *Gutswirtschaft*.

² Berthold (1978), p. 36.

1. ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN CUANTITATIVA DE LAS GRANDES HACIENDAS

La trayectoria de la *Gutswirtschaft*, en cuanto al número y su estructura, entre la unificación alemana de 1870 y la primera guerra mundial, puede seguirse en el caso de las regiones prusianas a partir de tres estadísticas y, en lo que se refiere a Mecklemburgo, a partir de dos, llevadas a cabo en fechas distintas y con criterios también diferentes. En 1882, 1895 y 1907, el censo de explotaciones de la Oficina Imperial de Estadística —*Kaiserliches Statistisches Amt*— proporcionó el número y estructura de todas las explotaciones agrícolas del Reich, tomando como base la superficie de aprovechamiento agrícola³. El resumen sistemático de los manuales de la propiedad agraria o de las relaciones de grandes haciendas⁴ derivaba de la superficie global de las explotaciones. La estadística prusiana de fincas se basaba en el monto de la contribución rústica⁵. Según los resultados del censo de explotaciones, las grandes haciendas nobiliarias aprovechaban en 1882 el 39,4% de la superficie total de la provincia de Brandemburgo, en Pomerania el 61,2% y en Mecklemburgo el 62,6%⁶. En Brandemburgo esta proporción había disminuido desde 1860, mientras que había aumentado en Pomerania y Mecklemburgo⁷. Pero las tres regiones superaban el 25,6%, peso porcentual que la *Gutsbetrieb* representaba como media en el Reich. Dentro de estas tres regiones había también comarcas especialmente caracterizadas por la gran propiedad. En Brandemburgo era el distrito de Fráncfort del Óder, con el 41,3%; en Pomerania, el distrito de Stralsund, con el 68,4%⁸ y en Mecklemburgo el territorio de los nobles —*Gebiet der Ritterschaft*—, con el 89,0%⁹.

³ *Statistik des Deutschen Reiches (Sta.d.D.R.)* (1885, 1897, 1909, 1913): NF, vol. 5; NF., vol. 112, vols. 212.1 y 212.2.

⁴ *Güteradreßbücher*. Se publicaron desde fines de la década de 1870 para *Länder* y provincias aislados y contenían el nombre del propietario de la explotación, su tamaño y algunos aspectos concretos de cada una de ellas.

⁵ El reparto de la propiedad de la tierra y los edificios en el Estado de Prusia, a partir de los datos reunidos para la revisión del impuesto sobre edificios, en 1878 y 1893, *Preußische Statistik* (1889, 1898): H. 103; H. 146, 1 parte.

⁶ Cálculo a partir de *Sta.d.D.R.*, NF, vol. 5, tab. 1.

⁷ Aquí hay que dejar abiertas las causas concretas de esta trayectoria, que derivan en gran medida de la distinta forma con que se llevaron a cabo las reformas agrarias y sus consecuencias.

⁸ Estas cifras, como todas las demás que no se indican de manera específica, se han agregado o calculado a partir de *Sta.d.D.R.*

⁹ Heinig (1947), p. 30.

A partir de 1882, la *Gutswirtschaft* descendió en número y en proporción de la superficie total en las dos provincias prusianas de Pomerania y Brandemburgo, si bien el retroceso se produjo especialmente en cuanto al número. En cambio, en Mecklemburgo aumentaron en mayor medida, tanto el número de grandes haciendas como su superficie total. No obstante, en las tres regiones la superficie útil agrícola de la *Gutswirtschaft* evolucionó negativamente (tabla 1).

TABLA 1. NÚMERO Y EXTENSIÓN DE LAS GRANDES HACIENDAS, 1882, 1895 Y 1907

Región	Año	Núm. según superficie útil	Superficie útil en ha	Superficie total en ha	% en el total de fincas	% en la sup. útil total	% en la superficie total
Brandemburgo (Prusia)	1882	2202	812 184	1 191 717	0,84	36,3	39,4
	1895	2110	792 038	1 262 376	0,75	35,6	36,2
	1907	1994	719 968	1 158 734	0,80	32,8	35,5
Pomerania (Prusia)	1882	2876	1 141 729	1 459 533	1,70	57,4	57,3
	1895	2793	1 125 476	1 544 356	1,54	55,1	58,5
	1907	2678	1 021 850	1 415 103	1,50	51,1	53,2
Mecklemburgo	1882	1310	532 742	662 730	1,4	60,0	62,3
	1895	1301	533 387	698 760	1,34	60,6	61,1
	1907	1320	518 976	710 587	1,3	59,7	59,7

FUENTE: En este y en los demás cuadros en que no se indique otra cosa, las cifras han sido elaboradas a partir de los censos agrarios citados en la nota 9.

La divergente evolución del número y la extensión de las grandes haciendas de Alemania oriental determinó que su tamaño medio aumentara, mientras que su superficie útil disminuía. Como media, la superficie de estas fincas, en 1882, se situaba entre 506 y 541 ha y la superficie agrícola útil entre 369 y 407 ha. Veinticinco años después, la superficie se había incrementado, como media, en 20-40 ha y la superficie agrícola útil había disminuido en 8-10 ha. Este tipo de haciendas eran en la provincia de Brandemburgo, tanto en 1882 como en 1907, las de mayor extensión, a la vez que tenían la menor superficie agrícola como promedio. En el caso de Mecklemburgo ocupaban el primer lugar en esta última variable. Este panorama era fruto de las diferencias en la extensión de los bosques en las dos regiones¹⁰. Entre 1882 y 1907 disminuyeron las diferencias en

¹⁰ En 1907 el 26,6 % del territorio de Brandemburgo eran bosques, pero sólo el 18,7 en el caso de Mecklemburgo.

el tamaño medio de la superficie agrícola útil de cada explotación. En cambio, aumentaron las diferencias en el tamaño total entre Brandemburgo, por un lado, y Mecklemburgo y Pomerania, por otro.

Esta evolución divergente en el tamaño medio de la superficie agraria útil y de la superficie total remite a dos transformaciones en la estructura de las *Gutswirtschaften*. Por un lado, se produjeron cambios en la relación de aprovechamiento de la superficie, lo que hace suponer que hubo una evolución en los criterios de aprovechamiento económico. Por otro lado, se inició la tendencia a explotar mayoritariamente haciendas con una superficie útil agrícola que llegaba hasta las 500 ha. Esto es lo que sucedía, sobre todo, en Mecklemburgo y Pomerania. Aquí la proporción de este tipo de fincas pasó del 71,5 y del 71, 2% en 1882 al 74,3 y 73,5%, respectivamente, en 1907. El inferior tamaño medio en Brandemburgo se explica porque aquí había una mayor presencia de las *Gutswirtschaften* de menores dimensiones. Éstas eran el doble de las que había en Mecklemburgo. En conjunto, predominan las haciendas con una superficie útil entre 200 y 500 ha y su proporción siguió aumentando hasta 1907 (véase tabla 2). Evidentemente, con las técnicas de producción de comienzos del siglo xx, este tamaño era el más rentable.

TABLA 2. TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES DE LAS GUTSWIRTSCHAFTEN, 1882, 1895 Y 1907

Región	Año	100-200 ha		200-500 ha		500-1000 ha		Más de 1000 ha	
		Número	Íd.%	Número	Íd.%	Número	Íd.%	Número	Íd.%
Brandemburgo	1882	758	34,4	913	41,5	454	20,6	77	3,5
	1907	696	34,9	831	41,6	414	20,8	53	2,7
Pomerania	1882	758	26,4	1288	44,8	748	26,0	82	2,8
	1907	735	27,4	1235	46,1	657	24,5	51	1,9
Mecklemburgo	1882	200	15,3	736	56,2	355	27,1	19	1,5
	1907	228	17,3	752	57,0	323	24,5	17	1,3

Las estadísticas elaboradas en Prusia con motivo del impuesto sobre las rentas netas de la tierra, en 1878 y 1893, permiten seguir la evolución de estas grandes haciendas en las provincias de Brandemburgo y Pomerania¹¹. Las explotaciones con un producto fiscal neto de más de 1500

¹¹ Las fuentes son las indicadas en la nota 5.

marcos se clasificaban como grandes. Si comparamos los resultados de esta estadística con los de las explotaciones agrícolas se comprueba, por un lado, que en 1878-1882 el número de las haciendas definidas de este modo era menor que el que resultaba de clasificarlas según el tamaño de su superficie útil. Por tanto, no todas las explotaciones grandes en virtud de su superficie lo eran también según los criterios fiscales. Mientras que en esta situación sólo se hallaba en 1878 el 2,3% de las *Gutswirtschaften* de Brandemburgo, en Pomerania era el 20%. Estas diferencias no se pueden explicar sólo a partir de las condiciones del suelo. Sin duda, Pomerania estaba en desventaja con respecto a Brandemburgo, ya que la primera tenía más zonas pantanosas y, en cambio, contaba con una menor presencia de suelos pesados, más favorables para el cultivo del trigo y de la remolacha azucarera. No obstante, Pomerania disponía de una proporción considerablemente menor de suelos arenosos, que eran menos productivos¹². Resulta evidente que el valor de los rendimientos de las *Gutswirtschaften* de Brandemburgo era más elevado.

El número de las grandes explotaciones, según los datos fiscales del rendimiento neto, evolucionó de manera negativa entre 1878 y 1893. Pero en las cifras relativas a la superficie útil el retroceso fue menor. Predominantemente, disminuyó el número de grandes haciendas que a efectos fiscales no estaban clasificadas como grandes explotaciones. En 1893-1895 había incluso un número mayor de haciendas que eran clasificadas como grandes explotaciones en virtud de su contribución pero no de su superficie, que, con todo, resultaba más bien pequeña.

Los economistas agrarios y los expertos en gestión empresarial de la época concluyeron, a partir del descenso en el número de grandes haciendas, que en la agricultura las pequeñas explotaciones eran más eficaces que las grandes¹³. Esta afirmación, que se desarrolló de forma teórica, dio lugar a una discusión, prolongada hasta la década de 1920, sobre las dimensiones más ventajosas de las explotaciones agrarias insertas dentro de sociedades industriales. Pero este debate no contenía sólo aspectos económicos, sino que evolucionó hasta transformarse en una controversia de primer orden en el terreno político y social. La burguesía liberal utilizó los resultados de la encuesta de las explotaciones en

¹² Meitzen (1868), pp. 229 y 248.

¹³ Auhagen (1896); David (1922); Sering (1910).

su lucha en contra de los grandes terratenientes de la nobleza y sus posiciones de privilegio. Según este criterio, el predominio numérico de las explotaciones campesinas demostraba que las grandes haciendas de los nobles no tenían un papel decisivo en el suministro de alimentos para Alemania y, en consecuencia, no debían ser especialmente protegidas y apoyadas, como se había hecho a partir de la introducción de la política proteccionista de Bismarck. La teoría de la superioridad de la pequeña explotación tenía, además, una función importante en el debate burgués con la socialdemocracia y el marxismo. Al pronóstico marxista de que las pequeñas fincas del campesinado estaban abocadas a desaparecer se opuso ahora la tesis del futuro asegurado de los campesinos, dentro de la sociedad industrial. Estas discusiones pusieron de relieve que todos los partidos políticos, a fines del siglo XIX, estaban decididos a asegurarse el apoyo del grupo mayoritario de los campesinos, como base de masas en las disputas políticas. El problema del tamaño más conveniente de la explotación, como tal, quedaba cada vez más en segundo plano. De hecho, apenas se planteaba la forma de conocer mejor factores como los resultados de las explotaciones, los costes de la producción, la rentabilidad, las cuotas de mercado de las fincas de campesinos y grandes terratenientes o sus respectivos grados de modernización. Sólo ahora, cuando contrastamos estos datos y los comparamos, se puede obtener información sobre las tendencias evolutivas y el tamaño más adecuado de las explotaciones. Pero las estadísticas oficiales no han recogido estos datos y las escasas muestras de contabilidad particular disponibles no ofrecen una imagen representativa¹⁴. De este modo, la cuestión de las causas de los cambios que aparecen en la estadística de explotaciones agrarias, entre 1882 y 1907, sólo puede responderse si combinamos diversas fuentes estadísticas y examinamos los estudios de la época. Como resultado, el retroceso de estas grandes haciendas debe atribuirse a la cesión a los trabajadores de pequeñas parcelas —*Deputatland*—, al abandono de superficies no rentables y al proceso de colonización dentro de las fincas¹⁵. Hay que tener en cuenta además la base estadística utilizada para agrupar las haciendas, como muestra, en parte, la trayectoria contrapuesta de la superficie de la explotación y de la extensión de la superficie útil. De ahí que la relación de haciendas clasificadas en virtud de su

¹⁴ Dillwitz (1977).

¹⁵ Ballwanz (1977); Dillwitz (1973); Nussbaum (1978).

extensión total ofrezca un resultado algo diferente a la estadística de explotaciones. Aunque en el momento del estudio de los manuales de terratenientes no es posible contrastar datos de una misma fecha, dado que la información se recogía en años distintos, queda claro que el número de grandes haciendas, según su superficie total, evolucionó positivamente en Pomerania y Mecklemburgo y que su descenso en Brandemburgo fue notablemente inferior al que recoge la estadística de superficie útil agrícola.

Si comparamos ahora el resultado de los tres recuentos relativos al número de grandes fincas en las tres regiones, se observa que su retroceso numérico se produjo sobre todo allí donde la calidad del suelo era inferior. Como permite pensar el aumento numérico cuando tomamos en cuenta la superficie total, estas extensiones debieron dedicarse a la repoblación forestal¹⁶. De este modo, el retroceso de las haciendas fue, por un lado, menor de lo que muestra la estadística de explotaciones. No todas estas grandes fincas habían dejado de explotarse, a pesar de que hubiera disminuido el número de las de más de 100 ha, sino que había cambiado su tipo de aprovechamiento. Hacía falta una reestructuración de esta clase, ya que desde mediados de la década de 1890 la agricultura alemana tenía que producir cada vez con más intensidad de capital. Un motivo fundamental estribaba en que la superficie útil que estaba disponible para la agricultura no cesaba de disminuir, debido a la industrialización y la urbanización, al tiempo que se incrementaba constantemente el número de habitantes. En general, la transformación de Alemania en un país industrial obligaba a introducir cambios también en el sector agrario. Las políticas económica y comercial tuvieron que adaptarse principalmente a las demandas e intereses de la industria. Pero la industria demandaba de la agricultura una producción abundante y a buen precio de productos alimenticios y materias primas, a fin de aumentar su propia competitividad, gracias a unos costes salariales y de materias primas lo más bajos posible. El desarrollo de la fabricación de fertilizantes y maquinaria para el campo y de la cría con métodos científicos de animales y plantas, así como de la lucha contra las plagas, permitió que la sociedad industrial ofreciera las bases materiales para una producción agrícola en masa. Como resultado, las explo-

¹⁶ En Brandemburgo el bosque de las grandes haciendas creció, de las 306 536 ha de 1882 hasta las 365 416, en 1907.

taciones agrarias debieron reorganizarse como empresas modernas y capaces de funcionar de manera rentable. Es decir, la superficie aprovechada por la agricultura debía establecerse de forma que permitiera una producción eficiente. Se podía prescindir de las superficies cuyo aprovechamiento no fuera rentable. Estas tierras fueron repobladas como bosques o cedidas en forma de parcelas que computaban como pago para los trabajadores o, también, fueron enajenadas dentro de los programas de colonización interna. Ambas medidas incrementaron los recursos líquidos de los terratenientes, quienes los necesitaban urgentemente para modernizar sus explotaciones. Por tanto, desde la década de 1890, la superficie por sí sola fue cada vez menos el criterio único a tener en cuenta para valorar el carácter de la explotación, sino que esta variable dependía cada vez más del empleo de capital por hectárea de uso agrícola. La producción agrícola a gran escala podía llevarse a cabo también en fincas con una superficie útil inferior a las 100 ha. Por este motivo, la disminución de las grandes haciendas que, en virtud de su superficie, eran consideradas como grandes explotaciones fue mayor que la de las que eran clasificadas como tales en función del impuesto que pagaban. Progresivamente, el conjunto de la estructura económica y las infraestructuras de cada región, en función de los cuales se organizaban los centros productivos clave para las empresas agrarias, determinaron cada vez más el tamaño de la superficie explotada. La reducción de la superficie útil agrícola podía derivar tanto del hecho de que se hubiese recuperado el bosque, como de la especialización de las fincas en la ganadería o en la producción a gran escala de sus derivados frescos, como huevos, leche o carne.

2. LAS GRANDES HACIENDAS: SUS ESTRUCTURAS DE PROPIEDAD Y TENENCIA

Hasta ahora apenas se habían estudiado los sistemas de propiedad y de tenencia de las *Gutswirtschaften*. Uno de los motivos ha sido la falta de estadísticas sobre la propiedad para los siglos xix y xx¹⁷. La cuestión de en qué medida los nobles habían podido reafirmar sus bases económicas y políticas durante el proceso de cambio de las estructuras socia-

¹⁷ Häbich (1947), pp. 163 y ss.

les se resolvía, en lo fundamental, sólo a partir de las conclusiones derivadas de datos aislados y de suposiciones sobre los efectos que había tenido la legislación sobre la reforma agraria. A fines del siglo XIX, Johannes Conrad ya puso de manifiesto de qué manera había que abordar la distribución de la propiedad en el caso de las grandes fincas. Mediante un intenso trabajo de recuento y clasificación a partir de los registros, disponibles entonces, de las grandes haciendas, Conrad proporcionó un panorama sobre su propiedad y sus formas de tenencia¹⁸. Lamentablemente, sus resultados apenas fueron tenidos en cuenta por las posteriores investigaciones históricas, por no hablar, naturalmente, de un desarrollo de sus cálculos. Sin embargo, trabajos recientes permiten exponer y comparar el reparto de la propiedad en las tres regiones que aquí se analizan¹⁹. Como propietarios de este tipo de grandes haciendas aparecían individuos de origen noble y burgués, el príncipe soberano —*Landesherr*—²⁰ en su doble calidad de propietario particular y del fisco, instituciones eclesiásticas, municipios y otras personas jurídicas. Los propietarios particulares predominaban con claridad en las tres regiones, ya que su proporción oscilaba, en la década de 1880, entre el 98,3% de Brandemburgo y el 92,9% de Mecklemburgo.

En las dos provincias prusianas la mayoría de los grandes terratenientes, en la misma década, estaba dominada por la burguesía. En Brandemburgo el número de grandes propietarios burgueses era casi el doble del de los nobles (tabla 3). Pero en algunas regiones la nobleza había podido conservar el predominio. Correspondía a los nobles el mayor porcentaje entre los grandes terratenientes de los distritos de Stralsund (Pomerania), en 1879, y de Uckermark (Brandemburgo) en 1884²¹. Por más que, a fines del siglo XIX, la burguesía superase proporcionalmente a los nobles, estos siguieron estando claramente por encima del promedio que ostentaban en el conjunto de la provincia respectiva.

¹⁸ Conrad (1888), (1891), (1892), (1893), (1895) y (1898).

¹⁹ Buchsteiner (1993) y (1987); Brunner (1990); Heß (1990).

²⁰ Es decir, el rey de Prusia —que, a la vez, era emperador de Alemania desde 1871— en el caso de las provincias de Brandemburgo y Pomerania. En el *Land* de Mecklemburgo-Schwerin, esta función correspondía al Gran Duque. [N. del T.]

²¹ Buchsteiner (1993), tabla 4 del apéndice; Brunner (1990), p. 11.

**TABLA 3. PROPIETARIOS DE GUTSWIRTSCHAFTEN
ENTRE 1880 Y 1913**

Región	Año	Total	Nobleza	Burguesía	Personas		
					jurídicas	% nobles	% burguesía
Brandemburgo	1884	1611	545	1038	28	33,8	64,4
	1896	1370	500	834	36	36,5	60,9
	1879	1665	710	920	35	42,6	55,3
Pomerania	1893	1589	616	937	36	38,8	60,0
	1910	1542	607	880	55	39,4	57,1
Mecklemburgo	1888	719	350	319	50	48,7	44,4
	1913	654	273	327	54	41,7	50,0

FUENTES: Cifras agregadas a partir de Brunner (1990), Buchsteiner (1993) y (1987) y Hess (1990).

Las estructuras de la propiedad habían experimentado transformaciones decisivas a lo largo del siglo XIX. Aún a fines del siglo XVIII los nobles dominaban inequívocamente en Pomerania como grandes propietarios. A las 326 familias nobles con esta condición sólo se oponían entonces 67 familias burguesas²². Esto quiere decir que, una vez que se concedió el acceso a la compra de estas haciendas y como resultado del proceso de capitalización de la agricultura, la burguesía logró en buena medida penetrar en el círculo de la gran propiedad agraria y expulsar a la nobleza de su posición dominante. Las leyes de reforma agraria, tan ventajosas para la nobleza, no pudieron evitar que, en el tránsito a la producción capitalista en el campo, el capital burgués se invirtiera en las grandes haciendas en una proporción importante. Las ampliaciones en la superficie de las fincas de la nobleza, que la legislación había hecho posible, tuvieron, a fines del siglo XIX, resultados menos positivos de lo que hubieran hecho pensar las considerables pérdidas del campesina-

²² Calculado a partir del cuadro de la propiedad en Pomerania, en 1780, recogido en *Historischer Atlas der Provinz Pommern* (1959), n.º 2. Las familias nobles a las que se hace referencia aquí estaban compuestas por un gran número de propietarios individuales, en promedio entre cinco y siete individuos, por lo que la cifra total de propietarios nobles era mucho mayor. En cambio, tras las familias propietarias de la burguesía estaba, la mayoría de las veces, un único propietario.

do²³. Muchas operaciones empresariales de la nobleza se descuidaron por falta de capital: para explotar ahora las haciendas —que se habían ampliado a través de las cesiones de tierra de los campesinos— con mano de obra asalariada, herramientas y animales de labor propios hacían falta muchos más recursos líquidos que antes²⁴.

Sorprende, en cambio, que en Mecklemburgo la nobleza fuese de nuevo una escasa mayoría de los grandes hacendados en 1888, después de que los burgueses hubiesen predominado como terratenientes ya en 1860²⁵. Dado que en Mecklemburgo, a diferencia de Prusia, ya desde 1755 no había restricciones para que individuos pertenecientes a la burguesía comprasen estas haciendas nobles —*Rittergüter*—, el porcentaje de terratenientes burgueses, con el 39,2 %, era considerable en 1797²⁶. La dura crisis agraria de la década de 1820 permitió el ingreso de un nutrido número de burgueses en la gran propiedad, hasta el punto de que, en 1857, 317 propietarios de *Güter*, de un total de 620, procedían de la burguesía. Tras las leyes de reforma agraria de 1862²⁷ cambió por un breve periodo esta relación, para lo que aún no existe ninguna hipótesis explicativa. Se podría pensar que la anexión de nuevas extensiones de las explotaciones campesinas —cosa que hacía posible la normativa de redención de las propiedades del campesinado— habría incrementado el número de propietarios nobles pertenecientes a una misma familia²⁸. Por otra parte, la disminución del número de haciendas que, por término medio, correspondían a un propietario noble —cifra que pasó de 1,5 en 1860 a 1,3 en 1888— permite reconocer que se

²³ Berthold (1978), pp. 7-116.

²⁴ Más detalladamente, Buchsteiner (1993), pp. 96 y ss.

²⁵ *Mecklenburgisch-Schwerinscher Staatskalender* (1857), apdo. «Ritterschaftliche Ämter».

²⁶ El código general prusiano (*Allgemeines Preußisches Landrecht*) de 1794 había establecido la prohibición de que los burgueses adquiriesen tierras de la gran propiedad nobiliaria. Si bien esta normativa pudo ser soslayada a menudo, sus efectos pueden comprobarse. El cálculo procede de el cuadro estadístico de la propiedad, *Historischer Atlas für Mecklenburg* (1860), n.º 3.

²⁷ La normativa aprobada en 1862 abrió esta posibilidad de redimir las condiciones que afectaban al campesinado, como resultado de lo cual surgieron fincas en arriendo hereditario. No obstante, siguió siendo posible expulsar a los labradores (*Bauernlegen*).

²⁸ Para aclarar esta cuestión, es necesario confrontar el número de propietarios de un mismo apellido en 1860 y 1888.

había producido una menor concentración en la propiedad nobiliaria del suelo. La redistribución de las fincas nobles entre un número mayor de propietarios apunta una posible explicación. A comienzos del siglo xx, se comprueba en los tres territorios la clara superioridad de la burguesía en el mundo de los propietarios de grandes haciendas, predominio que resultaba especialmente claro en Brandemburgo y más escaso en Mecklemburgo.

Para caracterizar socialmente la estructura de la propiedad, además del número de propietarios, el tamaño de las explotaciones desempeña también un papel significativo. En este sentido el panorama era muy distinto. El peso de la nobleza en cuanto al número de fincas y su superficie era mucho mayor que la proporción que tenían los nobles en lo relativo al número de propietarios. En Pomerania y Mecklemburgo esta proporción estaba muy por encima de la de la burguesía, pero también en Brandemburgo la nobleza disponía de una proporción más elevada de superficie. Hasta 1910 estas proporciones no se alteraron en lo fundamental, si bien en cada una de estas regiones se desarrollaron tendencias contrapuestas. Vale la pena destacar el avance de las posiciones de la nobleza en Brandemburgo, donde sus grandes propiedades habían disminuido bastante menos que las de la burguesía. Estas evoluciones diferenciadas se observan también en los cambios del tamaño medio de las propiedades, en el número de haciendas y en el tamaño de las fincas por cada propietario noble o burgués (véase tabla 4).

TABLA 4. NÚMERO MEDIO DE HACIENDAS Y EXTENSIÓN MEDIA (EN HA) POR PROPIETARIO

Región	Año	Haciendas/ propietario noble	Haciendas/ propietario burgués	Tamaño medio de la propiedad noble	Tamaño medio de la propiedad de la burguesía	Tamaño medio de las explotaciones nobles	Tamaño medio de las explotaciones burguesas
Brandemburgo	1884	1,7	1,0	1404,5	401,9	838,4	390,2
	1896	1,8	1,1	1511,3	475,5	832,2	428,7
Pomerania	1879	1,6	1,1	1244,2	585,6	756,3	531,8
	1893	1,9	1,1	1460,8	566,5	767,8	507,4
	1910	1,8	1,1	1355,6	561,9	759,1	494,4
Mecklemburgo	1888	1,6 ^a	1,0	1399,6 ^a	568,9	889,0	556,3
	1913	1,8 ^a	1,2	1276,0 ^a	615,3	724,5	532,3

^a Incluye la propiedad privada del Gran Duque.

FUENTES: Calculado y agregado a partir de Brunner (1990), Buchsteiner (1993) y (1987) y Hess (1990).

Sorprende que en Brandemburgo, donde los propietarios burgueses dominaban con mayor claridad, la extensión media de sus fincas resultase ser la más pequeña de todas. Tanto en el grupo de la propiedad noble como de la burguesa, se produjo entre 1880 y 1910 una concentración de haciendas en manos de un propietario, si bien este proceso fue más marcado en el caso de la primera. Pomerania fue la única excepción. Sin embargo, la concentración de haciendas no iba acompañada en la misma medida por la ampliación de la superficie total del patrimonio agrario. A la concentración de la propiedad de las haciendas se contraponía la tendencia a la disminución del tamaño total de la propiedad rústica e, incluso, a la disminución de la superficie de estas fincas por separado. Sólo las haciendas de la burguesía escapaban a esta norma.

Así pues, entre 1880 y 1910 actuaban dos tendencias en la gran propiedad: la creciente concentración de capital en la propiedad y la intensificación de la producción. Si en 1879 el 29,3% de los grandes terratenientes nobles poseía al menos dos haciendas, en 1910 esta situación afectaba al 35,1% y en Mecklemburgo, incluso, al 35,1%, según datos de 1913. También en el ámbito de la burguesía aumentó el número de los dueños de varias haciendas, pero su peso proporcional siguió siendo claramente inferior al de la nobleza. En Pomerania eran sólo el 8,4% (datos de 1910) y en Mecklemburgo, en 1913, el 13,8%. La mayor concentración de la propiedad en manos de la nobleza se muestra, también, en que entre los cincuenta mayores terratenientes de las tres regiones la nobleza dominaba de forma inequívoca. En Brandemburgo, 45 de ellos pertenecían a la nobleza, en 1884; en Pomerania, en 1910, eran incluso 47. Los mayores terratenientes eran, en Brandemburgo, el conde von Brühl, con 22232 ha en 1884; en Pomerania, el príncipe de Putbus, con 16792 ha en 1910 y en Mecklemburgo, el Gran Duque, dueño de una propiedad privada de 42657 ha en 1913.

Estos cambios en la propiedad se produjeron fundamentalmente a partir de herencias, compras y subastas. En Mecklemburgo y Pomerania se ha podido estudiar la proporción de los procesos de compra²⁹. En Mecklemburgo, entre 1888 y 1913, sólo el 9,1% de las haciendas pasó por un proceso de cambio de propiedad a través del mercado, mientras que en el

²⁹ Más ampliamente, Buchsteiner (1987), p. 39, y (1993), pp. 70 y ss.

caso de Pomerania, entre 1879 y 1910, fue el 68,1%. En conjunto, la movilidad era mayor entre los propietarios burgueses. Mientras que una hacienda de la burguesía perduraba entre ocho y quince años en manos del mismo propietario, las de la nobleza llegaban a los treinta años. Los principales compradores de grandes haciendas eran miembros de la burguesía, mientras que entre los vendedores predominaban la nobleza y el fisco. Estos cambios de propiedad condujeron a que los nobles perdieran grandes haciendas, al tiempo que las ganaban los burgueses. Pero las compraventas por sí mismas no explican ni en Mecklemburgo ni en Pomerania la trayectoria global seguida por la cifra de fincas nobles y burguesas, si bien en parte ambas evolucionaron de manera contrapuesta³⁰. En Pomerania una fracción de las pérdidas por ventas de la nobleza pudo ser compensada; en Mecklemburgo, donde se realizaron ventas considerables, no se registró una pérdida en la misma proporción. Por el contrario, el alza de las compras no evitó la tendencia global a las pérdidas que registran las cifras de la burguesía en Pomerania. Incluso en Mecklemburgo, sólo el 58,3% del alza de las haciendas burguesas procedía de compras. Los movimientos en el reparto de la propiedad han debido obedecer a otros factores. La intensificación de las producciones de las grandes haciendas pudo reducir la pérdida por ventas de la propiedad nobiliaria. Los cambios estructurales de estas explotaciones ofrecen un indicio de esto. El aumento de las haciendas con una superficie de hasta 500 ha se produjo a partir de la división de las haciendas más grandes, que en una amplia mayoría se hallaban en manos de nobles³¹. Las antiguas reservas señoriales —*Vorwerke*— fueron segregadas, sobre todo, como explotaciones independientes. Por otro lado, el descenso del número de explotaciones de labradores acomodados y el alza simultánea de las fincas que tenían entre 100 y 200 ha en Mecklemburgo hace suponer que una parte de las primeras se amplió, a través de la compra de grandes haciendas, hasta convertirse en fincas de este último tipo. Esto podría explicar que hubiese un aumento en conjunto de las explotaciones burguesas mayor de lo que muestran las adquisiciones a través de compra por parte de la burguesía³². La evolución divergente de las compras

³⁰ *Ibidem*.

³¹ En 1913 un 40 % de las explotaciones de la nobleza en Mecklemburgo tenía más de 500 ha, mientras que esta superficie sólo la alcanzaba el 20 % de las propiedades burguesas. En Pomerania, frente a las 686 explotaciones nobiliarias con más de 500 ha en 1910 sólo había 379 en manos burguesas.

³² *Sta.d.D.R.*, NF, vol. 5, tab. 1, 80; vol. 202, 1, tab. 1, 192.

y del número total de haciendas propiedad de la burguesía en Pomerania procede principalmente de parcelaciones de fincas con vistas a cesión en arrendamiento o a venderlas, más adelante, a compradores de tipo campesino. La intervención de comerciantes o intermediarios en la compraventa de parcelas fue frecuentemente denunciada³³.

A través de cambios estructurales en el conjunto de su patrimonio agrario, la nobleza pudo compensar las pérdidas de haciendas ocasionadas por las ventas. En este resultado fue decisivo que el número de propietarios se redujese en mayor medida que la cifra de explotaciones y su superficie. Abandonaron la categoría de terratenientes, sobre todo, los nobles que, al margen de las grandes haciendas, tenían una actividad que les reportaba ingresos. Se producía, por tanto, una diferenciación de la nobleza, que llevaba a que hubiera en ella un número cada vez menor de terratenientes con una mayor concentración de tierra en manos de quienes seguían siendo propietarios y a una cifra cada vez mayor de nobles sin tierras, los cuales, por ejemplo, vivían principalmente de su actividad como oficiales o funcionarios de carrera³⁴. Al mismo tiempo, la nobleza trató de prevenir nuevas pérdidas de haciendas por medio de la fundación de mayorazgos —*Fideikommisse*—, fincas de una familia que se cedían a uno de sus miembros para su aprovechamiento, pero no para que dispusiera libremente de ella (tabla 5). Esta restricción, en gran medida, apartaba las haciendas del mercado de tierras, ya que sólo en circunstancias muy precisas podían dividirse, hipotecarse y enajenarse. En Mecklemburgo la burguesía se quejaba, a fines de la década de 1840, de esta contraofensiva de la nobleza, que registraba ya un gran retroceso de sus haciendas. En este *Land* se fundaron 67 mayorazgos en un plazo muy corto, a fin de conservar la propiedad familiar de los nobles³⁵. En los dos territorios prusianos de Brandemburgo y Pomerania, la creación de *Fideikommisse* experimentó su mayor crecimiento a fines del siglo xix.

³³ Escrito del gobernador del distrito a los consejos provinciales, 10-II-1913, *Wojewodschaftsarchiv Stettin* (Archivo Provincial de Stettin), Rep. 66, *Acta generalia des Königlichem Landesratamtes zu Cammin betreffend Förderung der Landwirtschaft*.

³⁴ El número de propietarios de la familia von Zitzewitz se redujo de 14 a 9, entre 1879 y 1910, al tiempo que la superficie de sus haciendas se incrementaba, Buchsteiner (1993), p. 80, y (1996), pp. 374 y ss.

³⁵ Raabe (1848), p. 207.

**TABLA 5. NÚMERO DE MAYORAZGOS (FIDEIKOMMISSE)
EN 1895 Y 1912/13**

Región	Año	Total	Superficie	% de la superficie total	Fideik. de la nobleza	Fideik. de la burguesía
Brandemburgo	1895	114	297082	7,5	—	—
	1912	138	343294	8,6	—	—
Pomerania	1895	97	191557	6,4	92	5
	1912	125	248302	8,2	118	7
Mecklemburgo	1886	123	115684	8,8	—	—
	1913	195	167180	12,7	183	12

FUENTES: Elaborado a partir de Höpker (1914) y Pommersche (1913).

Las fuentes estadísticas identifican sólo a veces la proporción de la nobleza y de la burguesía en el conjunto de los mayorazgos, pero en general la cifra de patrimonios familiares vinculados siguió siendo irrelevante. Esto se relacionaba con el objetivo de los mayorazgos, que debía ser, de forma explícita, conservar la propiedad de la nobleza. En consecuencia, la fundación de mayorazgos burgueses con frecuencia fue rechazada por las autoridades del Estado³⁶.

La distribución de la propiedad no ofrece información en la misma medida sobre quiénes eran los protagonistas de la gran producción agrícola. La tenencia es la que nos informa de quiénes poseían la capacidad real de tomar decisiones sobre estas grandes fincas. Según la estadística de explotaciones agrarias, la proporción de fincas arrendadas dentro de las grandes haciendas —*Gutsbetriebe*— era, en 1882, del 18,7% en Brandemburgo y del 28,9% en Mecklemburgo. Por tanto, en las grandes explotaciones agrarias de Alemania oriental no era el arriendo la manifestación fundamental que adoptaba en la práctica la renta de la tierra dentro de la agricultura capitalista, sino que predominaba la coincidencia en la misma persona de propietario y poseedor. Esto era un resultado de la reforma de las estructuras agrarias que se había producido a partir de la redención de sus cargas por parte de los campesinos. Esto significa también que, al evitar la compra de la tierra, sólo se había suministrado a la producción agrícola un capital de explotación escaso. Esta posibilidad de

³⁶ Brunner (1990), p. 15.

capitalización se había usado sobre todo en Mecklemburgo, donde se solía ponderar el abundante capital de los arrendatarios³⁷.

Los principales arrendadores eran nobles, mientras que entre los arrendatarios predominaba la burguesía. Así, por ejemplo, el 72% de los arrendadores de haciendas en Pomerania pertenecía a la nobleza y el 90% de los arrendatarios a la burguesía³⁸. La proporción es parecida en Mecklemburgo³⁹. Las posiciones contrapuestas de arrendadores y arrendatarios remiten a diferentes formas de tenencia. Los nobles explotaban haciendas de su propiedad, casi en exclusiva: en Pomerania eran el 93,2% (1879) y en Mecklemburgo el 94,4% (1888). En el caso de las explotaciones de la burguesía aparecen proporciones bastante inferiores en propiedad. En Pomerania eran algo más del 50% y en Mecklemburgo sólo el 36,5%.

Entre 1882 y 1907 el número de las haciendas arrendadas evolucionó de manera muy distinta en las tres regiones (tabla 6).

TABLA 6. EVOLUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES ARRENDADAS DENTRO DEL SECTOR DE GRANDES HACIENDAS, 1882-1907

Regiones	Número de explotaciones arrendadas 1882	Número de explotaciones arrendadas 1907	% de grandes haciendas arrendadas 1882	% de grandes haciendas arrendadas 1907
Brandemburgo	412	347	18,7	27,3
Pomerania	664	545	23,1	20,4
Mecklemburgo	378	446	28,9	33,8

Mientras que en Brandemburgo y Pomerania disminuyó el número de explotaciones cedidas en arriendo, en Mecklemburgo no dejó de crecer. En Pomerania, incluso disminuyó el número de haciendas arrendadas en términos relativos más que el total de grandes fincas. El declive del arrendamiento implicaba la expansión del cultivo directo de las haciendas. La mayoría de los propietarios nobles solía asumir la explotación al tiempo que

³⁷ Lengerke (1926).

³⁸ Calculado a partir de Buchsteiner (1993), pp. 82, t. 17; 85, t. 19.

³⁹ Buchsteiner (1987), p. 40.

denunciaba el deterioro de la finca causado por el arrendatario⁴⁰. En las dos provincias prusianas, por tanto, se extendió la coincidencia de la figura del dueño y del poseedor efectivo. Esto sucedía sobre todo en tierras de los nobles. En Pomerania esta simultaneidad crece del 66% de 1879 al 76 % en 1910. Al mismo tiempo, en Mecklemburgo crecía la falta de coincidencia entre propietario y cultivador. Según el censo de explotaciones de 1907, entre quienes de hecho ocupaban las haciendas predominaban los propietarios, seguidos por los administradores, con la excepción de Mecklemburgo, donde el porcentaje de arrendatarios era mayor (tabla 7).

TABLA 7. COMPOSICIÓN DE LOS JEFES DE EXPLOTACIÓN, 1907

Región	Jefes de explotación	Jefes de explotación propietarios	Íd en %	Jefes de explotación arrendatarios	Íd. en %	Jefes de explotación Administradores	Íd. en %
Brandemburgo	2013	1201	59,7	360	17,9	452	22,4
Pomerania	2676	1509	56,4	555	20,7	612	22,9
Mecklemburgo	1314	647	49,2	417	31,7	250	19,0

Sabemos muy poco sobre la función práctica de los administradores en el proceso global de las grandes explotaciones. La mayoría era de origen burgués y había cursado estudios de economía o de agricultura⁴¹. De ahí que conocer cuál era su función en las explotaciones nobiliarias y cuál era su influencia en la manera en que se organizaba el ciclo productivo sea importante, si queremos hacernos una idea global acerca del componente burgués de la gran explotación.

Los cambios en las proporciones del cultivo directo y del arriendo se reflejaron en las condiciones de tenencia. A comienzos de la década de 1880, bastante más de la mitad de las grandes explotaciones se hallaba en manos burguesas, de modo que eran burgueses quienes, de manera decisiva, organizaban la gran producción agrícola. Si bien en Pomerania, entre 1879 y 1910, la nobleza pudo compensar sus pérdidas de tierra —lo que puede suponerse también para Brandemburgo, a partir de los datos

⁴⁰ Una queja de este tipo figura en muchas historias familiares. Por ejemplo, *Menschen und Schicksale* (1990), p. 167.

⁴¹ Müller (1994), pp. 267-286.

de haciendas arrendadas—, el predominio burgués en Mecklemburgo se hizo aún más claro (tabla 8).

TABLA 8. RÉGIMEN DE TENENCIA DE LAS GRANDES HACIENDAS

Región	Año	(1) Nobles	(1) Burguesía	(2) Nobles	(2) Burguesía	(3) Explotaciones	(3) Superficie
Pomerania	1879	827	1603	661 663	861 953	1:1,9	1:1,3
	1910	877	1471	697 056	736 381	1:1,7	1:1,1
Mecklemburgo	1888	267	611	—	—	1:2,3	—
	1913	297	762	191 135	329 319	1:2,6	1:1,7

(1) Explotaciones. (2) Extensión de las explotaciones. (3) Proporción de las explotaciones de la nobleza (=1) con respecto a las de la burguesía.

FUENTE: Buchsteiner (1993) y (1987).

Pero apenas podemos conocer la composición social de los poseedores⁴². A partir de un estudio concreto sobre Pomerania⁴³ podemos suponer que el número de nobles que detentaban la posesión se correspondía con el número de propietarios, mientras que la cifra de poseedores burgueses debía aproximarse a la suma de los propietarios y arrendatarios⁴⁴. Por tanto, el predominio numérico de los burgueses entre los poseedores de grandes haciendas era aún mayor que en el apartado de los propietarios. En Pomerania, en 1893, frente a 667 poseedores nobles había 1403 burgueses.

La diferenciación de las grandes explotaciones de Alemania oriental en poseedores nobles y burgueses y la diversidad de sus estructuras en las tres regiones hacían conveniente tener este factor en cuenta al analizar los procesos de modernización, a fin de poner de manifiesto las conexiones entre el régimen de tenencia y la innovación empresarial. A continuación, se intentará contraponer, en la medida en que lo permitan los datos, el

⁴² Buchsteiner (1993), pp. 91 y nota 92.

⁴³ *Ibidem*, p. 92.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. ss.

desarrollo de la dotación de mano de obra y de los factores de producción en las haciendas de la nobleza y de la burguesía.

3. LA MANO DE OBRA DE LAS HACIENDAS, A FINES DEL SIGLO XIX

A lo largo del ochocientos también se había producido un decisivo cambio estructural en lo que respecta a la composición de la mano de obra. Las reformas agrarias obligaron a los propietarios a explotar sus haciendas exclusivamente con trabajadores asalariados. La mayor capitalización de la producción hizo que la agricultura evolucionara en el sentido de convertirse en una actividad estacional, lo que se traducía en una significativa proporción de trabajadores ocupados de modo no permanente. Al mismo tiempo, los empleados eran una nueva categoría añadida a la fuerza de trabajo de las haciendas. En 1907, casi el 80 % de toda la mano de obra de estas grandes fincas eran jornaleros — *Tagelöhner*—, de los cuales algo más de la mitad estaba empleada de manera estable; un 13-14 % pertenecía al servicio doméstico — *Gesinde*— y entre el 3 y el 5 % eran empleados. En las haciendas del este alemán la cifra de miembros de la familia que ayudaban en la explotación era mínimo.

Entre las haciendas nobles y burguesas había diferencias graduales, como se ha estudiado en el caso de la provincia prusiana de Pomerania. En términos relativos, las haciendas de la burguesía empleaban más trabajadores estacionales⁴⁵, lo cual era más rentable desde el punto de vista económico. La proporción de trabajadores permanentemente asalariados sobre el conjunto de los asalariados, en el distrito de Stralsund, dominado por haciendas explotadas por propietarios burgueses, era del 54,1 %; en el de Stettin, con un peso comparativamente elevado de los nobles, sin embargo, era del 61,9%. La presencia más elevada de explotaciones burguesas en Mecklemburgo y Brandemburgo explica que en estas regiones hubiera una proporción mayor que en Pomerania de trabajadores estacionales dentro del conjunto de la mano de obra. En Mecklemburgo, con un porcentaje de trabajadores estacionales del 38,2 %, éstos apenas estaban por detrás de los permanentes, que representaban el 39,9%⁴⁶.

⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 150-151.

⁴⁶ Calculado a partir de *Sta.d.D.R.*, vol. 202, 1, t. 5.

Las haciendas empleaban, por término medio, entre 48 y 59 personas. En Mecklemburgo el 37% de estas grandes explotaciones tenía más de 50 trabajadores; en Pomerania era el 40,7% y en Brandemburgo el 41,8%. En esta última provincia, 237 explotaciones —el 11,9% de las haciendas— empleaban incluso a más de 100 trabajadores⁴⁷. Comparativamente, las que funcionaban con menos empleo de mano de obra eran las grandes fincas de Mecklemburgo, mientras que las de Brandemburgo tenían el volumen de empleo más elevado. Estas diferencias eran producto, principalmente, del número de trabajadores asalariados que se empleaban de manera permanente.

El desarrollo global de la mano de obra agrícola fue al alza en las tres regiones⁴⁸. A este respecto hay que tener en cuenta que en las estadísticas de actividad se incluyen los datos de los trabajadores que no habían nacido en Alemania⁴⁹. La escasez de mano de obra, lamentada con tanta frecuencia, no se produjo en las tres regiones aquí estudiadas a partir del declive en cifras absolutas. En el contexto de la intensificación del cultivo, se produjo una mayor demanda de trabajadores que no podía cubrirse por medio de las máquinas.

Dentro de la mano de obra asalariada tuvo lugar un desplazamiento. La evolución apuntaba a favor del trabajador libre, que sin duda era también producto de un trabajo estacional al alza. Probablemente, en realidad era bastante menor el considerable declive que muestran las estadísticas de los asalariados que a la vez poseían tierra, dado que, al mismo tiempo, las explotaciones de menos de 2 ha proliferaron considerablemente. Sus dueños eran principalmente trabajadores asalariados en la agricultura⁵⁰. Es evidente que una gran parte de estos propietarios de pequeñas parcelas, ante las autoridades del censo, se decidió a indicar su actividad principal por la posición, socialmente mejor considerada, de jefe de explotación

⁴⁷ *Ibidem*, t. 4.

⁴⁸ Sólo puede registrarse a partir de la estadística de oficios (*Berufstatistik*). Pero ésta no sólo partía de una base diferente, sino que llevaba a cabo un agrupamiento distinto de la fuerza de trabajo, por lo que sus resultados no son comparables con los de la estadística de explotaciones.

⁴⁹ Estos datos fueron recogidos por el censo de oficios y no son comparables con los reunidos en 1907 por la estadística de explotaciones.

⁵⁰ Dade (1903), pp. 8 y ss., ya llamó la atención sobre esta problemática e intentó realizar una corrección para las cifras a escala del Reich.

agraria, en lugar de señalar su trabajo como jornaleros. En las estadísticas, además de los jornaleros con tierras, también disminuye el número de criados⁵¹. El aumento de los empleados muestra el creciente empleo de capital en las haciendas, que hacía necesario recurrir a contables, técnicos y empleados que controlasen la gestión.

TABLA 9. ESTRUCTURA DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA EN REGIONES DE GRAN PROPIEDAD, 1882 Y 1907

Región	Año	Total	Empleados	Criados	Jornaleros con tierra	Jornaleros sin tierra	Jornaleros en total
Brandemburgo	1882	440 158	3745	89 800	62 035	83 779	145 814
	1907	509 000	5144	66 139	37 212	118 221	155 433
Pomerania	1882	283 142	5259	53 426	56 434	75 854	132 288
	1907	367 234	6182	42 739	46 176	98 498	144 674
Mecklemburgo	1882	118 272	1128	32 626	36 869	6457	43 326
	1907	122 707	4947	26 644	25 480	33 691	59 171

FUENTE: Elaborado a partir de *Statistik des Deutschen Reiches*, 211, cuadro 22.

No obstante, los cambios estructurales que experimentó la población laboral en el campo apenas tuvieron repercusiones en sus relaciones con los grandes propietarios. Todas las categorías de trabajadores siguieron bajo una completa dependencia económica. Sin duda, los jornaleros y los criados se habían convertido de iure en personas libres, pero apenas tenían posibilidades en el medio rural para ascender socialmente o llegar a ser económicamente independientes. Continuó en vigor el régimen de internamiento —*Instleutesystem*—, que implicaba la obligación de que trabajasen las mujeres de los jornaleros y poner a disposición del dueño un criado en el edificio central: si los incluidos en este

⁵¹ *Sta.d. D.R.*, vol. 212/2b, t. 1, 9. Los datos contradictorios proceden de criterios censales diferentes en lo que respecta a oficios y explotaciones, así como a la determinación subjetiva de cuál era la ocupación principal y cuál era la complementaria.

régimen no podían recurrir a miembros de su familia para los trabajos que sobrevenían, entonces ellos mismos debían suministrar la mano de obra correspondiente, pagarla y mantenerla. Los trabajadores carecían prácticamente de protección. Franz Rehbein ha narrado cómo, todavía a fines del siglo XIX, trabajadores de una hacienda de Transpomerania fueron azotados por los «inspectores» del dueño⁵². Políticamente, los jornaleros también dependían en gran medida de los terratenientes. Cuando, por citar un ejemplo, los trabajadores del señor von Kaphengst se atrevieron a no rendirle el favor electoral que él deseaba, el dueño les prohibió que críasen ovejas y cabras y suprimió el regalo de Navidad para los niños⁵³.

En efecto, las formas de vida apenas habían cambiado. El alojamiento en las barracas del dueño —*Katen*— era muy deficiente, el horario laboral estaba sin regular, los salarios eran relativamente bajos y la vida diaria resultaba extraordinariamente insulsa⁵⁴. A comienzos del siglo XX, los terratenientes solían resaltar la construcción de nuevas viviendas para su gente como muestra de su actuación benéfica. En realidad, estas medidas eran totalmente imprescindibles, si se quería contrarrestar al menos de alguna manera el abandono del campo por parte de la población. La emigración comenzó con fuerza en la segunda mitad del siglo XIX y afectó sobre todo a las regiones de gran propiedad⁵⁵. Los motivos era diversos y derivaban de las limitaciones a las libertades de carácter político y económico, de motivos jurídicos y sociales, o procedían de las escasas posibilidades de ganancia, las malas relaciones con los terratenientes o de la falta de posibilidades de educación y cultura⁵⁶. Mientras que, hasta fines de la década de 1880, la gran mayoría de los emigrantes se dirigía a América —en Mecklemburgo esta corriente afectó a unas 136000 personas—, en la década siguiente ocuparon el primer lugar los desplazamientos internos, sobre todo hacia los centros industriales dentro de Alemania. De nuevo en Mecklemburgo, esto afectó a otras 113000 personas. En con-

⁵² Las condiciones de vida y trabajo de los criados y de las mozas eran especialmente opresivas, ya que seguía en vigor la normativa del servicio (*Gesindeordnung*) de 1810. Rehbein (1990), p. 49.

⁵³ Bürger (1911), p. 113.

⁵⁴ Rehbein (1990), p. 46. Más detalladamente, Saul (1983).

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 134 y ss.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 162 y ss.

junto, desde 1890 hasta 1914 el Gran Ducado perdió con la emigración el 43% de sus habitantes. Además de la pérdida global de población, se echaba de menos sobre todo la falta de mano de obra joven y con buenos rendimientos. Se encontró una alternativa en el empleo creciente de trabajadores extranjeros con carácter estacional. En 1914 un 34% de los trabajadores asalariados en la agricultura de Mecklemburgo procedía del extranjero. En Pomerania, se habían duplicado desde los 20 139 de 1905 hasta los 42 003 de 1912⁵⁷.

4. ESTRATEGIAS MODERNIZADORAS EN LAS GRANDES HACIENDAS

El empleo de máquinas supuso un criterio importante de cara a la modernización económica y empresarial de las *Gutswirtschaften*. Su uso podía registrarse ya en 1882 en la gran mayoría de estas explotaciones. Sobre todo, era sorprendente la elevada proporción de las que usaban máquinas en Mecklemburgo. Mientras que aquí el 97,3% usaba, al menos, una máquina, en Brandemburgo era sólo el 80,9% y en Pomerania el 76,7%. Un cuarto de siglo después, estas diferencias habían desaparecido. El empleo de máquinas en las grandes fincas afectaba al 97-98% en las tres regiones. A todas luces era este mismo el porcentaje de las haciendas que se destinaban a la producción agrícola en masa, mientras que el resto se dedicaba principalmente a la explotación forestal o, simplemente, eran residencias rurales con grandes extensiones de bosque y prados. Es interesante observar que en Mecklemburgo no siguió elevándose la proporción de haciendas que empleaban maquinaria, si bien el número total de grandes fincas se había incrementado.

El cálculo del número de máquinas por unidad de explotación permite diferenciar más las modalidades que tenía este empleo⁵⁸. La información disponible señala si se empleaban habitualmente o sólo de manera eventual, así como el número de máquinas que solían usarse⁵⁹ (tabla 10).

⁵⁷ *Die pommersche Landwirtschaft* (1913), p. 33.

⁵⁸ El número por unidad de explotación se ha calculado dividiendo la cifra global de explotaciones que usaban los cinco tipos distintos de maquinaria (seis, en 1907) por la suma total de grandes haciendas.

⁵⁹ Se considera habitual el empleo de maquinaria cuando los casos en que se emplea superan la cifra de explotaciones y el resultado, por tanto, es mayor que la unidad.

TABLA 10. PROMEDIO DE MÁQUINAS EMPLEADAS EN LAS HACIENDAS, 1882 Y 1907

Región	Total 1882	Total 1907	Sembradoras ^a 1882	Sembradoras ^a 1907	Segadoras 1882	Segadoras 1907	Trilladoras ^b 1882	Trilladoras ^b 1907
Brandemburgo	1,7	3,2	0,6	1,2	0,2	0,8	0,9	1,1
Pomerania	1,7	3,2	0,7	1,2	0,2	0,8	0,8	1,1
Mecklemburgo	2,6	3,7	0,9	1,4	0,5	0,9	1,1	1,1

^a En 1907, se incluyen sembradoras en hileras.

^b Se suman las trilladoras a vapor y las de tipo antiguo.

En 1882 el empleo de máquinas no sólo era habitual, sino que la mitad de los explotadores de grandes haciendas de Brandemburgo y Pomerania usaba dos y en Mecklemburgo se llegaba a tres. Lo más divulgado era el empleo de trilladoras. Estas máquinas reducían el trabajo manual en invierno y, de esta manera, permitían recortar considerablemente el volumen de trabajadores empleados de modo estable.

Hasta 1907 las sembradoras fueron las que experimentaron una mayor difusión. Sobre todo, creció el empleo de las más modernas sembradoras en hileras. Gracias a la introducción de la semilla a una profundidad homogénea y regulable y al crecimiento de las plantas en los dos lados del surco, estas sembradoras aportaban, con menos simiente, un rendimiento mayor que las antiguas sembradoras en cuadro. Esta ventaja, junto con la posibilidad de cavar entre los surcos —lo que, a su vez, también mejoraba los rendimientos— hizo que compensara mucho emplear la sembradora en hileras. En 1907 se había impuesto ya la trilladora a vapor, más moderna y rentable: se empleaba en más del 60 % de estas explotaciones. La mayoría de las grandes haciendas de Alemania oriental poseía en 1907 entre cuatro y siete máquinas agrícolas en propiedad (tabla 11). El régimen de propiedad se daba sobre todo en las segadoras y las sembradoras. En estos casos, las explotaciones usuarias se correspondían con las dueñas de la maquinaria. En cambio, la mitad de las haciendas usaba trilladoras a vapor en régimen de alquiler. Llama la atención que en las grandes fincas de Mecklemburgo la propiedad se diera con mayor claridad en el caso de las máquinas antiguas de sembrar y trillar. Esto pone de relieve

ve que en esta región, ya en 1882, el grado de mecanización era más elevado y que los nuevos modelos sólo se compraban cuando la maquinaria antigua debía ser sustituida o cuando se hacía necesario ampliar el parque de maquinaria.

TABLA 11. PROMEDIO DE MÁQUINAS EN PROPIEDAD DE LAS GRANDES EXPLOTACIONES, 1907

Región	Arados mecánicos	Sembradoras	Sembr. en hileras	Segadoras en hileras	Máquinas de vapor	Trilladoras	Total de máquinas propias
Brandemburgo	0,01	1,1	0,8	1,7	0,5	0,4	4,5
Pomerania	0,01	1,8	0,5	2,0	0,5	0,5	5,3
Mecklemburgo	0,01	2,1	0,6	3,5	0,45	0,6	7,3

Además de la mecanización, también reflejan las tendencias modernizadoras los cambios en el uso de la superficie y de los cultivos dentro de las haciendas de Alemania oriental. Estos cambios sólo se pueden conocer para los diversos conjuntos regionales, ya que sólo hay estadísticas según el tamaño de las explotaciones a partir de 1907. En los tres territorios se ampliaron tanto las tierras de labor como los prados⁶⁰. En contrapartida se redujeron las tierras incultas, el barbecho y los pastos. Era el resultado de la intensificación de la agricultura. La ampliación del cultivo fue especialmente destacable en el caso de las producción de tubérculos y forrajes. Probablemente, en las grandes haciendas la expansión de la superficie dedicada a remolacha azucarera y plantas forrajeras debió de ser mayor que en el conjunto de las explotaciones, como permiten suponer las cifras de las *Gutswirtschaften* para 1907 (tabla 12). Si se considera el conjunto del Reich, el cultivo de la remolacha azucarera en las zonas de gran propiedad del este alemán fue más bien escaso, debido a las malas condiciones climáticas

⁶⁰ Esto sucedió en Brandemburgo y Mecklemburgo, pese a que el tamaño de la superficie de labor disminuyó en términos absolutos.

y edafológicas. Hasta 1907, sin embargo, la superficie dedicada a la remolacha azucarera se había multiplicado por cuatro o por cinco. La remolacha se cultivaba principalmente en las grandes haciendas. A ellas correspondía, en 1907, el 74,5% (Brandemburgo) y el 84,6% (Pomerania) de toda la superficie dedicada a esta cosecha. Su cultivo exigía un mayor empleo de mano de obra y de fertilizantes por hectárea. En los dos casos se trataba de elementos esenciales de la intensificación de la agricultura. La remolacha azucarera implicaba una mejora en la calidad del suelo, dado el más intenso trabajo de la tierra; la producción industrial de azúcar proporcionaba una salida segura a la cosecha y los residuos representaban un valioso producto forrajero. Pero en las regiones de la gran propiedad de Alemania oriental las patatas tenían efectos intensificadores mayores que la remolacha. El cultivo de las patatas permitía el uso rentable de los suelos arenosos, tan abundantes en Brandemburgo y Pomerania. La amplia gama de aprovechamientos de la patata —junto a la alimentación humana, se usaba también como forraje y para producir aguardiente— incrementaba su mercado y los ingresos que generaba.

**TABLA 12. DISTRIBUCIÓN DE CULTIVOS
(% DE LA SUPERFICIE TOTAL)
EN BRANDEMBURGO, POMERANIA Y MECKLEMBURGO,
1878 Y 1907**

Región	Años	Cereales	Patatas	Remolacha azucarera	Plantas forrajeras	Otros cultivos	Pastos	Barbechos
Brandemburgo haciendas	1878	23,8	7,5	—	3,1	5,1	2,4	4,1
	1907	29,7	9,7	0,7	4,2	2,9	1,3	1,9
	1907	26,7	9,2	1,4	5,3	0,2	1,8	1,6
Pomerania haciendas	1878	25,7	5,7	—	4,9	6,1	5,9	6,7
	1907	31,8	8,3	1,1	6,7	2,9	2,8	3,0
	1907	29,6	7,4	1,7	7,5	0,3	4,2	3,6
Mecklemburgo haciendas	1878	25,6	3,1	—	6,9	6,9	7,4	6,5
	1907	29,8	5,2	1,4	6,3	3,4	5,3	5,5
	1907	29,4	3,6	1,9	6,7	0,1	4,9	6,6

FUENTES: Elaborado a partir de *Monatshefte zur Statistik des Deutschen Reiches*, 2/1880, y *Statistik des Deutschen Reiches*, vol. 212, 2 a, cuadro 3.

En las grandes explotaciones siguió siendo determinante la producción de cereales, en especial de centeno. No obstante, su extensión disminuyó, mientras se ampliaba la del trigo. Detrás de esta tendencia se hallaba la reacción de los terratenientes ante la evolución más favorable de los precios del trigo, sobre todo en la década de 1890⁶¹. La expansión de la superficie dedicada a forrajes indica también la importancia de los cambios en la cría de ganado.

Entre 1882 y 1907, las *Gutswirtschaften* pudieron aumentar su participación en la dotación global de animales de todo tipo, con la excepción de los caballos en Pomerania. En el caso de los caballos, vacas y cerdos la causa estaba en un crecimiento mayor del número de cabezas que en las explotaciones campesinas. En el ganado lanar, las haciendas se beneficiaban de una disminución comparativamente menor. Las grandes explotaciones de Brandemburgo, Pomerania y Mecklemburgo, en conjunto, otorgaban a la ganadería una importancia mayor de lo que sucedía en promedio en el conjunto del Reich.

Una vez más destacaban los altos valores de Mecklemburgo, superiores a los de las dos provincias de Prusia. Es evidente que la producción ganadera tenía en las haciendas del Gran Ducado una importancia no sólo anterior, sino también superior a la que tenía en conjunto en Brandemburgo y Pomerania. Procesar la producción vegetal por medio del estómago del ganado era más lucrativo que venderla directamente, máxime cuando en esta época había aumentado significativamente la demanda de carne, mientras que los precios de la producción vegetal iban a la baja. El alza de la producción de carne era la reacción de los terratenientes de Mecklemburgo a la evolución del mercado. Esto condicionó también un crecimiento más rápido del ganado de cerda que el bovino. El constante incremento de los hogares obreros hacía crecer especialmente la demanda de carne de cerdo. Ésta, por un lado, era más barata que la ternera; por otra parte, contenía más calorías por kilogramo y esto la hacía más valiosa para la alimentación de una población obrera dedicada a pesadas tareas físicas. Además, la intensificación del cultivo —que producía el declive de los espacios en que se alimentaba el ganado lanar— obligó a reestructurar de manera decisiva la cabaña ganadera de las haciendas (tabla 14). A ello se añadían las crecientes dificultades en la comercialización de la lana⁶².

⁶¹ Buchsteiner (1993), p. 172.

⁶² La lana australiana, que penetraba en el mercado europeo gracias a la navegación a vapor, y las crecientes importaciones de algodón causaron importantes pérdidas de mercados a la lana alemana.

TABLA 13. PARTICIPACIÓN DE LAS GRANDES HACIENDAS (EN %) EN EL TOTAL DE CABEZAS DE LAS DIVERSAS CLASES DE GANADO, 1882 Y 1907

Territorio	Años	Caballos	Bueyes	Vacas	Ovejas	Cerdos
Brandemburgo	1882	22,9	18,6	15,6	68,6	7,5
	1907	23,1	21,5	18,3	75,7	9,7
Pomerania	1882	43,3	29,3	26,8	75,3	18,0
	1907	41,8	34,1	29,1	72,5	22,3
Mecklemburgo	1882	52,4	34,9	34,0	84,2	21,2
	1907	53,9	39,9	38,9	92,5	27,8
Conjunto del Reich	1882	18,9	9,9	—	54,2	5,7
	1907	18,7	11,6	—	49,0	7,3

TABLA 14. COMPOSICIÓN DE LA CABAÑA GANADERA DE LAS HACIENDAS: PROPORCIÓN DE LAS HACIENDAS EN LA CABAÑA TOTAL DE DIVERSAS ESPECIES

Región	Años	Caballos	Bueyes	Vacas	Ovejas	Cerdos
Brandemburgo	1882	3,1	8,0	5,7	86,4	2,3
	1907	5,8	20,8	9,2	62,3	11,2
Pomerania	1882	3,1	5,7	4,9	88,5	2,7
	1907	6,2	19,5	9,3	57,2	17,1
Mecklemburgo	1882	3,9	8,7	8,2	83,4	4,1
	1907	5,9	17,8	10,5	58,8	17,5

Existían diferencias observables entre las explotaciones de nobles y de burgueses en cuanto al peso de las diversas especies animales en el conjunto de la cabaña (tabla 15). En las haciendas de la nobleza, las explotaciones que tenían ganado vacuno eran más que las que criaban cerdos, mientras que en las fincas de los burgueses sucedía lo contrario. Dado que la proporción de explotaciones burguesas con ganado lanar quedaba muy por debajo de la de los nobles, parece claro que los jefes de explotación burgueses influían en los cambios estructurales de la dotación de ganado de estas fincas. Esta dotación, además, era mayor por explotación y por cada cien hectáreas de superficie útil en el caso de las explotaciones burguesas que en las de los nobles. Todo ello muestra el mayor peso de la explotación ganadera en las haciendas de la burguesía⁶³.

⁶³ Para más detalles, Buchsteiner (1993), pp. 141 ss., y (1987), pp. 43 y ss.

TABLA 15. CABAÑA GANADERA DE LAS HACIENDAS DE LA NOBLEZA Y DE LA BURGUESÍA. CABEZAS POR EXPLOTACIÓN (a) Y POR CADA 100 HA (b)

Región	Grupo de propietarios	Caballos		Vacuno		Lanar		De cerda	
		a	b	a	b	a	b	a	b
Pomerania, 1905	Nobles	31	4,1	96	12,6	393	51,8	100	13,2
	Burguesía	49	9,8	161	32,7	519	105,0	157	31,8
Mecklemburgo, 1913	Nobles	47	7,3	147	22,8	482	72,9	146	22,7
	Burguesía	38	8,8	115	26,6	382	88,4	131	30,3

Los vínculos con las industrias derivadas son un indicador importante del grado de capitalización de la agricultura. La elaboración industrial de parte de la producción incrementaba el valor de las cosechas. Estas conexiones de las haciendas con actividades de elaboración derivaba de los recursos que encerraban en su mismo suelo. En estas grandes propiedades del este alemán se trataba principalmente de arcilla, que se usaba para cocer ladrillos. En Brandemburgo, sobre todo en la zona de Baja Lusacia, la extracción de carbón tenía una gran importancia. En 1884, 24 haciendas de esta zona estaban vinculadas con yacimientos de carbón. A partir de 1900 surgieron también algunas fábricas de aglomerados de carbón, lo que en algunos casos condujo a que disminuyera la producción agrícola⁶⁴. Además, las industrias auxiliares debían elaborar determinadas producciones. De este modo, fue muy frecuente la relación de las haciendas con destilerías, hornos de cocción cerámica, molinos harineros y serrerías y, desde comienzos del siglo xx, también con lecherías⁶⁵. Entre 1879 y 1910, la tendencia consistió en incrementar los lazos con las empresas de elaboración de las nuevas especialidades productivas (tabla 16).

Entre 1882 y 1907 las industrias que más crecieron fueron las destilerías, estrechamente vinculadas con el cultivo de la patata, que estaba ampliamente extendido. Esto explica que en Brandemburgo hubiese una cifra especialmente elevada de vinculaciones con las destilerías. Esta relación ofrecía un aprovechamiento muy rentable de las patatas que no eran

⁶⁴ Brunner (1990), pp. 32 y ss.

⁶⁵ Las estadísticas sobre explotaciones no recogieron esta dedicación a la producción de leche, pero los registros de las grandes propiedades permiten analizar su desarrollo.

**TABLA 16. CONEXIONES DE LAS HACIENDAS
(TASA POR CADA 100 EXPLOTACIONES)
CON LAS INDUSTRIAS DERIVADAS DE LA AGRICULTURA**

Región	Años	Destilerías	Hornos de cocción	Fábricas de almidón	Molinos harineros	Serrerías	Refinerías de azúcar	Fábr. de cerveza
Brandemburgo	1882	18,5	12,1	4,8	3,0	—	0,8	0,9
	1907	28,6	8,9	3,6	3,3	2,4	0,45	0,3
Pomerania	1882	8,8	7,5	1,7	3,0	s.d.	0,1	0,2
	1907	17,0	5,9	3,1	5,2	4,0	0,3	0,1
Mecklemburgo	1882	1,2	2,0	0,1	0,5	s.d.	0,2	0
	1907	2,0	2,3	0,5	1,6	1,0	0,2	0

útiles para el alimento humano o del ganado, sin olvidar que los residuos de la destilación eran un forraje valioso y que también podían usarse como fertilizantes del suelo. Tampoco eran irrelevantes las ventajas fiscales de la destilación. También con respecto a las industrias derivadas se observan diferencias entre nobles y burgueses (tabla 17). Sin embargo, no pueden generalizarse, ya que en Pomerania y Mecklemburgo se observa una imagen distinta. Los dos territorios coinciden únicamente en la elevada cuota de serrerías anejas a las explotaciones nobiliarias. Esto reflejaba probablemente la existencia de extensas propiedades forestales de la nobleza. También es de destacar que, en Pomerania, la mitad de las propiedades de los nobles disponía al menos de dos instalaciones anejas de tipo industrial, mientras que el peso de los propietarios burgueses en las dos regiones era bastante similar.

**TABLA 17. CONEXIONES (TASAS POR CADA 100 PROPIETARIOS)
DE LAS HACIENDAS DE NOBLES Y BURGUESES
CON INDUSTRIAS DERIVADAS DE LA AGRICULTURA**

Región	Propiet.	Total	Hornos	Destil.	Molinos harineros	Serrerías	Fábr. de almidón	Lecherías	Otros
Brandemb. (c. 1890)	Nobles	s.d.	36,6	49,8	s.d.	s.d.	7,2	s.d.	s.d.
	Burg.	s.d.	20,7	28,2	s.d.	s.d.	9,7	s.d.	s.d.
Pomerania (1910)	Nobles	121,9	34,6	33,9	22,1	9,4	5,1	10,0	6,8
	Burg.	59,9	13,5	22,6	7,0	2,5	4,2	5,9	4,1
Mecklemb. (1913)	Nobles	39,0	8,1	3,7	15,8	2,6	—	7,4	1,5
	Burg.	55,7	12,2	8,9	22,3	1,8	3,1	8,9	2,4

FUENTES: Elaborado a partir de Buchsteiner (1993) y (1987) y Brunner (1990).

Un importante factor de la intensificación de la producción agrícola era el empleo de fertilizantes no orgánicos. Al desarrollarse la producción industrial de fosfatos, potasa y nitrógeno, era posible utilizar estos fertilizantes en grandes cantidades, lo que también se vio favorecido por la trayectoria de los precios⁶⁶. Sin embargo, apenas tenemos datos de su uso efectivo más allá de las cifras globales para el conjunto del Reich. Tan sólo podemos valorar estadísticamente el creciente empleo de potasa (tabla 18). Las cifras muestran que en las regiones de gran propiedad el empleo de fertilizantes químicos alcanzaba una importancia mayor que en el promedio del Reich⁶⁷, de manera que en las grandes haciendas el uso de estos fertilizantes no sólo estaba más difundido, sino que también era mayor.

Así, por ejemplo, en Brandemburgo el uso de escoria Thomas aumentó de 18,4 kg por hectárea en 1896 hasta los 29,2 kg de 1899. El total de fertilizantes transportados hasta la provincia de Brandemburgo (sin incluir la cal y las margas) se multiplicó por tres entre 1883 y 1894⁶⁸. Según la Cámara Agraria de Pomerania —*Pommersche Landwirtschaftskammer*— en 1912 se esparcían en cada hectárea 7-8 kg de ácido fosfórico, 11 kg de nitrogenados y entre 12 y 13 kg de potasa⁶⁹. Como promedio del Reich se registran, en cambio, 18,9 kg de ácido fosfórico, 6,4 de nitrogenados y 16,7 de potasa⁷⁰.

TABLA 18. USO DE POTASA (QUINTALES POR CADA 100 HA) EN BRANDEMBURGO, POMERANIA Y MECKLEMBURGO Y EN EL CONJUNTO DEL REICH

Territorio	1890	1900	1905
Brandemburgo	214	670	1020
Pomerania	103	494	748
Mecklemburgo	86	407	819
Reich	77	186	577

FUENTE: Calculado a partir de Stoepel (1904), p. 88.

⁶⁶ Gläsel (1916), p. 534.

⁶⁷ Stoepel (1904), p. 88.

⁶⁸ Brunner (1990), p. 23.

⁶⁹ *Die Pommersche Landwirtschaft*, p. 43.

⁷⁰ Henning (1978), p. 132.

Al margen de los nitrogenados, por tanto, en Pomerania se abonaban las tierras con menos cantidad de fertilizantes puros que en el promedio del conjunto de Alemania. Pero, probablemente, los datos no son necesariamente comparables. Desde la década de 1890 el uso de fertilizantes químicos era habitual en el conjunto de las grandes haciendas, como testimonian numerosos ejemplos⁷¹.

5. RESULTADOS Y CONSECUENCIAS DEL PROCESO DE CAMBIO

A comienzos del siglo xx, la modernización empresarial de las grandes explotaciones del este alemán era un proceso que saltaba a la vista. Los avances en la estructura y organización de las producciones se reflejaron en considerables tasas de crecimiento productivo en las tres regiones analizadas⁷². Los rendimientos por hectárea del centeno aumentaron en un 62,2% (Mecklemburgo) y un 121% (Pomerania), entre 1880 y 1910; los del trigo crecieron el 60,9%, en Mecklemburgo, y el 91,5%, en el caso de Brandemburgo. A pesar de tener las tasas de crecimiento más modestas, dados los comparativamente altos niveles de partida que ya tenía la agricultura del Gran Ducado en 1880, Mecklemburgo mostraba los rendimientos por hectárea más elevados en 1907, con la única excepción de la cosecha de patatas. En las regiones de grandes haciendas, las tasas de crecimiento y los rendimientos por hectárea superaban las cifras de las áreas características del campesinado⁷³. También en cuanto al volumen de cereal obtenido por trabajador empleado en la agricultura, las regiones de gran propiedad superaban a las áreas campesinas (tabla 19).

En las zonas dominadas por explotaciones campesinas, los valores de productividad oscilaban sólo entre una y dos toneladas⁷⁴. Tanto las altas tasas de crecimientos como las elevadas cifras de productivi-

⁷¹ Entre otros, Brunner (1990), p. 23.

⁷² El rendimiento de las cosechas se recoge a escala del conjunto de las administraciones patrimoniales, no en virtud del tamaño de las fincas. Sin embargo, dado que en las regiones que aquí se estudian las grandes haciendas representaban una proporción significativa de la superficie cultivada, eran este tipo de explotaciones las que debían contribuir decisivamente al alza de los rendimientos.

⁷³ Ballwanz (1978).

⁷⁴ *Ibidem*, tabla 103.

dad de las *Gutswirtschaften* del este alemán ponen de relieve que, a comienzos del siglo xx, la modernización de las haciendas había transformado en eficiente la superioridad tecnológica de la gran explotación. Las grandes haciendas del este siguieron siendo responsables importantes de la producción agrícola del país. En las tres regiones la producción per cápita superaba en 1907 el valor promedio del Reich. Mecklemburgo y Pomerania, sobre todo, eran regiones con significativos excedentes de cereal.

**TABLA 19. VOLUMEN DE CEREAL (EN TONELADAS)
POR ACTIVO EN LA AGRICULTURA**

Años	Brandemburgo	Pomerania	Mecklemburgo	Reich
1882	2,4	3,2	4,5	1,8
1907	3,5	4,4	5,6	2,7

En cuanto al grado a que había avanzado este proceso de modernización había, sin embargo, grandes diferencias entre los tres territorios, influidas, de modo decisivo, por las estructuras de la propiedad. Allí donde los terratenientes burgueses eran responsables en mayor medida de la gran explotación, la modernización había progresado mucho. Esto sucedía sobre todo en regiones en que los arrendatarios representaban un sector importante de los grandes agricultores, es decir, donde se había suprimido la identidad entre propietario y productor. Esta estructura se muestra con especial claridad en el caso de las haciendas de Mecklemburgo, pero también en el distrito de Stralsund, en Antepomerania. Sin embargo, las explotaciones de la nobleza también experimentaban las tendencias modernizadoras. Pero, dado que las innovaciones exigían un importante empleo de capital, muchas grandes explotaciones de la nobleza se enfrentaron con los límites que representaba su escasez de este capital. Apoyándose en la idea que tenían de ellos mismos, como sustento del trono y, por tanto, del Estado, estos terratenientes no deseaban especialmente obtener por su propio esfuerzo dinero para el necesario saneamiento de sus haciendas; más bien consideraban que era tarea del Estado suministrarles estos medios de financiación. De esta forma, la financiación de las innovacio-

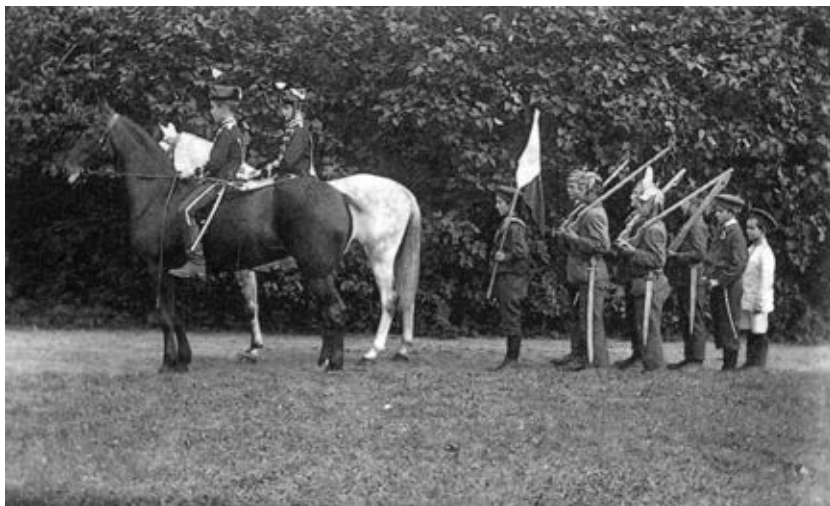
nes empresariales constituyó uno de los principales motivos de controversia dentro de las discusiones de política agraria entre el Estado y las organizaciones de intereses de los agricultores, dirigidas principalmente por grandes terratenientes, en la década de 1890⁷⁵. Como resultado de todo ello, surgió una serie de medidas de política agraria que, a pesar del influjo de una industria que dominaba la economía, no aportó directamente grandes ventajas financieras a los grandes terratenientes, aunque sí lo hizo de modo indirecto. Con todo, el endeudamiento de las grandes haciendas aumentó mucho desde la década de 1890. No es posible aclarar si este panorama afectó por igual a las fincas burguesas y a las de los nobles. Tampoco existe información sobre qué parte de los créditos se dedicó a la innovación productiva y cuál se destinó a asegurar el nivel de vida o al consumo. Un primer análisis de las cifras de endeudamiento en el caso de Pomerania muestra que las haciendas de 200 a 500 ha fueron las que absorbieron los créditos más importantes. Precisamente esta categoría de fincas ostenta el grado más elevado de intensificación de la producción y, en gran parte, estaba en manos de la burguesía. Esto sugiere, con las necesarias precauciones, que los créditos se dedicaron preferentemente a objetivos vinculados con la producción y que estas explotaciones, gracias a su alta participación en los resultados productivos, eran consideradas especialmente capacitadas para demandar crédito⁷⁶. No era sólo la falta de dinero líquido lo que frenaba el proceso de modernización, sino el mantenimiento de las tradiciones y de la antigua mentalidad por parte de la nobleza⁷⁷.

La modernización de las *Gutswirtschaften* de la nobleza avanzó más allí donde la competencia de los burgueses era mayor de forma directa, como sucedía en Mecklemburgo o en el distrito de Stralsund, en Antepomerania. La transformación de las haciendas en empresas obli-

⁷⁵ Puhle (1966); Flemming (1978).

⁷⁶ Buchsteiner (1993), pp. 191 y ss.

⁷⁷ En cartas o en memorias de familias nobles se hallan indicaciones reiteradas de que determinadas innovaciones habían quedado prohibidas por el padre, en su calidad de propietario de la explotación, y que sólo a raíz de su muerte pudieron llevarse a cabo. Entre otros, por ejemplo, *Brief des von Koeller-Schwenz an den Landrat von Massow*, de 17-VI-1912, *Wojewodschaftsarchiv Stettin Rep. 66, Acta generalia des Landratsamtes zu Cammin, betreffend die Familien-Fideikomnisse*.



Niños de la familia noble Dönhoff juegan a la guerra con otros niños de la aldea próxima en la hacienda de Friedrichstein, cerca de Königsberg, durante la primera contienda mundial. Tres vástagos de la «caballería con polainas» prusiana encabezan y cierran el grupo. (Marion Gräfin Dönhoff, *Kindheit in Ostpreußen*, Berlín, Siedler, 2003, p. 76.)

gó a que los terratenientes nobles se concentraran cada vez más en la agricultura como actividad principal o a tener que abandonarla. Esto introdujo una nueva diferenciación dentro de la nobleza, ahora fundamentada en la profesión que se ejercía, que influiría de manera determinante en la transformación de este sector de la sociedad: condujo a un aburguesamiento de la nobleza «limitado por su función»⁷⁸. El grupo de terratenientes nobles se enfrentaba a la necesidad de plantearse la estructura y el ciclo productivo de sus explotaciones con métodos flexibles y buscando la rentabilidad, de manera cada vez más dependiente de la evolución del mercado, a fin de dirigir sus fincas como empresas que se movían en una economía de mercado. A comienzos del siglo xx,

⁷⁸ Henning (1981), p. 92.

los terratenientes nobles habían dado, sin duda, pasos importantes en esta dirección. En conjunto, sin embargo, quedaban por detrás de los logros empresariales de los grandes productores agrícolas de la burguesía.



Trabajadoras del bosque, junto al encargado de la explotación forestal, en la hacienda de Schlobitten, propiedad de la aristocrática familia Dohna, cerca de Elbing (Prusia Oriental), en 1927. (Alexander Fürst zu Dohna-Schlobitten, *Erinnerungen eines alten Ostpreußen*, Berlín, Goldmann, 1989, p. 144.)

La historia agraria de la Edad Moderna alemana, desde la perspectiva del género¹

*Barbara Krug-Richter**

Entre 1710 y 1719, los labradores del señorío de Canstein, en Westfalia, pleitearon ante los tribunales del príncipe soberano —*landesherrlichen Gerichtsinstanzen*— contra Carl Hildebrand von Canstein, señor jurisdiccional y territorial del lugar (*Guts- und Gerichtsherr*)². Ni el objeto del litigio —se trataba de conflictos a raíz de la introducción de nuevas prestaciones— ni la forma elegida para plasmar el enfrentamiento son espectaculares, sino que resultan comparables en su forma y desarrollo a otros muchos conflictos entre señores y vasallos. Sin embargo, hay un aspecto en que este conflicto se aleja de los abundantes enfrentamientos que tenían lugar en el mundo agrario de los siglos xvii y xviii: Anna Catharina Rohland, de unos 40 años y aparentemente capaz de leer y escribir, esposa de un labrador acomodado —*Vollbauer*—, es por ahora la única mujer identificada por la historiografía de lengua alemana que tuvo un papel fundamental en los conflictos jurídicos entre campesinos y señores territoriales. Las funciones que asumió en el curso de estos litigios estaban reservadas en general a los representantes masculinos de las comunidades agrarias:

¹ «Geschlechtersgeschichtliche Perspektiven in der deutschen Agrargeschichte vorzugsweise der Frühen Neuzeit». Trad. de Jesús Millán (Universitat de València).

* Universidad de Münster.

² Estos conflictos se analizan en Krug-Richter (1995).

Anna Catharina recogió dinero para el proceso, amenazó con sanciones por parte de la comunidad a quienes no estaban a favor de participar en el procedimiento y, como representante oficial de la población, pasó varios meses en Colonia y Bonn, para seguir los recursos presentados ante el tribunal del príncipe, a pesar de que ella tenía varios hijos menores de edad.

Ésta era, según lo que nos muestran hasta ahora las investigaciones, una actitud totalmente inusual por parte de una mujer casada³. No obstante, este carácter fuera de lo corriente, este caso introductorio sobre el papel desempeñado por las mujeres en la conflictividad campesina nos remite a uno de los temas ampliamente estudiados de una historia agraria que, en los países de lengua alemana en general, sigue estando poco investigada desde perspectivas de género, cuando se trata de los siglos anteriores a la Edad Moderna⁴. Ya en 1995, Claudia Ulbrich hizo un balance del estado de la cuestión: «La categoría de género apenas ha sido aplicada hasta ahora al estudio de la sociedad rural. Y, al contrario, los estudios sobre la sociedad rural apenas se han utilizado para conocer el significado de la categoría género y el carácter de este tipo de relaciones en el medio urbano»⁵. Esta consideración puede mantenerse no sólo para los primeros siglos de la Edad Moderna, a pesar de la aparición reciente de algunas publicaciones⁶. De un modo similar resumió Helene Albers, en 2001, el panorama de la investigación de los siglos *xix* y *xx*: «No se trata sólo de que las mujeres del medio agrario constituyan un agujero negro en el mapa de la investigación; también la historiografía agraria en Alemania las ha ignorado en gran medida hasta ahora»⁷.

³ Sobre este tema, Troßbach (1996).

⁴ Un resumen, en Ulrich (1997). Con una perspectiva comparada, Hufton (1992). El estudio de un caso concreto, que también tiene en cuenta a las sociedades urbanas, en Allweier (2001).

⁵ Ulbrich (1995a), p. 359.

⁶ Entre las publicaciones recientes más representativas, Peters (1995c); Heidrich (1999); Labouvie (1999); Peters (1999); Krug-Richter (1999); Wunder y Engel (1998); Wunder (2003). La escasa atención a la dimensión del género por parte de la historia agraria se comprueba también en la investigación, por otro lado muy destacable, de Mahlerwein (2001). El panorama de la investigación actual en Langer-Ostrawsky (2005), trabajo que, pese a su título general, se concentra en los comienzos de la Edad Moderna. También Krug-Richter (1998).

⁷ Albers (2001), p. 28, que incluye más referencias bibliográficas.

Disponemos de algunos trabajos, algunos de ellos ya antiguos, sobre la vida cotidiana de las mujeres del campo en los dos últimos siglos⁸. Pero los estudios sobre la historia de las mujeres, en general, son casi inabarcables⁹. No se trata aquí, pues, de añadir una nueva visión general al estado de la investigación sobre la historia de las mujeres y del género. Abordaré, más bien, cuestiones y resultados fundamentales de la crítica en historia agraria, planteando sus implicaciones en lo que concierne a la historia del género, a fin de esbozar así nuevas propuestas para el estudio de las sociedades agrarias. No pretendo hacer un planteamiento completo, que tampoco permite el estado heterogéneo de la investigación actual. El periodo central es el de los siglos XVIII y XIX.

Hasta hace poco —dejando a salvo la excepción de la división del trabajo en el ámbito campesino—¹⁰, los temas clásicos de la investigación en historia agraria se han mostrado claramente cerrados a los enfoques específicos de la historia del género. Este panorama se refleja, por un lado, en los trabajos de la revista fundamental dedicada al estudio de la historia agraria alemana, *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*. Sin duda, en los últimos quince años la categoría *género* ha penetrado en esta revista, cuyo espectro de temas, hasta 2002, expresaba una

⁸ Hay que hacer mención especial de los trabajos de Heide Inhetveen y sus colaboradoras en el Institut für Rurale Entwicklung de Gotinga. Es representativo Inhetveen y Schmitt (2000). Uno de los temas centrales de la investigación de Inhetveen es la función de las mujeres en la construcción ecológica del territorio y la manera de concebir los jardines, otro factor también de carácter histórico. Además conviene tener en cuenta: Werckmeister (1990); Schwarz (1990); Meier-Kaienburg (1992), que incluye un estado de las investigaciones sobre el trabajo femenino en el paso del siglo XIX al XX (10-23); Krieg (1996), que incluye una amplia bibliografía sobre las condiciones generales en que vivían y trabajaban las mujeres del medio rural; Majewski y Walter (1996); Tillmann (1997a) y (1997b).

⁹ La época culminante de las discusiones principales y de los balances integra-dores, al menos para la investigación de lengua alemana, fue la década de 1990. Es representativo Ulbrich (1994), cuya segunda parte no apareció nunca, y (1991); Habermas (1993); Habermas y Wunder (1994); Hausen (1994); Medick y Trepp (1998). En estos trabajos se puede encontrar también una orientación bibliográfica acerca de los debates teóricos, metodológicos y programáticos en torno a la historia de las mujeres y del género entre fines de la década de 1980 y comienzos de la siguiente.

¹⁰ Sobre este tema, la obra reciente de Lorenz-Schmidt (1998), que tiene en cuenta trabajos más antiguos.

idea más bien tradicional de la historia agraria¹¹. Pero se ha tratado, en exclusiva, de la variante de historia de las mujeres y, en general, tanto en la sección de artículos como de reseñas, ha habido escasas aportaciones, siempre dedicadas al paso del siglo XIX al XX¹². Los estados de la cuestión y las introducciones a los campos temáticos de la historia agraria reflejan este estado de cosas: las mujeres —pues siguen siendo ellas el objeto predominante de la perspectiva del género en los estudios de historia agraria— surgen en las investigaciones demográficas y agrarias fundamentalmente en sus funciones reproductoras, como trabajadoras en el hogar y en el campo, como campesinas y criadas y, sólo esporádicamente, como viudas con derechos en el seno de la comunidad¹³. El criterio de «razonar dentro de relaciones» —*Denken in Beziehungen*—¹⁴, que Gisela Bock formuló en su día como presupuesto para el uso analítico de la categoría de *género* por parte de la investigación histórica —es decir género como categoría relacional—, sólo aparece de forma excepcional en los estudios de historia agraria. En consecuencia, también se halla ausente casi por completo en la historia agraria de lengua alemana la consideración de la «masculinidad», entendida como complemento necesario de los problemas que tienen como objetivo central a las mujeres. Esto sucede a pesar de que los hombres dominan la escena, tanto en lo que se refiere a los protagonistas históricos como en lo relativo a la investigación científica.

Tradicionalmente, la investigación sobre las mujeres en la sociedad rural de la Edad Moderna se ha apoyado en los trabajos de Heide Wunder, Claudia Ulbrich y Christina Vanja¹⁵. Los recientes estudios procedentes de la historia social, cultural o antropológica suelen introducir de modo coherente la perspectiva del género, pero en su mayoría se sitúan al mar-

¹¹ Desde 2003 la *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie* intenta llevar a cabo un proyecto nuevo, que prevé publicar números especiales dedicados a ciertos temas fundamentales y vincularse a problemas modernos para investigar la sociedad agraria.

¹² Recientemente, Inhetveen, Spieker, Schmitt y Schlude (2004).

¹³ Troßbach (1993); Holenstein (1996); Rösener (1997).

¹⁴ Bock (1988).

¹⁵ Como complemento a los trabajos ya citados, Ulbrich (1996) y, sobre todo, (1999). Wunder y Vanja (1996), que incluye la nueva versión de un artículo de idéntico título y muy divulgado (1986).

gen de las cuestiones propias de la historia agraria¹⁶. Heide Wunder elaboró una primera panorámica general del universo vital y de experiencias de las mujeres, trabajo que ha sido controvertido por la forma en que destaca la «camaradería» entre hombre y mujer. A una relación de género definida a través de la jerarquía Wunder contraponen su noción complementaria de la pareja en el ámbito del trabajo¹⁷. En su obra no niega el poder del hombre sobre la mujer en el terreno doméstico y estudia el trabajo, diferenciado entre hombres y mujeres en virtud de las peculiaridades impuestas por el género. Sin embargo, en contraste con la sociedad burguesa del siglo XIX, la posición de cada género se concibe como equiparable y mutuamente relacionada¹⁸. La obra de Christina Vanja, que ha tenido un gran eco, ha llamado la atención sobre el importante papel de «las mujeres de pueblo», a fines de la Edad Media. A la imagen, básicamente negativa, que la investigación de comienzos de la década de 1980 proporcionaba de «las mujeres del campo» —al destacar la tutela y el derecho de corrección ejercidos por el marido y la falta de derechos políticos de la mujer—, esta misma historiadora ha contrapuesto «la relación más bien de compañerismo entre los miembros del matrimonio», así como la complementariedad de las tareas específicas de hombres y mujeres¹⁹.

1. LA CATEGORÍA DE GÉNERO EN EL DERECHO MATRIMONIAL Y SUCESORIO: NORMAS Y REALIDADES

El papel de hombres y mujeres en el derecho matrimonial y sucesorio es, junto con la división del trabajo campesino, de los temas de la historia agraria alemana que antes fueron abordados desde una perspectiva de género, en un sentido amplio²⁰. Así, por ejemplo, Ruth-Elisabeth Mohrmann

¹⁶ Más abajo incluyo la bibliografía que proporciona datos sobre conflictos, criminalidad y transgresión en la sociedad rural.

¹⁷ Wunder (1992).

¹⁸ *Ibidem*, 262 y ss., y (1993).

¹⁹ Vanja (1986b), p. 155. Los datos proceden de Schlumbohm (1994), especialmente pp. 419 y ss. y 534 (resumen). Conviene tener en cuenta los argumentos de Hohkamp (1995).

²⁰ Véase la destacada investigación sobre Austria de Lanzinger (2003). Lanzinger se plantea en su trabajo problemas de historia del género de manera explícita, pero renuncia a extraer conclusiones finales. Más amplio, Rouette (2003).

abordó mediante el estudio de la posición de la mujer en el derecho matrimonial y sucesorio una cuestión decisiva de las relaciones de género de la Edad Moderna, también en lo relativo a los problemas que plantea la historia agraria, de los que podemos hacernos una idea a partir de resultados muy distintos²¹. Mohrmann llegó a la conclusión, entre otras cosas, de que la posición de las hijas de labradores en zonas donde dominaba la primogenitura «era mejor, sin duda, que la de sus hermanos sin derecho a la herencia». Las hijas que no heredaban tenían su futuro en el mundo campesino, no en la explotación de sus padres, pero sí en un ámbito que sólo se alejaba gradualmente de la convivencia con éstos, en la medida en que se le abría las puertas para que se incorporase, a través del matrimonio —lo que era determinante—, a otra explotación campesina del mismo rango social, gracias a la dote y a su cualificación en las tareas propias de los labradores. En cambio, la situación era distinta en el caso del hermano que no heredaba, ya que sus posibilidades de ingresar a través del matrimonio en una explotación de la misma categoría social eran más bien mínimas. Estas marcadas diferencias en las perspectivas de futuro, derivadas del derecho matrimonial y hereditario, entre los hermanos que se quedaban en la explotación y los que se marchaban de ella conducían a que «fueran relativamente escasos los vínculos de parentesco que se desarrollaban entre hermanos de distinto género, con independencia de su extraordinaria distancia social», en regiones con este tipo de herencia. En las zonas de herencia igualitaria, por el contrario, los lazos de parentesco «se desarrollaban de manera sustancialmente más intensa y daban lugar a contactos mutuos entre los distintos grupos vinculados por la relación familiar».

Los estudios recientes sobre las prácticas matrimoniales señalan la existencia de distintas pautas de matrimonio, diferencias entre lugares próximos y contextos más complejos también en regiones caracterizadas por la concentración de la herencia. Según los trabajos de Jürgen Schlumbohm sobre la parroquia de Belm, cerca de la ciudad de Osnabrück, en Baja Sajonia, el 47% de los herederos de pequeñas explotaciones se casaban con hijas de labradores acomodados que no tenían derecho a la herencia, de modo que, en conjunto, eran más las hijas que los hijos de labradores las que descendían por la escala social. Cuando eran mujeres quienes heredaban la explotación —lo que sucedía en la cuarta parte de los casos estudiados—, las herederas se casaban en el 86,7% de los casos con hijos de labradores

²¹ Möhrmann (1992).

ricos. En estas parejas, se trataba exclusivamente de hijos que abandonaban la hacienda familiar, de modo que, al menos para una parte de los hijos que no heredaban, estaba totalmente al alcance de la mano la posibilidad de ingresar en otra explotación acomodada al contraer matrimonio²². Josef Mooser, al estudiar la comarca de Quernheim, en la Westfalia del siglo XVIII, destaca sobre todo que la fórmula de concentración de la herencia no ofrecía alternativas suficientes de acceso a la explotación ni a hombres ni a mujeres y que para la mayoría de los hijos que debían salir de la hacienda paterna, cualquiera que fuera su género, el descenso social era lo más previsible. En este panorama, la frecuencia con que se celebraban matrimonios en sucesivas nupcias otorgaba oportunidades algo más favorables a las mujeres. Por el contrario, los hijos de labradores, como destaca Mooser acertadamente, tenían la posibilidad de dedicarse a otra actividad, a diferencia de sus hermanas²³. Por otro lado, las elevadas dotes de las hijas de labradores acomodados hacían de ellas potenciales candidatas a casarse con campesinos modestos, con lo que, en gran medida, empujaban a las hijas de estos últimos hacia las filas de quienes no tenían tierras. En este caso, las diferencias socioeconómicas se superponían a las diferencias originadas por el género.

Los trabajos de David Sabean sobre Neckarhausen, en Württemberg, al sur del país, una zona rural dominada por la herencia divisible, han proporcionado a la historiografía alemana avances fundamentales acerca de la evolución de las relaciones de género en el medio agrario, en el marco de las transformaciones generales de la sociedad y la economía de la zona. Apoyándose en una base documental excepcionalmente amplia, Sabean demuestra de manera convincente que la evolución de las prácticas hereditarias y, en consecuencia, de las prácticas matrimoniales produjo a finales del siglo XVIII y, sobre todo, a comienzos del XIX la «formación de clases» en el interior de la aldea²⁴. La red social tejida a través de los matrimonios abarcaba a principios del siglo XVIII todas las clases

²² Las cifras en Schlumbohm (1994), pp. 419 y ss., especialmente; p. 534, como resumen. Conviene tener en cuenta también el razonamiento de Hohkamp (1995).

²³ Mooser (1984), pp. 189 y ss., especialmente; pp. 194 y ss.

²⁴ Sabean (1990, 1998). Sobre el contenido relativo a la historia de género de la obra de Sabean, conviene consultar la amplia reseña de su primer volumen en Sokoll (1995) y la de Claudia Ulbrich (1995b). Otros estudios también documentan una cierta «formación de clases» a escala de aldea, por medio de la reproducción endogámica de las capas superiores del campesinado. Es representativo para Kiebingen, en Suabia, Kaschuba y Lipp (1982), pp. 449 y ss., sobre todo. También, Jeggle (1986).

sociales de Neckarhausen. Era frecuente que los miembros de la pareja aportasen al matrimonio una fortuna desigual. Los vínculos familiares también se establecían en sentido vertical, configurándose así un tipo de matrimonios que marcaba decisivamente tanto las estructuras sociales del pueblo como las relaciones de género. Las relaciones estaban marcadas por la desigualdad económica; los alineamientos de las familias se organizaban de forma jerárquica o asimétrica; las disputas entre miembros de la pareja matrimonial giraban con frecuencia en torno a los vínculos familiares. La «casa» estaba lejos de ser un contexto claro y jerárquicamente organizado; más bien era objeto de cálculos y negociaciones constantes. La asimetría que se albergaba en el interior de la unidad doméstica se apoyaba —tal es la conclusión de Sabean en su primer apartado, que llega hasta 1759— más en las desigualdades del patrimonio aportado por cada miembro de la pareja que en el diferente género de cada uno. Las consecuencias de estas prácticas matrimoniales sobre la estructura social de la aldea en conjunto eran inequívocas, por más que hubiera alianzas entre familias acomodadas y aunque quienes eran indudablemente pobres tuviesen mínimas posibilidades de ascenso. La relativa «desigualdad» de los cónyuges acababa por crear una relativa «igualdad» dentro del pueblo. Evitaba las extremas disparidades sociales que, en general, se encuentran en las zonas de concentración de la herencia²⁵.

Todo esto se alteró de manera fundamental en el siglo XIX, en el marco de un continuo aumento de la población y de la transformación de las condiciones de trabajo: ahora, en Neckarhausen, se convirtió en norma el matrimonio endogámico, principalmente dentro de los sectores acomodados y, como consecuencia, también entre los grupos peor dotados de propiedad. Ahora se tenía cada vez más en cuenta que el matrimonio fuera entre «iguales». De este modo, las redes de parentesco derivadas de estos usos matrimoniales se hicieron horizontales. En la nueva situación, las mujeres recibían un ajuar más importante que los hombres y, por tanto, estaban en situación de obtener un ascenso social a través del matrimonio, sin que esto, a diferencia de lo que sucedía a comienzos del siglo XVIII, pudiese superar las grandes barreras sociales²⁶. A comienzos del ochocientos se establecieron en Neckarhausen patrones matrimoniales y,

²⁵ Sabean (1990), pp. 237-238.

²⁶ Sabean (1990), p. 241.

como resultado, dinámicas de formación de clases propias del medio rural que, hasta ahora, la investigación sólo atribuía a las regiones caracterizadas por el heredero único.

Este proceso tuvo grandes consecuencias sobre la relación entre los géneros. Sabean detecta un preciso equilibrio de poderes, que se apoyaba en la igualdad económica del ajuar y del esfuerzo cooperativo en la producción. Pero esto no producía una convivencia armoniosa del marido y la mujer, sino que originaba un desplazamiento de los motivos de conflicto: «Se ponía más énfasis en el hecho de contribuir por igual a la producción doméstica y había más disputas a propósito de los límites de los ámbitos en que se establecía la autoridad de género»²⁷.

Esta interpretación se opone a la imagen conocida, según la cual las posiciones de la mujer se deterioraron a lo largo del siglo XIX. Pero, seguramente, no puede trasladarse sin más a todos los grupos de la sociedad rural. En la aldea suaba de Kirchentellinsfurt, próxima a Tubinga, las nuevas pautas en la formación de los matrimonios compensaron, por un lado, el empobrecimiento de la aldea que estos nuevos usos producían, pero, a la vez, debilitaron la posición de las mujeres de las clases más bajas. Las crecientes estrecheces económicas hicieron que éstas renunciaran cada vez más a la seguridad que les proporcionaba su propia parte de la herencia, para ponerla a disposición del matrimonio, a fin de fortalecer el patrimonio familiar²⁸.

El estudio de Sabean muestra de modo ejemplar hasta qué punto puede ser fértil combinar fuentes diversas y, a la vez, integrar numerosas redes de relación a fin de analizar las prácticas en la formación de matrimonios y distribución de la herencia. De este modo, demuestra convincentemente que contabilizar mecánicamente las ventajas y oportunidades que tenían hombres y mujeres no conduce a un análisis sólido de la dimensión histórica del género. Para formular aquí sólo algunas de las cuestiones posibles, ¿tenía la mujer una posición más sólida en el matrimonio cuando era la heredera de la hacienda? ¿Fortalecía la considerable dote de la hija de un labrador rico la conciencia que ella tenía de sí con respecto a su marido, cuando la novia aportaba esta dote al hogar de un campesino mediano o pobre? ¿Cómo llevaban los maridos esta alteración

²⁷ Sabean (1990), p. 246.

²⁸ Hauser (1994), p. 337.

parcial del tradicional reparto de funciones? ¿Cómo se ajustaba el predominio económico de la mujer (esposa) dentro de la asimetría establecida por las relaciones de género vigentes en la época? Tales preguntas, en el caso de las regiones con concentración de la herencia, requieren una investigación detallada, comparable con las llevadas a cabo por Sabeán.

El equilibrio de posiciones entre los géneros, establecido a través de dependencias mutuas en la sociedad rural de la Edad Moderna, condujo —como ha subrayado Claudia Ulbrich— a que el predominio del hombre se destacase por medio de rituales²⁹. Carola Lipp ha documentado, en el caso de Kiebingen, para el siglo XIX, que los maridos reaccionaban con violencia cuando sus mujeres, en el curso de disputas matrimoniales, aludían a «lo suyo»³⁰. En este tema, además, me parece fundamental ampliar la perspectiva a otras formas de relaciones y contactos sociales: como norma, hombres y mujeres no actuaban solos en los conflictos matrimoniales. Los padres, los cuñados, los hijos y los hijastros eran parte de una compleja estructura de relaciones de parentesco, dentro de la cual se desarrollaban estos conflictos y, además, también se definían las funciones de cada género. En muchos sentidos, a pesar de la clara asimetría que gobernaba las relaciones entre los géneros, en la práctica no fue viable un modelo perfilado tan sólo a partir de la estructura patriarcal del hogar doméstico³¹.

2. ¿UN TRABAJO PARA HOMBRES Y OTRO PARA MUJERES? ¿ESPACIOS PARA HOMBRES Y ESPACIOS PARA MUJERES? LA CUESTIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS PECULIARES DE CADA GÉNERO

Entre los temas de estudio de la historia agraria en los que pronto se tomó en consideración a la mujer se encuentra el de la división del trabajo campesino. El estado de la cuestión ha sido resumido por Werner Troß-

²⁹ Ulbrich (1995a), p. 362, se refiere a una investigación de Susan Carol Rogers, pero no concreta los rituales de compensación masculinos.

³⁰ Kaschuba y Lipp (1982), p. 171.

³¹ A partir del estudio de las disputas matrimoniales en la sociedad rural de Baviera, en el siglo XVIII, Rainer Beck obtuvo como resultado que eran sobre todo familiares con vínculos de sangre quienes desempeñaban un papel central, tanto en las situaciones conflictivas entre los miembros de la pareja como a la hora de solucionarlas; Beck (1992), pp. 137-212 y 288-300; Troßbach (1993), pp. 71-77.

bach para las sociedades rurales y, con carácter general, por Christina Vanja³². De ahí que las reflexiones siguientes se refieran a aspectos que, hasta ahora, no han sido objetivo principal de las investigaciones de historia agraria, aunque en el mundo rural eran de gran importancia para las relaciones entre los géneros y dentro de cada uno de ellos³³.

Una vez más, los resultados obtenidos por David Sabeán y su interpretación dirigen la vista hacia los cambios en las relaciones de género, en el contexto de las transformaciones de la organización del trabajo que tenían lugar en el paso del siglo XVIII al XIX. Sabeán comprueba la relación central que había, en este sentido, entre la división del trabajo y el ritmo de las tareas laborales y sus consecuencias para unas estructuras comunicativas que divergían en virtud de las características de género. En efecto, las situaciones comunicativas entre los géneros y dentro de cada uno de ellos se definían en gran medida a través de una organización interdependiente del trabajo³⁴. En Neckarhausen, en Württemberg, por ejemplo, había claras diferencias en cuanto al ritmo del trabajo asignado a cada género. A finales del setecientos y a comienzos del siglo siguiente, estas diferencias se hicieron más agudas, a partir de la reestructuración de la agricultura, de la creciente integración de nuevas plantas forrajeras en el cultivo, del paso a la ganadería estabulada y de la concentración parcelaria, con el consiguiente predominio de la gestión individualizada de las explotaciones³⁵. Estas innovaciones agrarias, por un lado, ampliaron el espectro de las tareas femeninas en la cría de plantas forrajeras y en lo relativo a la responsabilidad de la cría de animales. En paralelo a esta carga de tareas que iba en aumento para las mujeres, también eran más los hombres que se veían en la necesidad de buscar trabajo fuera del pue-

³² Troßbach (1993), pp. 71-77. Vanja (1992), con una panorámica detallada sobre la bibliografía antigua y reciente en lengua alemana. Además, prácticamente todos los estados de la cuestión sobre la historia de las mujeres o del género, al igual que cualquier visión general de los temas propios de las investigaciones de historia agraria, plantean el problema de la división del trabajo campesino. Un planteamiento actual al respecto, Langer-Ostrawsky (2005), pp. 215-216.

³³ Sigue siendo fundamental sobre la división del trabajo campesino, Wiegelmann (1960). Wunder (1981). Conviene consultar también la visión general de Hausen (1993).

³⁴ Troßbach (1993), p. 105, destaca el carácter colectivo de los ámbitos de trabajo femeninos, por ejemplo, en el bosque y la vinculación de la colectividad masculina con el deber de cultivar el campo.

³⁵ Sabeán (1990), p. 152.

blo. Esta doble evolución, coincidente en el tiempo, tuvo consecuencias concretas sobre el contexto y las posibilidades de comunicación de hombres y mujeres.

Hacia 1800, el trabajo que hacían los hombres y las mujeres en Nekarhausen se diferenciaba básicamente en dos aspectos: los hombres trabajaban juntos, las mujeres aisladas. Los hombres iban juntos al molino, araban juntos o cavaban juntos los canales para desaguar los campos, por citar sólo algunos ejemplos. Las mujeres, en cambio, iban alguna vez juntas al campo, pero se separaban al llegar a las lindes: solas cavaban con la azada, solas cogían forraje, cuidaban solas, en fin, del hogar y de los niños. «Por más que debía haber momentos de compañerismo en la aldea —concluye Sabean—, como sucedía en los alrededores de la fuente, de camino hacia el campo o hacia el mercado, cada mujer desempeñaba su propia tarea y realizaba su trabajo en solitario. Las faenas de la casa y del establo eran tareas individuales»³⁶.

Las diferencias estructurales entre el trabajo masculino y el de las mujeres tenían implicaciones en las posibilidades concretas de comunicación. El primero era físicamente pesado, pero estaba muy marcado por la alternancia de esfuerzo y descanso: el trabajo en el campo se convertía en una tarea discontinua, puesto que el caballo necesitaba una pausa; ir al molino ofrecía la oportunidad de conversar, ya que casi siempre eran varios los hombres que habían de aguardar para moler su cereal. Por el contrario, el trabajo de la mujer se desarrollaba en el aislamiento. Además, estaba caracterizado por la urgencia, por pasar deprisa de una tarea a la siguiente³⁷. «Después de levantarse temprano, las mujeres irrumpían en el establo, iban a por forraje tierno, atendían a los niños, preparaban la comida, corrían al campo a cavar y dejaban la azada para preparar la siguiente comida»³⁸. Mientras los hombres coincidían en la taberna, sus mujeres preparaban la cena, por lo que éstas tenían poco tiempo para los contactos sociales³⁹.

En la investigación es conocido, desde hace tiempo, el incremento de las tareas femeninas a partir de la integración de frutos de recolección

³⁶ Sabean (1990), p. 154.

³⁷ Algunos ejemplos, en Hauser (1994), p. 310.

³⁸ Sabean (1990), p. 178.

³⁹ Sabean (1990), pp. 155 y ss.

manual y de plantas forrajeras en el ciclo habitual de cultivo⁴⁰. Pero Sabeán tiene el mérito de no detenerse en esto, sino que además se ha planteado las consecuencias de este proceso en las relaciones entre hombres y mujeres. Unas tasas de divorcios más elevadas, el incremento de las disputas dentro del matrimonio y, en especial, el cambio de los asuntos que las provocaban demuestran los efectos que tuvo la revolución agraria en las relaciones entre los géneros. En el Neckarhausen del setecientos los conflictos matrimoniales estaban dominados por disputas en torno a la capacidad de disponer de la bolsa del dinero. Esto se revestía bajo el principio de una «autoridad» doméstica —*hausherrliche Meisterschaft*—, a la que las mujeres de esta época en todo caso no se sometían sin resistencia. En el paso del siglo XVIII al XIX, las disputas reflejaban cada vez más el hecho de que las condiciones de trabajo habían cambiado y que ello tenía consecuencias. Las mujeres, que ahora eran productoras de una parte fundamental de la base económica de la familia, se mezclaban en los negocios masculinos, pedían cuentas acerca de cómo se llevaba el negocio, cómo se vendían los animales, cómo se negociaba el precio, etc. De pronto, se mostraron intolerantes con respecto a la tradicional asistencia de sus maridos a la taberna, que desde la perspectiva femenina se convirtió en el símbolo de pérdida de tiempo y de derroche de los recursos procedentes de la economía compartida en común.

Los hombres, en cambio, se quejaban cada vez más de las comidas preparadas sin esmero o de la falta de orden y limpieza dentro de la casa y reaccionaban con violencia, cuando había disputas en la pareja. Chocaban dos procesos que condicionaban de modo evidente la relación entre los géneros. Dado que, en el contexto de la reorganización ya mencionada, ninguna de las anteriores tareas femeninas pasaba a recaer sobre el hombre, el resultado fue que el conjunto de tareas de las mujeres creció enormemente⁴¹. A esto contribuyó también la recepción de las virtudes burguesas del orden, la laboriosidad y la limpieza en los hogares de la sociedad rural, cuya realización quedó adjudicada exclusivamente a las mujeres⁴². Donde antes predominaba una noción masculina de «sacar adelante una casa» —*Haushaltung*—, refiriéndose a la eco-

⁴⁰ Un resumen, en Vanja (1992).

⁴¹ Sabeán (1990), pp. 110 y 179 y ss.

⁴² Hauser (1994), especialmente pp. 324 y ss.

nomía de la familia, ahora surgía la gestión femenina en el sentido de «hacer las tareas del hogar» —*Häuslichkeit*. Llevar una casa y hacer sus tareas se definían ahora a través de las típicas actividades femeninas dentro del hogar, así como a través de una nueva ideología del orden, de nuevas exigencias en lo relativo a la limpieza de la vivienda, de la ropa y de los hijos⁴³.

En la historiografía agraria de lengua alemana sigue haciendo falta un enfoque metodológico comparable al de Sabeán en su planteamiento de los problemas y, sobre todo, en la profundidad de su análisis, que se aplique al estudio de las regiones con concentración de la herencia. Las grandes haciendas, habituales en estas regiones, exigían una explotación distinta de las pequeñas parcelas de las zonas de herencia divisible. Aunque la familia extensa, que abarcaba tres generaciones, no fuera el modelo dominante, al menos el trabajo de los hijos, criados y jornaleros era necesario y habitual en las explotaciones de los labradores acomodados y medianos⁴⁴. Una consecuencia concreta de esta estructura de la hacienda y del trabajo era que en estos casos el trabajo cotidiano de las mujeres se desarrollaba en un contexto de menor aislamiento que en las zonas de herencia divisible. Las fuentes judiciales de regiones de herencia concentrada muestran toda una serie de reuniones femeninas de carácter laboral. Las mujeres se juntaban en las fincas y para elaborar el lino; incluso la recolección de forraje en campos ajenos, tantas veces castigada, se desarrollaba a menudo en grupo⁴⁵. En los hogares de labradores, además, no era inusual la presencia simultánea de la madre y de la suegra, de lo que derivaban conflictos de competencias acerca de la manera de llevar la casa⁴⁶.

⁴³ «En cualquier caso, un cabeza de familia —*Haushalter*— era alguien que tenía una *Ökonomie*, un campo de competencias sobre la casa, la familia y la explotación agraria, que gestionaba como un todo», Sabeán (1990), pp. 110 y ss. y 179 y ss.

⁴⁴ Schlumbohm (1994), pp. 263-264 y n. 102, documenta en la aldea de Belm, en la zona de Osnabrück (Baja Sajonia) un alto número de hogares campesinos en los que, en 1772, además del ama de casa, vivían también su madre o su suegra y otras mujeres o chicas mayores de catorce años.

⁴⁵ Es representativo Krug-Richter (en prensa a). Enders (1996), pp. 123-153, destaca que las prestaciones laborales al señor —*Fronddienste*— se realizaban de manera colectiva.

⁴⁶ Krug-Richter (en prensa b).

Espacios masculinos y espacios femeninos: la distinción en «espacios» comunicativos organizados en virtud de cada género remite, desde hace un tiempo en la historiografía alemana, a una subdivisión de las experiencias vitales (*Lebenswelten*) del medio rural en distintos ámbitos o espacios públicos⁴⁷. A la «taberna», como espacio de comunicación masculina, se contraponen espacios públicos específicamente femeninos, como la sala de hilar, la fuente del pueblo o el horno⁴⁸. En coherencia con la investigación de la sociedad rural de la época moderna, se considera inaplicable la diferencia entre «público» y «privado». La adscripción de las mujeres a lo privado, es decir, al interior de la casa, y de los hombres a lo público, fenómeno en alza desde el siglo XVIII, se comprueba que fue —éste es uno de los resultados decisivos de la historiografía sobre la realidad de las relaciones de género— un orden construido socialmente, «que no refleja la realidad histórica de las relaciones de los géneros»⁴⁹. En conjunto, la sociedad rural conoció, hasta entrado el siglo XIX, espacios públicos divergentes, pero no un ámbito de lo privado en el sentido actual.

2. RELACIONES CONFLICTIVAS: HOMBRES Y MUJERES ANTE LOS TRIBUNALES

Habría que aludir, al menos para terminar, a aquellas investigaciones sobre la historia sociocultural de la sociedad agraria que, desde hace tiempo, han tenido como objetivo prioritario desarrollar la perspectiva de la historia del género. Si bien el estudio de los conflictos internos de la aldea y su regulación o, también, de la delincuencia y las conductas desviadas no constituye el núcleo de los temas de historia agraria, sí que ofrecen un punto de partida para plantear los problemas de la historia del género en la historia agraria alemana⁵⁰. Así, por ejemplo, la actividad femenina y el tiempo libre masculino, a los que antes se ha hecho alusión, al igual que los contextos de comunicación divergentes de cada género, se reflejan en los conflictos que tenían lugar dentro de cada localidad. Mientras que el

⁴⁷ Es representativo Hausen (1992a y 1992b). Sobre la sociedad rural, en concreto, Schulte (1992).

⁴⁸ Un panorama de la investigación al respecto, en Troßbach (1993), p. 106.

⁴⁹ Hohkamp (1991), p. 115. También los demás trabajos incluidos en el mismo volumen, que abordan los usos completamente dispares de los conceptos.

⁵⁰ Eriksson y Krug-Richter (2003).

núcleo decisivo de las transacciones masculinas se desarrollaba en un contexto caracterizado por frecuentar la taberna, consumir alcohol, jugar a las cartas, etc., la mayoría de los conflictos de las mujeres giraban en torno al ámbito de competencias y responsabilidades femeninas dentro y fuera de la casa: injerencias en lo relativo a los hijos, los animales, el producto del trabajo propio en la parcela, en la organización de la casa y en la cría del ganado, por nombrar sólo algunas de estas facetas⁵¹.

Aunque los estudios que abordan los conflictos en la sociedad rural son pocos, en comparación con los dedicados al mundo urbano, los que se han realizado hasta la fecha muestran la existencia de diferencias decisivas en las conductas de conflicto o de delito de cada género. La escasa predisposición a la violencia de las mujeres del campo o de la ciudad está suficientemente atestiguada⁵². También eran distintas las maneras de llevar a cabo el conflicto. Aunque en las fuentes siempre surgen ejemplos de «mujeres que dan golpes», es imposible ignorar que las mujeres peleaban mucho menos que los hombres. También eran menos que los hombres las que buscaban la solución de un conflicto yendo ante los tribunales⁵³. Incluso eran cuantitativamente más los hombres que hacían uso de la agresión oral, cosa que, según el tópico, era propia de las mujeres. Es cierto, sin embargo, que el amplio espectro de insultos muestra el hábil dominio femenino del lenguaje, como se deduce de la sarta de improperios femeninos⁵⁴. Además, las mujeres de la Edad Moderna tenían a su disposición la posibilidad de recurrir en la pugna a palabras «mágicas», que eran consideradas como totalmente equiparables al uso de la violencia por parte de los hombres⁵⁵.

⁵¹ Peters (1995c); Krug-Richter (1999); Ulbrich (1999).

⁵² Walz (1996); Ulbrich (1999); Wunder (1999); Ulbricht (1999) y los demás trabajos de este último volumen, que también incluye más referencias. Una primera monografía sobre la delincuencia en el medio rural, que analiza las diferencias específicas de cada género, si bien no se trata propiamente de un estudio de historia del género, es Frank (1995). En cambio, aborda problemas de la historia del género de modo coherente la tesis, que sigue inédita, de Mommertz (1997). Conviene tener en cuenta también Rappe-Weber (2001). Para Austria, Heidegger (1999).

⁵³ Gleixner (1999); Hohkamp (1998); Schnyder-Burghartz (1992); Walz (1992).

⁵⁴ Krug-Richter (1999); Sabean (1990).

⁵⁵ Mommertz (1995), pp. 343-358. Sobre la fuerza de las palabras, además, Sabean (1990), p. 137.

Se ha escrito y discutido mucho sobre las diferencias en las conductas conflictivas de hombres y mujeres, sobre todo, en el caso de los delitos. Los intentos de explicación van desde los puramente biológicos hasta los exclusivamente socioculturales⁵⁶. Hoy se cuestiona en este contexto la interpretación según la cual las mujeres tenían menos honor que los hombres y, por tanto, comparecían menos ante los tribunales por faltas a la honorabilidad⁵⁷. No se puede tratar este problema aquí exhaustivamente, pero hay que señalar, por un lado, que una parte de los conflictos no llegaba a los tribunales, por lo que las manifestaciones de conductas de conflicto que se han transmitido abarcan sólo un pequeño segmento del total. La sociedad rural de la época preindustrial conocía un amplio repertorio de maneras de regular los enfrentamientos, antes de llegar a los tribunales y al margen de ellos, que eran utilizadas tanto por hombres como por mujeres⁵⁸. En este sentido, la función reguladora de conflictos entre hombres que se les reconocía a las mujeres remite menos al carácter pacífico del género femenino que a la noción específica del honor masculino: mientras que la mediación de otro hombre se interpretaba enseguida como un ataque o una injerencia interesada —ya que, en caso de pelea, el honor masculino exigía tomar partido a favor del «hombre de uno» exclusivamente—, ese peligro era inexistente cuando la que intervenía era una mujer. Para los hombres, al menos, las mujeres, fuesen de la ciudad o del campo, no eran «susceptibles de lanzar un reto» —*Satisfaktionsfähig*—. Seguimos sabiendo muy poco sobre la influencia, eventualmente diferenciada según los rasgos específicos de cada género, de quienes desempeñaban cargos dentro de la comunidad en los conflictos que tenían lugar en su interior o, también, del influjo de la autoridad del «cabeza de familia», de cara a limitar los enfrentamientos con las mujeres o dentro del hogar sin necesidad de llegar a los tribunales.

Seguimos disponiendo de pocos estudios que investiguen la conflictividad de la sociedad agraria de la Edad Moderna y, en especial, las cuestiones relativas al papel concreto de las mujeres. Los resultados, con todo, muestran las posibilidades que ofrece un método que vaya más allá del

⁵⁶ Un sólido panorama de las distintas propuestas explicativas, en Ulbricht (1995b) y los trabajos de Claudia Ulbrich y Heide Wunder en el mismo volumen.

⁵⁷ Pueden servir de ejemplo Mohrmann (1977); Kramer (1984), pp. 53 y ss.; y, también, Walz (1992).

⁵⁸ Krug-Richter (1997); Wunder (1995), pp. 50 y ss.

recuento cuantitativo de las conductas delictivas de género dentro de un planteamiento centrado en los conflictos. El género, como categoría social y cultural, abre de este modo la perspectiva de la transformación histórica de los esquemas de género y de la diversidad cultural que poseen tanto lo masculino como lo femenino.

La atención de los investigadores se ha centrado, además de en el estudio de la brujería —con toda una serie de trabajos que no se pueden resumir aquí—, en la conducta desviada de las mujeres, lo que se explica porque, inicialmente, la historia del género estaba dedicada a las mujeres. El estudio del asesinato de hijos, del aborto y de la «deshonestidad» podía contribuir a delimitar con mayor precisión las posiciones respectivas de hombres y mujeres en la sociedad rural⁵⁹. Estos estudios ponían de manifiesto la existencia de diferentes nociones del honor y el cambio de las actitudes con respecto al cuerpo y la sexualidad, por citar sólo estos aspectos⁶⁰. De aquí han procedido algunos análisis clarificadores sobre mecanismos de control social, sobre las funciones ejercidas por vecinos y parientes y sobre las divergentes nociones de orden que tenían las autoridades y los súbditos. Estudiando delitos que, en principio, estaban adscritos al género femenino, como eran la brujería o la «deshonestidad», se puede investigar el carácter vinculado a la época de las normas sociales y jurídicas, así como su transformación en el curso de la historia.

CONCLUSIÓN

En este trabajo sólo ha sido posible discutir una pequeña parte de la diversidad de temas que pueden suscitarse, dentro de la historia del género en la sociedad rural en la Edad Moderna. Esto es, por un lado, fruto del estado insatisfactorio de la investigación actual, como ya se ha destacado, si queremos tomar en serio la referencia a la «historia agraria». La selección de los temas presentados deriva, además, de los campos principales de interés de otros balances historiográficos, ya que no se trataba aquí de repetir única-

⁵⁹ Para estas cuestiones, en el caso de la sociedad rural, Ulbricht (1990, 1993); Schulte (1989); Stukenbrock (1993); Gleixner (1994); Beck (1983); Breit (1991).

⁶⁰ Göttisch (1986) y (1996); Labouvie (1999).

mente lo que conoce todo el mundo. Por esta razón he renunciado a resumir, una vez más, el papel de las mujeres dentro de la resistencia campesina o a enumerar detalladamente de nuevo las formas que adquiriría la división del trabajo en virtud del género y su evolución. Mi punto de referencia ha sido tratar de entender la historia del género como historia de las relaciones sociales.

Resulta difícil establecer una jerarquía final, dada la heterogeneidad de los resultados de la investigación y la amplitud de los principales temas de interés. La capacidad de la categoría *género* para estructurar la sociedad de la Edad Moderna es juzgada de manera distinta. Claudia Ulbrich insiste en que «la sociedad rural del siglo XVIII estaba configurada culturalmente por la división en los dos géneros». Albert Schnyder-Burghartz ve esta sociedad «completamente condicionada por el dominio de género que ejercían los hombres». En trabajos de corte histórico-antropológico, al igual que en los estudios introductorios de Heide Wunder y Christina Vanja, aparece, en cambio, «la dialéctica de la negociación», en lugar de la asimetría de los géneros⁶¹. Como resultado de sus investigaciones, Heide Wunder llega incluso a la conclusión de que «en la sociedad estamental la categoría *género* no tenía la fuerza universal de estructuración que llegó a poseer dentro de la sociedad burguesa del siglo XIX»⁶².

Valoraciones tan distintas como estas ofrecen materia suficiente —sobre todo si tenemos en cuenta las asimetrías comprobables en las relaciones de género, en las nociones divergentes sobre el honor o en las desviaciones y pautas de conductas diferenciadas a partir de las peculiaridades de las funciones masculinas y femeninas— para debatir la historia del género. Esto, en el caso de la sociedad rural de la Edad Moderna, aún requiere numerosos estudios concretos. Ampliar de esta forma la concepción de la historia agraria, a favor de una historia general de las sociedades rurales —como ya se observa en las últimas exposiciones de carácter sistemático—⁶³, ofrece la oportunidad de integrar la perspectiva de la historia del género dentro de un espectro de cuestiones que abarquen los

⁶¹ Ulbrich (1995a), p. 363; Schnyder-Burghartz (1992), p. 255; Habermas (1993, p. 504), que conviene contrastar con el enfoque interpretativo de Sabeau (1990).

⁶² Wunder (1992), p. 264.

⁶³ En este sentido son representativos Troßbach (1997) y (1993) y Holenstein (1996), en especial pp. 53 y ss. La ampliación de los problemas de la historia agraria resulta particularmente clara en Rösener (1997), pp. 78-182.

derechos de herencia, matrimonio y propiedad, las formas diferenciadas de ejercerlos y las variantes de la división del trabajo campesino. Ello requiere, por supuesto, comprender la historia del género como historia de las relaciones sociales y plasmarlo de manera consecuente al llevar a cabo la investigación.



Trabajo en el campo de Merzig (Saarbrücken) hacia 1938. (Alfred Diwersy, *Merzig vormals*, Saarbrücken, Saarbrücker Druckerei und Verlag, 1982, p. 39.)

*La política agraria en Alemania entre la crisis y la guerra (1928-1945)*¹

*Daniela Münkel**

Desde la fundación del Imperio alemán en 1871 hasta nuestros días el elemento estructural de la política agraria estatal alemana es el proteccionismo. Éste experimentó su punto álgido en la fase final de la República de Weimar y ante todo durante el Nacionalsocialismo. La investigación historiográfica de este periodo estuvo y está sujeta a coyunturas y cambios, que se encuentran vinculados a desarrollos político-sociales así como a desplazamientos del punto de gravedad y tendencias, tanto en la ciencia histórica alemana como de la internacional. En principio hay que poner de manifiesto que la historia de la política agraria en la fase final de la República de Weimar y en el nacionalsocialismo no era ni es un tema central de la historia contemporánea². En los últimos años han aparecido sin embargo algunos trabajos. Junto a la cuestión de los medios, fines, implicaciones y medidas de la política agraria estatal emergen como objetivo de forma creciente su puesta en marcha de manera práctica a escala local, así como los efectos sobre la formación de la opinión pública política de la población campesina.

¹ «Staatliche Agrarpolitik in Deutschland zwischen Krise und Krieg (1928 bis 1945)». Trad. de Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibersitate Publikoa).

* Universidad de Hannover.

² Sobre la cuestión, en general, Kluge (2005); Zimmermann (1998), pp. 137-163.

1. ¿UN SONDERWEG ALEMÁN?

Uno de los momentos clave de las investigaciones sobre política agraria estatal y organizaciones de intereses agrarios se situó en los años sesenta y setenta; estaba acompañado del despegue de la historia social crítica y de una mirada hacia la historia del nacionalsocialismo y a su estructura de poder. El desarrollo de la nueva historia social en la RFA desde los años setenta estaba unido al deseo de llevar a cabo una valoración crítica de la historia alemana reciente, con el fin de lograr la inclusión del punto de referencia negativo del nacionalsocialismo. Por todo esto estuvieron también marcadas las investigaciones sobre política agraria estatal, sobre las organizaciones de intereses agrarios y sobre la crisis agraria en su fase final. En el centro se encontraba la tesis de un «deutscher Sonderweg» desde el Imperio, con el que se aclaraba el ascenso del nacionalsocialismo³. De esta manera, era primordial subrayar la existencia de líneas de continuidad, las cuales eran constatadas para el sector agrario, entre otros, por Hans-Jürgen Puhle. Éste recalca que los rasgos fundamentales de la política agraria estatal ya se podían encontrar a finales del siglo XIX⁴. Estos rasgos existían ya en la primera mitad del siglo XX, como era el caso del proteccionismo agrario por medio de protección aduanera, del dominio de la gran propiedad agraria en la representación de intereses, así como de un déficit en las medidas agrarias estructurales. Fueron los historiadores americanos David Blackbourn y Geoff Eley los que se colocaron frente al dictado de un *Sonderweg* alemán alrededor de 1980 y los que exigieron un cambio de paradigma⁵. Esto incluía también la agricultura y la política agraria. Para el área agraria de la República de Weimar, Robert Moeller intentó después trasladar esta demanda anterior de cambio. En su estudio sobre *German Peasants and Agrarian Politics* llegaba a la conclusión de que la fuerte insistencia en la continuidad desde el Imperio hasta la fase final de la República de Weimar, tanto en lo referente a la influencia política de las élites agrarias y al proteccionismo agrario, como a la actividad de las organizaciones de intereses⁶, no era soste-

³ Entre otros fueron representantes de la teoría del *Sonderweg* Hans-Ulrich Wehler o Jürgen Kocka. Un resumen del debate se ofrece en Grebing (1986).

⁴ Puhle (1975).

⁵ Blackbourn y Eley (1980).

⁶ Sobre el Reichslandbund en la República de Weimar, véase Merkenich (1998).

nible⁷. La animadversión hacia la democracia al igual que la temprana y duradera orientación de los campesinos alemanes hacia el nacionalsocialismo eran mucho más el resultado de las experiencias de la primera guerra mundial y de los comienzos de la República de Weimar.

Nuevas investigaciones comparadas como las de Rita Aldenhoff-Hübinger han mostrado que en lo referente al proteccionismo agrario desde el Imperio no se trataba de un desarrollo especial en Alemania, sino de una respuesta europea que afectó a varios países con diferente intensidad, en medio de un cambio estructural agrario y de una creciente internacionalización⁸. Estas ideas relativizan de nuevo la aceptación de un *Sonderweg* alemán. No obstante, no se trata tampoco de negar las continuidades de la política agraria estatal, que se pueden constatar en el siglo xx y que incluso van más allá de la cesura de 1933.

2. CRISIS AGRARIA

La crisis agraria mundial en el periodo comprendido entre 1928 y 1932-33 llevó a la totalidad de la agricultura alemana a una situación de necesidad económica que amenazó la existencia de muchos campesinos. La crisis, que ya se anunció en 1927 y que había alcanzado su punto álgido en 1932, era el resultado en gran medida de una sobreproducción y tuvo como consecuencia una fuerte caída de precios para los productos agrarios. La agricultura alemana se encontraba además sometida a un elevado endeudamiento⁹. Los campesinos afectados reaccionaron desde 1928 con fuertes protestas ante la crisis. El espectacular movimiento de protesta se estableció en Schleswig-Holstein con el denominado *Landvolkbewegung*, que se limitó al norte de Alemania y que llamó la atención por medio de manifestaciones, obstáculos para el incremento obligatorio de la producción e incluso atentados con bombas¹⁰.

⁷ Moeller (1986).

⁸ Aldenhoff-Hübinger (2002).

⁹ Ascendía a finales de 1928 a once mil millones y medio de RM (marcos imperiales).

¹⁰ Stoltenberg (1962); Herberle (1963); Bergmann y Megerle (1989), pp. 200-287; Weisbrod (1990), pp. 396-410. En la novela *Bauern, Bonzen und Bomben*, Hans Fallada expone de forma literaria el movimiento relacionado con la población agraria.

El Estado reaccionó ante la crisis por medio de un repertorio de medidas proteccionistas y de control político. Las características estructurales de la política agraria durante la crisis fueron: una política de subvención agraria y de control del mercado, una política proteccionista y otra de colonización¹¹. La política agraria desarrolló en esta fase «formas de intervencionismo agrario»¹², así como un proteccionismo en favor exclusivamente de la gran propiedad agraria del este del Elba¹³. En conjunto se recortó la libertad de actuación económica del campesino por parte del gabinete de presidencia y se introdujeron masivamente elementos de una ordenación del mercado. En este sentido habría que señalar entre otras las legislaciones acerca del maíz y de la leche, que se establecieron en 1930.

3. LA POLÍTICA AGRARIA NACIONALSOCIALISTA

Los nacionalsocialistas se unieron a todas estas medidas anteriores. El primer objetivo de la política agraria nacionalsocialista fue la organización de un elevado grado de autarquía en el espacio agrario. Con ello se quería, por un lado, ser independiente del extranjero en esta área y por otro, ahorrar divisas de importaciones agrarias, que eran necesarias para el armamento.

Las más importantes leyes agrarias que fueron tomadas tras la toma del poder en enero de 1933 fueron: la formación del *Reichsnährstand* como instrumento de gobierno de la economía alimentaria en el año 1933, la promulgación de la ley de transmisión patrimonial de las propiedades agrarias del Reich —*Reichserbhofgesetz*—¹⁴ y la de ordenación del mercado en el mismo año. También hay que señalar las denominadas «bata-

¹¹ Véase entre otros Henning (1978), pp. 198 y ss.

¹² Kluge (2000), pp. 289-314; aquí p. 300.

¹³ En este sentido habría que mencionar la denominada ayuda para el Este, *Osthilfe*. El 26 de julio de 1930 se promulgaba con carácter de urgencia la «Orden del presidente del Reich para remediar las dificultades financieras, económicas y sociales». La verdadera Ley de ayuda para el Este —*Osthilfegesetz*— se promulgó el 31 de marzo de 1931.

¹⁴ Ley con fecha 29 de septiembre de 1933 a través de la que se regulaba la transmisión patrimonial y tamaño de las propiedades, con el fin de evitar la excesiva división de éstas y su endeudamiento. [N. de la T.]

llas por la producción» ya iniciadas a partir de 1934 y la introducción de la economía alimentaria en los planes cuatrienales en 1936, así como su incorporación a la economía de guerra desde 1939. Por otro lado se intentó elevar los rendimientos mediante medidas como los estímulos con el precio para productos que eran escasos y se intentó acabar con las deudas o forzar a nuevos métodos de cultivo y de producción. A partir de 1936 se utilizaron también medidas de represión contra los «campesinos que gestionaban mal económicamente»¹⁵. En conjunto se pudo lograr una elevación de la producción agraria. En la segunda guerra mundial la economía alimentaria en Alemania no se desmoronó, pero permaneció por detrás de los pretendidos objetivos de autarquía.

La política agraria del nacionalsocialismo se divide en tres fases. La primera se extendía entre 1933 y 1936 y se caracterizó por la introducción de una ordenación del mercado y por una permanente organización de los productos agrarios de mercancías ligada a ésta, así como por una elevación de precios de estos productos. Durante este periodo se intentó elevar la producción en el área agraria por medio de la llamada «batalla por la producción». La segunda fase está datada por la introducción de la agricultura en el plan cuatrienal (1936) hasta el comienzo de la guerra en 1939. Característica de este periodo es la absoluta prioridad del armamento, que en el caso del área agraria se tradujo en la ampliación de la organización de la producción, en medidas adicionales destinadas a la elevación de ésta y en un retroceso de la influencia del *Reichsnährstand*. Como última fase se encuentra el periodo de la segunda guerra mundial en el que la economía alimentaria se vinculaba a la economía de guerra. El estallido de la guerra mundial hizo proseguir la política agraria como un mero instrumento de los intereses de poder estatal. La orientación de la producción agraria dentro de las relaciones de guerra tuvo éxito sin problemas, en principio, ya que en el periodo previo a la guerra ya se habían conseguido las condiciones organizativas correspondientes. Con ello se pueden comprobar de forma clara las continuidades en el área de la política agraria, al menos desde el plan cuatrienal. Para los campesinos se hacía patente un deterioro en el recrudescimiento del aparato de represión y en el recorte de su consumo propio de mercancías agrarias a través de las denominadas *raciones de autoabastecimiento*. Los ingresos agrarios

¹⁵ Münkler (1996a), pp. 192 y ss. y 321 y ss.

subieron sin embargo en la primera mitad de la guerra por medio de la elevación de precios para los productos.

La investigación de la política agraria nacionalsocialista desde los años setenta comprendía, junto a la mera descripción de las leyes y medidas¹⁶ como punto principal, la cuestión de las relaciones entre las prioridades económicas e ideológicas¹⁷. De esta forma se investigaba la política agraria y sus consecuencias observando los éxitos económicos y sus implicaciones ideológicas. Todo se medía según los objetivos postulados por los políticos nacionalsocialistas y por sus ideólogos. Posteriormente se situaba en el punto de mira la pregunta sobre la situación del *Reichsnährstand* y de la agricultura en conjunto, en el engranaje policrático del Estado nacionalsocialista. Esta dirección de las investigaciones sobre la política agraria nacionalsocialista se incluía en la historia contemporánea y se extendía desde la segunda mitad de los años setenta hasta los años ochenta. A su vez esta investigación se introducía en una historiografía de la RFA que se enfrentaba al análisis de la estructura del sistema de poder nacionalsocialista.

El área agraria fue el único sector económico en el que los nacionalsocialistas intentaron realizar los objetivos previstos, tanto económica como ideológicamente¹⁸. De esta pretensión resultó, sin embargo, un conflicto de intereses dentro de la política agraria. Este conflicto se establecía entre las exigencias de la política racista de repoblación y las tareas de la política relacionada con la producción alimentaria¹⁹. Las metas postuladas ideológicamente, que perseguían en especial una revalorización y una idealización del campesinado bajo el lema *Blut und Boden* (sangre y tierra) y que estaban además representadas en el cambio de Richard Walter Darré²⁰ como dirigente de los campesinos del Reich y en la ley de herencia del Reich²¹, se situaron en plena contradicción con las exigencias

¹⁶ Tornow (1972).

¹⁷ Véanse entre otros von Kruedener (1974), pp. 335-362; Farquharson (1976); von Saldern (1982); Gies (1979), pp. 466-499.

¹⁸ Véanse las manifestaciones del partido sobre la posición del NSDAP en lo referente a la población agraria y a la agricultura de 6 de marzo de 1930 en Feder (1932), pp. 6-18.

¹⁹ Gies (1975); Kruedener (1974), pp. 336 y ss.

²⁰ Sobre la ideología del *Blut und Boden* y la labor de Richard Walter Darré puede consultarse en castellano Sanz Lafuente (2004b), pp. 320-346. [N.de la T.]

²¹ Grundmann (1978).

productivas de la economía alimentaria durante los preparativos de guerra. Autarquía e incremento de la producción eran las metas del régimen nacionalsocialista en el área de la economía alimentaria. Por un lado, debían ahorrarse divisas en el ámbito agrario con el fin de importar con ese dinero más materias primas para la producción de armamentos. Por otro lado se trataba de la reducción de la dependencia del exterior, sobre todo después de la experiencia de la primera guerra mundial. Como el crecimiento de la producción no alcanzaba el nivel esperado y los métodos que se habían empleado hasta entonces —a menudo establecidos de forma propagandística— se mostraban menos exitosos de lo que se prometía, la agricultura se incluyó en el plan cuatrienal en 1936. Este paso se acompañó del recorte de competencias del jefe del campesinado del Reich y ministro de Alimentación Darré, en favor de Hermann Göring, como encargado del plan cuatrienal. Este recorte dejaba claro que los postulados ideológicos se convertían de manera creciente en un accesorio, progresión que acabó con el estallido de la guerra.

El papel del *Reichsnährstand* —creado por la ley de 13 de septiembre de 1933— dentro del Estado nacionalsocialista es, como ya se ha mencionado, uno de los puntos centrales de la investigación. El *Reichsnährstand* comprendía las áreas oficiales de agricultura, alimentación, bosques y madera junto a las ligas y cooperativas, y regulaba como organización única todas las áreas de la agricultura. Dentro del Estado nacionalsocialista el área —desde el punto de vista de las intenciones— debía cumplir una doble función como «órgano de representación» corporativa del campesinado y por otra, como instrumento de la actividad económica del estado. En la práctica la última de las funciones se situó rápidamente en primer plano, para finalmente, a partir de 1936, pasar a dominar definitivamente en el curso de los preparativos directos de la guerra. Con cerca de 16 millones de miembros el *Reichsnährstand* era una de las organizaciones más grandes del estado nacionalsocialista. Se trataba de una corporación autónoma de derecho público. Su fundación llenaba las aspiraciones de las ligas agrarias tradicionales, de tener una representación profesional para la agricultura desde el Imperio. El peso de la agricultura dentro del estado nacionalsocialista se reforzó en principio con la fundación del *Reichsnährstand*, pero esta situación no fue duradera. La investigación realizada está de acuerdo en que la pérdida de influencia de este órgano tuvo lugar de forma rápida y los intereses superiores, militares y políticos, se impusieron a la larga a los agrarios. Solamente se ponen de manifiesto diferencias en la datación. En este sentido Gustavo Corni, en

su trabajo *Hitler and the Peasants*, parte del hecho de que la organización del *Reichsnährstand* era solamente una fachada y un órgano ejecutivo del Estado de partido único²². Para Horst Gies la pérdida de poder ya queda patente entre 1934 y 1935²³ y Claudia Frank data esta pérdida en 1936-37²⁴. La inclusión de la agricultura en el plan cuatrienal y el estallido de la guerra, que hicieron del *Reichsnährstand* un brazo del Estado, fueron acontecimientos que marcaron una pérdida creciente de poder e influencia de forma definitiva, lo que se refleja en la reducción en las atribuciones de Darré en 1936 y finalmente en su sustitución definitiva por parte del secretario de Estado Herbert Backe en el año 1942.

4. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA POLÍTICA AGRARIA NACIONALSOCIALISTA

En 1997 se trataron un gran número de temas por medio de una descripción general de la política agraria y de la economía alimentaria en el nacionalsocialismo y con la consideración además, de la investigación realizada²⁵. El trabajo de Gustavo Corni y Horst Gies mostraba en cuatro grandes capítulos —economía alimentaria como política de intereses agrarios, *Reichsnährstand* como instrumento de organización de la economía alimentaria nacionalsocialista, regulación del mercado agrario y sus consecuencias, y la economía alimentaria en la segunda guerra mundial— los aspectos esenciales del tema. El estudio, que se construía sobre la base de trabajos de los propios autores, resumía la investigación realizada e incluía también algunos materiales nuevos. Este trabajo es hasta hoy no sólo el más amplio sobre el tema, sino también el más actual.

La cuestión del papel de la economía alimentaria dentro de la totalidad de la política económica nacionalsocialista se desliza como un hilo conductor a lo largo del trabajo. Partiendo de la historia anterior los autores constataban una línea de continuidad de la política de intereses agrarios alemanes desde la fundación del Bund deutscher Landwirte (BdL) —Liga de Agricultores Alemanes— durante el Imperio hasta la política

²² Corni (1994), pp. 71 y ss.

²³ Gies (1981), pp. 270-304; aquí p. 271.

²⁴ Frank (1988), p. 121.

²⁵ Corni y Gies (1997).

agraria nacionalsocialista en la fase inicial después de 1933. Sin embargo señalan una diferencia decisiva en torno a la importancia concedida a la ideología relacionada con las razas y sus consecuencias para el menosprecio de los seres humanos. En un segundo capítulo se sitúa el *Reichsnährstand* como objeto de reflexión y se concede un amplio espacio a los conflictos de poder interno junto a la construcción estructural del aparato de la política agraria. En este sentido se subraya el carácter policrático del régimen nacionalsocialista dentro del ámbito agrario y de sus organizaciones. Además, los autores destacan el «conflicto» existente entre las metas de la política agraria nacionalsocialista, los postulados ideológicos y las prioridades de la política de armamento. «Una guerra por el espacio vital — *Lebensraum*— partía del supuesto de la industrialización y no de la reagrarización. Dentro de este contexto las prioridades establecidas por el programa agrario de Darré no tuvieron ninguna fuerza para imponerse»²⁶.

Se enfatiza el dominio del armamento y sus consecuencias para la economía alimentaria, que estuvo acompañada durante mucho tiempo antes de la guerra por la imposición de medidas políticas agrarias, y respecto a las tesis expuestas se puede estar de acuerdo solamente en el caso de la última de ellas. Estos autores señalan que el incremento de la producción fue dañado por algunos impedimentos tales como, por un lado, una ideología campesina racista, que «reducía una dura presión en la producción» debido a los efectos sobre la capacidad reproductora de las mujeres campesinas²⁷. Por otro, estaría el papel subordinado de la agricultura dentro de las prioridades del régimen. Una ojeada al espacio regional muestra que en la puesta en marcha de la política agraria nacionalsocialista a escala local no se tuvieron presentes los postulados de la ideología campesina nazi. Es verdad que se mostraban las devastadoras consecuencias de la carga de trabajo para la salud y la reproducción de las mujeres campesinas y se exigía ponerles término, pero estas advertencias no tenían por lo general ninguna consecuencia práctica. La carga de trabajo de las campesinas siguió creciendo, y el aumento de la producción agraria se impuso con energía e incluso a partir de 1936 con mayor fuerza.

²⁶ Corni y Gies (1997), p. 250.

²⁷ Corni y Gies (1997), p. 394.

La economía alimentaria de guerra se observa bajo la consideración de la explotación agraria de las zonas ocupadas. En este sentido se pone de relieve que todavía después de 1939 se llegó a un recrudescimiento de las medidas dirigistas sobre el sector agrario. El relativo buen abastecimiento de la población alemana hasta 1944 solamente se pudo lograr con las requisas de productos agrarios a la fuerza, sobre todo en las áreas de la Europa del este.

5. LA POLÍTICA AGRARIA NACIONALSOCIALISTA A ESCALA LOCAL

Más adelante —desde finales de los años ochenta—, y en la misma línea de lo que sucedía con otros grupos de la sociedad, las obras del nacionalsocialismo se dirigieron hacia el comportamiento de los campesinos y a la puesta en práctica de la política agraria nacionalsocialista a escala local. Esta nueva visión hay que situarla en una ampliación general del horizonte de la investigación, que hacía del comportamiento de la población alemana durante el periodo nacionalsocialista un objeto de estudio. Bajo el lema «poder y sociedad en conflicto» la investigación se consagraba al comportamiento cotidiano de la gente durante el Tercer Reich. No solamente como indicador sino además como modelo para muchas investigaciones posteriores en este campo hay que señalar el proyecto *Bayern in der NS-Zeit*²⁸ (1977-1983). A través de estas investigaciones se podían lograr nuevos conocimientos sobre el funcionamiento del sistema de poder nacionalsocialista, en general, así como, en especial, en el área agraria.

¿Cómo se llevaba a cabo la puesta en práctica de la política agraria nacionalsocialista a escala local?²⁹ En gran medida se da por válido que se pusieron en marcha las medidas políticas agrarias y que se consiguieron las cantidades de producción agraria. Sin embargo, se producía en esta área del *Reichsnährstand* a escala local un cierta capacidad de actuación que ha permitido considerar las especificidades locales en la aplicación de la política agraria. En efecto, tiene que diferenciarse este

²⁸ Broszat (1977-1983).

²⁹ Véanse sobre este tema Herlemann (1993); Münkkel (1991); Münkkel (1996); Exner (1997); Bauer (1996).

proceso de forma temporal. En la fase inicial del Tercer Reich se apostó más por la información y la aclaración de las razones de la imposición de las nuevas leyes y normativas agrarias, que por una puesta en marcha de éstas sin ningún tipo de consideración. Esto sucedía además porque no se quería disgustar a unos campesinos cuyo apoyo hacia el régimen no era irrelevante ni desde el punto de vista político ni desde el económico. A partir de 1936 se impusieron las medidas de la política agraria de forma mucho más enérgica porque el incremento de la producción agraria era cada vez más importante para la política de armamento del régimen. Como expresión de la cambiante situación hallamos el empleo masivo de medidas sancionadoras contra los campesinos que gestionaban mal su propiedad, que no completaban sus cuotas de entrega obligatorias o que no satisfacían las demandas deseadas. Hasta la guerra se sancionaron cada vez más estos comportamientos. Sin embargo, había posibilidades —muy limitadas— para considerar la situación individual de los campesinos concretos o de la totalidad de la agricultura en el marco local. La máxima de actuación para las autoridades locales del *Reichsnährstand* era casi siempre la utilización ideológica y económica de su forma de proceder. Cómo se modificaban en la práctica las opciones de actuación existentes dependía en gran medida de los diferentes responsables oficiales del *Reichsnährstand* a escala local.

En especial, se puede comprobar que la puesta en marcha de la política agraria nacionalsocialista en el marco local se movía en medio de tensiones por las exigencias económicas del régimen nazi, debido a las aspiraciones autárquicas, la preparación de la guerra y la capacidad de dirigirla y los intereses campesinos³⁰. Las actuaciones legislativas motivadas ideológicamente, como era el caso de la ley de herencia del Reich³¹, tuvieron un papel insignificante en la esfera local ya desde 1933 y no fueron rechazadas sólo en el marco de la preparación directa de la guerra desde 1936, sino en momentos anteriores.

La mayoría de los campesinos alemanes apoyó, a pesar de la decepción y de la amargura, al régimen hasta su final. Es verdad que era palpable una mejor situación hasta el estallido de la guerra en comparación

³⁰ Véase sobre el trabajo forzoso en áreas rurales el artículo de Ernst Langthaler en *Historia Agraria*. Langthaler (2006). [N. de la T.]

³¹ Münkel (1996b), pp. 549-580.

con la República de Weimar, y que la revalorización social e ideológica de un sector social amenazado por el *desclasamiento* favoreció una identificación con los nacionalsocialistas. La aplicación práctica de la política agraria nazi por medio de las autoridades locales del *Reichsnährstand*, en medio de la tensión entre intereses estatales y campesinos, contribuyó a la aceptación del régimen en los municipios rurales. Si se hubiera llevado a la práctica la ley sin la consideración de los intereses locales, esto se hubiera traducido posiblemente en una imagen negativa del régimen nazi para una parte del campesinado.

*Historia agraria
en la sociedad rural de la RDA.
La experiencia de la colectivización
entre la memoria y la historiografía¹*

*Arnd Bauerkämper**

Las interpretaciones oficiales y las experiencias individuales de la colectivización eran abiertamente opuestas en la República Democrática Alemana². Igualmente opuestas eran la cultura del recuerdo, que se escenificaba oficialmente, y los recuerdos, que se transmitían en conversaciones en pequeños círculos. Mientras que la propaganda de quienes ostentaban el poder estaba determinada por el objetivo de justificar la política del régimen del SED —Sozialistische Einheitspartei Deutschlands—³, al igual que ocurría con la bibliografía histórica, la experiencia de los participantes dejaba espacio para ambivalencias e incluso contradicciones. Ambos aspectos aparecían también en los recuerdos individuales. Así informaba el teólogo y último presidente de la Cámara del Pueblo de la RDA en 1992, Richard Schröder, sobre una conversación entre los miembros del SED, que había sido escuchada por él 20 años después de haber concluido la colectivización a la fuerza. Un interlocutor en la conversación descubría cómo había reprimido su conciencia durante mucho tiempo y se expresaba de la siguiente manera: «No

¹ «Agrargeschichte in der Agrargesellschaft der DDR. Die Kollektivierung zwischen Primärerfahrung, Erinnerung und Historiographie». Trad. de Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibersitate Publikoa).

* Universidad de Berlín.

² Sobre este tema puede consultarse también en *Historia Agraria*, Bauerkämper (2004), pp. 103-136. [N. de la T.]

³ Partido Socialista Unificado de Alemania. [N. de la T.]

debía pensar en eso en absoluto, es decir en cómo se había llevado a cabo. Pero es que era necesario»⁴.

La historiografía sobre la economía agraria y la sociedad rural debía mostrar por el contrario «lo correcto de la política del SED» en el segundo de los Estados alemanes. Esta exigencia afectaba por igual a la reforma agraria, que ya en otoño de 1945 se había impuesto en la zona ocupada por los soviéticos —Sowjetische Besatzungszone (SBZ)— a la colectivización que comenzó en 1952 o al proceso paralelo de transición a la agricultura industrial en los años sesenta y setenta. De esta manera debía ponerse de relieve retrospectivamente el proceso que llevaba a «la transformación de los campesinos en una clase de camaradas campesinos»⁵. En clara delimitación con la objetividad «burguesa», la ciencia histórica marxista-leninista tenía que justificar «de forma partidista» el curso que el régimen del SED había seguido hasta entonces. Por ello se aludía ampliamente en las publicaciones a las ventajas de la dirección del Estado y del Partido, con una estricta y continua censura de la dictadura del SED, que se transmitía al pasado, a menudo de una forma directa. Como los dirigentes pusieron la historiografía al servicio de una política de dominación, la ciencia histórica en la RDA «se degradó a una proyección del presente hacia el pasado»⁶. Así, el historiador Siegfried Prokop escribía todavía en 1986: «que la clase trabajadora permanece bajo la dirección de los vencedores del partido marxista-leninista, es algo que toda investigación debe mostrar en especial de manera convincente»⁷. Sin embargo, la historiografía sobre la economía agraria en la RDA evadió, en parte, el canon oficial de las doctrinas político-históricas. Sobre todo en los años ochenta, cuando se estableció la investigación histórico-social sobre la crisis de la economía agraria y de la sociedad rural desde la segunda guerra mundial en el segundo Estado alemán, los historiadores rompieron el estrecho corsé de la legitimación histórica⁸.

⁴ Citado en Richard Schröder, «Die DDR einst – und jetzt?», en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, suplemento del semanario *Das Parlament*, 41/92, 2-10-1992, pp. 3-12; aquí p. 4.

⁵ Citado en este mismo sentido en Herferth (1966), pp. 208-225; aquí p. 224; Prokop (1984), pp. 765-777; aquí p. 775.

⁶ Weber (1988), p. 108.

⁷ Prokop (1986), pp. 814-818; aquí p. 816.

⁸ Citado en Kuppe (1986), pp. 17-26; aquí p. 17. Una visión general, en Bauerkämper (2004d), pp. 63-77; aquí pp. 64 ss y 69-71.

En la RDA las representaciones históricas del proceso de colectivización estuvieron ligadas a una cultura oficial del recuerdo, que glorificaba la formación inducida de cooperativas de producción agraria —*Landwirtschaftliche Produktionsgenossenschaften* (LPG)— como una victoria de los campesinos y como legado de sus levantamientos, desde el siglo xvi.

Esta interpretación histórica y la escenificación —institucionalizada— de la «memoria colectiva» se oponían a las experiencias de muchos de los participantes, que se ponían de manifiesto en la «memoria comunicada» en ciertos espacios y en las relaciones de grupo. En definitiva, no pudo disolverse la tensión que provocaba el pasado experimentado por uno mismo, por un lado, y la cultura oficial del recuerdo y la historiografía oficial, por otro. Como se pone de manifiesto a continuación, las perspectivas de los testigos y las de los historiadores contemporáneos en la dictadura socialista de la RDA sólo podían conciliarse a duras penas⁹.

Este artículo estudia la relación existente entre la experiencia, el recuerdo y la historiografía de la colectivización en la RDA. Con esta pequeña ojeada se van a esquematizar las tendencias historiográficas e interpretaciones más importantes. Después de echar un vistazo a los condicionantes y tendencias de la bibliografía agraria en la RDA (apdo. 1), se establece después el significado de la colectivización así como las experiencias de este proceso (apdos. 2 y 3). El artículo termina con una serie de reflexiones sobre la relación existente entre las experiencias, el recuerdo y la historiografía del proceso colectivizador (apdo. 4).

1. EL MARCO HISTORIOGRÁFICO: LAS DOCTRINAS POLÍTICO-AGRARIAS DEL MARXISMO-LLENINISMO Y LOS LÍMITES DE LA LEGITIMACIÓN HISTÓRICA Y POLÍTICA

La historiografía agraria en la RDA se basaba en general en una teoría marxista de la formación de periodos históricos, que se construía como una sucesión desde la sociedad primitiva y esclavista, pasando por el feudalismo y el capitalismo, para llegar al socialismo y al comunismo. Los levantamientos de la población agraria —tales como la Reforma y la gue-

⁹ Hockerts (2001), pp. 15-30; aquí pp. 17-19; una versión ampliada está publicada en Jarauschn y Sabrow (2002), pp. 39-73.

rra de los Campesinos de 1524-25 y la Revolución de 1848-49— se interpretaron como pasos significativos de la superación del orden feudal en el campo. El capitalismo debía ser superado según los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels, ya que la progresiva tendencia a la concentración del capital y de los medios de producción en manos de los grandes propietarios y de los agricultores económicamente más fuertes ahondaba en la polarización social en el campo. En sus reflexiones sobre el anhelado orden social y económico comunista Marx y Engels distinguían, como más tarde Vladímir I. Lenin, los grupos de campesinos que se destacaban en virtud de la disposición de medios de producción. Mientras que los pequeños e infimos campesinos eran considerados como miembros de los trabajadores o unidos al «proletariado», al mediano campesino se le consideró como «la figura del campesinado más dudosa» y los grandes agricultores se incluían «en el campo de la burguesía». Con la base de esta diferenciación Lenin desarrolló la doctrina de una «alianza» entre trabajadores y campesinos y su plan de cooperativas. De acuerdo con esto los pequeños agricultores habían de incluirse en una «alianza» con los trabajadores y ser ganados para la revolución que se divisaba. Mediante la integración de los campesinos en las cooperativas de producción socialistas podría llevarse adelante con fuerza esta revolución. En esta alianza política se colocó al campesino, sin embargo, en una posición subordinada. Como la ideología de progreso marxista-leninista estaba orientada hacia la sociedad industrial, los campesinos debían quedar finalmente incluidos dentro de los trabajadores. De la misma forma la vida en el campo —clasificada de superior— debía ajustarse, sin embargo, a la cultura urbana. Estos objetivos correspondían a un modelo de progreso, económicamente industrial, que estaba enraizado profundamente en el marxismo-leninismo. Sobre todo en el estalinismo, tales metas desembocaron en una política de transformación radical y brutal¹⁰.

Engels había sistematizado las medidas frente a los diferentes grupos de la sociedad agraria en su artículo de 1894 «Bauernfrage in Frankreich und Deutschland» (La cuestión campesina en Francia y en Alemania). Mien-

¹⁰ Sobre la idea de la alianza y la diferenciación del campesinado como base de la política agraria del SED véase Nehrig (1982), pp. 483-497; aquí p. 485. Sobre la ideología de progreso del marxismo-leninismo véase Langewiesche (1993), pp. 39-55. Sobre el estalinismo, Bauerkämper (2004b), pp. 13-17. Sobre la idea de nivelación de las condiciones de vida en el campo y en la ciudad véase Tömmel (1980), pp. 30-118.

tras que los jornaleros del campo se clasificaban como clientela del partido de los trabajadores revolucionarios, los pequeños campesinos debían ser movilizados y sus posesiones ser transferidas a explotaciones cooperativas, ciertamente, «no a través de la violencia, sino por medio del ejemplo y del programa social de ayuda para este fin». Por el contrario, Engels se oponía categóricamente a una garantía de propiedad para los grandes y medianos labradores. Frente a los grandes labradores no se debía tener, sencillamente, «escrúpulo de ninguna clase» en expropiarlos. Ya en 1848 en el *Manifiesto comunista* se exigía que «sencillamente se expropiara» a este grupo. En conjunto, Engels abogaba por una gestión de las explotaciones agrarias en cooperativas y el traspaso de los medios de producción —incluido el suelo— a la propiedad común. La perspectiva de una transición por pasos hacia la economía de los soviets —*Sowjetwirtschaften*— se radicalizó finalmente por parte de Lenin, sobre todo en su *Ursprünglicher Entwurf der Thesen zur Agrarfrage*, que despedía el II Congreso mundial del Komintern, del 19 de julio al 7 de agosto de 1920¹¹.

Estas doctrinas formaban el marco interpretativo de la historiografía en la RDA. Realmente la historiografía oficial, que estaba obligada a legitimar al poder político, no dominó nunca completamente la visión histórica. En este sentido, se representaba la diversidad de la vida cotidiana en el campo ya desde los años cincuenta en las artes plásticas, la literatura y la producción cinematográfica. Novelas como *Tinko* (1955) y *Ole Bienkopp* (1963) de Erwin Strittmatter, así como *Daniel Druskat* de Helmut Sakowski (1976) se alejaban de la interpretación oficial armoniosa de la vida social en la historiografía y la cultura oficial del recuerdo. También lo hacía la serie de televisión en cinco partes *Wege übers Land* (1969) y la comedia de Heiner Müller *Die Umsiedlerin oder Das Leben auf dem Lande*, que tras la primera emisión fue prohibida de inmediato, en octubre de 1961. Si los artistas, escritores y dramaturgos podían evitar, en parte, ponerse al servicio de la política, del otro lado se inauguraron las aclamaciones político-partidistas y las miradas historiográficas al campo relacionadas con estas orientaciones del partido, después de 1945¹².

¹¹ Lenin (1959), pp. 140-152. Citado en Engels (1963), pp. 484-505; aquí pp. 499 y 503-404. Véase también Krebs (1989), pp. 27-33. La demanda de «expropiación», en *Kommunistischen Manifest* (1959), p. 481.

¹² Bauerkämper (1996), pp. 36-69; aquí pp. 38 y ss. Sobre la representación en el cine véanse sobre todo Heimann (1994), pp. 60, 117-119 y 284; Mückenberger y Jordan (1994), pp. 52-59, 301 y 434.

También los etnógrafos y las ciencias sociales investigaron el desarrollo de redes de relaciones sociales, el cambio del medio rural y otros aspectos de la vida cotidiana en el campo. Los estudios diferenciaron pronto los distintos grupos de la sociedad agraria, como las jornaleras y jornaleros del campo y las categorías estáticas del análisis de clase marxista¹³. El concepto de forma de vida, que se dirigía desde los años sesenta a la investigación de la vida cotidiana —en especial de los trabajadores— concedió a estas investigaciones un poderoso empuje. De igual forma, otros importantes impulsos vinieron de una revalorización de la conciencia de la «patria chica» —*Heimat*— en los años setenta, después de que el régimen del SED hubiera llevado a cabo una estandarización —unificación— de las culturas regionales en el territorio a finales de los años cuarenta y en los cincuenta¹⁴. En esta misma dirección obraron los grandes proyectos de investigación sobre el desarrollo de la cultura popular en el Magdeburger Börde y en Mecklemburgo. Estudios históricos y etnográficos se ocupaban de la vida cotidiana de grupos sociales, sobre todo de los jornaleros y de los pequeños campesinos desde el siglo XIX y también de las consecuencias socioculturales de las profundas rupturas de su espacio vital en el campo¹⁵. También la investigación cultural estudiaba desde los años sesenta valores colectivos o individuales, formas de comportamiento y formas de vida. Los poderes oficiales ocultaron los resultados de los trabajos etnográficos y sociohistóricos, mientras que, desde el poder, difundían las interpretaciones partidistas de la colectivización. Frente a esto la «historia social marxista» de la colectivización permaneció marginada hasta 1989¹⁶.

¹³ Véase, por ejemplo, Rach (1973), pp. 159-184; Müller (1977), pp. 85-103.

¹⁴ Dehne (1985), pp. 9-48; aquí pp. 11, 20, 24-25, 30, 32-36 y 45; Kehl (1993), pp. 810-814; aquí pp. 810 y 814. Sobre la reactivación de la historia regional y local en el RDA, Sonnet (1982), pp. 121-135; Blaschke (1990), pp. 243-261; aquí p. 259. Sobre la vinculación de las asociaciones relacionadas con la «patria chica» en la política del SED a comienzos de la RDA y además, sobre la base de una perspectiva de historia comparada véase Schaarschmidt (2004), pp. 275-484.

¹⁵ Plaul (1979); Rach, Weissel y Plaul (1986); *ibidem* (1987); Rach y Weissel (1982); Bentzien y Neumann (1988); Bentzien (1983). Para una visión general de la investigación, Schier (2001), pp. 31-35.

¹⁶ Reflexiones básicas sobre este tema, en Prokop (1985), pp. 800-806; Handtke (1986), pp. 291-302; Handtke (1989), pp. 89-108. Sobre la investigación histórica desde el punto de vista cultural, Saldern (1998), pp. 241-258.

2. LA COLECTIVIZACIÓN EN LA RDA. HISTORIOGRAFÍA

La reforma agraria y la consiguiente colectivización así como la formación de una nueva clase de «campesinado en colectividad» constituyeron la perspectiva de interpretación de la historiografía agraria en la RDA. En el segundo Estado alemán se habría puesto en práctica, presuntamente, el legado de los anteriores levantamientos anteriores de los pequeños campesinos y jornaleros del campo. El desarrollo de la reforma hasta la puesta en marcha de la colectivización aparecía en este sentido como lineal, orientado a un fin conocido de antemano y consecuentemente como un proceso más controlado, dirigido e iniciado por completo por la dirección del SED como «vanguardia del proletariado». Este determinismo histórico y la ideología de progreso consiguiente estaban muy arraigados. Los historiadores agrarios afirmaban a mediados de los años ochenta: «La liberación de los campesinos que iniciaba la reforma en la RDA experimentaba el punto más álgido con la victoria de la forma de producción socialista en el campo, en 1960». También en las ediciones de fuentes sobre la preparación programática y bases de la reforma y colectivización debía documentarse la coherencia de la política agraria comunista¹⁷.

La historiografía interpretó la colectivización como resultado consecuente de las ideas de la «alianza» y del «plan de cooperativas». Muchos historiadores negaban los conflictos en lo referente a la dirección de la política agraria y se silenciaban palabras como las del agrónomo y director del Instituto para la economía agraria en la Academia Alemana de Ciencias Agrarias, Kurt Vieweg, que exigía en 1956-57 una retirada de los rígidos planes económicos y el impulso de las explotaciones campesinas privadas, en pie de igualdad con las cooperativas. El conflicto sobre esta concepción, que también protagonizó el miembro del politburó Fred Oelßner, se minimizó como algo «poco claro» y como «dificultades de la transición» o bien, se redujo a «interpretaciones dogmáticas y sectarias» y «exageraciones»¹⁸. El

¹⁷ Citado en Nehrigh y Noziczka (1985), pp. 1082-1096; aquí p. 1082. Véase también Herferth y otros (1965), pp. 10 y 2-22. Sobre la construcción de una visión de continuidad más que problemática véase el prólogo de Kuntsche y Schlombs (1975).

¹⁸ Citado en Stöckigt (1964), pp. 185-186; Kuntsche (1970), p. 157; Rühle (1961), pp. 505-433; aquí p. 425; Rühle (1960), pp. 599-628; aquí p. 625. Sobre la represión de las ideas de Vieweg, Scholz (1997), pp. 78 y 178-242. Otra interpretación, en Kluge (2001a), pp. 195-212.

dogma teleológico de la continuidad, que servía como base para una legitimación y para la consideración de un optimismo de futuro en todo tipo de aspectos organizativos, contenía numerosas contradicciones en la política agraria de los dirigentes, así como efectos y contingencias que no fueron cuestionadas. La dirección del SED se glorificó hasta llegar a la omnipotencia y se presentó como «vanguardia» de los trabajadores. Además, sus dirigentes consideraron que habían empleado el marxismo-leninismo de una forma «creadora», en el marco de relaciones existentes en Alemania. En las investigaciones sobre la colectivización se muestra el partido estatal como casi todopoderoso centro de control de los procesos sociales y económicos, de manera que los límites de la intervención política no aparecen del todo claros. En definitiva, la literatura sobre el cambio radical que se produjo en el campo en los años cincuenta quedó determinada por las metas de una tradición política que tenía como objetivo legitimarlo histórica y políticamente¹⁹.

Historiadores y sociólogos interpretaron el cambio económico y social de la reforma agraria, incluso la imposición de «métodos de producción industriales» en la agricultura de los años setenta, como el resultado de una política agraria unitaria, consistente y consecuente, que ellos mismos legitimaban a posteriori. La bibliografía de historia agraria y la sociología señalaban a la dirección del SED como fuerza principal para la formación de una clase de campesinos en cooperativas, que se suponía mayoritariamente cohesionada. El análisis de la transformación económica y social se subordinaba a los objetivos programáticos y maniobras políticas²⁰.

No obstante, surgieron en la investigación histórica desde el final de los años setenta enfoques diferenciados sobre el desarrollo social y económico del campo después de la segunda guerra mundial. Ya antes de que los investigadores históricos se hubieran mostrado a favor de una

¹⁹ Como ejemplo, véanse las expresivas descripciones en Sachse y otros (1980). Para Brandemburgo, Uhlemann y otros (1977). La funcionalidad política todavía más directa, en Grüneberg y otros (1965), pp. 16-17; Felfe (1985).

²⁰ Krambach y otros (1977), especialmente pp. 251-261; Krambach y otros (1973), especialmente pp. 30-43; Groschoff y Heinrich (1980), en especial pp. 7-109. Exposiciones todavía más diferenciadas sobre la política agraria del SED y la formación de un socialismo desarrollado, en Groschoff y Heinrich (1978), en especial pp. 8-49.

«historia social de la RDA», la historiografía sobre el cambio de la economía y de la sociedad agraria de la zona ocupada por los soviéticos/RDA se había apartado lentamente de su fijación en la política del SED. No en menor medida, debido a la influencia de los estudios sobre la vida cotidiana procedentes de la historia cultural y de la etnología, la historia agraria pasó a considerar, cada vez más, los efectos de la colectivización sobre las estructuras y relaciones sociales. Por primera vez mostraban los historiadores del este que los designios organizativos y la política de los dirigentes del partido se encontraron con barreras y oposiciones inesperadas en la sociedad agraria²¹.

Esto abrió un nuevo espacio en la historiografía agraria de la RDA. Aunque la historiografía sobre la colectivización, en conjunto, todavía seguía enmarañada en las premisas del SED y permanecía oprimida por la imagen oficial, ahora podían publicarse estudios que ponían en entredicho la armoniosa imagen social procedente de la dirección del partido. Los historiadores de la RDA también se deshicieron poco a poco de interpretaciones que glorificaban el curso político del partido y lo mostraban como un proceso lineal, legítimo, con un único rumbo y controlado en todo momento de forma centralizada. Sin embargo, fue al final de los ochenta cuando se prepararon y se reclamaron estudios sobre el desarrollo de las relaciones sociales en el campo en los años cincuenta, que en parte se basaban en entrevistas y que se extendían hasta el final de la colectivización. Con todo ello, el interés de los historiadores se dirigía cada vez más al proceso de cambio social en los espacios locales de pequeñas comunidades. El objetivo de estos historiadores no era, sin embargo, deslegitimar el poder del SED²².

3. LA COLECTIVIZACIÓN Y LAS EXPERIENCIAS DE LOS ACTORES

En contra de lo indicado por la historia política oficial, la concentración en cooperativas del LPG no se produjo como consecuencia de un «levantamiento» desde abajo. Más bien se había preparado y dirigido el

²¹ Sobre todo, Schulz (1984); Schulz (1986), pp. 210-222.

²² Consúltese, en especial, Piskol, Nehrig y Trixa (1984). De forma programática, Pellmann (1988), pp. 3-20. Informes sobre experiencias en la sociedad agraria, en Kuntsche y otros (1985).

paso a la colectivización antes de que el secretario general del SED, Walter Ulbricht, anunciase en la segunda conferencia del partido, en julio de 1952, la concentración de los campesinos y jornaleros en cooperativas de producción agraria (LPG) «sobre una base completamente voluntaria». Después de que el régimen socialista incrementase la presión de la colectivización, se produjo una «huida de la República» por parte de los agricultores más fuertes económicamente y una creciente falta de consideración de la producción agraria a comienzos de 1953 que tuvo como consecuencia una acuciante crisis de víveres. Después de la muerte de Stalin —5 de marzo de 1953—, la nueva dirección del Estado y del partido soviético en el comité central del SED obligaba a suspender la colectivización en la RDA por el momento, el 26 de mayo de 1953. El 9 de junio de 1953 el politburó del SED reconocía además fallos en la política agraria en un comunicado oficial, que se hizo público y disponía incluso la devolución de su propiedad a los agricultores huidos. Posteriormente, la colectivización se llevó a cabo de forma lenta hasta 1956-57. De este modo el número de cooperativas de producción en la RDA se elevó solamente a 1600 desde 1954 hasta finales de 1956²³.

Con los acuerdos del congreso del comité central en octubre de 1957 y del *V día del Partido* en julio de 1958 el régimen del SED elevaba de nuevo la presión colectivizadora. Además del objetivo político, que era integrar a los campesinos en la «sociedad socialista» establecida, la concentración en explotaciones colectivizadas debía servir para incrementar continuamente la producción agraria de la RDA. De esta manera se intentaba sobrepasar en pocos años el consumo per cápita de alimentos que se daba en la RFA. En las circunscripciones y en las comarcas de la RDA los funcionarios del estado y del partido agilizaron sin miramientos la colectivización a finales de 1958. Después de una pausa a comienzos de año y en verano la conclusión de la «transformación socialista» en la circunscripción de Eilenburg —distrito de Leipzig—, en diciembre de 1959,

²³ Citado en Spittmann y Helwig (1991), pp. 154 y ss. Sobre la preparación de la colectivización, Schöne (2002), pp. 71-94; aquí p. 77 y ss.; Schöne (2004), pp. 59-71; aquí p. 62. Véase también Piskol (1995), pp. 19-26. Sobre el curso de la colectivización, Schulz (1994), pp. 6-21. Sobre Brandemburgo, Bauerkämper (1999), pp. 556-588; aquí pp. 572-584. Datos sobre las cooperativas de producción agraria, en Schulz (1984), p. 244. Sobre la crisis de 1952-53, Kluge (1999), pp. 317-335; Bell (1992), pp. 19-36 y 53-63.

se consideraba como faro que guiaba el proceso. A comienzos de 1960 la dirección del SED decidía abiertamente concluir con la colectivización en pocas semanas. Las direcciones de los distritos y circunscripciones del partido formaron para ello grupos de agitación, que empujaron a casi 500 000 campesinos a las cooperativas de producción en la «primavera socialista», de marzo a mayo de 1960. Muchas de las cooperativas, cuya formación había sido obligatoria en algunos lugares permanecieron, sin embargo, sin establecerse a comienzos de los años sesenta. Algunas explotaciones colectivas incluso se disolvieron, de manera que se tuvieron que organizar brigadas de agitación. Los abandonos de miembros de las cooperativas de producción fueron definitivamente contrarrestados sólo hacia 1963²⁴.

La colectivización en la RDA no se había efectuado sin dificultades ya en los años cincuenta. Esa obligación de concluir la colectivización tropezó con importantes barreras en los espacios locales de los municipios. Además de esto la colectivización en el campo ocasionó, en muchos sitios, continuas disputas entre los partidarios y los opositores a la política agraria del SED²⁵. Así aparece en un informe de la dirección del distrito del SED de Fráncfort del Óder, en la circunscripción de Seelow, en agosto de 1952, cuando se hace referencia a una asamblea de fundación en el municipio de Friedrichsau. En este sentido se alude a las «provocaciones» en una «sala del matadero», situada al lado. El director de una estación de maquinaria y un agrónomo a los que se había hecho venir, fueron recibidos por «un público alcoholizado» cuando llegaron a la taberna, a eso de las 23.15. A lo largo de la discusión sobre la fundación de las cooperativas de producción «surgió un ruido y alboroto no disimulado y se lanzaron sillas en la taberna, de forma que la luz se fue en algunos momentos»²⁶.

Las discusiones entre miembros y defensores de las cooperativas de producción estuvieron vinculadas a conflictos cotidianos entre los habitantes de muchos municipios agrarios y perjudicaron también, en parte, la vida común de las familias. Con el proceso de colectivización se deshizo desde el comienzo de los años cincuenta la idea de la familia como comu-

²⁴ Sobre el proceso de colectivización en los años cincuenta y sobre el papel pionero de la circunscripción de Eilenburg, Schöne (2005a). Véase también Schöne (2005b), pp. 30-36.

²⁵ Elaborado de forma literaria, por ejemplo, Hein (2004), p. 117.

²⁶ BLHA, Bez. FfO. Rep. 730, n.º 953 (Informe de 13-8-1952).

nidad de producción. De igual forma se desmoronó la unidad existente, hasta entonces, entre el espacio habitado y el espacio de trabajo como una de las características de la cultura campesina, si bien esto no sucedió de manera completa. Además, la transferencia de fuerza de trabajo urbana al campo en los años cincuenta afectó al medio local y agrario. Sobre todo la emigración de trabajadores industriales y el cambio de las élites municipales modificaron las relaciones sociales en los municipios. Sin embargo, buena parte de la fuerza de trabajo que había sido trasladada emigraba, de nuevo desde el medio agrario, porque las condiciones de vida y de trabajo eran peores que en las ciudades y en las industrias. En las cooperativas de producción retrocedió el vínculo con la tierra de forma considerable, ya que sus miembros —al igual que los empleados de las empresas agrarias estatales, *Volkseigenes Gut* (VEG)— eran de hecho trabajadores, que eran divididos en brigadas para determinadas áreas de la producción y que no explotaban superficies individuales. En definitiva, la colectivización fue experimentada por todo ello en el campo como un cambio radical profundo²⁷.

Al final de los años cincuenta el régimen del SED rompía finalmente en pedazos la resistencia de los antiguos campesinos a la colectivización. Además de los colaboradores del Ministerio de la Seguridad del Estado, de los funcionarios de las oficinas del partido, de las organizaciones de masas y de la administración del Estado, los dirigentes sectoriales eran considerados como los más importantes instrumentos de la política de colectivización²⁸. Al final de esta década se agravaron los conflictos entre los miembros de diferentes cooperativas de producción en los municipios. En muchos pueblos se fundaron varias empresas colectivas, que a finales de 1960 como media tenían 281 hectáreas de superficie útil. La mayoría de las explotaciones trabajaba únicamente la tierra de forma colectiva (cooperativa de tipo I). Por el contrario, la transición de las cooperativas de producción hacía las de tipo III, que había sido favorecida por la dirección del SED, y en las que se aportaban también los edificios, el mobiliario y el ganado, se impuso de manera lenta. Esta mezcla dio lugar a diversas pérdidas, debido a numerosos obstáculos y también conflictos sociales. La mayoría

²⁷ Langenhan (1999), pp. 119-165; aquí pp. 121, 132, 136 y 161. Sobre la «Operación de los trabajadores industriales enviados al campo» véase la detallada obra de Witkowski (2004), pp. 400-422.

²⁸ Lindenberger (1999), pp. 167-203.

de los antiguos campesinos se agrupó, en gran medida, en las cooperativas de producción de tipo I mientras que los nuevos campesinos, jornaleros y los delegados «empleados» de las empresas industriales preferían el tipo III. En general la colectivización en espacios campesinos con una variada mezcla llevó a una duradera oposición entre los diferentes grupos sociales desde el punto de vista político, de manera que la historia de las cooperativas de producción se recuerda como una historia de conflictos. Además, la colectivización obligatoria, en especial en la «primavera socialista», en la que las brigadas de agitación buscaban ganarse a los campesinos más recalcitrantes, dejó en el campo un resentimiento duradero²⁹.

4. BALANCE. EXPERIENCIAS, RECUERDOS E HISTORIA: TENSIONES EN LA RDA Y EN LA ALEMANIA UNIFICADA

En conjunto las experiencias de los actores que tomaron parte en la colectivización no corresponden de ninguna manera a la encorsetada interpretación dogmática que fue determinada por muchos estudios agrarios. Los conflictos sobre el objetivo y la identidad de este proceso colectivizador, que quedan reflejados en las tensiones en el recuerdo de aquél, tienen que seguir analizándose en posteriores investigaciones. En este sentido, muchos historiadores eran en cierta medida testigos contemporáneos y a la vez portadores de posiciones históricas y políticas, que apenas son conciliables con su propia experiencia personal³⁰. Esta tensión pudo ser eliminada o aminorarse dentro de la RDA solamente por medio de complejos y variados procesos de conciliación y de nuevas definiciones e identificaciones. Sin duda el «nuevo comienzo» tras 1945 unió a varios historiadores al orden económico y social «antifascista», que fue instalado en la zona ocupada por los soviéticos, más tarde RDA. Aparte de esto, hay que subrayar que entre los historiadores también se efectuó un amplio cambio de personal que ofrecía a los que volvían del exilio la posibilidad de ocupar una cátedra³¹. El «cambio democrático y antifascista», que fue apoyado en principio por los historiadores y que se celebró, a menudo de forma enfática, como

²⁹ Sobre las concesiones no realizadas en la primavera de 1960, Bauerkämper (2002b), pp. 476-480. Sobre el papel del recuerdo en el proceso de colectivización, Bauerkämper (2002a), pp. 213-225; aquí pp. 222 y ss.

³⁰ Sobre este problema, Jessen (2002), pp. 153-175; aquí pp. 172-174.

³¹ Sobre esto un estudio de caso biográfico, en Keßler (2001).

oportunidad de un nuevo comienzo, no liberó de una forma igualitaria a toda la sociedad agraria con la reforma. El *juncker*, la élite anterior, fue desposeída del poder. A ellos se les señalaba también, así como a los políticos de los partidos burgueses, como responsables del nacionalsocialismo y del atraso del país. En contraposición al cambio estructural de la RFA, del que fueron víctimas alrededor del 25 % de las pequeñas explotaciones de hasta dos hectáreas e incluso el 30 % de las granjas con entre dos y cinco hectáreas, muchos observadores intelectuales percibieron también la colectivización como una oportunidad para que el campesinado pudiese continuar ocupándose de la agricultura como trabajadores, sin tener que renunciar a un ingreso estable, vacaciones y un horario de trabajo regulado.

Encerrados en su idealismo y en su optimismo de futuro, los historiadores compartían en gran medida la ideología de progreso de los gobernantes. Después de todo, un «partidismo» exigido desde la esfera oficial, que era compartido por muchos historiadores y que no parecía dejar fuera espacios libres, concedió impulso a la legitimación histórica del régimen del SED. También la historiografía agraria mostró su funcionalidad y se sometió a la teleología política. La formación de la «clase de campesinos en cooperativas» se consideró como el punto cumbre de la historia, al representar la imposición de «métodos de producción industrial» en la agricultura y la nivelación de las condiciones de vida entre el campo y la ciudad. La «servidumbre intelectual y política» estuvo anclada desde el comienzo de los años cincuenta en la conciencia y en el repertorio de comportamiento, al menos de los jóvenes historiadores de la RDA, tal y como Jan Peters ha comprobado retrospectivamente. Esta confesión de «partidismo» encerraba una forma de pensamiento hegemónica y un orden del discurso predominante, a la vez que excluía una nueva comprensión más objetiva³².

Sin embargo, los historiadores utilizaron también otros marcos de interpretación. La aceptación del compromiso político se entremezclaba con una auto-percepción profesional, que conducía a una autonomía limitada del intelectual con una considerable fuerza de tenacidad. Además, el atractivo de la utopía socialista retrocedió de forma clara hasta los años setenta, de manera que se aflojó lentamente la funcionalidad política de la historiografía. Con ello se asphaltaba el camino hacia una literatura históri-

³² En contra de esto, Sabrow (2001). Un recensión crítica sobre este libro, en Eckert (2002), pp. 266 y ss. Citado según Peters (1998), pp. 325-339; aquí p. 326.

ca de carácter social en el medio agrario, que se intensificó en los años ochenta en la RDA. De forma titubeante, la historiografía tomó en cuenta también contradicciones, tensiones, conflictos y problemas de la colectivización. Al mismo tiempo el cambio de generación y la relativa estabilización de las cooperativas de producción en los años sesenta, y también, la propaganda del régimen del SED cambiaron el recuerdo individual del proceso de colectivización. De esta forma se fue sustituyendo la experiencia primera de la represión y de la violencia de la colectivización obligatoria por la experiencia de las ventajas concretas, que estaban unidas al trabajo en las cooperativas de producción agraria. Las percepciones se construyen y se cambian en contextos sociales, institucionales y culturales y en medio de las prácticas comunicativas unidas a ellos. Las experiencias primeras contrastaban no sólo con las culturas de la memoria y las interpretaciones históricas, sino también con los recuerdos personales³³.

Después de 1990, con el desencanto de la unificación, sobre todo en los nuevos *Länder*, se ha generado una tensión entre *una* forma de recuerdo personal, que representa a la colectivización como liberación de la opresora carga del trabajo, y una ciencia historiográfica profesional, que acentúa la coerción, la represión y el terror en el proceso que empujó a los campesinos hacia las cooperativas de producción agraria³⁴. Es evidente que las experiencias concretas del presente marcan los recuerdos personales de manera mucho más directa e incontrolada que la historiografía. La memoria está sujeta a un amplio espectro de deformaciones, que comprenden los conocimientos previos existentes, las normas correspondientes, valores e intereses hasta llegar incluso al estado físico y emocional³⁵. Sin que se pueda suprimir la tensión entre los diferentes recuerdos individuales y las propuestas de interpretación histórica, a la historiografía de la RDA le queda un importante desafío en la necesidad de conciliar ambas perspectivas, lo cual, además, debería evitar la reactivación de viejas leyendas y la aparición de nuevos mitos³⁶.

³³ Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la formación y reconstrucción de las percepciones, en Tschopp (2005). Sobre la pérdida de la utopía socialista véase Meuschel (1992), p. 219.

³⁴ En general, sobre esta contraposición, Mühlberg (2002), pp. 217-251. Un vistazo sobre la más novedosa historiografía, en Schöne (2003), pp. 254-259; Bauerkämper (1996), pp. 4, 7 y ss. y 55-64.

³⁵ Véase el estimulante estudio de Fried (2004).

³⁶ Jarausch (1999), pp. 3-14; aquí pp. 5, 8; Jarausch (2004), pp. 229-240; aquí p. 23.

Historia ambiental de la agricultura. Un informe bibliográfico¹

*Frank Uekötter**

Quien echa una ojeada a una revista de agricultura hoy en Alemania encuentra casi siempre, sin buscar mucho rato, un artículo en el que se informa sobre medio ambiente o protección de la naturaleza. Solamente en algunas ocasiones se trata de una exposición neutral de las demandas que se realizan y otras veces aparece un elogio explícito de éstas. En la mayoría de los casos domina un acento crítico; «el creciente burocratismo torna inseguros a los campesinos», titulaba hace poco una revista agrícola, a propósito de la transformación de una ley de la Unión Europea, presentando así la opinión de la comisión de medio ambiente de la Liga Agraria de Westfalia-Lippe². El frente entre los agricultores y las autoridades estatales medioambientales parece haberse endurecido sin ningún atisbo de esperanza: «Desde el punto de vista de los agricultores los funcionarios hablan de cosas de las que no tienen ni idea». «Se inmiscuyen en el ámbito de la propiedad de los campesinos», escriben Götz Schmidt y Ulrich Jasper en su libro *Agrarwende* (Cambio agrario), que tiene la mejor introducción al debate actual sobre la agricultura³. La contraposición entre agricultores y protección de la naturaleza no parece superable.

¹ «Umweltgeschichte der Landwirtschaft. Ein Literaturbericht». Trad. de Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibersitate Publikoa).

* Universidad de Bielefeld.

² Quas (2004), p. 18.

³ Schmidt y Jasper (2001), p. 90.

Con este trasfondo, es en primer lugar difícil de aceptar que el influente historiador agrario R. Douglas Hurt escribiese no hace mucho con la mirada puesta sobre los campesinos de las Grandes Llanuras de Estados Unidos y dijese de su ética ecológica: «Those who have lived on the Great Plains have been environmentalists in other contexts throughout the history of the region»⁴. En una primera ojeada, detrás de estas afirmaciones estarían las precarias condiciones ecológicas del medio oeste americano. Vista desde el punto de vista ecológico, la agricultura es una manipulación de la naturaleza. Sin una conciencia de las interconexiones ecológicas no se puede pensar en una agricultura eficaz y exitosa. Visto así, la historia ambiental de la agricultura es un campo de estudio amplio, al que la investigación ha apuntado desde hace poco.

La investigación histórica medioambiental lleva ya en Alemania dos décadas y ha dejado el estadio de la curiosidad pasajera hace tiempo. No obstante, la agricultura ha tenido hasta ahora un lugar curiosamente marginal dentro del canon de la investigación histórica medioambiental. Ya en 1992 publicaba la revista americana *Agricultural History* un volumen especial «History of Agriculture and the Environment», mientras que todavía se echaba en falta un volumen similar en Alemania⁵. Este precario balance de investigación parece tener dos razones en especial. Por un lado, la historia ambiental en Alemania se concibió de forma reducida como «historia del problema medioambiental». Se trataba no sólo de un vasto análisis de las condiciones de vida humanas en contextos ecológicos y culturales, sino también de una perspectiva limitada a las externalidades negativas que provocaban los procesos de producción humanos. Por otro lado, los historiadores ambientales se apoyaban estrechamente, para elegir sus temas, en el canon de áreas del movimiento medio ambiental alemán, que solamente había prestado atención a la agricultura de forma marginal durante largo tiempo. El punto central de esta investigación se encontraba hasta entonces inequívocamente en la polución del aire y del agua, así como en el movimiento de protección de la naturaleza⁶. Por todo ello las síntesis de historia medioambiental sólo concedieron atención a los temas

⁴ Hurt (2001), pp. 395-405; p. 395.

⁵ *Agricultural History* (1992).

⁶ Sin la pretensión de ser exhaustivo, se pueden consultar los siguientes títulos: Brüggemeier (1996); Büschenfeld (1997); Gilhaus (1995); Knaut (1993); Oberkrome (2004); Radkau y Uekötter (2003); Schmoll (2004); Uekötter (2004b).

agrarios de forma marginal⁷. Únicamente la historia mundial del medio ambiente de Joachim Radkau tenía en cuenta a la agricultura y le concedía un espacio considerable⁸. Tan sólo en momentos recientes se ha transformado la agenda del movimiento medioambiental de manera perceptible, algo provocado sobre todo por la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina y por el proyecto *Agrarwende* (cambio agrario) del Gobierno Federal de coalición del SPD y de los Verdes. Establecer un acompañamiento crítico de estas aspiraciones de reforma es el deseo de la investigación histórica.

La obra de historia ambiental más conocida es la tesis doctoral de Rita Gudermann sobre las mejoras en el suelo, la denominadas *Meliorationen*⁹, en Westfalia y Brandemburgo durante el siglo XIX¹⁰. Se trataba de generar un aumento de la productividad de los suelos por medio del drenaje y la organización de la irrigación de un territorio que estaba marcado por embalses, landas y praderas, a los que tradicionalmente se atribuía un uso extensivo. Esta transformación tuvo consecuencias masivas para la configuración de los paisajes agrarios —*Kulturlandschaften*—¹¹. Con ello ponía de relieve Gudermann el significado clave de la burocracia agraria estatal, sin caer sin embargo en el cliché de la historiografía tradicional devota del Estado, de raigambre borusiana, según la cual los hipermétropes funcionarios prusianos enseñan cuidadosamente el camino futuro a los campesinos atrasados. Ejercieron un papel fundamental las ligas semiestatales, por medio de las que se ponía en práctica la cultura política estatal, incluyendo a la vez los intereses afectados. Desde 1840 se habían creado las bases legales. Eran ante todo estas ligas medio estatales las portadoras decisivas de las *Meliorationen*. En 1879 se llevaba a cabo una expansión de los derechos de gestión privada, con la ley de las

⁷ Brüggemeier y Rommelspacher (1989); Brüggemeier (1998); Siemann (2003).

⁸ Radkau (2000).

⁹ Las *Meliorationen* consistieron en un proceso de preparación, extensas áreas de suelos para su posterior cultivo. En general, se trataba de desecar estas zonas con el fin de convertirlas en terrenos cultivables. Más adelante se organizaban las superficies de cultivo y canales de distribución de aguas. [N. de la T.]

¹⁰ Gudermann (2000).

¹¹ El concepto de *Kulturlandschaft* puede traducirse como 'paisaje agrario'. Dentro de este concepto se engloba tanto el espacio natural como la transformación posterior desarrollada por el hombre en éste, sea tanto por medio del cultivo, como por pastoreo o por un proceso de urbanización. [N. de la T.]

cooperativas de aguas —*Wassergenossenschaftsgesetz*— que limitaba las anteriormente amplias posibilidades de intervención del Estado.

Al mismo tiempo, muestra Gudermann que los proyectos para la puesta en marcha de las *Meliorationen* tenían que contar también con un buen número de factores imprevisibles en su cuidadosa planificación. Estos factores estaban condicionados, y no en último lugar, por la propia dinámica de la naturaleza. Los proyectos de cultivo regionales influyeron en muchos casos no sólo en el estado de las aguas subterráneas en la zona afectada, sino también en su entorno cercano. La consecuencia era que debían ponerse en marcha otros proyectos adicionales. Por regla general, eran los pequeños proyectos de *Meliorationen* los que demostraban ser más exitosos, ya que se movían en un marco todavía visible por los afectados. Además, algunas cosas parecen indicar, según Gudermann, que el empirismo de la población agraria sobre las condiciones locales del agua era igual a los cálculos de los técnicos de construcciones hidráulicas. Sobre todo, y paralelamente a los proyectos estatales, no se deben desestimar las *Meliorationen* llevadas a cabo por la población rural. A pesar de los considerables problemas respecto de las fuentes —la burocracia estatal, que generó la mayoría de la documentación, no tenía ningún interés en la de estos proyectos rivales—, Gudermann estima «que el tamaño de las superficies *mejoradas* [...] excedía ampliamente los proyectos estatales de *mejora*»¹². Además Gudermann muestra que, en principio, *las mejoras* no fueron económicamente rentables. Solamente desde 1880, cuando coincidieron las buenas condiciones de suelos y aguas con la disponibilidad de fertilizantes artificiales, las *Meliorationen* se convertían en un buen negocio. Por último, expone también Gudermann las consecuencias ecológicas de este proceso. Alrededor de 1800 la diversidad ecológica en el paisaje cultivado alemán alcanzaba su punto histórico más alto. La posterior contención de terrenos baldíos —*Ödland*— y de zonas húmedas redujo la diversidad ecológica de modo considerable.

También tuvo su eco el texto de la habilitación del geógrafo de la Universidad de Bonn Andreas Dix. Éste trataba sobre la planificación de asentamientos campesinos en la zona ocupada por los soviéticos y en la antigua RDA, en la década posterior a la derrota de 1945¹³. Dix muestra cómo una

¹² Gudermann (2000), p. 487.

¹³ Dix (2002).

mirada ambiental puede ser un complemento sugestivo para los trabajos de historia política y económica. Mientras que otros trabajos sobre las reformas agrarias en el socialismo se centran en las decisiones políticas, Dix fija su atención en la labor de los planificadores de asentamientos. Con ello se pone de manifiesto que la reforma agraria —es decir la distribución de la gran propiedad del este alemán a los pequeños campesinos— no se pensó de ninguna manera a priori, como un paso para una colectivización al estilo soviético. Las tradiciones de planificación valoraban mucho más la pequeña producción agraria, y no se consideraba que ésta conllevara, en ningún caso, el germen de la ineficacia y de la falta de rentabilidad económica. La reforma en la zona de ocupación soviética se situaba en la más vieja tradición de la política de asentamientos. Su fin era solucionar problemas sociales y económicos mediante estos nuevos asentamientos campesinos. Solamente la nueva idea de la colectivización rompió con estas concepciones. Además es interesante destacar que la continuidad de las concepciones también significaba la continuidad de muchas personas, que en la época del nacionalsocialismo ya habían trabajado en la planificación. Resulta especialmente llamativo que los planificadores de asentamientos hubieran trabajado antes de 1945, con frecuencia, en las zonas conquistadas en el este por los nazis. Esto demuestra una continuidad del trabajo de planificación desde la política de expansión nazi hasta la reforma agraria en la Alemania del este.

Mientras que Gudermann y Dix parten en sus monografías del tipo de utilización del suelo, en el trabajo de Stefanie Böge se encuentra un producto como objetivo: la manzana. Se intenta escribir una historia universal de esta fruta desde un espacio reducido. El significado cultural y mitológico de la manzana aparece de la misma forma que los cambios en los hábitos de consumo y las formas de cultivo. Los trazos de la historia de una derrota no son ignorados por Böge, ya que habla del camino hacia una «manzana tipo» o incluso hacia una «manzana industrial». Un punto crucial del libro es la crítica actual a la estandarización de los productos frutícolas y el retroceso de la pluralidad de diferentes clases en el transcurso de un impulso racionalizador del cultivo de los frutales. La obra puede servir como ejemplo logrado de una historia agraria ecológica, que reflexiona históricamente sobre el desarrollo presente.

El estudio de Böge ilustra con fuerza la radicalidad del cambio en la agricultura del siglo xx. Todavía en los años treinta había pocos campesinos que tuvieran como dedicación principal el cultivo de fruta. El grueso de las manzanas no se comercializaba, sino que era recogido por los consu-

midores y se intercambiaba. Las perfectas manzanas de los supermercados aparecen como un producto con una corta historia y digno de ser cuestionado¹⁴.

Un capítulo especial en la historia medioambiental de la agricultura es sin duda el desarrollo de nociones alternativas de agricultura, que están hoy en el punto de mira del interés público, como los denominados biológicos o biocultivos: *Öko-Landbau*. El estudio central de la historia del cultivo ecológico se debe a la tesis de Gunter Vogt en la Universidad de Gießen. En ella se sigue su desarrollo desde comienzos del siglo xx hasta hoy. Vogt da un valor especial a la constatación de que el cultivo ecológico —como se afirmaba desde el punto de vista de los *Anthroposophen*— no comenzó con la economía biológico-dinámica de Rudolf Steiner. Su estudio analiza detalladamente el cultivo natural —*natürlicher Landbau*—, surgido de movimientos de reforma asociados a asentamientos de población con formas de vida alternativas. También se incluye la economía biológico-dinámica, el cultivo orgánico biológico, según el método Müller-Rusch y el cultivo ecológico como continuación del cultivo natural en los años cincuenta y sesenta. Un pequeño capítulo trata el desarrollo posterior en los años ochenta y noventa. En general se muestra que al principio lo fundamental fueron los métodos alternativos del cultivo de la tierra. El manejo ético y responsable de los animales y el rechazo a los pesticidas y a los organismos modificados genéticamente se introdujeron más tarde, como elementos fundamentales de la agricultura ecológica¹⁵.

Además de la síntesis de Vogt hay que mencionar otras tres publicaciones sobre la historia de la agricultura ecológica. La fundación Okölogie & Landbau, en la que Vogt publicó su trabajo, editó dos años después un segundo libro sobre la historia de la agricultura ecológica, que ofrecía, junto al reconocimiento de su propia contribución al desarrollo de ésta, otras aportaciones sobre la historia de las ideas, sobre publicaciones del cultivo biológico así como resúmenes biográficos sobre pioneros de la agricultura ecológica¹⁶. También es digna de resaltar la contribución de la historia de la ciencia al estudio de la agricultura ecológica por parte del

¹⁴ Böge (2003).

¹⁵ Vogt (2000).

¹⁶ Schaumann, Siebeneicher y Lünzer (2002).

Bericht über Landwirtschaft (Informe sobre agricultura) publicado en 1996. Es significativo dónde se publicó puesto que había sido durante mucho tiempo el documento salvaguarda de la agricultura convencional frente a los procedimientos alternativos, de manera que era impensable una discusión equilibrada en las publicaciones agrarias¹⁷. Sobre la historia de la agricultura biológico-dinámica en la época nazi hay que mencionar, finalmente, un estudio de Uwe Werner sobre los *Anthroposophen* en este periodo¹⁸.

La exposición de Werner no es valiosa solamente por eso sino porque relaciona los movimientos alternativos, especialmente el de la agricultura biológica dinámica, con el nacionalsocialismo. Se trataba además de una relación que había sido estudiada antes en una investigación muy controvertida. Se trata de la biografía realizada por Anna Bramwell sobre el ministro de Agricultura y Alimentación Richard Walther Darré, que apareció en 1985 con el título *Blood and Soil: Walther Darré and Hitler's Green Party*¹⁹. En este libro Bramwell planteaba una similitud entre las ideas de Darré en la época nacionalsocialista y las del movimiento ambiental en los años ochenta y sugería una problemática línea de continuidad: «Darré was directly in the tradition of much of today's, Green' thinking»²⁰. La bibliografía crítica ecológica se refirió con cierto entusiasmo a Bramwell²¹. Eso se debía, sin embargo, más al color político de esa interpretación que a su validez empírica. Ya al poco tiempo de su aparición el historiador agrario Gustavo Corni criticaba que el libro de Bramwell había ofrecido «el último final de una imagen descarriada del proceso histórico». El intento de presentar a Darré como *verde* era señalado por Corni como «un claro y destacado prejuicio político»²². Tampoco el historiador medioambiental americano Raymond Dominick ocultaba su escepticismo: «To extract a conservationist message from Darré, one would have had to ignore the bulk of his writing»²³. En momentos recientes Gesine Gerhard ha publica-

¹⁷ Gerber, Hoffmann y Kügler (1996), pp. 591-627.

¹⁸ Werner (1999).

¹⁹ Bramwell (1985). Cuatro años más tarde aparecía un segundo libro en el que se presentaban las mismas tesis, aunque de forma modificada. Bramwell (1989). Sobre la crítica de este libro véase Uekötter (2003), pp. 447-481; p. 461.

²⁰ Bramwell (1985), p. 198.

²¹ Véase, por ejemplo, DeGregori (2001), p. 151.

²² Corni (1986), pp. 502 y 504.

²³ Dominick (1987), pp. 508-538; p. 522.

do una detallada crítica, de manera que las tesis de Bramwell deben ser consideradas hoy como claramente rebatidas²⁴.

Otra vía para la historia del medio ambiente en la agricultura ha sido propuesta por un grupo de investigadores austriacos al que pertenecen entre otros Helmut Haberl, Fridolin Krausmann y Verena Winiwarter²⁵. Bajo el acrónimo MEFA — «material and energy flow accounting» — se esconde un enfoque cuantitativo que aspira a ofrecer un amplio registro y un cálculo de los flujos de materiales y energía dentro de una sociedad. El punto de partida es el actual debate de la sostenibilidad. El enfoque de MEFA quiere hacer más tangible el concepto de durabilidad y, en especial, evitar cualquier planteamiento político. La sostenibilidad se comprende únicamente como una meta política adicional, junto al crecimiento económico y al bienestar social. En efecto, este enfoque se enfrenta en especial a considerables problemas de fuentes, a no ser que se utilice sólo para el pasado más reciente. Los flujos de materia y energía no se recogieron en ningún caso en su totalidad y con toda la exactitud que se requeriría para establecer modelos en el marco del enfoque MEFA. De este modo, los datos deben ser reconstruidos o estimados laboriosamente. Desde el punto de vista de la historia agraria, hay que reconocer en primer lugar una cierta tendencia a la idealización de las sociedades premodernas por parte de este enfoque. A estas sociedades se las considera en equilibrio y sostenibles en su dinámica. Así, se señalaba alrededor de 2004 en un artículo: «Agricultural societies seem to have always, more or less successfully, struggled with keeping the often delicate balance between population growth, agricultural technology, labour force needed to maintain the productivity of agro-ecosystems, and the maintenance of soil fertility»²⁶. La unión del enfoque de MEFA con las teorías de las ciencias históricas generales sigue siendo un deseo. Sin embargo, podría ser interesante atender a este enfoque, especialmente al desarrollado en momentos recientes. Con su procedimiento cuantitativo y su énfasis en las interacciones y en la retroalimentación, podría convertirse en un estimulante desafío, tanto heurístico como de contenido, y no sólo para la historia agraria.

²⁴ Gerhard (2003), pp. 257-271. Un resumen de esta contribución se encuentra en Brüggemeier, Cioc y Zeller (2005). Sobre la crítica a Bramwell véase Uekötter (2003), pp. 459-461.

²⁵ Haberl, Fischer-Kowalski, Krausmann, Weisz y Winiwarter (2004), pp. 199-213.

²⁶ Haberl, Fischer-Kowalski, Krausmann, Weisz y Winiwarter (2004), p. 203.

Desde la famosa advertencia de Rachel Carson sobre las consecuencias de la utilización excesiva de DDT, los pesticidas son para el movimiento medioambiental un tema clave, y también la historia ambiental ha prestado mucha atención a esta área²⁷. En Alemania ha recogido hace poco esta preocupación el historiador Jürgen Büschendorf. Para ello retoma las diferentes perspectivas —desde la ciencia, las ligas de campesinos y la opinión pública— y subraya también el papel de los asesores agrarios en el avance del consumo y la expansión de los productos químicos²⁸. Especialmente, el historiador suizo Christian Simon ha publicado una interesante monografía sobre la problemática del DDT²⁹. Desde una perspectiva científica, Sarah Jansen se ha ocupado de la lucha contra las plagas y con ello las ha analizado como una construcción científica y política³⁰. No obstante, todo este trabajo es insuficiente desde el punto de vista de la historia agraria³¹.

Las lagunas en la investigación se hacían patentes cuando, a finales de 1999, surgió la idea de unas jornadas sobre «Agricultura y medio ambiente del siglo XVIII al XX» en el Instituto de Historia Regional de Westfalia en Münster. El acto, que tuvo lugar en septiembre de 2000, sacó a la luz un amplio espectro de temas y de perspectivas. La publicación de las jornadas, que aparecía en 2001, es con sus 800 páginas una mina para el tema³². Con respecto a algunas contribuciones se podría debatir si se trata abiertamente de estudios medioambientales. Es el caso del artículo de Peter Exner sobre el proceso de racionalización científica de la producción en las escuelas agrarias, de la contribución de Burkhard Theine sobre la tecnificación de los establos y de la labranza, así como de la de Bernward Selter sobre la historia del bosque. Por otro lado, uno de los méritos de esta obra conjunta se sitúa en que saca a la luz y aclara las perspectivas históricas medioambientales como complemento y continuación de los enfoques existentes. Muestra, pues, que una historia agraria medioambiental no puede ser escrita como *contra-historia* respecto a la historia agraria «convencional».

²⁷ Russell (2001); Graham (1970); Whorton (1974); Dunlap (1981). Sobre Rachel Carson véase Lear (1997).

²⁸ Büschendorf (2001), pp. 221-259; Büschendorf (2003), pp. 29-46.

²⁹ Simon (1999).

³⁰ Jansen (2003).

³¹ Una recensión detallada, en Uekötter (2004a).

³² Ditt, Gudermann y Rübke (2001).

De forma ejemplar la contribución de Andreas Dix sobre los *Rieselfelder*³³ en Westfalia en los siglos XIX y XX, muestra cómo se entrecruzaron el saneamiento municipal, el movimiento higienista y la agricultura intensiva. La concentración parcelaria como un proceso rico en consecuencias ecológicas es investigada por los artículos de Paul Walter y Willi Oberkrome. El conflicto entre agricultura y protección de la naturaleza es estudiado por Ulrich Bangert, Ulrich Hápke y Jörg Haafke. También la cuestión de la representación museística de las relaciones entre agricultura y medio ambiente, así como la mirada del partido político de los Verdes — *Die Grünen* —, se investigan en otros estudios. Una extensa bibliografía cierra el volumen. Conscientemente no aparece en este lugar una exposición detallada de las contribuciones individuales, ya que en el marco de este amplio informe bibliográfico se vería minusvalorada. A todo aquel que se quiera acercar a la investigación alemana sobre historia medioambiental de la agricultura se le debe recomendar, sin duda, una lectura en profundidad de este volumen³⁴.

Una serie de estudios, como el artículo de Matthias Frese sobre el turismo y la imagen del paisaje en Westfalia desde el Imperio hasta la RFA, deben ser mencionados en el contexto del debate sobre la transformación de los paisajes agrarios. Este debate merece ser revisado aunque sea de manera sucinta. En general, trata de las consecuencias de la acción humana sobre la formación material de determinados espacios paisajísticos a lo largo del tiempo. Se trata también, no sólo de un problema ecológico, sino de un vasto análisis de las consecuencias paisajísticas de la utilización de la tierra y no solamente desde el punto de vista agrario. El artículo de Andreas Dix ofrece un balance sobre la evolución de los paisajes agrarios alemanes. El mismo volumen recoge la enorme complejidad que se puede vincular al concepto general de *Kulturlandschaft*³⁵. El libro más conocido tal vez sobre el tema es la *Geschichte der Landschaft in Mitteleuropa* (Historia del paisaje en Europa central) del geobotánico de Hannover Hansjörg Küster³⁶. Igualmente valorado fue el

³³ Los *Rieselfelder* son campos regados con aguas residuales. [N. de la T.]

³⁴ La obra muestra lo provechoso de una perspectiva regional en estos temas. Esto también aparece en las contribuciones de historia agraria como, por ejemplo, Jakubowski-Tiessen y Lorenzen-Schmidt (1999).

³⁵ Véase nota 11. Dix (2003), pp. 11-31.

³⁶ Küster (1995).

libro de Rainer Beck *Ebersberg oder das Ende der Wildnis* (Ebersberg o el fin de la selva), que perfila el cambio profundo del paisaje en los pasados 250 años con la historia del partido judicial de Schwaben — hoy circunscripción de Ebersberg —, uniendo a ella la historia del bosque y la historia agraria³⁷. Como ejemplo del debate de los paisajes agrarios se encuentra finalmente el estudio sobre una región en el transcurso del tiempo, como es la tesis doctoral de Roland Siekmanns sobre la *Senne*³⁸ al este de Westfalia³⁹.

Casi ningún otro tema de la historia medioambiental ha despertado tanto interés en una perspectiva mundial como la relación del hombre con el suelo. *Topsoil and Civilization* se llama el libro de los autores norteamericanos Vernon Gill Carter y Tom Dale, que aparecía por primera vez en 1955. El libro fue valorado por haberse inspirado en la experiencia del *Dust Bowl*, de las tormentas de arena de los años treinta en el medio oeste americano. La exposición comienza con las culturas primitivas y termina con los Estados Unidos. «Can the USA survive?» señala la temerosa pregunta en el título del último capítulo⁴⁰. Igualmente completo era el enfoque que aparecía en el mercado editorial alemán en 1985 con el libro de John Seymour y Herbert Girardet, *Fern vom Garten Eden* (Lejos del jardín del Edén). El libro apareció como un producto secundario de una serie de televisión de la BBC y suministraba una crítica global de la relación del ser humano con el suelo, que al final desembocaba en una apasionada defensa de una nueva orientación hacia éste y hacia la naturaleza en general⁴¹. Actualmente se desarrollan dos proyectos de investigación sobre la historia medioambiental del suelo. Del periodo premoderno se ocupa la historiadora medioambiental austriaca Verena Winiwarter; Frank Uekötter trabaja en una historia de la ciencia agronómica en relación con el suelo en el siglo xx⁴². Además acaba de aparecer una obra conjunta con estudios internacionales de historia ambiental del suelo⁴³.

³⁷ Beck (2003).

³⁸ Se trata de una zona árida en las cercanías de Paderborn. [N. de la T.]

³⁹ Siekmann (2004).

⁴⁰ Carter (1976).

⁴¹ Seymour y Girardet (1985).

⁴² Sobre los primeros resultados de estos proyectos, Winiwarter (2002), pp. 221-232; Uekötter (2004a), pp. 7-23.

⁴³ McNeill y Winiwarter (2005).

Aun cuando una historia medioambiental de la agricultura ofrece estimulantes perspectivas también para las sociedades premodernas⁴⁴, se reconoce, sin embargo, como punto central la historia del siglo xx y, en este campo, se vuelven a considerar extremadamente importantes las consecuencias del proceso de intensificación de la agricultura y de la industrialización de la producción agraria. Un destacado balance de la historia medioambiental de la agricultura después de 1945 en forma comparativa a escala alemana lo ofrece un artículo de Arnd Bauerkämper aparecido en inglés⁴⁵.

Complementariamente hay que apuntar un artículo de Jörg Sieglerschmidt sobre la industrialización de la producción agraria, que perfila el cambio radical experimentado con una serie de interesantes estadísticas⁴⁶. Sobre la agricultura alpina, sin que tenga continuación probablemente debido a su papel marginal en Alemania, apareció hace poco un artículo de Barbara Orland⁴⁷.

Si tenemos en cuenta este elemento esencial del pasado reciente, decepciona sin embargo que los actuales debates sobre el futuro de la agricultura tengan lugar casi sin la participación de historiadores agrarios y medioambientales. Junto a esto se comprueba la ausencia de posiciones competentes, que evidencia el contenido populista de algunas publicaciones. Títulos como *Bananen für Brüssel. Europa: wie unsere Steuern vergeudet werden oder Wer hat das Schwein zur Sau gemacht? Mafia-Methoden in der deutschen Landwirtschaft*, hablan por sí solos⁴⁸. Mucho más hay que valorar el ánimo del profesor emérito de historia social y económica de Dresde Ulrich Kluge, que en medio de la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina publicaba en 2001 el libro *Ökowende. Agrarpolitik zwischen Reform und Rinderwahnsinn* (Cambio ecológico. Política agraria entre la reforma y la locura de las vacas), donde se unía la consideración de la política agraria desde 1945 con un proyecto de reforma alternativo⁴⁹. Las posibilidades para tender puentes entre las

⁴⁴ Sobre este tema véase Achilles (1989), pp. 77-88.

⁴⁵ Bauerkämper (2004c), pp. 124-149.

⁴⁶ Sieglerschmidt (1995), pp. 181-203.

⁴⁷ Orland y Milk (2004), pp. 327-364. Sobre este tema véase Mathieu (2004), pp. 119-131. Sobre la historia ambiental de los Alpes, Bätzing (2003).

⁴⁸ Angres, Hutter y Ribbe (2000); Kleinschmidt y Eimler (1984).

⁴⁹ Kluge (2001).

consideraciones historiográficas y políticas no deberían quedar sin embargo agotadas con ello. El interés del encuentro *Von Nutzen der Agrargeschichte in Zeiten des Umbruchs* (De la utilidad de la historia agraria en tiempos de cambio), celebrado en mayo de 2004 en Zollikofen (Suiza), pone de relieve lo grande que es la necesidad de introducir un sentido histórico en la ciencia. El simposio fue organizado por la liga de ingenieros agrónomos y por los ingenieros de los alimentos, y en él participaron también historiadores.

Merece la pena, sin embargo, que junto a la revisión de los debates presentes también se mire a otros países en lo que se refiere a la relación entre medio ambiente e historia agraria. En Estados Unidos aparecieron varias publicaciones en los últimos años que dan la impresión de una riqueza de temas y de perspectivas que la historia agraria alemana todavía espera aprovechar. Esto es válido para la relación entre la ciudad y el campo; William Cronon analizaba este tema para Chicago en su muy leído libro *Nature's Metropolis*. La ciudad aparece aquí como una plataforma giratoria para los productos del campo y del bosque ya que se consumen, se elaboran y de distribuyen allí. Estos productos se transforman y se consideran en su doble carácter, es decir, como mercancía natural y cultural⁵⁰. Otro libro digno de mención es la reciente tesis doctoral de Conevery Bolton Valenčius, que presenta el significado de las metáforas e ideas sobre la salud para los colonos del siglo XIX⁵¹. Steven Stoll describe en su libro *Larding the Lean Soil* el discurso sobre la fertilidad del suelo en la costa este americana en la primera mitad del siglo XIX. Con ello documenta que la historia del afán científico por la productividad del suelo no sólo se escribe teniendo en cuenta a Liebig y Thaer⁵². Por encima de todo, en la bibliografía americana, se reconoce que la historia agraria alemana ha aceptado a menudo los recursos naturales como dados, aunque de hecho son potencialmente precarios.

También es importante el panorama de la investigación en lo que respecta a las condiciones especiales de la agricultura norteamericana, sobre todo al oeste del Misisipí. Los conflictos alrededor del agua no han alcan-

⁵⁰ Cronon (1991).

⁵¹ Bolton Valenčius (2002).

⁵² Stoll (2002).

zado en Alemania nunca esta dimensión, que Marc Reisner describe en su libro *Cadillac Desert*. Se trata de una forma de historia criminal de la utilización del agua y de su distribución en el oeste americano⁵³. Por otro lado, la historia de la irrigación en América ofrece material visual para observar la propia dinámica de la naturaleza. Los proyectos de planificación pueden contar con este material de forma duradera, al igual que en centroeuropa. Todo esto se pone encima de la mesa en el estudio de Mark Fiege sobre la agricultura a lo largo del río Snake, al sur del estado de Idaho⁵⁴. Algo similar se puede decir también de la erosión del suelo, que en Estados Unidos debido al *Dust Bowl* es un tema constante de los escritos de historia agraria⁵⁵. No todo lo que se muestra en los correspondientes libros y obras conjuntas se puede trasladar a regiones fuera de América, pero sí es un estímulo y estos volúmenes son siempre buenos ejemplos para que se conceda más atención a la preocupación alrededor del suelo⁵⁶. Como balance global sobre el estado actual de los problemas ecológicos de la agricultura hay que recomendar *World Agriculture and the Environment* de Jason Clays⁵⁷.

Finalmente habría que nombrar tres libros que podrían interesar a todo aquel que desee comprender la historia y el presente de la agricultura industrializada. El libro publicado por Susan Schrepfer y Philip Scranton *Industrializing Organisms* muestra que en la historia de los animales y plantas se abre un gran cosmos de interacciones ecológicas, económicas y científicas⁵⁸. En la moderna sociedad de consumo en la que los alimentos son sometidos a numerosas modificaciones en el camino de la granja al consumidor, existe una estrecha relación entre la historia agraria y la historia del consumo, a la que no se puede renunciar. El volumen *Food Nation* ofrece profusión de propuestas en este sentido⁵⁹. Para todos los que divisen en la agricultura alternativa una solución a todos los problemas es necesaria una ojeada a *Agrarian Dreams* de Julie Guthman. En la obra se presenta un cuadro realista y con frecuencia desencantado frente a

⁵³ Reisner (1987).

⁵⁴ Fiege (1999).

⁵⁵ Sobre el tema, Worster (1979); Bonfield (1979); Riney-Kehrberg (1994).

⁵⁶ Ver Helms y Flader (1985); Helms, Efland y Durana (2002).

⁵⁷ Clay (2004).

⁵⁸ Schrepfer y Scranton (2004).

⁵⁹ Belasco y Scranton (2002).

esperanzas a menudo demasiado eufóricas⁶⁰. A la vez el libro muestra que una historia medioambiental de la agricultura es, con frecuencia, tan enriquecedora como difícil para los debates agrarios actuales. También por eso merece la pena escribir historia agraria teniendo conciencia de la actual crisis ecológica.



Mecanización en Schwemlingen (Württemberg) hacia 1950-60. (Arthur Fontaine, *Schwemlingen, wie es war*, Merzig-Schwemlingen, Provesa Verlag, 1990, p. 45.)

⁶⁰ Guthman (2004).

La historia forestal en Alemania: transformación del bosque y sociedad agraria en los siglos XVIII y XIX¹

*Bernward Selter**

INTRODUCCIÓN

Durante miles de años los productos del bosque han servido para cubrir necesidades de la sociedad rural. Con el paso de la caza y la obtención de frutos al sedentarismo creció la influencia humana en la estructura y extensión de los bosques considerablemente. El periodo correspondiente a una utilización multifuncional de estas superficies se extiende desde los primeros asentamientos hasta el siglo XIX. La población dejaba pastar su ganado en el bosque y también utilizaba los frutos y algunos follajes como complemento alimentario. El suelo y las capas superficiales de vegetación suministraban abonos y alimento para el ganado. La madera para la construcción y para casa también procedía de las pilas de árboles y matorrales. La leña y el carbón de leña eran junto a los desechos de la alimentación humana y del ganado importantes fuentes de energía. Las diferentes formas de vida y estructuras económicas intervinieron en el bos-

¹ «Wald- und Forstgeschichte in Deutschland: Waldwandel und ländliche Gesellschaft im 18. und 19. Jahrhundert». Trad. de Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa).

* Centro para el Estudio de los Bosques, la Economía Forestal y la Madera. Universidad de Münster.

que cambiando la imagen del paisaje y de una economía natural, que con frecuencia era sostenible.

Los bosques tenían y tienen, en parte, una influencia sobre las «condiciones de vida y de reproducción humanas»². Éstos poseían —y poseen— no sólo un significado económico y ecológico, sino también político y cultural. Alrededor de la contraposición existente entre la utilización del bosque y la explotación económica de éste se encuentran procesos básicos de la historia social, entre los que podrían destacarse la huella de la gran propiedad feudal, la de la formación del Estado de los príncipes absolutistas, la de la oposición en los municipios, la de la individualización de la propiedad, etc.

Los párrafos que siguen a continuación representan un estado de la cuestión de los trabajos sobre la historia de los bosques en Alemania y ofrecen, en la medida de lo posible, una ojeada a los temas relacionados con su trayectoria y la de la sociedad agraria durante el periodo de las transformaciones socioeconómicas, desde finales del siglo xix hasta comienzos del siglo xx. Las aproximaciones se basan, en gran medida, en los resultados de la investigación para la región de Westfalia

1. LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA SOBRE EL BOSQUE EN ALEMANIA

La investigación sobre el desarrollo de la agricultura y de los paisajes agrarios en la época de la industrialización y también en la fase de ruptura de las reformas agrarias y de la modernización estaría incompleta sin una mirada hacia el papel central de los bosques en la economía agraria. Los bosques fueron durante mucho tiempo una parte integral del sistema agrario. La madera era además el recurso energético central de las sociedades preindustriales. La utilización del bosque y su explotación económica tuvieron que adaptarse a un cambio estructural en la agricultura y en la industria y también aceleraron por sí mismos estos procesos. Tanto en las cuestiones relacionadas con la producción agraria —cultivo de tierras del bosque, praderas, etc.— como en las relativas al desarrollo de la propiedad del suelo y de la privatización del mercado existe una distancia consi-

² Radkau (1994), pp. 11-28; aquí p. 20.

derable entre las investigaciones propiamente agrarias y las procedentes de la historia forestal. Lo mismo sucede en investigaciones relacionadas con el cambio social, como son las que se refieren a las consecuencias económicas de las reformas del bosque y la protesta social frente a la creciente explotación racional de éste.

Dentro del contexto alemán hay que destacar que la investigación sobre historia agraria, por un lado, y la relacionada con la historia del bosque, por otro, han tomado caminos diferentes. Si, por una parte, la historia de la utilización y explotación de los bosques ocupaba a menudo un papel secundario en la historia agraria, por otra las investigaciones sobre la utilización del bosque con fines agrarios no formaron parte del repertorio de los estudios históricos forestales durante mucho tiempo³. Una de las razones puede estar en la forma en que las dos disciplinas anteriores diferenciaban —o diferencian— sus relaciones institucionales, ya que los problemas económicos y académicos y la labor investigadora se resuelven de forma diferente y en espacios académicos distintos. Tanto la relación de la historia agraria con las ciencias agronómicas como la vinculación de la investigación histórica y la docencia agronómica se mantuvieron sólo temporalmente⁴. Su cercanía con las ciencias económicas y también su papel, como una parte central de las ciencias históricas, fueron distanciando la historia agraria de las ciencias agrarias. Por el contrario, la historia del bosque apareció en el contexto alemán durante mucho tiempo como una disciplina más de las ciencias forestales, lo que llevó, pese a tal relación, a que ésta tuviese un papel secundario⁵. La orientación práctica y el interés en el desarrollo de la propia disciplina condujeron a que los trabajos de historia forestal se preocupasen más por los cambios cualitativos y cuantitativos de la estructura de los bosques que por la dimensión socioeconómica, política y cultural en la utilización

³ Grewe (2004), pp. 30 y ss.

⁴ En este punto hay que recordar especialmente a Wilhelm Abel y sus discípulos.

⁵ La historia forestal no es un trabajo prioritario dentro de las ciencias forestales con la excepción de la Universidad de Friburgo. Aquí se fundó una cátedra de historia forestal y del bosque en el Instituto de Política Medioambiental y Política Forestal: Institut für Forst- und Umweltpolitik. Un breve resumen sobre la situación de la historia forestal como materia docente y área de investigación en Austria se encuentra en Killian (2004), pp. 26-34; y Weigl (2004), pp. 35-53. Para Suiza véanse Hürlimann (2003), pp. 322-327; Bürgi, Hürlimann y Schuler (2001), pp. 476-483.

de aquéllos. Esta historia forestal se elaboraba desde el punto de vista de la administración o del derecho forestal y era en especial una historia de la silvicultura. Con frecuencia, no se tenía en cuenta el contexto histórico y se entendía más como una ciencia empírica. Según su definición clásica, la historia forestal se ocupaba «de las relaciones cambiantes entre el bosque y la sociedad humana a lo largo de los siglos y de los milenios»⁶. Como contenidos tradicionales se incluían, en especial, temas como el desarrollo de las superficies boscosas, la historia de la propiedad del bosque, la legislación y la administración forestal y después, la historia de la utilización del bosque y de la silvicultura para acabar con la aparición de la economía y la ciencia forestales⁷.

En los últimos 25 años la historia forestal ha experimentado un cambio tanto en el ámbito de los contenidos como en el de los métodos. La discusión sobre «la muerte de los bosques» y la explotación abusiva en las áreas boscosas boreales y de los trópicos, así como la defensa de una explotación del bosque duradera y multifuncional han despertado el interés de otras disciplinas —como la historia o la geografía histórica— por las investigaciones sobre el desarrollo de los paisajes agrarios y sobre el cambio en la utilización del bosque. Todo esto ha conducido a que las investigaciones de historia forestal se centren en el marco de cuestiones procedentes de la historia social, del medio ambiente, de la técnica o de la historia cultural. «Ya no están en el centro de los enfoques el bosque y su estructura sino fuerzas sociales e intereses, normas culturales y experiencias individuales en relación con el bosque. Para las investigaciones en el área de las ciencias históricas y de la geografía se ha propuesto recientemente [...] la investigación sobre el desarrollo del bosque como una parte de la historia medioambiental»⁸. Desde el punto de vista histórico y forestal, los trabajos se ocupan del tema del bosque, en gran medida, bajo el aspecto de la apropiación humana de la naturaleza y de sus consecuencias, incluyendo también el bosque que no se ha utilizado forestalmente. Se trata de analizar la adaptación de las sociedades preindustriales a unas fuentes de materias primas limitadas, así como la percepción y estrategias de resolución de conflictos en relación con recursos limitados como la madera. Finalmente, también se incluye el

⁶ Hasel (1985), p. 11.

⁷ Hasel (1985); Brandl (1998), pp. 9-29; Volz (2000), pp. 16-25; aquí pp. 18 y ss.

⁸ Selter (2003c), pp. 89-97; aquí p. 90; Ernst (2000), pp. 5-6.

análisis de la oposición existente entre el uso del bosque como fuente de producción de madera y su utilización agraria⁹. De esta historia forestal puede resultar un gran impulsor para analizar la naturaleza, la relación con los recursos naturales y las consecuencias sobre el paisaje, también dentro de la historia agraria.

La geografía histórica se ha ocupado de estudiar cómo «el espacio [se encuentra] fuertemente determinado por los efectos económicos y ecológicos del bosque [...] y además en medio de un cambio constante». Esta disciplina ha situado la cuestión en el contexto de una geografía regional orientada hacia la génesis de las superficies forestales. Este ámbito se encuentra separado de la denominada «investigación forestal de tipo genético», que se considera como «una parte de la historia medioambiental»¹⁰. Además, una historia forestal ampliada se separa de forma clara de otra «investigación histórica del bosque», que trabaja con métodos procedentes de las ciencias naturales y de sus investigaciones sobre la historia de la vegetación (relaciones de las plantas, análisis del polen, arqueología botánica y dendrocronología, etc.)¹¹.

El espacio medioambiental del bosque sigue siendo hasta ahora una fuente infrautilizada. Las investigaciones forestales pueden valerse de forma adicional de un fondo ya trabajado procedente de los dos siglos anteriores que está formado por fuentes históricas forestales y por la observación de paisajes. A eso se une el hecho de que la economía forestal debe fundamentar históricamente su área de trabajo, ya que en ella los actores sociales no experimentan ellos mismos las consecuencias de su actuación, sino que éstas afectan a generaciones posteriores. Las fuentes archivísticas impresas (trabajos de las instituciones forestales, descripciones del bosque, planos económicos y de los cultivos, etc.), que en gran medida no se habían tenido en cuenta, poseen un elevado valor informativo con sus datos detallados sobre influencias bióticas y abióticas en el bosque. En especial, estas fuentes resultan interesantes cuando se han conservado los mapas adjuntos y se puede elaborar la distribución de superficies. Como muchas otras fuentes, éstos se elaboraron periódicamente y las series comparativas permiten extenderse en un largo periodo de tiempo.

⁹ Sobre este tema, Radkau (1986), pp. 44-57; Radkau y Schäfer (1987); Allmann (1989); Selter (1995); Schmidt (2002).

¹⁰ Schenk (1996), p. 37.

¹¹ Bürgi (1998), pp. 37-38.

Es evidente, sin embargo, que los documentos de este tipo no son una copia fiel de la utilización de los bosques en el pasado. El hecho de que las normas forestales y de mercado no coincidan con la realidad de la utilización del bosque¹² exige permanentemente plurales formas de lectura de los textos y numerosos cálculos forestales. La historia medioambiental, con su cercana investigación sobre el desarrollo del bosque, y la moderna investigación histórica política forestal exigen, con toda razón, una crítica de fuentes que algunos historiadores forestales «tradicionales» habían descuidado. De la misma manera se censura que en muchos trabajos de historia social y de las mentalidades no exista un orden de fuentes correcto desde el punto de vista temporal y espacial. Tampoco sería lícito establecer siempre una identificación, a menudo real, de las medidas forestales y económicas con los intereses de determinados grupos sociales despreciando las circunstancias concretas del bosque o mostrándolo de forma falsa. En el debate establecido por parte de historiadores medioambientales y forestales sobre el problema de la falta de madera en las sociedades preindustriales y sobre la existencia de una crisis energética —que según los discursos se clasificaba como real o bien como un fenómeno meramente discursivo— se han discutido ampliamente nuevas bases metodológicas desde hace algunos años¹³.

Ante todo no hay que olvidar el bosque. Éste se presenta al investigador como una fuente, como un amplio archivo del paisaje. Los perfiles del suelo, las formas existentes y también los restos de formaciones boscosas históricas dan información sobre el estado anterior y sobre su utilización.

2. TRANSFORMACIÓN DEL BOSQUE Y SOCIEDAD RURAL

El bosque aparece en la historia como espacio vital de los seres humanos, como recurso central y también como espacio de poder. Los bosques se sitúan siempre en el centro de fricciones de los diferentes intereses sobre su utilización, y los conflictos sobre los usos del mismo han jalonado la historia hasta el siglo xx. Para la historia agraria resulta clave

¹² Ernst (2000), pp. 37-38.

¹³ Schmidt distingue entre tres formas de escasez de recursos forestales: una es «escenificada» o «política», otra es «fáctica» y otra es un «pronóstico». Véanse Schmidt (2002); Grewe (2004).

la interdependencia entre el bosque y la agricultura así como su proceso de distribución en el marco de las reformas y de la modernización agraria. ¿Fue la unidad funcional tradicional entre la agricultura, las industrias preindustriales y la utilización del bosque un sistema fijo? ¿En qué medida se puso en peligro la permanencia de los bosques? ¿Cuándo y en qué forma tuvo lugar la transformación de la agricultura e industria tradicional en un sistema de producción industrial?

El cambio forestal provocado por los seres humanos y también el cambio de las funciones forestales constituyen un tema fundamental en la nueva historia forestal. A esto pueden unirse otros dos elementos. Por un lado, la modernización de las estructuras productivas en las explotaciones forestales y por otro, también un cambio en la estructura biológica de los bosques. Los dos tuvieron una influencia en el desarrollo agrario de varias regiones de Alemania que no puede ser infravalorado.

Aunque estuvieron vinculados durante cientos de años, la agricultura y la explotación forestal se diferencian en algunos puntos una de la otra. En este sentido, la explotación forestal sobrepasa a la agricultura tradicional en su dimensión temporal. Al contrario que la agricultura, el bosque opera en producción y en planificación en un arco de tiempo muy amplio debido al lento crecimiento de las plantas leñosas. Si bien las medidas agrarias, como las relacionadas con el cambio del sistema de utilización del suelo o con el cultivo de zonas baldías se extienden a lo largo de un periodo de tiempo largo, los ciclos de cosechas dentro de los cultivos agrarios son más cortos y responden, en general, a un crecimiento de las plantas a corto plazo. La agricultura se orientaba a cubrir necesidades más conocidas. Los silvicultores, por el contrario, tenían que dirigir su producción de una forma especulativa, porque, por lo general, no podían controlar las consecuencias de sus acciones¹⁴. Por todo esto, el riesgo en la producción de la explotación forestal es mucho más alto que en la agricultura. Un cambio de la producción —por ejemplo de una explotación forestal de bosque bajo a bosque alto— tiene éxito de una forma mucho más lenta que en la agricultura. Otro aspecto importante tiene que ver con la utilización de la madera, ya que se consume de forma mucho más rápida de lo que crece. Precisamente por ello se utiliza en diferentes niveles de edades. Aunque las dos producciones son tan dife-

¹⁴ Mayer (1992).

rentes, tanto la producción de madera como la agraria coexistieron durante un largo periodo de tiempo.

3. EL BOSQUE COMO ESPACIO VITAL Y ECONÓMICO

El espacio de producción del bosque fue importante para la supervivencia en la agricultura, ya que hasta la fase de la modernización agraria ésta tenía que luchar con una situación oscilante en sus rendimientos. Los bosques eran reservas de superficie agrícola y de pasto. En este «sistema ecológico, agrario y forestal»¹⁵ la explotación del bosque se encontraba en un periodo premoderno y no regulado según categorías forestales. Esto era así tanto en el área de la utilización agrícola del suelo como la ganadera.

En el denominado *Waldfeldbau* se combinaban usos de tipo forestal y agrario en una misma superficie. Los malos rendimientos en espacios poco propicios de zonas de media montaña y en las tierras bajas más estériles obligaban a una utilización agraria del bosque de forma paralela. Estas formas de utilización surgieron especialmente en las comarcas donde los bosques ofrecían otras posibilidades de ganancia —por ejemplo, obtención de mineral de hierro y su elaboración—. Con el paso del tiempo se generaron formas de bosques con árboles jóvenes —bosque bajo de hayas, de robles y abedules— que representaban una primera limitación al rejuvenecimiento natural del propio bosque. Éstos permitían combinar formas de explotación agraria y forestal en una misma superficie. El bosque bajo recién cortado ofrecía terreno de pasto utilizado en forma de rotación. La combinación de la explotación de bosque bajo y explotación agraria —*Haubergswirtschaft*¹⁶— en la zona del Siegerland es el ejemplo más conocido en Alemania de este tipo de combinación. De forma cíclica y en un espacio de 16 a 22 años se complementaron de forma conjunta el *Waldfeldbau* y el bosque de repoblación¹⁷. Otros ejem-

¹⁵ Buchwald (1989), pp. 9-34; aquí p. 33.

¹⁶ El *Haubergswirtschaft* es una forma de bosque bajo en la que se combinan los usos forestales y agrarios. En estas zonas se practica un sistema de economía cíclica, entre los 16 y los 22 años, alrededor de la silvicultura, el uso como dehesa y usos para ganado vacuno y otros aprovechamientos madereros.

¹⁷ La bibliografía sobre el tema del *Haubergswirtschaft* es muy amplia. Véanse entre otros: Müller-Wille (1980), pp. 9-38; Gleitsmann (1982), pp. 21-54; Pott (1990), pp. 6-41; Becker (1991), pp. 51-52; Selter (1996), pp. 547-603; aquí pp. 575-576 y 589-590.

plos de explotación del bosque bajo son las denominadas *Rottwirtschaft* en la zona de Eifel¹⁸, la *Kopfholzwirtschaft*¹⁹ y el *Eichenschälwaldbetrieb*²⁰. En todos estos sistemas se consideraba que el bosque debía utilizarse tanto para la producción de alimentos —cultivo temporal tras la deforestación con fuego— como para la producción de madera y alimento para el ganado vacuno, especialmente en el bosque bajo.

Como es sabido, los bosques servían como reserva de pasto en varias regiones hasta el siglo XIX. Las pobres cosechas de cereales obligaban a establecer formas de explotación del ganado. La carencia de alimento conducía además a expandir los pastos a las áreas baldías, a las praderas, a las zonas de reserva y a los bosques. La agricultura tradicional intentaba así compensar con la ayuda del bosque la escasez de comida para el ganado. Como una forma más de aprovisionamiento para ese ganado las actividades relacionadas con la recogida de hojas, ramajes y hierbas del bosque encontraron una amplia expansión. La obtención de follaje se llevaba a cabo, en mayor medida, en los claros de los denominados *Hutewäldern*²¹ así como en las zonas de los desmontes y en las del denominado *Schneitelwirtschaft*²² del bosque bajo. El bosque de robles

¹⁸ En la *Rottwirtschaft* en las montañas de la orilla izquierda del Rin —Schiefergebirge— se roturaba el bosque bajo, se utilizaba la madera más fuerte como leña, se quemaba paja y ramaje menudo y se utilizaba luego el suelo para cultivar avena y centeno. Después de la cosecha se dejaba esa zona para su uso como dehesa.

¹⁹ La *Kopfholzwirtschaft* servía para utilizar las ramas de los árboles como alimento para el ganado. Era una forma especial de *Schneitelwirtschaft* en la que se recogía ramaje nuevo de forma rotatoria —entre los dos y los cuatro años— para alimento del ganado. En la *Kopfholzwirtschaft* se trasladaba ese ramaje hasta una altura determinada para que el ganado no se aferrase a los brotes y ramas más jóvenes.

²⁰ El *Niederwaldwirtschaft* es una forma de utilización del bosque en la que se recogía la madera de una superficie de forma periódica y con un ritmo determinado: en general, entre los 5 y los 30 años. Con esto se conseguía una utilización de diferentes tipos de ramaje. En gran medida se utilizaba además para el curtido de pieles de vacuno en los robledales. En el oeste de Alemania se denominaba esta práctica *Eichenschälwald*.

²¹ Tipo de explotación del bosque con claros en la que el ganado aprovecha los recursos que crecen entre los árboles para pasto [N.de la T.]

²² Explotación del bosque en la que se cortan y recoge follaje hasta una determinada altura para mantener la doble utilización ganadera y de madera. [N.de la T.]

era considerado como una forma boscosa rica en alimento para el ganado. Además, las praderas del bosque ofrecían una salida al escaso aprovisionamiento existente debido a la falta de superficies de pastos en los campos abiertos para el ganado. También permitían en ocasiones una estabulación a lo largo del año. Desde el comienzo de los asentamientos humanos hasta finales del siglo XIX las praderas del bosque formaban parte de los usos forestales más importantes y como consecuencia más valorados. Éstas se distribuían entre las praderas de ganado mayor, las destinadas al engorde de cerdos y las praderas con ovejas y cabras.

Lo importante de estas praderas es que su significado económico, e incluso jurídico, era inmenso. En ocasiones, se medía el valor de un bosque, por ejemplo, según el número de los cerdos que podía acoger, más que por sus reservas de madera. El proceso de engorde de los cerdos documenta como casi ningún otro un uso tradicional del bosque y las funciones que tenían entonces los «bosques para el alimento del ganado». Las medidas de mantenimiento de las superficies forestales —cuidado selectivo y rejuvenecimiento con la consiguiente rotura de suelos— proporcionaban y garantizaban el rendimiento de los considerados árboles «productivos» —especialmente robles, hayas comunes, también castaños y otros árboles y plantas que daban frutos diversos. La constitución característica de los bosques destinados al engorde del ganado —especialmente cerdos—, con cortes selectivos a una determinada altura, permitió la combinación de los claros de bosques y zonas con robles y hayas durante varios siglos. Existía por lo tanto una exitosa simbiosis entre usos —engorde y madera de construcción—, es decir, entre usos ganaderos y diversas formas modernas de explotación del bosque. Posteriormente, sin embargo, la situación de las praderas del bosque con ganado vacuno, ovejas y cabras no se consideró satisfactoria desde el punto de vista de la economía forestal. No existe tan apenas otra utilización del bosque a la que se le haya asociado una influencia tan negativa sobre el suelo y la vegetación de superficies forestales como fue el caso de las praderas en los bosques. El enconado ataque del ganado a los rebrotes jóvenes diezmaba las existencias, surgieron las calvas y algunos tipos de plantas con necesidad de luz se vieron amenazados. La continuidad de las praderas estuvo basada durante siglos en una sucesión que iba desde el bosque cerrado, pasando por diversos estadios de bosques con espacios abiertos y cerrados, hasta las dehesas libres²³.

²³ Pott (1992), pp. 171-182.

En los momentos previos a las reformas agrarias se ponía de manifiesto que estos tipos de economía extensiva amenazaban transgredir, según se señalaba, «los límites de la escasez estacional de energía»²⁴ con el consiguiente coste para el paisaje y el equilibrio natural. La historia forestal se cuestiona hoy en día si la economía de subsistencia premoderna se basó en la tendencia a usar con profusión los recursos naturales. Esta historia forestal suministra ejemplos de la existencia de mecanismos destinados a generar una cierta autolimitación. Los usos consuetudinarios escritos —*Weistümer*— de un territorio demarcado y los ordenamientos relacionados con la madera, cuyas fuentes se están cuestionando hoy abiertamente de forma crítica, documentan que existió la costumbre de ejercer una cierta limitación en el uso del bosque. La economía campesina conocía desde siglos atrás una utilización limitada de la madera y de los otros usos forestales, para no dañar el bosque²⁵. Un cierta experiencia y saber acumulado en el uso forestal, que se interiorizó a lo largo de generaciones, parece ser un hecho más habitual que la irreflexiva explotación abusiva que los señores feudales y los guardas forestales reprochaban a los campesinos. A pesar de la existencia de una cierta consideración hacia las generaciones venideras, la agricultura premoderna no explotaba sosteniblemente los bosques de forma instintiva. En esencia no se trataba de defender una protección de la naturaleza, sino que dominaba mucho más la consideración de una posible utilización futura. Además, esos usos podían llevar también en sí mismos el germen de una destrucción, si se producía un rápido crecimiento de la población. En efecto, el principio de la sostenibilidad del bosque, mantenido oficialmente por los señores territoriales, no fue sustentado siempre por éstos, tal y como Ernst demuestra en su trabajo²⁶. El lamento por los bosques devastados y sobreexplotados se desliza por las actas y los ordenamientos forestales de este periodo, y estas quejas se conocen desde varios siglos atrás. La promulgación de algunas reglamentaciones estaba dirigida por intereses y por las pretensiones de los sectores en el poder, que reprimían así los incómodos usos paralelos del bosque —también la utilización agraria del bosque— con el fin de imponer privilegios legales y económicos propios y de cimentar así su propio dominio. Lo que ocurrió en Alemania es que se instrumentalizó

²⁴ Siefertle (1993), pp. 8-21; aquí p. 15.

²⁵ Selter (2003b), pp. 156-189.

²⁶ Ernst (2000), pp. 124-125.

la idea de durabilidad —sostenibilidad forestal— para proceder judicialmente contra otros usuarios del bosque²⁷.

4. REFORMAS AGRARIAS Y BOSQUE. LA ECONOMÍA AGRARIA Y LA ECONOMÍA FORESTAL TOMAN CAMINOS SEPARADOS

En el siglo XIX y durante el XX se perfiló un cambio en la que hasta entonces había sido la única utilización del bosque en Westfalia. Se producía así una desvinculación de las formas económicas forestales y agrarias. El bosque usado como aprovisionamiento agrario se transformaba en un bosque de recursos económicos, crecientemente determinado por el mercado de la madera. Las reformas agrarias crearon los condicionantes para la transformación de las formas de explotación agraria y también modificaciones en el área de la producción agraria. La desintegración del uso común del suelo, su paso a propiedad privada y la disolución de derechos de uso comunes repercutieron sobre la economía forestal, la legislación y las relaciones de la propiedad del bosque. La historia de la individualización de los usos y propiedades comunales y de la disolución de antiguas formas legales fue una historia centrada en el bosque en muchas áreas de Westfalia²⁸.

El punto central de la privatización en Westfalia tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX, con algunos prolegómenos en el último tercio del siglo XVIII, sobre todo en los condados de Mark y Ravensberg. Como consecuencia de la privatización creció la propiedad privada y la de los municipios, ya que el antiguo bosque de las circunscripciones territoriales y el bosque de explotación colectiva de propietarios de varias aldeas se transformaron en propiedad de los antiguos herederos y de los municipios políticos. Todavía hoy, la elevada proporción de bosque privado es algo típico para la casi totalidad de Westfalia y representa además, un buen indicio de la antigua preponderancia de las formas de propiedad común²⁹. La

²⁷ Ernst (2000), pp. 344-345. No hay que olvidar que dentro de un municipio e incluso de organizaciones corporativas había intereses diferentes sobre la utilización del bosque. En el campo de la política y los conflictos no había solamente una única línea entre señores y campesinos sino que más bien se trataba de un «campo de conflictos de carácter multipolar», p. 307.

²⁸ Brakensiek (1991); Selter (2003), pp. 130-145.

²⁹ Renania Westfalia tiene hoy en día el porcentaje más amplio de bosque privado en Alemania con un 64%.

completa diferenciación de la propiedad del bosque tuvo su término a partir de 1850, ya que la disolución de antiguos derechos forestales solamente finalizó mucho después de la privatización. Como consecuencia de esto la propiedad privada y la disponibilidad individual desbancaron las formas de utilización comunitarias en el ámbito agrario y su papel de cara a la reproducción de la población.

Los reformadores forestales del siglo XIX y XX vieron en esa propiedad común, que estaba ampliamente extendida entonces en los bosques utilizados comunitariamente —*Markenwaldungen*—, la posible causa de la decadencia de los bosques³⁰. Al igual que en la agricultura, también en la silvicultura la individualización de la propiedad y la utilización libre de los bosques debían incrementar los rendimientos. Con la regulación prusiana de los usos y propiedades colectivas de 1821 se establecía una base legal para el paso de las superficies utilizadas de forma comunitaria a la propiedad individual en Westfalia. Con todo, este proceso se extendió durante décadas y fue acompañado por una gran cantidad de costosos procedimientos de disolución de los derechos forestales: derechos de madera, pasto o de engorde del ganado, etc.

La privatización y las diversas formas de concentración propiciaron a la agricultura la posibilidad de explotar de forma libre la tierra y los pastos. La rotación de cultivos trienal, el cultivo de patatas y de alimento para el ganado, la instalación de dehesas artificiales y la introducción de la alimentación estabulada durante el verano permitieron una intensificación de la ganadería. En este ámbito se consiguieron grandes transformaciones a lo largo del siglo XIX. Mientras que las existencias de caballos se mantuvieron constantes, las de vacuno se incrementaron. Como una prueba más del crecimiento de las capas más bajas del campesinado aumentó la posesión de cabras. En el engorde del ganado se contabiliza a partir de los años setenta del siglo XIX un crecimiento considerable dado que el peso de los sacrificios pasaba a ser un tema importante. El engorde en el bosque y la alimentación en los rastrojos pertenecían al pasado, ya que debido a la gran oferta de alimentación —patatas— éste se podía gestionar de forma más eficiente en las granjas. El número de ovejas disminuyó

³⁰ «Los bosque comunes no son buenos», señalaba en sus conclusiones en 1748 el consejero de la Cámara Prusiana von Nolting en Minden. Citado en Liesegang (1957).

de forma drástica, después de alcanzar su punto más alto a mediados de los años sesenta del siglo XIX. Las importaciones baratas de algodón así como el cultivo de barbechos y el cierre del bosque limitaron considerablemente la posibilidad de pastos de los rebaños de ovejas.

A finales del siglo XIX el bosque ya no desempeñaba un papel fundamental como reserva de superficies agrarias. Sin embargo, hasta llegar a ese punto hubo un camino largo y difícil. Al menos en las zonas agrarias de media montaña la modernización en el ámbito agrario llevó el mismo paso que las reformas forestales. Las capas de pequeños propietarios se toparon con graves problemas. La creciente repoblación forestal de abetos y pinos por parte del Estado y la gran propiedad privada del bosque en regiones, que en origen estaban cubiertas por bosques frondosos de hoja caduca, llevó a alterar los antiguos mecanismos de regulación entre la agricultura y la silvicultura a mediados del siglo XIX. La repoblación con coníferas en muchas áreas sin árboles fracasó ya en los años setenta y ochenta del siglo XIX, en medio de la resistencia de los propietarios de ganado. Estos campesinos consideraban que era más importante que las superficies de landas se destinasen a la alimentación para el ganado —algo que se necesitaba urgentemente—, y no que el bosque proporcionase madera a las generaciones venideras. Además, el bosque de coníferas no permitía su utilización como landas o *Waldweide*. Los conflictos de intereses entre la incipiente producción de madera y la agricultura estuvieron a la orden del día.

Pero también en otras áreas el optimismo de los reformadores agrarios y forestales encontró contratiempos. En los momentos de la privatización, cuando muchos bosques fueron sacrificados por el hacha, pronto se puso de manifiesto que el egoísmo humano no sólo podía ponerse en práctica de forma comunitaria sino también en forma de economía privada. «Se quieren privatizar tierras y dehesas para promover su cultivo; la división de los bosques, con estrechas relaciones entre ellos, en pequeñas porciones privadas tendrá siempre un efecto inesperado y finalmente como consecuencia su total desaparición»³¹. Este balance establecido en 1826 por un ingeniero forestal en Sauerland —una región de media montaña al sur de Westfalia— mostraba que los reformadores agrarios y forestales del siglo XIX veían consecuencias diferentes en el proceso de modernización agra-

³¹ Staatsarchiv Münster (StA MS), *Oberpräsidium Münster*, n.º 175.

ria y en las relaciones de las dos antiguas producciones, la forestal y la agraria. En el caso que se ha mostrado los campesinos endeudados en el transcurso de la privatización no pudieron ni siquiera llegar a explotar los pequeños pedazos de tierra adjudicados, ni tampoco transformarlos en otras áreas de cultivo. La distribución de las superficies privatizadas llevó, en ocasiones, a la dispersión de la propiedad del bosque y a la deforestación como consecuencia de la tala por necesidad de dinero³².

La economía forestal reformadora en el siglo XIX no surgió, como se había dicho, en oposición a una agricultura tradicional. La perpetuación de lo tradicional o una falta de inclinación al cambio y a la modernización no fueron los elementos que determinaron las ideas y la actuación de la población agraria. Más bien fue la idea de emprender innovaciones en la gestión económica de la agricultura lo que ocasionó los cambios, siempre y cuando la circulación económica no se viese alterada por ello. En el ámbito del bosque esto significaba que se podía renunciar a un recurso forestal si se disponía de otras fuentes de recursos de similar o de más alto valor. Veamos un ejemplo. La modernización del siglo XIX llevó a la puesta en cultivo de zonas de landas y de zonas baldías. Al mismo tiempo aumentó enormemente la necesidad de comida para el ganado y de fertilizantes, porque ahora se mantenía estabulado casi todo el año. Las pequeñas explotaciones agrarias especialmente, que no podían hacer frente al cambio de cultivo de plantas comerciales a la alimentación del ganado³³, pasaron apuros después del proceso de privatización debido

³² En otras regiones de media montaña el desarrollo fue similar. «Mientras, en los tiempos difíciles la mayoría de los bosques se agotaron por medio de talas extraordinarias. Con el bajo precio de los granos se extendían las superficies para las ovejas. Muchos miles de yugadas, que eran bosques en zonas altas, se roturaban para obtener pasto para las ovejas con el fin de producir lana. Pero el viento y el tiempo, no menos que los rebaños de ovejas, ablandaban el suelo, que se deslizaba y desprendía por los valles y cubría los arroyos, las praderas y tierras de cultivo. Se tenía muy poco en cuenta los peligros que se generaban por medio de la deforestación». Así se expresaba en 1860 Otto Beck, consejero departamental real para temas agrarios en el Gobierno de Aquisgrán. Beck (1860).

³³ Muchas medianas explotaciones agrarias estaban endeudadas tras las reformas y además no podían comprar entonces ningún fertilizante químico. Solamente la organización de centros de abonado y la organización central de la compra de fertilizantes químicos posibilitaron un incremento de la producción de paja. Este hecho proporcionó la combinación de un cultivo para alimento del ganado y utilización como dehesa.

tanto a la falta de alimento para el ganado como de fertilizantes. En ese periodo de transición muchos agricultores no podían renunciar a la utilización del bosque para el ganado pero otros sí que comenzaron a hacerlo. En gran parte la agricultura y la economía forestal operaron de forma separada solamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

5. EL SIGLO DE LA SILVICULTURA RACIONAL

En medio de la creciente mercantilización del mercado de la madera y de un peor aprovisionamiento regional de la misma en la segunda mitad del siglo XVIII surgió a comienzos del siglo XIX la ciencia forestal, como una disciplina independiente. El final del absolutismo principesco, con su afinidad a la caza, así como la compilación de las experiencias prácticas de los primeros cazadores «con derecho a cortar leña» y de los primeros forestales se unieron al saber de los cameralistas y al de los nuevos conocimientos de las ciencias naturales. Todo estos elementos culminaron en una silvicultura reglamentada por los primeros «clásicos de la ciencia forestal». La «silvicultura racional», reclamada en 1822 por el director de la academia forestal prusiana en Neustadt-Eberswalde, Friedrich Wilhelm Leopold Pfeil, se convirtió en el «equivalente a la “agricultura racional” de Albrecht Thaers»³⁴. En la cabeza de los primeros profesionales del bosque se configuró, con el trasfondo de la Ilustración y del racionalismo, la producción de madera como equivalente del campo cultivado racionalmente y el ideal de unos recursos naturales inagotables y dominados por el hombre. El bosque se observó bajo las pautas de la ciencia y definitivamente se sometió al estatus de lo útil.

La idea de la durabilidad se convirtió en la base central de la ciencia forestal. El argumento decisivo en su favor fue tanto el temor a una falta de madera como el deseo de asegurar su aprovisionamiento de forma duradera y creciente. Sin duda, el crecimiento de la población y la expansión industrial y artesana habían incrementado la presión en la utilización de la economía forestal de muchas regiones de media montaña. En el momento del cambio en la ciencia forestal, en el paso del siglo XIX al XX, la economía del bosque fue observada por los ojos de los reformadores

³⁴ Citado en Hasel (1989), pp. 183-189; aquí p. 185; Brandl (1987), pp. 1019-1023; Hasel (1985), pp. 224-225.

como sinónimo de bosques «devastados». Se destacaban las deforestaciones como camino peligroso para mantener un continuo aprovisionamiento de madera. Las medidas destinadas a la limitación y a la regulación, ante todo de los usos agrarios del bosque, ya no eran suficientes para la mejora de su estado. En primer lugar el concepto de durabilidad se concentró, aunque no exclusivamente, en la protección de los rendimientos de la madera, es decir en el rendimiento natural. Las prestaciones no materiales de los bosques —especialmente las de descanso y de protección de la naturaleza— que pertenecen a la discusión actual alrededor de la durabilidad, no se tuvieron en cuenta³⁵.

Una amenazante o al menos temida escasez de recursos del bosque fue la excusa para la explotación intensiva en la silvicultura y para plantar tipos de madera que crecían de forma más rápida³⁶. Como consecuencia de esto los ingenieros forestales aspiraron a una diferenciación funcional de los usos de las superficies en los bosques. Los usos agrarios del bosque se limitaron con ello. Como ejemplo se redujo el contingente de uso de leña para la casa. Coger leña sin coste alguno y de forma fácil no cuadraba con el concepto de silvicultura racional, sobre todo debido a la creciente orientación hacia el mercado de ésta. Los grupos más pobres, que utilizaban el bosque, experimentaron esta situación en el siglo XIX. No disponían de dinero para comprar madera y tampoco podían permitirse sustitutos como el carbón, ya que no estaba a su alcance.

A lo largo del siglo XIX cambió la estructura del mercado de la madera de forma radical. Alemania se iba a convertir partir de 1850 en un Estado industrializado, la madera perdía su significado como portador de energía y se convertía en un bien económico anhelado por los distribuidores

³⁵ Hace ya 300 años el concepto de «durabilidad» —*Nachhaltigkeit*— comenzó a emplearse en la ciencia forestal y es casi un descubrimiento de ésta. En 1713 el inspector general y jurista sajón Hannß Carl von Carlowitz señalaba en su escrito *Sylvicultura Oeconomica*, que «el más importante arte / ciencia/ aplicación/ y organización del país actualmente debía situarse / en la conservación y cultivo de madera / para que hubiese un aprovechamiento continuo y duradero / porque es un asunto indispensable / sin el que el país no podría conseguir su sustento», Carlowitz (1713), p.105.

³⁶ «En líneas generales, en Alemania se puso de manifiesto una conciencia de crisis que procedía de los siglos XVIII y XIX en la que se observaba que los recursos utilizables del bosque y sus prestaciones no se encontraban a disposición de forma ilimitada», Schmidt (2002), p. 344.

de materia prima y por la industria de transformación maderera. En Westfalia se producía una decisiva revolución en este ámbito. Con el cambio tecnológico en la industria del hierro en Renania-Westfalia se vino abajo en pocos años el mercado de la madera del sur de Westfalia. Todavía en los años cincuenta del siglo xix se aludía al ocaso de la carbonería de madera. La introducción del carbón en la producción de acero y las mejoras comunicaciones —construcción del ferrocarril Ruhr-Sieg en 1861— hicieron descender la demanda de madera de forma rápida³⁷. Paralelamente a esto se expandía el mercado de la madera con otros fines —construcción del ferrocarril, minas, viviendas—, sobre todo después de 1850. El cambio de un bosque destinado a usos agrarios, como la alimentación del ganado, a otro de productores de madera no tenía ya marcha atrás. Las fuentes de energía fósiles y los nuevos materiales redujeron la madera, sin embargo, a una serie de ámbitos de utilización.

El cambio de funciones del bosque que acompañaba a esta evolución dejaba tras de sí imágenes forestales típicas y antiguos métodos de explotación. En especial, después de 1850, se procedía a cambiar grandes extensiones de bosque de hoja caduca en coníferas así como a repoblar. En muchas regiones del oeste de Alemania —no sólo en Westfalia— las formas de bosque que crecían rápidamente desplazaron a los bosques medios y bajos caracterizados por la mezcla de especies de hoja perenne y caduca. Se impusieron los monocultivos de pinos y de abetos³⁸. En la estructura del bosque se extendió la idea de expandir las superficies de la misma clase y edad con el fin de obtener un cierta homogeneización. «La simple existencia de madera de la misma edad y que crecía igual y rápidamente»³⁹, era un ideal económico. Cuando el bosque alcanzaba la madurez para ser cortado se llevaba a cabo el desmonte, todo de una vez.

³⁷ Selter (1996), pp. 576-577; Henning (1987), pp. 147-148.

³⁸ En las primeras repoblaciones todavía antes de los cambios acaecidos en el mercado de la madera —hacia finales del siglo xviii en Münsterland (Kiefern), a comienzos del siglo xix en Sauerland o en el primer tercio del siglo xix en el Eifel— los ingenieros de montes se centraron con frecuencia únicamente en las coníferas —pinos y abetos—, ya que con estas especies se pensaba poner de nuevo en cultivo superficies, que se habían utilizado como dehesas.

³⁹ Bernhardt (1966 [1872-75]), p. 205.

Después de 1850 las superficies de bosques crecieron de nuevo, mientras que las zonas sin árboles y las landas desaparecían. La distribución de los diferentes tipos de madera cambió en el siglo XIX y comienzos del XX de forma agravante y el bosque de coníferas sustituyó al de hoja caduca. La transformación hacia el bosque alto y las repoblaciones de coníferas se abordó, en mayor medida, en las áreas estatales que en los pequeños bosques privados de carácter más agrario. Los campesinos mantuvieron el bosque bajo como antes y tan sólo pudieron repoblarlo progresivamente con coníferas con ayuda estatal⁴⁰. Este proceso de cambios se extendió hasta el siglo XX.

Esa ola de reforestación con coníferas foráneas, que crecían de forma rápida desde el punto de vista biológico, inició en la silvicultura la fase denominada «de tecnificación»⁴¹. La nueva orientación era transformar el bosque medio en bosque alto o hacer nuevas plantaciones con el fin de cultivar tipos de madera más fuertes. En cuanto a la forma de gestión se abandonaba —según el nuevo sistema de silvicultura— la utilización no reglamentada del denominado *Plenterwirtschaft*⁴², tanto en el bosque alto como en el medio y bajo, y se transformaba éste en formas distintas de utilización de las superficies. Los responsables forestales del momento consideraron el *Plenterwirtschaft* de los campesinos como una práctica no reglamentada y causante de daños en unos bosques considerados como fuente económica. Este uso cayó en conjunto en descrédito como supuesta causa principal de la explotación abusiva y en gran parte de forma injustificada⁴³. Con esto se impusieron los bosques de alta montaña —ya que solamente allí se obtenía el contingente de madera exigido— y éstos se acompañaron por nuevas formas de gestión de la tala.

Las formas de desmontes⁴⁴, que habían sido usadas escasamente con anterioridad, fueron la respuesta a las necesidades de madera y a la dramática coyuntura de la madera de leña en un breve periodo. Se fijó la recogida objetiva de leña sobre la base de mediciones del bosque de tipo

⁴⁰ Wegener (1984).

⁴¹ Hornstein (1958), p. 247.

⁴² Con el *Plenterwirtschaft* se llevaban a cabo talas no sobre la base de una superficie del bosque sino introduciéndose en éste y eligiendo solamente determinados árboles.

⁴³ En general Schütz (1994), pp. 106-114.

⁴⁴ El corte o el rejuvenecimiento se concentraba y se llevaba a cabo en toda una superficie.

geométrico como principales prácticas o estimaciones forestales. Se sustituyeron las viejas formas de descripción de un bosque que nunca había sido en el pasado tan exacto y geométrico como el de ahora. Las formas artísticas de los «bosques normales» quedaron sustituidas por una estructura forestal que reflejaba la idea de una división permanente de bosques de la misma edad y clase y con las mismas formas de gestión. Estos bosques debían suministrar siempre y de forma anual la misma cantidad de madera. Sin embargo, se era consciente de que el bosque normal era también una superficie explotada individualmente y de formas muy diversas. El orden «ideal» de bosque del tipo que se proponía no se logró nunca, teniendo en cuenta los largos ciclos de producción en la silvicultura, las diferentes relaciones locales y las calamidades que afectaban a estas superficies. Por esto mismo la ciencia forestal comenzó a trabajar ya en el siglo XIX con diferentes modelos de escalonamiento de la utilización y de los rendimientos naturales y basándose además en una nueva idea de la durabilidad estos últimos.

La debilidad de los bosques homogéneos de la misma especie se puso muy pronto de manifiesto. La multiplicación de los daños —por medio de insectos, tormentas o avalanchas de nieve— en las primeras explotaciones y con ellos las dificultades de la reforestación artificial y la aparición de la erosión, en especial en las zonas de bosques de las sierras, mostraron ya a mediados de los años setenta del siglo XIX los límites del «dominio de la naturaleza», que existía en ese momento.

En la historia del bosque no se puede partir de un concepto de bosque constante sino más bien de una gran cantidad de capas de bosques y de imágenes de los bosques. Éstas dependieron permanentemente de la utilización y racionalidad de los grupos sociales que participaban en su uso. El difícil proceso de separación entre la economía forestal y la agraria estuvo siempre acompañado de conflictos de intereses entre los representantes de la producción de madera y de la producción de alimentos, entre la economía de subsistencia y la silvicultura orientada al mercado. Estos intentos de acelerar el proceso de racionalización en la agricultura influyeron directamente, sobre todo si el cambio concernía a una agricultura que no estaba preparada para ello en su estructura. Desde el punto de vista forestal, se trató de aplicar una práctica alternativa —la reconstrucción de los bosques destruidos y la superación de la infraproducción agraria—; sin embargo, para una gran parte de los afectados quedaba fuera de su esfera de acción individual.

ANEXOS



Un ejemplo de un mapa económico con distribución departamental, tipos de madera, edad y periodos; aquí, un detalle del mapa económico del Königl. Oberförsterei Glindfeld, partes de Schmallenberg y Rehsiepen, 1897 (Departamento de documentación forestal NRW, Akten OF Glindfeld).

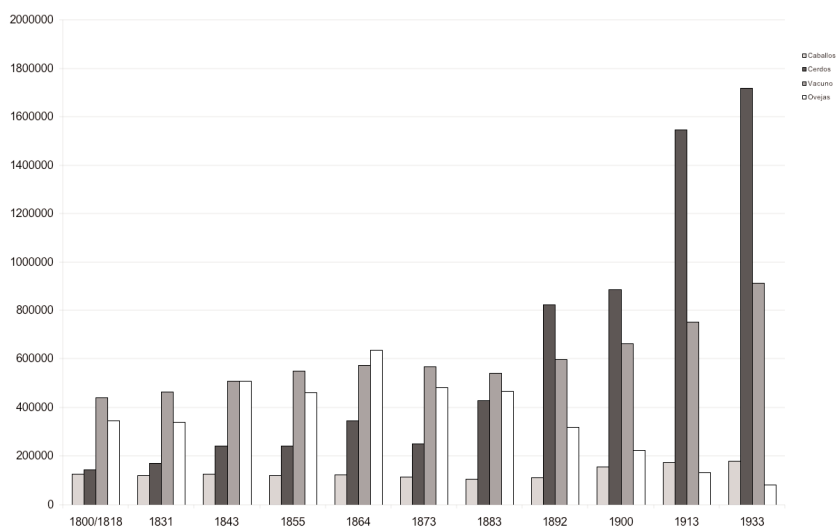


Buchen-Kopfhholzbestand en el bosque municipal de Bonn, Bonn-Venusberg. Fotografía tomada en 1900. Los cortes se establecen en la *Kopfhholzwirtschaft* en función de una altura determinada, para que el ganado no se coma los brotes más nuevos, ya que no permitiría la regeneración del bosque. (Archiv Forstamt Bonn, Kottenforst-Ville, Foto: Simrock).

TABLA 1. EVOLUCIÓN DE LAS EXISTENCIAS DE GANADO EN WESTFALIA, 1800-1818-1933

	1800-1818	1831	1843	1855	1864	1873
Caballos	125 848	120 795	128 263	121 259	124 788	115 674
Cerdos	143 543	171 435	242 091	242 647	346 533	251 764
Vacuno	439 810	464 953	507 765	548 908	574 706	567 522
Ovejas	345 355	341 040	509 144	461 046	635 116	481 811

	1883	1892	1900	1913	1933
Caballos	106 786	112 234	156 324	175 306	180 514
Cerdos	427 754	822 604	884 884	1 546 087	1 719 166
Vacuno	542 149	596 517	661 247	751 114	911 868
Ovejas	468 000	319 060	224 463	132 210	81 770



FUENTES: Brakensiek (1991), p. 442; Preußische Statistik, vol. 142, II, Berlín: Königlich Statistische Bureau, 1902, 21; vol. 172, I, 1905, 16 y ss.; vol. 260, 1921.

TABLA 2. SUPERFICIES MADERERAS Y RELACIONES DE PROPIEDAD EN RENANIA, WESTFALIA-LIPPE DESDE 1883 HASTA 1999 (EN HA)

	1883	1893	1900	1913	1927	1937	1961	1985	1999
	Superficies madereras								
Westfalia-Lippe	600214	597568	599768	593042	563310	558213	536500	592316	616300
Renania	329188	328036	327527	323407	286834	247155	234664	288155	299500
Renania Westfalia	929402	925604	927295	916449	850144	805368	771164	880471	915800
	Bosques estatales (incluidos los de la corona, Reich y federales)								
Westfalia-Lippe	45502	65742	64606	71875	55048	64046	49357	69964	74500
en%	7,6	11,0	10,8	12,1	9,8	11,5	9,2	11,8	12,1
Renania	56135	57818	60532	55059	55202	55716	56218	64451	69500
en%	17,1	17,6	18,5	17,0	19,2	22,5	24,0	22,4	23,2
Renania Westfalia	101637	123560	125138	126934	110250	119762	105575	134415	114000
en%	10,9	13,3	13,5	13,9	13,0	14,9	13,7	15,3	12,4
	Bosques municipales, de fundaciones y sociedades								
Westfalia-Lippe	114777	109722	118758	121498	101725	118203	134397	101557	113700
en%	19,1	18,4	19,8	20,5	18,1	21,2	25,1	17,1	18,4
Renania	56494	57473	58308	59578	48317	48397	51128	56337	65200
en%	17,2	17,5	17,8	18,4	16,8	19,6	21,8	19,6	21,8
Renania Westfalia	171271	167195	177066	181076	150042	166600	185525	157894	178900
en%	18,4	18,1	19,1	19,8	17,6	20,7	24,1	17,9	19,5
	Bosques privados								
Westfalia-Lippe	421969	422103	416405	399667	391927	375965	349820	420795	428100
en%	70,3	70,6	69,4	67,4	69,6	67,4	65,2	71,0	69,5
Renania	217995	212746	208688	202294	183316	143041	126084	167367	164800
en%	66,2	64,9	63,7	62,6	63,9	57,9	53,7	58,1	55,0
Renania Westfalia	639964	634849	625093	601961	575243	519006	475904	588162	592900
en%	68,9	68,6	67,4	65,7	67,7	64,4	61,7	66,8	64,7

FUENTES: Vierteljahrshefte 1917, Preusßische Statistik 1918, Statistisches Reichsamt 1930, Hesmer 1958, Statistisches Landesamt 1965, MURL 1986, LWI 1999.

Bibliografia

- ABEL, Wilhelm (1966): *Agrarkrisen und Agrarkonjunktur. Eine Geschichte der Land- und Ernährungswirtschaft Mitteleuropas seit dem hohen Mittelalter*, Hamburg, Parey, 2.^a ed.
- (1967): *Geschichte der deutschen Landwirtschaft*, Stuttgart, Ulmer.
- ABELSHAUSER, Werner (2004): *Deutsche Wirtschaftsgeschichte seit 1945*, München, Beck.
- ACHILLES, Walter (1989): «Umwelt und Landwirtschaft in vorindustrieller Zeit», en Bernd Herrmann (ed.): *Umwelt in der Geschichte*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 77-88.
- (1993): *Deutsche Agrargeschichte im Zeitalter der Reformen und der Industrialisierung*, Stuttgart, Ulmer.
- Agricultural History*, vol. 66, n.º 2 (primavera 1992).
- ALBERS, Helene (2001): *Zwischen Hof, Haushalt und Familie. Bäuerinnen in Westfalen-Lippe (1920-1960)*, Paderborn, Schöningh.
- ALDENHOFF-HÜBINGER, Rita (2000): «“Les nations anciennes, écrasées...” Agrarprotektionismus in Deutschland und Frankreich, 1880-1914», *Geschichte und Gesellschaft*, 26, pp. 439-470.
- (2002): *Agrarpolitik und Protektionismus. Deutschland und Frankreich im Vergleich 1879-1914*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- ALLMANN, Joachim (1989): *Der Wald in der frühen Neuzeit. Eine mentalitäts- und sozialgeschichtliche Untersuchung am Beispiel des Pfälzer Raumes 1500-1800*, Berlin, Duncker und Humblot.
- ALLWEIER, Sabine (2001): *Frauenwirklichkeiten in Aufständen Südwestdeutschlands 1688 bis 1777*, Münster, Waxmann.
- ALTENLOH, Emilie (1914): *Zur Soziologie des Kino. Die Kino-Unternehmung und die sozialen Schichten ihrer Besucher*, Leipzig.
- ANGRES, Volker, Claus-Peter HUTTER y Lutz RIBBE (2000): *Bananen für Brüssel. Europa – wie unsere Steuern vergeudet werden*, München, DroemerKnaur.
- AST-REIMERS, Ingeborg (1965): *Landgemeinde und Territorialstaat. Der Wandel der Sozialstruktur im 18. Jahrhundert dargestellt an der Verkopplung in den königlichen Ämtern Holsteins*, Neumünster, Wachholtz.
- AUHAGEN, Hubert (1896): «Gross- und Kleinbetrieb in der Landwirtschaft», *Thiels Landwirtschaftliche Jahrbücher*, 1.
- BALLWANZ, Ilona (1977): *Sozialstruktur und Produktionsentwicklung der deutschen Landwirtschaft von 1871 bis 1914*, Rostock, tesis en Filosofía.

- BALLWANZ, Ilona (1978): «Der Zusammenhang zwischen Produktionsentwicklung und der Betriebsgrösse in der deutschen Landwirtschaft von 1871 bis 1914», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, III, pp. 77-99.
- BÄTZING, Werner (2003): *Die Alpen. Geschichte und Zukunft einer europäischen Kulturlandschaft*, München, Beck.
- BAUER, Theresia (1996): *Nationalsozialistische Agrarpolitik und bäuerliches Verhalten im Zweiten Weltkrieg. Eine Regionalstudie zu ländlichen Gesellschaft in Bayern*, Fráncfort del Meno, Peter Lang.
- BAUERKÄMPER, Arnd (1996): «Legitimation durch Abgrenzung. Interpretationen der Bodenreform und Kollektivierung im Kontext der deutschen Teilung und Vereinigung», en *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, 38, 4, pp. 36-69.
- (1999): «Zwangsmo-
dernisierung Krisenzyklen. Die Bodenreform und Kollektivierung», *Geschichte und Gesellschaft*, 25, pp. 556-588.
- (2002a): «Collectivization and Memory: Views of the Past and the Transformation of Rural Society in the GDR from 1952 to the Early 1960s», *German Studies Review*, 25, pp. 213-225.
- (2002b): *Ländliche Gesellschaft in der kommunistischen Diktatur. Zwangsmodernisierung und Tradition in Brandenburg 1945-1963*, Colonia, Böhlau.
- (2004a) «¿Campesinos atrapados por los “Junker Rojos”? El conflicto de la propiedad agraria en la Alemania Oriental», *Historia Agraria*, 34, pp. 103-136.
- (2004b): «Stalinismus und Modernisierung», *Historicum*, invierno de 2003-2004, pp. 13-17.
- (2004c): «The Industrialization of Agriculture and its Consequences for the Natural Environment. An Inter-German Comparative Perspective», *Historical Social Research*, vol. 29, 3, pp. 124-149.
- (2004d): «Von der Polithistorie zur Sozialgeschichte. Die Historiografie zur Agrarwirtschaft und ländlichen Gesellschaft in der SBZ/DDR», en Ernst Bruckmüller, Ernst Langthaler y Josef Redl (eds.): *Agrargeschichte schreiben. Traditionen und Innovationen im internationalen Vergleich*, Innsbruck, Studien Verlag, pp. 63-77.
- BECK, Otto (1860): *Die Waldschutzfrage in Preußen auf Veranlassung der landwirtschaftl. Central-Direction für Rheinpreußen*, Berlín, Bosselmann.
- BECK, Rainer (1983): «Illegitimität und vorehliche Sexualität auf dem Land. Unterfinning 1671-1770», en Richard van Dülmen (ed.): *Kultur der einfachen Leute. Bayerisches Volksleben vom 16. bis zum 19. Jahrhundert*, München, Beck, pp. 112-150.
- (1992): «Frauen in Krise. Eheleben und Ehescheidung in der ländlichen Gesellschaft Bayerns während des Ancien régime», en Richard van Dülmen (ed.): *Dynamik der Tradition. Studien zur historischen Kulturforschung IV*, Fráncfort del Meno, Fischer Taschenbuch-Verlag.
- (1993a): *Naturale Ökonomie. Unterfinning: Bäuerliche Wirtschaft in einem oberbayerischen Dorf des frühen 18. Jahrhunderts*, München, Dt. Kunstverl.
- (1993b): *Unterfinning. Ländliche Welt vor Anbruch der Moderne*, München, Beck.

- BECK, Rainer (2003): *Ebersberg oder das Ende der Wildnis. Eine Landschaftsgeschichte*, München, Beck.
- BECKER, Alfred (1991): *Der Siegerländer Hauberg. Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft einer Waldwirtschaftsform*, Kreuztal, Verlag die Wielandschmiede.
- BECKMANN, Ralf (1997): *Kino in Fellbach. Streiflichter zu einer lokalen Mediengeschichte*, Fellbach, Stadt Fellbach.
- BEHREND, Harald (1964): *Die Aufhebung der Feldgemeinschaften. Die große Agrarreform im Herzogtum Schleswig unter Mitwirkung der Schleswig-Holsteinischen Landkommission 1768-1823*, Neumünster, Wachholtz.
- BELASCO, Warren, y Philip SCRANTON (eds.) (2002): *Food Nations. Selling Taste in Consumer Societies*, Nueva York /Londres, Routledge.
- BELL, Wolfgang (1992): *Enteignungen in der Landwirtschaft der DDR nach 1949 und deren politische Hintergründe. Analyse und Dokumentation*, Münster-Hiltrup, Landwirtschaftsverlag.
- BELLING, Curt (1936a): «Über 100 Millionen Deutsche in den Parteifilmveranstaltungen», *Der deutsche Film*, 1, pp. 364-365.
- (1936b): «Wie sieht ein Filmabend auf dem Lande aus?», *Der deutsche Film*, 1, julio, pp. 244-246.
- BENTZIEN, Ulrich, y Siegfried NEUMANN (eds.) (1983): *Mecklenburgische Volkskunde, Rostock: Hinstorff-Verlag, 1988; Ulrich Bentzien, Landbevölkerung und agrartechnischer Fortschritt in Mecklenburg vom Ende des 18. bis zum Anfang des 20. Jahrhunderts. Eine volkskundliche Untersuchung*, Berlín (Este), Akademie der Wissenschaften der DDR.
- BERDING, Helmut (1973): *Napoleonische Herrschafts- und Gesellschaftspolitik im Königreich Westfalen 1807-1813*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- BERGMANN, Jürgen, y Klaus MEGERLE (1989): «Protest und Aufruhr der Landwirtschaft in der Weimarer Republik (1924-1933). Formen und Typen der politischen Agrarbewegungen im regionalen Vergleich», en Jürgen Bergmann y otros (eds.): *Regionen im historischen Vergleich. Studien zu Deutschland im 19. und 20. Jahrhundert*, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp. 200-287.
- BERGMANN, Klaus (1970): *Agrarromantik und Grosstadtfeindschaft*, Meisenheim, Marburger Abhandlungen zur politischen Wissenschaft.
- BERNHARDT, August (1966): *Geschichte des Waldeigentums, der Waldwirtschaft und Forstwissenschaft in Deutschland*, 3 vols., Berlín, Springer, 1872-1875. (Nueva edición, Aalen, Scientia, 1966, vol. 3.)
- BERTHOLD, Rudolf (1978): «Die Veränderungen im Bodeneigentum und in der Zahl der Bauernstellen, der Kleinstellen und Rittergüter in der preußischen Provinzen Sachsen, Brandenburg und Pommern während der Durchführung der Agrarreformen des 19. Jahrhunderts», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, Sonderband, pp. 7-116.
- BLACKBOURN, David, y Geoff ELEY (1980): *Mythen deutscher Geschichtsschreibung*, Fráncfort del Meno, Fischer.
- BLASCHKE, Karlheinz (1990): «Die Landesgeschichte in der DDR – ein Überblick», *Blätter für deutsche Landesgeschichte*, 126, pp. 243-261.

- BLASIUS, Dirk (1976): *Bürgerliche Gesellschaft und Kriminalität. Zur Sozialgeschichte Preußens im Vormärz*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- (1978): *Kriminalität und Alltag. Zur Konfliktgeschichte des Alltagslebens im 19. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- BLICKLE, Peter (1986): «Kommunalismus, Parlamentarismus, Republikanismus», *Historische Zeitschrift*, 242, 529-556.
- (1989): *Studien zur geschichtlichen Bedeutung des deutschen Bauernstandes*, Stuttgart, Fischer.
- (1998a): «Deutsche Agrargeschichte in der zweiten Hälfte des 20. Jahrhunderts», en Werner Troßbach y Clemens Zimmermann (eds.): *Agrargeschichte — Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Lucius & Lucius, pp. 7-32.
- (1998b): «Einführung. Mit den Gemeinden Staat machen», en Peter Blickle (ed.): *Gemeinde und Staat im Alten Europa*, Múnich, Oldenbourg, pp. 1-20.
- (2000): «Als Einleitung die Frage: Wie entsteht ein Begriff?», en Peter Blickle (ed.): *Kommunalismus. Skizzen einer gesellschaftlichen Organisationsform. Vol. 1: Oberdeutschland*, Múnich, Oldenbourg Verlag, pp. 1-14.
- (2003): *Von der Leibeigenschaft zu den Menschenrechten. Eine Geschichte der Freiheit in Deutschland*, Múnich, Beck.
- BLOCH, Marc (1930): «La lutte pour l'individualisme agraire dans la France du XVIII^e siècle», *Annales d'histoire économique et sociale*, 2, pp. 329-381 y 511-556.
- BOCK, Gisela (1988): «Geschichte, Frauengeschichte, Geschlechtergeschichte», *Geschichte und Gesellschaft*, 14, pp. 364-391.
- BOGE, Stefanie (2003): *Äpfel. Vom Paradies bis zur Verführung im Supermarkt*, Dortmund, Dortmunder Vertrieb für Bau- und Planungsliteratur.
- BOLTON VALENCIUS, Conevery (2002): *The Health of the Country. How American Settlers Understood Themselves and Their Land*, Nueva York, Basic Books.
- BONNIFIELD, Paul (1979): *The Dust Bowl. Men, Dirt, and Depression*, Albuquerque, University of Nueva Mexico Press.
- BRAKENSIEK, Stefan (1991): *Agrarreform und ländliche Gesellschaft. Die Privatisierung der Marken in Nordwestdeutschland 1750-1850*, Paderborn, Schöningh.
- (2002): «The management of common land in north-western Germany», en Martina de Moor y otros (eds.): *The management of common land in north west Europe, c. 1500-1850*, Turnhout, Brepols, pp. 225-245.
- (2003a): «Les biens communaux en Allemagne. Attaques, disparition et survivance (1750-1900)», en Marie Danielle Demélas y Nadine Vivier (eds.): *Les propriétés collectives face aux attaques libérales (1750-1914). Europe occidentale et Amérique latine*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 78-96.
- (2003b): «Grund und Boden – eine Ware? Ein Markt zwischen familialen Strategien und herrschaftlichen Kontrollen», en Reiner Prass y otros (eds.): *Ländliche Gesellschaften in Deutschland und Frankreich, 18.-19. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 269-290.
- (2004): «Die Auflösung der Marken im 18. und 19. Jahrhundert: Probleme und Ergebnisse der Forschung», en Uwe Meiners y Werner Rösener (eds.):

- Allmenden und Marken vom Mittelalter bis zur Neuzeit*, Cloppenburg, Museumsdorf Cloppenburg, pp. 157-169.
- BRAKENSIEK, Stefan (2005): «Das Feld der Agrarreformen um 1800», en Eric J. Engstrom y otros (eds.): *Figurationen des Experten. Ambivalenzen der wissenschaftlichen Expertise im ausgehenden 18. und frühen 19. Jahrhundert*, Fráncfort del Meno, Lang, pp. 101-122.
- BRAMWELL, Anna (1985): *Blood and Soil. Walther Darré and Hitler's Green Party*, Bourne End, Kensal.
- (1989): *Ecology in the 20th Century. A History*, New Haven/Londres, Yale University Press.
- BRANDL, Helmut (1987): «Zur Geschichte der Wirtschaftlichkeit in der Forstwirtschaft», *Allgemeine Forstzeitschrift*, 40/41, pp. 1019-1023.
- (1989): «Zur forstgeschichtlichen Forschung in Deutschland», *News of Forest History*, 27, pp. 9-29.
- BRANDT, Hartwig (1991): «Die Julirevolution (1830) und die Rezeption der "principes de 1789" in Deutschland», en Roger Dufraisse (ed.): *Revolution und Gegenrevolution 1789-1830*, Múnich, Oldenbourg, 1991, pp. 225-235.
- BRASE, Karl (1967): *Der Einfluß der Bauernbefreiung auf die Belastung der Scharwerksbauern in Ostpreußen*, Universidad de Gotinga, tesis doctoral.
- BRAUN, Rainer, y otros (2003): *Bayern ohne Klöster? Die Säkularisation 1802/03 und die Folgen*, Múnich, Generaldirektion der Staatlichen Archive Bayerns.
- BREIT, Stefan (1991): «Leichtfertigkeit» und ländliche Gesellschaft. *Voreheliche Sexualität in der frühen Neuzeit*, Múnich, Oldenbourg.
- BROSZAT, Martin, y otros (eds.) (1977-1983): *Bayern in der NS-Zeit*, vols. 1-6, Múnich, Oldenbourg.
- BRÜGGEMANN, Beate, y Rainer RIEHLE (1986): *Das Dorf. Über die Modernisierung einer Idylle*. Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus.
- BRÜGGEMEIER, Franz-Josef, y Thomas ROMMELSPACHER (1989): *Besiegte Natur. Geschichte der Umwelt im 19. und 20. Jahrhundert*, Múnich, Beck.
- (1996): *Das unendliche Meer der Lüfte. Luftverschmutzung, Industrialisierung und Risikodebatten im 19. Jahrhundert*, Essen, Klartext.
- (1998): *Tschernobyl, 26. April 1986. Die ökologische Herausforderung*, Múnich, dtv.
- Mark CIOC y Thomas ZELLER (eds.) (2005): *How Green Were the Nazis? Nature, Environment, and Nation in the Third Reich*, Athens, Ohio University Press.
- BRUHNS, Guntwin (1997): *250 Jahre Rübenzucker 1747-1997. Was Marggrafs Entdeckung bewirkte und veränderte*, Berlín, Bertens.
- BRUNNER, Reinhold (1990): *Die Junker – eine Untersuchung zu ihrer klassenmäßigen Einordnung im letzten Drittel des 19. Jahrhunderts am Beispiel der Provinz Brandenburg*, Universidad de Halle an der Saale, tesis doctoral.
- BUCHHEIM, Christoph (1997): *Einführung in die Wirtschaftsgeschichte*, Múnich, Beck.
- BUCHSTEINER, Ilona (1987): «Zur sozioökonomischen Struktur mecklenburgischer Gutswirtschaften von 1871 bis 1914», *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock*, G-Reihe, 10, pp. 36-49.

- BUCHSTEINER, Ilona (1993): *Grossgrundbesitz in Pommern 1871-1914. Ökonomische, soziale und politische Transformation der Grossgrundbesitzer*, Berlín, Akademie Verlag.
- (1996): «Kontinuität und Wandel in der Sozialstruktur der Landräte Pommerns zwischen Reichsgründung und Ersten Weltkrieg», en Kurt Adamy y Kristina Hübener (eds.): *Adel und Selbstverwaltung in Brandenburg im 19. Jahrhundert. Ein historischer Vergleich*, Berlín.
- BUCHWALD, Konrad (1989): «Ökosystemlehre und Mensch-Umwelt-Verhältnis – Wandlungen und Projektionen in die Zukunft», en Jörg Calliess, Jörn Rüsen y Meinfried Striegnitz (ed.): *Mensch und Umwelt in der Geschichte*, Pfaffenweiler, Centaurus-Verlagsgesellschaft, pp. 9-34.
- BURG, Peter (2002): «... zu einem kräftigen Bauernstande vereinigen». Landwirtschaftliche Interessenverbände im östlichen Münsterland vom Vormärz bis zum Ersten Weltkrieg», *Westfälische Zeitschrift*, 151/152, pp. 179-221.
- BÜRGER, Kurt (1911): *Die Agrardemagogie in Deutschland*, Grosslichterfelde.
- BURGHOLZ, Dieter (1987): «Die wirtschaftliche Entwicklung von Märkten, Messen und Schlachthöfen (ab ca. 1850 bis zur Gegenwart)», en Hans Pohl (ed.): *Kommunale Unternehmen. Geschichte und Gegenwart*, Wiesbaden, Steiner, pp. 88-124.
- BÜRGI, Matthias (1998): *Waldentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert. Veränderungen in der Nutzung und Bewirtschaftung des Waldes und seiner Eigenschaften als Habitat am Beispiel der öffentlichen Waldungen im Zürcher Unter- und Weinland*, Zürich, Schweizerischer Forstverein.
- Katja HÜRLIMANN y Anton SCHULER (2001): «Wald- und Forstgeschichte in der Schweiz», *Schweizerische Zeitschrift für Forstwesen*, 152, pp. 476-483.
- BÜSCHENFELD, Jürgen (1997): *Flüsse und Kloaken. Umweltfragen im Zeitalter der Industrialisierung (1870-1918)*, Stuttgart, Klett-Cotta.
- (2001): «Agrargeschichte als Umweltgeschichte. Chemie in der Landwirtschaft. Zum Umgang mit Pestiziden in Deutschland seit dem Zweiten Weltkrieg», en Karl Ditt, Rita Gudermann y Norwich Rübe (eds.): *Agrarmodernisierung und ökologische Folgen. Westfalen vom 18. bis zum 20. Jahrhundert*, Paderborn, Schöningh, pp. 221-259.
- (2003): «Ausbildung und Beratung in der Landwirtschaft zwischen Tradition, Modernisierung und Umweltschutz. Ein Beitrag zur Agrar-Umweltgeschichte», *Geschichte im Westen*, 18, pp. 29-46.
- CARLOWITZ, Hanns Carl von (2000/1713): *Sylvicultura Oeconomica oder Haußwirthliche Nachricht und Naturmäßige Anweisung zur Wilden Baum-Zucht*, Leipzig, Braun, 1713 (nueva edición de K. von Irmer y otros, Friburgo, TU Bergakademie, 2000).
- CARRERAS ARES, Juan José (2000): «Los historiadores alemanes: de Ranke a Kocka», en Juan José Carreras Ares: *Razón de Historia. Estudios de Historiografía*, Madrid, Marcial Pons, pp. 15-96.
- (2001): «“No hay muerte como el olvido”: la historia regional alemana de entreguerras», en Carmen Frías Corredor, Miguel Ángel Ruiz Carnicer

- (coords.): *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, IEA, pp. 551-557.
- CATT, Cathleen S. (1986): «Farmers and Factory Workers. Rural Society in Imperial Germany: the Example of Maudach», en Richard J. Evans y William R. Lee (eds.): *The German Peasantry. Conflict and Community in Rural Society from the Eighteenth to the Twentieth Centuries*, Londres/Sidney, Croom Helm, pp. 129-157.
- CEBULLA, Florian (2004): «*Der Bauer spricht - der Bauer hört*» – *Rundfunk und ländliche Gesellschaft 1924-1945*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- CHRISTOPH, Ernst (2000): *Den Wald entwickeln. Ein Politik- und Konfliktfeld in Hunsrück und Eifel im 18. Jahrhundert*, Múnich, Oldenbourg.
- CLAY, Jason (2004): *World Agriculture and the Environment. A Commodity-by-Commodity Guide to Impacts and Practices*, Washington, Island Press.
- COMBERG, Gustav (1984): *Die deutsche Tierzucht im 19. und 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Ulmer.
- CONRAD, Johannes (1888): «Agrarstatistische Untersuchungen T. V. Die Latifundien im preussischen Osten», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 16, pp. 121-170.
- (1891): «Der Grossgrundbesitz in Ostpreussen», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 2, pp. 817-844.
- (1892): «Der Grossgrundbesitz in Westpreussen», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 3, pp. 481-495.
- (1893): «Der Grossgrundbesitz in der Provinz Posen», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 4, pp. 516-542.
- (1895): «Der Grossgrundbesitz in Pommern», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 10, pp. 706-739.
- (1898): «Der Grossgrundbesitz in Schlesien», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 15, pp. 705-729.
- CONZE, Werner (1944/1949): «Die Wirkung der liberalen Agrarreformen auf die Volkswirtschaft in Mitteleuropa», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 37/38, pp. 2-43.
- CORNI, Gustavo (1990): *Hitler and the Peasants. Agrarian Policy in the Third Reich, 1930-1939*, Nueva York, Berg.
- y Horst GIES (1997): *Brot-Butter-Kanonen. Die Ernährungswirtschaft in Deutschland unter der Diktatur Hitlers*, Berlin, Akademie Verlag.
- CRONON, William (1991): *Nature's Metropolis. Chicago and the Great West*, Nueva York/Londres, Norton.
- DADE, Heinrich (1903): *Die landwirtschaftliche Bevölkerung des Deutschen Reiches um die Wende zum 19. Jahrhundert*, Berlin.
- DAVID, Eduard (1922): *Sozialismus und Landwirtschaft*, Berlin, Quelle & Meyer.
- DEGREGORI, Thomas R. (2001): *Agriculture and Modern Technology. A Defense*, Ames, Iowa State University Press.
- DEHNE, Harald (1985): «Aller Tage Leben. Zu neuen Forschungsansätzen im Beziehungsfeld von Alltag, Lebensweise und Kultur der Arbeiterklasse», *Jahrbuch für Volkskunde und Kulturgeschichte*, 28, pp. 9-48.

- DIETRICH, Tobias (2004): *Konfession im Dorf. Westeuropäische Erfahrungen im 19. Jahrhundert*, Colonia/Weimar/Viena, Böhlau.
- DILLWITZ, Sigrid (1973): «Die Struktur der Bauernschaft von 1871 bis 1914. Dargestellt auf der Grundlage der deutschen Reichsstatistik», *Jahrbuch für Geschichte*, pp. 47-127.
- (1977): «Quellen zur sozialökonomischen Struktur der Bauernstand im Deutschen Reich nach 1871», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, II, pp. 237-269.
- DIPPER, Christof (1980): *Die Bauernbefreiung in Deutschland 1790-1850*, Stuttgart, Verlag W. Kohlhammer.
- (1986): «Ländliche Klassengesellschaft 1770-1848. Bemerkungen zum gleichnamigen Buch von Josef Mooser», *Geschichte und Gesellschaft*, 12, pp. 244-253.
 - (1987): «Bauern als Gegenstand der Sozialgeschichte», en Wolfgang Schieder y Volker Sellin (eds.): *Sozialgeschichte in Deutschland. Entwicklungen und Perspektiven im internationalen Zusammenhang. Vol. 4: Soziale Gruppen in der Geschichte*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 9-33.
 - (1992): «Die Bauernbefreiung in Deutschland. Ein Überblick», *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 43, pp. 16-31.
 - (1993a): «Landwirtschaft im Wandel. Neue Perspektiven der preußisch-deutschen Agrargeschichte im 19. Jahrhundert», *Neue Politische Literatur*, 38, pp. 29-42.
 - (1993b): «Una agricultura en transformación: nuevas perspectivas de la historia agraria de Prusia y Alemania en el siglo XIX», *Noticario de Historia Agraria*, 5, pp. 161-180. (Trad. de Dipper, 1993a.)
 - (1996): «Übergangsgesellschaft. Die ländliche Sozialordnung in Mitteleuropa um 1800», *Zeitschrift für historische Forschung*, 23, pp. 57-87.
 - y Ulrich SPECK (eds.) (1998): *1848. Revolution in Deutschland*, Fráncfort del Meno/Leipzig, Insel-Verlag.
 - (1999): «Das Dorf in der 1848er-Revolution», en Holger Fischer (ed.): *Die ungarische Revolution von 1848/49. Vergleichende Aspekte der Revolutionen in Ungarn und Deutschland*, Hamburgo, Krämer Verlag, pp. 165-177.
- DITT, Karl, Rita GUDERMANN y Norwich RÜSSE (eds.) (2001): *Agrarmodernisierung und ökologische Folgen. Westfalen vom 18. bis zum 20. Jahrhundert*, Paderborn, Schöningh.
- DIX, Andreas (2002): «*Freies Land*». *Siedlungsplanung im ländlichen Raum der SBZ und frühen DDR 1945-1955*, Colonia, Böhlau.
- (2003): «Vorindustrielle Kulturlandschaften. Leitlinien ihrer historischen Entwicklung», en Günter Bayerl y Torsten Meyer (eds.) (2003): *Die Veränderung der Kulturlandschaft. Nutzungen – Sichtweisen – Planungen*, Münster, Waxmann, pp. 11-31.
- DOMINICK, Raymond H. (1987): «The Nazis and the Nature Conservationists», *The Historian*, 49, pp. 508-538.

- DÖRNER, Ruth, Norbert FRANZ y Christine MAYR (eds.) (2001): *Lokale Gesellschaften im historischen Vergleich. Europäische Erfahrungen im 19. Jahrhundert*, Tréveris, Kliomedia.
- (2003): *Wahrnehmung und Inszenierung von Staat und Nation im Dorf. Französische, luxemburgische und deutsche Erfahrungen des 19. Jahrhunderts im Vergleich*. Universidad de Tréveris, tesis doctoral.
- (2006): *Staat und Nation im Dorf: Erfahrungen im 19. Jahrhundert: Frankreich, Luxemburg, Deutschland*, München, M-Press.
- DORNHEIM, Andreas (2005): «Landwirtschaftliche Verbände und bäuerlicher Protest in Deutschland, 1862 bis 1933», *Histoire et Sociétés rurales*, 13, pp. 42-53.
- DUNLAP, Thomas R. (1981): *DDT. Scientists, Citizens, and Public Policy*, Princeton, Princeton University Press.
- DÜWEL, Andreas (1996): *Sozialrevolutionärer Protest und konservative Gesinnung. Die Landbevölkerung des Königreichs Hannover und des Herzogtums Braunschweig in der Revolution von 1848/49*, Fráncfort del Meno, Lang.
- EARLE, Robert L. (ed.) (1995): *Identities in North America: The Search for Community*, Stanford, Stanford University Press.
- EIBACH, Joachim (1996): «Kriminalitätsgeschichte und Historische Kulturfor- schung», *Historische Zeitschrift*, 263, pp. 681-715.
- ELLERBROCK, Karl-Peter (1993): *Geschichte der deutschen Nahrungs- und Genuß- mittelindustrie 1750-1914*, Stuttgart, Steiner (Zeitschrift für Unternehmens- geschichte Beiheft, vol. 76).
- (2004): «Die Lebensmittelindustrie als Wegbereiter moderner Marktwirt- schaft. Von der Manufaktur des 18. Jahrhunderts zur modernen Aktiengesell- schaft um 1900», en Hans Jürgen Teuteberg (ed.): *Die Revolution am Ess- tisch. Neue Studien zur Nahrungskultur im 19./20. Jahrhundert*, Stuttgart, Steiner, pp. 69-83.
- ENDERS, Liselott (1996): «Bürde und Würde. Sozialstatus und Selbverständnis früh- neuzeitlicher Frauen in der Mark Brandenburg», en Heide Wunder y Christina Vanja (eds.): *Weiber, Menscher, Frauenzimmer. Frauen in der ländlichen Gesellschaft 1500-1800*. Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 123-153.
- ENGELS, Friedrich (1963): «Die Bauernfrage in Frankreich und Deutschland» en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke (MEW)*, vol. 22, Berlín (Este), Dietz, pp. 484-505.
- ENGELS, Wilhelm (1957): *Ablösungen und Gemeinheitsteilungen in der Rheinpro- vinz. Ein Beitrag zur Geschichte der Bauernbefreiung*, Bonn, Röhrscheid.
- ERIKSSON, Magnus, y Barbara KRUG-RICHTER (eds.) (2003): *Streitkulturen. Gewalt, Konflikt und Kommunikation in der ländlichen Gesellschaft (16.-19. Jh.)*, Colo- nia/Weimar/Viena, Böhlau.
- ERNST, Christoph (2000): *Den Wald entwickeln. Ein Politik- und Konfliktfeld in Hun- srück und Eifel im 18. Jahrhundert*, München, Oldenbourg.
- EXNER, Peter (1997): *Ländliche Gesellschaft und Landwirtschaft in Westfalen 1919- 1969*, Paderborn, Schöningh.
- FARQUHARSON, John E. (1976): *The Plough and the Swastika. The NSDAP and agri- culture in Germany 1928-1945*, Londres, Sage.

- FARR, Ian (1986): «“Tradition” and the Peasantry. On the Modern Historiography of Rural Germany», en Richard J. Evans y William R. Lee (eds.): *The German Peasantry. Conflict and Community in Rural Society from the Eighteenth to the Twentieth Centuries*, Londres/Sidney, Croom Helm, pp. 1-36.
- FAUST, Wolfdieter, y Thomas LONGERICH (2000): *Schlachthäuser. Zur Entstehung kommunaler Vieh- und Schlachthöfe in der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts*, Weimar/Rostock, Edition M.
- FEDER, Gottfried (ed.) (1932): *Das Programm der N.S.D.A.P. und seine weltanschaulichen Grundlagen*, München.
- FEHN, Klaus (1975): «Das saarländische Arbeiterbauerntum im 19. und 20. Jahrhundert», en Hermann Kellenbenz (ed.): *Agrarisches Nebengewerbe und Formen der Reagrarisierung im Spätmittelalter und 19./20. Jahrhundert*, Stuttgart, G. Fischer, pp. 195-217.
- FEHRENBACH, Elisabeth (1974): *Traditionale Gesellschaft und revolutionäres Recht. Die Einführung des Code Napoléon in den Rheinbundstaaten*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht (trad. castellana, Barcelona y Buenos Aires, Alfa, 1980).
- FEICHTNER, Edgar (1993): *Die Bauernbefreiung in Niederbayern. Die Änderung der ländlichen Wirtschafts- und Sozialstruktur in Bayern durch die Reformierung der Agrarverfassung in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts*, Stuttgart, Steiner.
- FELFE, Werner (1985): *40 Jahre Bodenreform – 40 Jahre erfolgreiche Agrar- und Bündnispolitik der SED*, Berlin (Este), Dietz.
- FERTIG, Georg (2000): *Lokales Leben, atlantische Welt. Die Entscheidung zur Auswanderung vom Rhein nach Nordamerika im 18. Jahrhundert*, Osnabrück, Univ. Verl.
- (2001): «Gemeinheitsteilungen in Löhne: Eine Fallstudie zur Sozial- und Umweltgeschichte Westfalens im 19. Jahrhundert», en Rita Gudermann, Karl Ditt y Norwich Rübe (eds.): *Agrarmodernisierung und ökologische Folgen. Westfalen vom 18. bis zum 20. Jahrhundert*, Paderborn, Schöningh, pp. 393-426.
- (2004) «“Der Acker wandert zum besseren Wirt”? Agrarwachstum ohne preisbildenden Bodenmarkt im Westfalen des 19. Jahrhunderts», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 52-1, pp. 44-63.
- FIGE, Mark (1999): *Irrigated Eden. The Making of an Agricultural Landscape in the American West*, Seattle/ Londres, University of Washington Press.
- FINLAY, Mark (2001): «New Sources, New Theses, and New Organizations in the New Germany: Recent Research on the History of German Agriculture», *Agricultural History*, 75, pp. 279-307.
- FLECK, Peter (1982): *Agrarreformen in Essen-Darmstadt. Agrarverfassung, Reformdiskussion und Grundlastenablösung (1770-1860)*, Darmstadt, Hess. Histor. Komm.
- FLEMMING, Jens (1978): *Landwirtschaftliche Interessen und Demokratie. Ländliche Gesellschaft, Agrarverbände und Staat 1890-1925*, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft.

- FLIEGE, Thomas (1998): *Bauernfamilien zwischen Tradition und Moderne. Eine Ethnographie bäuerlicher Lebensstile*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus.
- FRANK, Claudia (1988): *Der «Reichsnährstand» und seine Ursprünge. Struktur, Funktion und ideologische Konzeption*, Universidad de Hamburgo, tesis doctoral.
- FRANK, Michael (1995): *Dörfliche Gesellschaft und Kriminalität. Das Fallbeispiel Lippe 1650-1800*, Paderborn, Schöningh.
- FRANZ, Günther (1970): *Geschichte des deutschen Bauernstandes vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert*, Stuttgart, Ulmer.
- (1975): «Die Führer im Bauernkrieg», en Günther Franz (ed.): *Deutsche Führungsschichten in der Neuzeit. Vol. 8: Bauernschaft und Bauernstand 1500-1970*, Limburg an der Lahn, C.A. Starke Verlag, pp. 1-15.
- FRANZ, Norbert, Bernd-Stefan GREWE y Michael KNAUFF (eds.) (1999): *Landgemeinden im Übergang zum modernen Staat. Vergleichende Mikrostudien im linksrheinischen Raum*, Maguncia, von Zabern.
- (2006): *Durchstaatlichung und Ausweitung der Kommunalaufgaben im 19. Jahrhundert. Tätigkeitsfelder und Handlungsspielräume ausgewählter französischer und luxemburgischer Landgemeinden im mikrohistorischen Vergleich (1805-1890)*, Tréveris, Kliimedia.
- FRAUENDORFER, Sigmund von (1957): *Ideengeschichte der Agrarwirtschaft und der Agrarpolitik im deutschen Sprachgebiet. Vol. I: Von den Anfängen bis zum Ersten Weltkrieg*, Múnich/ Basilea/Viena.
- FREITAG, Werner (1988): *Spenge 1900-1950. Lebenswelten in einer ländlich-industriellen Dorfgesellschaft*, Bielefeld, Verlag für Regionalgeschichte.
- FRIED, Johannes (2004): *Der Schleier der Erinnerung. Grundzüge einer historischen Metaphorik*, Múnich, Beck.
- FRIED, Pankraz (1975): «Reagrarisierung in Südbayern seit dem 19. Jahrhundert», en Hermann Kellenbenz (ed.): *Agrarisches Nebengewerbe und Formen der Reagrarisierung im Spätmittelalter und 19./20. Jahrhundert*, Stuttgart, G. Fischer.
- FRIEDBURG, R. von (1994): «“Kommunalismus” und “Republikanismus” in der Frühen Neuzeit? Überlegungen zur politischen Mobilisierung sozial differenzierter ländlicher Gemeinden unter agrar- und sozialhistorischen Blickwinkel», *Zeitschrift für historische Forschung*, 21, pp. 65-91.
- (1996): «Heimgewerbliche Verflechtung, Wanderarbeit und Parzellenbesitz in der ländlichen Gesellschaft des Kaiserreichs. Ein Überblick», *Archiv für Sozialgeschichte*, 36, pp. 27-50.
- (1997a): *Ländliche Gesellschaft und Obrigkeit. Gemeindeprotest und politische Mobilisierung im 18. und 19. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- (1997b): «La población agraria y los partidos en la Alemania guillermina: La crítica tradicional a la autoridad y la génesis del antiliberalismo», *Historia Agraria*, 14, pp. 93-132.
- (2002): *Von Lebenswelt und Kultur der unterständischen Schichten in der Frühen Neuzeit*, Múnich, Oldenbourg.

- FRIEDEBURG, R. von (2004) «Brach liegende Felder. Grundzüge deutscher Agrargeschichtsschreibung», en Ernst Bruckmüller, Ernst Langthaler y Josef Redl (eds.): *Agrargeschichte schreiben. Traditionen und Innovationen im internationalen Vergleich*, Innsbruck, Studien Verlag, pp. 78-93.
- FÜHRER, Karl C. (1996): «Auf dem Weg zur "Massenkultur"? Kino und Rundfunk in der Weimarer Republik», *Historische Zeitschrift*, 262, pp. 739-782.
- GAILUS, Manfred (1982): «Zur Politisierung der Landbevölkerung in der Märzbewegung von 1848», en Peter Steinbach (ed.): *Probleme politischer Partizipation im Modernisierungsprozeß*, Stuttgart, Klett-Cotta, pp. 88-113.
- (1990): *Straße und Brot. Sozialer Protest in den deutschen Staaten unter besonderer Berücksichtigung Preußens, 1847-1849*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- GERBER, Alexander, Volker HOFFMANN y Michael KÜGLER (1996): «Das Wissenssystem im ökologischen Landbau in Deutschland. Zur Entstehung und Weitergabe von Wissen im Diffusionsprozeß», *Berichte über Landwirtschaft*, 74, pp. 591-627.
- GERHARD, Gesine (2003): «Richard Walther Darré-Naturschützer oder Rassenzüchter?», en Joachim Radkau y Frank Uekötter (eds.): *Naturschutz und Nationalsozialismus*, Fráncfort/Nueva York, Campus, pp. 257-271.
- GESTRICH, Andreas (1986): *Traditionelle Jugendkultur und Industrialisierung. Sozialgeschichte der Jugend in einer ländlichen Arbeitergemeinde Württembergs 1800-1920*. Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- GIES, Horst (1979): «Aufgaben und Probleme der nationalsozialistische Ernährungswirtschaft 1933-1939», *Vierteljahreshefte für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 66, pp. 466-499.
- (1981): «Die Rolle des Reichsnährstandes im nationalsozialistischen Herrschaftssystem», en Gerhard Hirschfeld y Lothar Kettenacker (eds.): *Der «Führerstaat»: Mythos und Realität. Studien zur Struktur und Politik des Dritten Reiches*, Stuttgart, DVA, pp. 270-304.
- GILHAUS, Ulrike (1995): *«Schmerzenskinder der Industrie». Umweltverschmutzung, Umweltpolitik und sozialer Protest im Industriezeitalter in Westfalen 1845-1914*, Paderborn, Schöningh.
- GILL CARTER, Vernon, y Tom DALE (1976): *Tom Topsoil and Civilization*, Norman, University of Oklahoma Press.
- GINZBURG, Carlo (1993): «Mikrogeschichte. Zwei oder drei Dinge, die ich von ihr weiss», *Historische Anthropologie*, 1, pp. 169-176.
- y Carlo PONI (1985): «Was ist Mikrogeschichte?», *Geschichtswerkstatt*, 6, pp. 48-52.
- GLÄSEL, Ernst (1916): «Die Entwicklung der Preise landwirtschaftlicher Produkte und Produktionsmittel während der letzten 50 Jahre und deren Einfluss auf Bodennutzung und Viehhaltung im Deutschen Reich», en *Landwirtschaftliche Jahrbücher*, 50.
- GLASER, Hermann (2004): *Kleine deutsche Kulturgeschichte. Eine west-östliche Erzählung vom Kriegsende bis heute*, Fráncfort del Meno, S. Fischer.

- GLEITSMANN, Rolf-Jürgen (1982): «Die Haubergswirtschaft des Siegerlandes als Beispiel für ressourcenschonende Kreislaufwirtschaft», *Scripta Mercaturae*, 16,1, pp. 21-54.
- GLEIXNER, Ulrike (1994): «Das Mensch» und «der Kerl». *Die Konstruktion von Geschlecht in Unzuchtsverfahren der frühen Neuzeit (1700-1760)*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus.
- (1995): «Das Gesamtgericht der Herrschaft Schulenburg im 18. Jahrhundert. Funktionsweise und Zugang von Frauen und Männern», en Jan Peters (ed.) (1995a): *Gutsherrschaft als soziales Modell. Vergleichende Betrachtungen zur Funktionsweise frühneuzeitlicher Agrargesellschaften*, München, Oldenbourg, pp. 301-326.
- (1998): «Rechtsfindung zwischen Machtbeziehungen, Konfliktregelung und Friedenssicherung. Historische Kriminalitätsforschung und Agrargeschichte in der Frühen Neuzeit», en Werner Troßbach y Clemens Zimmermann (eds.): *Agrargeschichte. Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Lucius & Lucius, pp. 57-71.
- GOLKOWSKY, Rudolf (1966): *Die Gemeinheitsteilungen im nordwestdeutschen Raum vor dem Erlab der ersten Gemeinheitsteilungsordnungen. Dargestellt an den kurhannoverschen Landschaften Hoya-Diepholz, Kalenberg und Lüneburg*. Hildesheim, Lax im Komm.
- GÖTTSCHE, Silke (1986): «Weibliche Erfahrungen um Körperlichkeit und Sexualität nach archivalischen Quellen aus Schleswig-Holstein 1700-1850», *Kieler Blätter zur Volkskunde*, 18, pp. 29-59.
- (1996): «"... Sie trüge ihre Kleider mit Ehren..." Frauen und traditionelle Ordnung im 17. und 18. Jahrhundert», en Heide Wunder y Christina Vanja (eds.): *Weiber, Menscher, Frauenzimmer. Frauen in der ländlichen Gesellschaft 1500-1800*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 199-213.
- GRAHAM, Frank (1997): *Since Silent Spring*, Boston, Mifflin.
- GREBING, Helga (1986): *Der «deutsche Sonderweg» in Europa 1806-1945. Eine Kritik*, Stuttgart, Kohlhammer.
- GREWE, Bernd Stefan (1996): «Darum treibt hier Not und Verzweiflung zum Holzfrevel». Ein Beitrag zur Sozial-, Wirtschafts- und Umweltgeschichte der Pfalz 1816-1860», *Mitteilungen des historischen Vereins der Pfalz*, 94, pp. 271-295.
- (2004): *Der versperrte Wald. Ressourcenmangel in der bayerischen Rheinpfalz (1814-1870)*, Colonia/Weimar/Viena, Böhlau.
- GROH, Dieter (1971): «Strukturgeschichte als "totale" Geschichte», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 58, pp. 289-322.
- GROPP, Volkmar (1967): *Der Einfluß der Agrarreformen des beginnenden 19. Jahrhunderts in Ostpreußen auf Höhe und Zusammensetzung der preußischen Staatseinkünfte*, Berlín, Duncker und Humblot.
- GROSCHOFF, Kurt, y Richard HEINRICH (1978): *Zur Agrar- und Bündnispolitik der SED bei der Gestaltung der entwickelten sozialistischen Gesellschaft*, Berlín (Este), Dietz.

- (1980): *Die Landwirtschaft der DDR*, Berlín (Este), Dietz.
- GROSS, Reiner (1968): *Die bürgerliche Agrarreform in Sachsen in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts. Untersuchungen zum Problem des Übergangs vom Feudalismus in der Landwirtschaft*, Weimar, Böhlau.
- GRUNDMANN, Friedrich (1978): *Agrarpolitik im «Dritten Reich». Anspruch und Wirklichkeit des Reichserbhofgesetzes*, Hamburgo, Hofmann und Campe.
- GRÜNE, Niels (2003): «Vom innerdörflichen Sozialkonflikt zum “modernem” antiobrigkeithen Gemeindeprotest. Ergebnisse und Perspektiven einer Mikrostudie zum Wandel der lokalgesellschaftlichen Grundlagen kommunalpolitischen Handelns am unteren Neckar (ca. 1770-1830)», *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 151, pp. 341-383.
- (2006): «Einlieger», en *Enzyklopädie der Neuzeit*, vol. 3, Stuttgart/Weimar, Metzler, pp. 127-130.
- (en prensa a): «Local Demand for Order and Government Intervention. Social Conflicts as Statebuilding Factors in Villages of the Rhine Palatinate (18th Century)», en Wim Blockmans, André Holenstein y Jon Mathieu (eds.): *Empowering Interactions: political cultures and the emergence of the state in Europe, 14th-19th centuries*.
- (en prensa b): «Häusler», en *Enzyklopädie der Neuzeit*, vol. 4, Stuttgart/Weimar, Metzler.
- GRÜNEBERG, Gerhard, y otros (1965): *Die marxistisch-leninistische Agrarpolitik von der gegenseitigen Bauernhilfe und demokratischen Bodenreform zur Ausarbeitung und Anwendung des neuen ökonomischen Systems der Planung und Leitung in der Landwirtschaft der DDR*, Berlín (Este), Dietz.
- GUDERMANN, Rita (2000): *Morastwelt und Paradies. Ökonomie und Ökologie in der Landwirtschaft am Beispiel der Meliorationen in Westfalen und Brandenburg (1830-1880)*, Paderborn, Schöningh.
- (2001): «Der Take-off der Landwirtschaft im 19. Jahrhundert und seine Konsequenzen für Umwelt und Gesellschaft», en Rita Gudermann, Karl Ditt y Norwich Rübe (eds.): *Agrarmodernisierung und ökologische Folgen. Westfalen vom 18. bis zum 20. Jahrhundert*, Paderborn, Schöningh, pp. 47-83.
- (2002): «Ökologie des Notbehelfs. Die Nutzung der Gemeinheiten als Teil der Überlebensstrategien ländlicher Unterschichten im 19. Jahrhundert», en Uwe Meiners y otros (eds.): *Allmenden und Marken vom Mittelalter bis zur Neuzeit*, Cloppenburg, Museumsdorf Copplenburg, pp. 65-80.
- (2003): «“Wasserschätze” und “Wasser-Diebereien”. Konflikte zwischen Müllern und Bauern im Prozess der Agrarmodernisierung im 19. Jahrhundert», *Archiv für Sozialgeschichte*, 43, pp. 19-38.
- GUTHMAN, Julie (2004): *Agrarian Dreams. The Paradox of Organic Farming in California*, Berkeley, University of California Press.
- HAAR, Ingo (2000): *Historiker im Nationalsozialismus. Deutsche Geschichtswissenschaft und der “Volkstumskampf” im Osten*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- HABERL, Helmut, Marina FISCHER-KOWALSKI, Fridolin KRAUSMANN, Helga WEISZ y

- Verena WINIWARTER (2004): «Progress towards Sustainability? What the conceptual framework of material and energy flow accounting (MEFA) can offer», *Land Use Policy*, 21, pp. 199-213.
- HABERMANN, Norbert (1976): «Die preußische Gesetzgebung eines frei verfügbaren Grundeigentums», en Helmut Coing y otros (eds.): *Wissenschaft und Kodifikation des Privatrechts im 19. Jahrhundert. Vol. 3: Die rechtliche und wirtschaftliche Entwicklung des Grundeigentums und Grundkredits*, Fráncfort, Klostermann, pp. 3-43.
- HABERMAS, Jürgen (1988): *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos.
- HABERMAS, Rebekka (1993): «Geschlechtergeschichte und "anthropology of gender". Geschichte einer Begegnung», *Historische Anthropologie*, 1, pp. 485-509.
- y Heide WUNDER (1994): «Nachwort», en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.) (1994): *Geschichte der Frauen. Vol. 3: Frühe Neuzeit*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus, pp. 539-550, 567-571.
- (2002): «Frauen und Geschlechtergeschichte», en J. Eibach y G. Lottes (eds.): *Kompass der Geschichtswissenschaft*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 231-245.
- HÄBICH, Theodor (1947): *Deutsche Latifundien. Bericht und Mahnung*, Stuttgart, Kohlhammer.
- HAGELBERG, Gerhard B., y Hans-Heinrich MÜLLER (1974): «Kapitalgesellschaften für Anbau und Verarbeitung von Zuckerrüben in Deutschland im 19. Jahrhundert», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 4, pp. 113-147.
- HAGEN, William W. (2002): *Ordinary Prussians. Brandenburg Junkers and Villagers, 1500-1840*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HAGENAHL, Ulrich (1985): «Ländliche Gesellschaft im Wandel zwischen 1750 und 1850 – das Beispiel Hannover», *Niedersächsisches Jahrbuch für Landesgeschichte*, 57, pp. 161-206.
- HANDTKE, Horst (1986): «Zur sozialgeschichtlichen Forschung in der der DDR. Gedanken zu ihrer Entwicklung», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 34, pp. 291-302.
- (1989): «Sozialgeschichte – Stand und Entwicklung in der DDR», en Jürgen Kocka (ed.): *Sozialgeschichte im internationalen Überblick. Ergebnisse und Tendenzen der Forschung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 89-108.
- HARLANDER, Tilman, y otros (eds.) (2002): *Villa und Eigenheim – Suburbaner Städtebau in Deutschland*, Stuttgart, Dt. Verl.-Anst.
- HARNISCH, Hartmut (1978): «Produktivkräfte und Produktionsverhältnisse in der Landwirtschaft der Magdeburger Börde von der Mitte des 18. Jahrhunderts bis zum Beginn des Zuckerrübenanbaus in der Mitte der dreißiger Jahre des 19. Jahrhunderts», en Hans-Jürgen Rach y Bernhard Weissel (eds.): *Landwirtschaft und Kapitalismus. Zur Entwicklung der ökonomischen und sozialen Verhältnisse in der Magdeburger Börde vom Ausgang des 18. Jahrhunderts bis zum Ende des ersten Weltkrieges*, vol. 1, Berlin, Akademie Verlag, pp. 67-173.
- (1984): *Kapitalistische Agrarreform und industrielle Revolution. Agrarhistoris-*

che Untersuchungen über das ostelbische Preußen zwischen Spätféudalismus und bürgerlich-demokratischer Revolution von 1848/49 unter besonderer Berücksichtigung der Provinz Brandenburg, Weimar, Böhlau.

- HARNISCH, Hartmut y otros (1986): «Einleitung. Die Erforschung der Agrargeschichte in der Epoche des Übergangs vom Féudalismus zum Kapitalismus», en Hartmut Harnisch (ed.): *Deutsche Agrargeschichte des Spätféudalismus*, Berlin, Akademie Verlag, pp. 9-36.
- HASEL, Karl (1985): *Forstgeschichte. Ein Grundriß für Studium und Praxis*, Hamburgo/Berlin, Parey.
- (1989): «Aus Forstgeschichte lernen?», *Allgemeine Forst- und Jagdzeitung*, 160, pp. 183-189.
- HAUPTMEYER, Carl Hans (1984): «Zum aktuellen Verhältniß der Heimatgeschichtsforschung zur wissenschaftlichen Landesgeschichtsforschung in Niedersachsen. Bericht über eine Befragung nebenberuflich, ehrenamtlich tätiger Historiker im Jahre 1983», *Niedersächsisches Jahrbuch für Landesgeschichte*, 56, pp. 237-241.
- HAUSEN, Karin (1992a): «Frauenräume», en Karin Hausen y Heide Wunder (eds.): *Geschlechtergeschichte*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus, pp. 21-24.
- (1992b): «Öffentlichkeit und Privatheit. Gesellschaftspolitische Konstruktionen und die Geschichte der Geschlechterbeziehungen», en Karin Hausen y Heide Wunder (eds.): *Geschlechtergeschichte*. Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus, pp. 81-88.
- (ed.) (1993): *Geschlechterhierarchie und Arbeitsteilung. Zur Geschichte ungleicher Erwerbschancen von Männern und Frauen*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- (1994): «Nachwort», Georges Duby y Michelle Perrot (eds.): *Geschichte der Frauen. Vol. 4: 19. Jahrhundert*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus, pp. 607-621.
- HAUSER, Andrea (1994): *Dinge des Alltags. Studien zur historischen Sachkultur eines schwäbischen Dorfes*, Tubinga, Tübinger Vereinigung für Volkskunde.
- HAUSMANN, Friederike (1975): *Die Agrarpolitik der Regierung Montgelas. Untersuchungen zum gesellschaftlichen Strukturwandel Bayerns um die Wende vom 18. Zum 19. Jahrhundert*, Berna, Lang.
- HAUSMANNINGER, Thomas (1993): *Kritik der medienethischen Vernunft. Die ethische Diskussion über den Film in Deutschland im 20. Jahrhundert*, Múnich, Fink.
- HAUSS, Heinrich (1985): «“Höchstversuchter Füllebegriff”. Heimat als Kategorie und Prinzip. Zum 100. Geburtstag Ernst Blochs (1885-1977)», *Badische Heimat*, 4, pp. 715-723.
- HEBENSTREIT-MÜLLER, Sabine, e Ingrid HELBRECHT-JORDAN (eds.) (1990): *Frauenleben in ländlichen Regionen. Individuelle und strukturelle Wandlungsprozesse in der weiblichen Lebenswelt*, Bielefeld, Kleine.
- HEIDEGGER, María (1999): *Soziale Dramen und Beziehungen im Dorf. Das Gericht Laudegg in der frühen Neuzeit – eine historische Ethnographie*, Innsbruck,

Studien Verlag.

- HEIDRICH, Hermann (ed.) (1999): *Frauenwelten. Arbeit, Leben, Politik und Perspektiven auf dem Land*, Bad Windsheim, Fränkisches Freilandmuseum.
- HEIMANN, Thomas (1994): *DEFA, Künstler und SED-Kulturpolitik. Zum Verhältnis von Kulturpolitik und Filmproduktion in der SBZ/DDR 1949 bis 1959*, Berlin, VISTAS.
- HEIN, Christoph (2004): *Landnahme*, Fráncfort del Meno, Büchergilde Gutenberg.
- HEINIG, Ingeborg (1947): *Die Verteilung der landwirtschaftlichen Betriebsgrößenklassen und ihrer Bevölkerungsschichten in Mecklenburg*, Universidad de Rostock, tesis doctoral.
- HELMS, Douglas, y otros (eds.) (2002): *Profiles in the History of the U.S. Soil Survey*, Ames, Iowa State Press.
- y Susan L. FLADER (eds.) (1985): *The History of Soil and Water Conservation*, Berkeley, University of California Press.
- HEMPE, Mechthild (2002): *Ländliche Gesellschaft in der Krise. Mecklenburg in der Weimarer Republik*, Colonia/Weimar/Viena, Böhlau.
- HENNING, Friedrich Wilhelm (1969): *Dienste und Abgaben der Bauern im 18. Jahrhundert*, Stuttgart, Fischer.
- (1978): *Landwirtschaft und ländliche Gesellschaft in Deutschland 1750-1976*, vol. 2, Paderborn, Schöningh.
- (1987): *Wirtschaftsgeschichte des Hilchenbacher Raumes. Die Entfaltung der Wirtschaft im nördlichen Siegerland seit dem Mittelalter*, Hilchenbach, Hilchenbacher Geschichtsverein.
- (1996): *Handbuch der Wirtschafts- und Sozialgeschichte Deutschlands. Vol. 2: Deutsche Wirtschafts- und Sozialgeschichte im 19. Jahrhundert*, Paderborn, Schöningh.
- HENNING, Hansjoachim (1981): «Die Oberpräsidenten der Provinzen Brandenburg, Pommern und Sachsen 1868-1918», en Klaus Schwabe (ed.): *Die Oberpräsidenten 1815-1945*, Boppard am Rhein, Boldt.
- HERBERLE, Rudolf (1963): *Landbevölkerung und Nationalsozialismus. Eine soziologische Untersuchung der politischen Willensbildung in Schleswig-Holstein 1918 bis 1932*, Stuttgart, DVA.
- HERFERTH, Wilhelm, y otros (1965): *Von der demokratischen Bodenreform zum sozialistischen Dorf*, Berlín (Este), Dietz.
- (1966): «Der Aufschwung der Genossenschaftsbewegung nach der 33. Tagung des ZK der SED im Oktober 1957», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 14, pp. 208-225.
- HERLEMANN, Beatrix (1993): *Der Bauer klebt am Hergebrachten. Bäuerliche Verhaltensweisen unterm Nationalsozialismus auf dem Gebiet des heutigen Niedersachsens*, Hannover, Hahnsche Buchhandlung.
- HERMAND, Jost (1992): *Old dreams of a new Reich: volkisch utopias and national-socialism*, Bloomington, Indiana University Press.
- HERZIG, Arno (1988): *Unterschichtenprotest in Deutschland 1790-1870*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- HESS, Klaus (1990): *Junker und bürgerliche Großgrundbesitzer im Kaiserreich*.

Stuttgart, Steiner.

- HIMMELEIN, Volker, y Peter BLICKLE (eds.) (2003): *Alte Klöster neue Herren. Säkularisation im deutschen Südwesten 1803*, Ostfildern, Thorbecke.
- HINRICHS, Ernst (1987): «Regionalgeschichte», en Carl-Hans Hauptmeyer (ed.): *Landesgeschichte heute*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 16-34.
- HIPPEL, Wolfgang von (1977): *Die Bauernbefreiung im Königreich Württemberg. Vol. 1: Darstellung*, Boppard am Rhein, Boldt.
- (1979): «Industrieller Wandel im ländlichen Raum. Untersuchungen im Gebiet des mittleren Neckar 1850-1914», *Archiv für Sozialgeschichte*, 19, pp. 43-122.
 - (1981): «Napoleonische Herrschaft und Agrarreform in den deutschen Mittelstaaten 1800-1815», en Helmut Berding y Hans-Peter Ullmann (eds.): *Deutschland zwischen Revolution und Restauration*, Kronberg im Taunus, Athenaeum Droste Tachenbücher, pp. 296-310.
 - (1995): *Armut, Unterschichten, Randgruppen in der frühen Neuzeit*, Múnich, Oldenbourg.
- Historischer Atlas der Provinz Pommern* (1959), Rostock.
- Historischer Atlas für Mecklenburg* (1960), Colonia.
- HOCHSTRASSER, Olivia (1993): *Ein Haus und seine Menschen 1549-1989. Ein Versuch zum Verhältnis von Mikroforchung und Sozialgeschichte*, Friburgo.
- HOCKERTS, Hans-Günther (2001): «Zugänge zur Zeitgeschichte: Primärerfahrung, Erinnerungskultur, Geschichtswissenschaft», *Aus Politik und Zeitgeschichte. Beilage zur Wochenzeitung «Das Parlament»*, vol. 28, 6, pp. 15-30.
- HOFMANN, Paul (1992): «Auf der Suche nach den Anfängen der Kinematographie im rheinisch-westfälischen Industriegebiet», en Lisa Kosok y Mathilde Jamin (eds.): *Viel Vergnügen. Öffentliche Lustbarkeiten im Ruhrgebiet der Jahrhundertwende*, Essen, Pomp, pp. 218-257.
- HOHKAMP, Michaela (1991): «Frauen vor Gericht», en Mireille Othenin-Girard, Anna Gossenreiter y Sabine Trautweiler (eds.): *Frauen und Öffentlichkeit. Beiträge der 6. Schweizerischen Historikerinnentagung*, Zürich, Chronos, pp. 115-124.
- (1995): «Wer will erben? Überlegungen zur Erbpraxis in geschlechtsspezifischer Perspektive in der Herrschaft Triberg von 1654-1806», en Jan Peters (ed.) (1995a): *Gutsherrschaft als soziales Modell. Vergleichende Betrachtungen zur Funktionsweise frühneuzeitlicher Agrargesellschaften*, Múnich, Oldenbourg, pp. 327-341.
 - (1998): *Herrschaft in der Herrschaft. Die vorderösterreichische Obervogtei Triberg von 1737 bis 1780*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- HOLENSTEIN, André (1996): *Bauern zwischen Bauernkrieg und Dreissigjährigen Krieg*, Múnich, Oldenbourg.
- (2003): «Gute Policy» und lokale Gesellschaft im Staat des Ancien Régime. Das Fallbeispiel der Markgrafschaft Baden(-Durlach), 2 vols., Epfendorf, Bibliotheca Academica.
- HOLENSTEIN, Pia, y Norbert SCHINDLER (1992): «Geschwätzgeschichte(n). Ein kulturhistorischen Plädoyer für die Rehabilitierung der unkontrollierten Rede», en Richard van Dülmen (ed.): *Dynamik der Tradition*, Fráncfort del Meno, Fischer

- Taschenbuch-Verl., pp. 41-108.
- HONEGGER, Claudia (1977): «Geschichte im Entstehen. Notizen zum Werdegang der *Annales*», en Claudia Honegger (ed.): *M. Bloch, F. Braudel, L. Febvre u.a., Schrift und Materie der Geschichte. Vorschläge zur systematischen Aneignung historischer Prozesse*, Fráncfort del Meno, pp. 7-44.
- HORNSTEIN, Felix von (1958): *Wald und Mensch. Theorie und Praxis der Waldgeschichte. Untersucht und dargestellt am Beispiel des Alpenvorlandes Deutschlands, Österreichs und der Schweiz*, Ravensburg, Otto Maier Verlag.
- HUFTON, Olwen (1992): «Aufrührerische Frauen in traditionellen Gesellschaften: England, Frankreich und Holland im 17. und 18. Jahrhundert», *Geschichte und Gesellschaft*, 18, pp. 423-445.
- HÜRLIMANN, Katja (2003): «Worum geht es in der Wald- und Forstgeschichte?», *Schweizerische Zeitschrift für Forstwesen*, 154, pp. 322-327.
- HURT, R. Douglas (2001): «The Great Plains. Agriculture and the Environment in the Late Twentieth Century», *Agricultural History*, 75, pp. 395-405.
- ILIE, Albert (1983): «Dorfforschung als Interaktion», en Carl-Hans Hauptmeyer y otros (eds.): *Annäherungen an das Dorf*, Hannover, Fackelträger-Verl., pp. 59-112.
- y Utz JEGGLE (1978): *Leben auf dem Dorf. Zur Sozialgeschichte des Dorfes und Sozialpsychologie seiner Bewohner*, Opladen, Westdt. Verlag.
- IMHOF, Arthur E. (1984): *Die verlorenen Welten. Alltagsbewältigung durch unsere Vorfahren — und weshalb wir uns heute so schwer damit tun...*, München, Beck.
- INHETVEEN, Heide, y Mathilde SCHMITT (eds.) (2000): *Pionierinnen des Landbaus*, Uetersen, Heydorn.
- y otros (2004): «Hat Agrarwissen ein Geschlecht? Göttinger Studien zur Agrarwissenschaftsgeschichte aus einer Gender and Science- Perspektive», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 52, pp. 98-103.
- JACOBEIT, Wolfgang, Josef MOOSER y Bo STRÄTH (eds.) (1990): *Idylle oder Aufbruch? Das Dorf im bürgerlichen 19. Jahrhundert. Ein europäischer Vergleich*, Berlin, Akademie Verlag.
- JAKUBOWSKI-TIESSEN, Manfred, y Klaus-J. LORENZEN-SCHMIDT (eds.) (1999): *Dünger und Dynamit. Beiträge zur Umweltgeschichte Schleswig-Holsteins und Dänemarks*, Neumünster, Wachholtz.
- JANSEN, Christan, y Thomas MERGEL (eds.) (1998): *Die Revolutionen von 1848/49. Erfahrung – Verarbeitung – Deutung*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- JANSEN, Sarah (2003): «Schädlinge». *Geschichte eines wissenschaftlichen und politischen Konstrukts 1840-1920*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus.
- JARAUSCH, Konrad H. (1999): «Beyond Uniformity. The Challenge of Historicizing the GDR», en Konrad H. Jarausch (ed.): *Dictatorship as Experience. Towards a Socio-Cultural History of the GDR*, Nueva York, Berghahn Books, pp. 3-14.
- y Martin SABROW (eds.) (2002): *Verletztes Gedächtnis. Erinnerungskultur und Zeitgeschichte im Konflikt*, Fráncfort del Meno, Campus.
- (2004): «Jenseits von Verdammung und Aufklärung. Plädoyer für eine differenzierte DDR-Geschichte», en Dorota Dakowska, Agnès Bensussan y Nicholas Beaupré (eds.): *Die Überlieferung der Diktaturen. Beiträge zum Umgang mit Archiven der Geheimpolizeien in Polen und Deutschland nach*

- 1989, Essen, Klartext Verlag, pp. 229-240.
- JASON, Alexander (1930): *Handbuch der Filmwirtschaft*, Berlín.
- JEGGLE, Utz (1986): *Kiebingen. Eine Heimatgeschichte*. Tübinga, Tübinger Vereinigung für Volkskunde, 2.^a ed.
- JESSEN, Ralph (2002): «Zeithistoriker im Konfliktfeld der Vergangenheitspolitik», en Konrad H. Jarausch y Martin Sabrow (eds.): *Verletztes Gedächtnis. Erinnerungskultur und Zeitgeschichte im Konflikt*, Fráncfort del Meno, Campus, pp. 153-175.
- KASCHUBA, Wolfgang, y Carola LIPP (1982): *Dörfliches Überleben. Zur Geschichte materieller und sozialer Reproduktion ländlicher Gesellschaft im 19. und frühen 20. Jahrhundert*, Tübinga, Tübinger Verein für Volkskunde.
- KEHL, Matthias (1993): «Volkskunde im marxistischen Kontext», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 41, pp. 810-814.
- KESSLER, Mario (2001) *Exilerfahrung in Wissenschaft und Politik. Remigrierte Historiker in der frühen DDR*, Colonia, Böhlau.
- KIESEWETTER, Hubert (1988): *Industrialisierung und Landwirtschaft: Sachsens Stellung im regionalen Industrialisierungsprozeß Deutschlands im 19. Jahrhundert*, Colonia, Böhlau.
- KIESSLING, Rolf (1995): «Zwischen Vertreibung und Emanzipation - Judendörfer in Ostschwaben während der Frühen Neuzeit», en Rolf Kiessling (ed.): *Judengemeinden in Schwaben im Kontext des Alten Reiches*, Berlín, Akademie Verlag, pp. 154-180.
- KILLIAN, Herbert (2004): «Gedanken über die Zukunft der Forstgeschichte in Österreich: Rückblicke und Ausblick», *News of Forest History*, 33/34, pp. 26-34.
- KINAST, Karin (1998): «75 Jahre Filmtheater Flonheim — "Wir machen weiter"». *Flonheimer Filmwoche*, pp. 6-11.
- KLEINHANS, Bernd (2003): *Ein Volk, Ein Reich, ein Kino. Lichtspiel in der braunen Provinz*, Colonia, PapyRossa Verlag.
- KLEINSCHMIDT, Nina, y Wolf-Michael EIMLER (1984): *Wer hat das Schwein zur Sau gemacht? Mafia-Methoden in der deutschen Landwirtschaft*, Múnich, Knauer.
- KLUETING, Harm (ed.) (2005): *200 Jahre Reichsdeputationshauptschluß. Säkularisation, Mediatisierung und Modernisierung zwischen Altem Reich und neuer Staatlichkeit*, Múnster, Hist. Komm. Für Westfalen.
- KLUGE, Ulrich (1999): «Die verhinderte Rebellion. Bauern, Genossenschaften und SED im Umfeld der Juni-Krise 1953 in der DDR», en Wolther von Kieseritzky y Klaus-Peter Sick (eds.): *Demokratie in Deutschland. Chancen und Gefährdungen im 19. und 20. Jahrhundert. Festschrift Heinrich August Winkler*, Múnich, Beck, pp. 317-335.
- (2000): «Deutsche Agrarpolitik im 20. Jahrhundert zwischen Protektionismus und wirtschaftlicher Modernisierung», en Daniela Múnkel (ed.): *Der lange Abschied vom Agrarland. Agrarpolitik, Landwirtschaft und ländliche Gesellschaft zwischen Weimar und Bonn*, Gotinga, Wallstein, pp. 289-314.
- (2001a) «Die Affäre Vieweg. Der Konflikt um eine sozialistische Agrararbeitslehre», en Ulrich Kluge, Winfrid Halder y Katja Schlenker (eds.): *Zwi-*

schen Bodenreform und Kollektivierung. Vor- und Frühgeschichte der «sozialistischen Landwirtschaft» in der SBZ/DDR vom Kriegsende bis in die fünfziger Jahre, Stuttgart, Steiner, pp. 195-212.

- KLUGE, Ulrich (2001b): *Ökowende. Agrarpolitik zwischen Reform und Rinderwahnsinn*, Berlin, Siedler.
- (2005): *Agrarwirtschaft und ländliche Gesellschaft im 20. Jahrhundert*, München, Oldenbourg.
- KNAPP, Georg Friedrich (1887): *Die Bauernbefreiung und der Ursprung der Landarbeiter in den älteren Teilen Preubens*, Leipzig, Duncker und Humblot (2.^a ed., München, 1927).
- KNAUT, Andreas (1993): *Zurück zur Natur! Die Wurzeln der Ökologiebewegung*, Greven, Kilda.
- KOCKA, Jürgen (1979): «Stand – Klasse – Organisation. Strukturen sozialer Ungleichheit in Deutschland vom späten 18. bis zum frühen 20. Jahrhundert im Aufriß», en Hans-Ulrich Wehler (ed.): *Klassen in der europäischen Sozialgeschichte*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 137-165.
- (1983): *Lohnarbeit und Klassenbildung. Arbeiter und Arbeiterbewegung in Deutschland 1800-1875*, Berlin/Bonn, J.H.W. Dietz Nachf.
- (1990a): *Weder Stand noch Klasse. Unterschichten um 1800*, Bonn, Dietz.
- (1990b): *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenzen. Grundlagen der Klassenbildung im 19. Jahrhundert*, Bonn, Dietz.
- KÖLLING, Bernd (1996): «Preußisches Landkino in den zwanziger Jahren», *Jahrbuch für brandenburgische Landesgeschichte*, 47, pp. 131-148.
- KONERSMANN, Frank (2000): «Gemeindeökonomie und Agrarindividualismus vor dem Hintergrund sozialer Ungleichheit im 18. und 19. Jahrhundert», en Jan Jarre (ed.): *Mehr Wettbewerb in der deutschen Landwirtschaft. Konsequenzen, Probleme, individuelle Perspektiven*, Rehburg/Loccum, Evangelische Akademie Loccum, pp. 17-44.
- (2001): «Soziale Differenzierung und Politisierung ländlicher Gesellschaft in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts. Das Amt Rietberg in Ostwestfalen zwischen 1822 und 1856», en Clemens Zimmermann (ed.): *Dorf und Stadt. Ihre Beziehungen vom Mittelalter bis zur Gegenwart*, Fráncfort del Meno, DLG-Verlag, pp. 177-202.
- (2002): «Existenzbedingungen und Strategien protokapitalistischer Agrarproduzenten. Bauernkaufleute in der Pfalz und in Rheinhessen (1770-1880)», *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 13, pp. 62-86.
- (2004a): «Bauernkaufleute auf Produkt- und Faktormärkten. Akteure, Konstellationen und Entwicklungen in der Pfalz und in Rheinhessen (1760-1880)», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 52, pp. 23-43.
- (2004b): «Genossenschaftliche Allmendnutzung versus Agrarindividualismus? Positionen und Argumentationen in der deutschen Aufklärung (1720-1817)», en Uwe Meiners y Werner Rösener (eds.): *Allmenden und Marken vom Mittelalter bis zur Neuzeit*, Cloppenburg, Museumsdorf Cloppenburg, pp. 141-156.
- (2004c): «Soziogenese und Wirtschaftspraktiken einer agrarkapitalistischen

- Sonderformation. Mennonitische Bauernkaufleute in Offstein (1762-1855)», en André Holenstein y Sabine Ullmann (eds.): *Nachbarn, Gemeindegossen und die anderen. Minderheiten und Sondergruppen im Südwesten des Reiches während der Frühen Neuzeit*, Epfendorf, Bibliotheca Academica, pp. 215-237.
- KONERSMANN, Frank (en prensa a): «"Ueber die Nuzbarkeit des Predigtamtes". Pfarrer als Agrarschriftsteller und Landwirte in der Pfalz (1770-1852)».
- (en prensa b): «Bäuerliche Branntweinbrenner. Ihre Schlüsselrolle in der Agrarmodernisierung des deutschen Südwestens (1740-1870)», en Roland Linde, Frank Huismann y Uta Halle (eds.): *Technische Innovation auf dem Dorf*, Bielefeld.
- (en prensa c): *Bauernkaufleute in einer agrargewerblichen Wachstumsregion. Bedingungen, Faktoren und Akteure wirtschaftlicher Wachstumsdynamik in der Pfalz, in Rheinhessen und am nördlichen Oberrhein (1740-1880)*.
- KOPSIDIS, Michael (1996): *Marktintegration und Entwicklung der westfälischen Landwirtschaft 1780-1880. Marktorientierte ökonomische Entwicklung eines bäuerlich strukturierten Agrarsektors*, Münster, Lit.
- y Georg FERTIG (2004): «Agrarwachstum und bäuerliche Ökonomie 1640-1880. Neue Ansätze zwischen Entwicklungstheorie, historischer Anthropologie und Demographie», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 52-1, pp. 11-22.
- KOSSELCK, Reinhart (1975): *Preußen zwischen Reform und Revolution. Allgemeines Landrecht, Verwaltung und soziale Bewegung von 1791 bis 1848*, Stuttgart, Klett-Cotta (2.^a ed.).
- KRAMBACH, Kurt, y otros (1973): *Genossenschaftsbauer – Verantwortung – Bewußtsein. Über die Entwicklung der gesellschaftlichen Verantwortung und des sozialistischen Bewußtseins der Genossenschaftsbauern in der DDR*, Berlin (Este).
- y otros (1977): *Genossenschaftsbauern – gestern, heute, morgen. Die Klasse der Genossenschaftsbauern im Prozeß der Gestaltung der industriemäßig produzierenden Landwirtschaft in der DDR*, Berlin (Este), Dietz.
- KRAMER, Karl S. (1984): «Hohnsprake, Wrakworte, Nachschmack und Ungebühr. Ehrenhändel in holsteinischen Quellen», *Kieler Blätter für Volkskunde*, 16.
- KRAWINKEL, Max-Ferdinand (1994): *Die Rübenzuckerwirtschaft im 19. Jahrhundert in Deutschland. Analyse und Bewertung der betriebswirtschaftlichen und volkswirtschaftlichen Entwicklung*, Colonia, Botermann & Botermann.
- KREBS, Christian (1989): *Der Weg zur industriemäßigen Organisation der Agrarproduktion in der DDR. Die Agrarpolitik der SED 1945-1960*, Bonn, Forschungsgesellschaft für Agrarpolitik und Agrarsoziologie,
- KRIEDTE, Peter, Hans MEDICK y Jürgen SCHLUMBOHM (1977): *Industrialisierung vor der Industrialisierung. Gewerbliche Warenproduktion auf dem Land in der Formationsperiode des Kapitalismus*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht. (Trad. cast., *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica, 1986.)
- Hans MEDICK y Jürgen SCHLUMBOHM (1992): «Sozialgeschichte in der Erweiterung – Proto-Industrialisierung in der Verengung? Demographie, Sozialstruktur, moderne Hausindustrie: eine Zwischenbilanz der Proto-Industriali-

- sierungs-Forschung», *Geschichte und Gesellschaft*, 18, pp. 70-87.
- KRIEG, Beate (1996): «Landfrau, so gehts leichter!». *Modernisierung durch hauswirtschaftliche Gemeinschaftsanlagen mit Elektrogrossgeräten im deutschen Südsten von 1930 bis 1970*, München, tuduv-Verlags-Gesellschaft.
- KRUEDENER, Jürgen von (1974): «Zielkonflikt nationalsozialistischer Agrarpolitik», *Zeitschrift für Wirtschafts- und Sozialwissenschaften*, 94, pp. 335-362.
- KRUG-RICHTER, Barbara (1995): «“Es gehet die bauren ahn und nicht die herren”. Die auseinandersetzungen um die Einführung neuer Dienste in der westfälischen Herrschaft Canstein 1710-1719», en Jan Peters (ed.): *Konflikt und Kontrolle in Gutsherrschaftsgesellschaften. Über Resistenz und Herrschaftsverhalten in ländlichen Sozialgebilden der Frühen Neuzeit*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 153-200.
- (1997): «Konfliktregulierung zwischen dörflicher Sozialkontrolle und patrimonialer Gerichtsbarkeit. Das Rügegericht in der westfälischen Herrschaft Canstein 1718/19», *Historische Anthropologie*, 5, pp. 212-228.
- (1998): «Agrargeschichte der frühen Neuzeit in geschlechtergeschichtlicher Perspektive», en Werner Troßbach y Clemens Zimmermann (eds.): *Agrargeschichte. Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Lucius & Lucius, pp. 33-56.
- (1999): «Schlagende Männer, keifende Weiber? Geschlechtsspezifische Aspekte von Konflikt und Kommunikation in der ländlichen Gesellschaft der Frühen Neuzeit», en Christel Köhle-Hezinger, Martin Scharfe y Rolf Wilhelm Brednich (eds.): *Zur Bedeutung der Kategorie Geschlecht in der Kultur*, Münster, Waxmann, pp. 271-281.
- (en prensa a): *Ländliche Gesellschaft zwischen adliger Gerichtsbarkeit und dörflicher Sozialkontrolle. Die westfälische Grund- und Gerichtsherrschaft Canstein im 17. und frühen 18. Jahrhundert*, Münster, Waxmann.
- (en prensa b): «“Als ein Knecht und Magd zu dienen”. Konflikte um Gut und (Haus)Herrschaft in der ländlichen Gesellschaft der frühen Neuzeit», en Stefan Brankensiek, Michael Stolleis y Heide Wunder (eds.): *Generationengerechtigkeit. Normen und Praxis im Erb- und Ehegüterrecht 1500-1850*, Berlin, Duncker und Humblot.
- KRUSENSTJERN, Beninga von (1997): *Selbstzeugnisse der Zeit des Dreissigjährigen Krieges: Beschreibendes Verzeichnis*, Berlin, Akademie Verlag.
- KUKATZKI, Bernhard (1996): *Schifferstadter Kinogeschichte(n)*, Schifferstadt.
- KUKOWSKI, Martin (1995): *Pauperismus in Kurhessen. Ein Beitrag zur Entstehung und Entwicklung der Massenarmut in Deutschland 1815-1855*, Darmstadt, Selbstverlag der Hessischen Historischen Kommission.
- KUNTSCHKE, Siegfried (1970): *Die «Gemeinwirtschaft» der Neubauern. Probleme der Auflösung des Gutsbetriebes und des Aufbaus der Neubauernwirtschaften bei der demokratischen Bodenreform in Mecklenburg*, Universidad de Rostock, tesis doctoral.
- y Siegfried SCHLOMBS (eds.) (1975): *Dokumente zur Bauernbefreiung. Quellen zur Geschichte der demokratischen Bodenreform und sozialistischen*

- Umgestaltung der Landwirtschaft im Bezirk Schwerin*, Schwerin.
- KUNTSCHKE, Siegfried y otros (1985): *Wie wir angefangen haben. Von der demokratischen Bodenreform zum Sieg der sozialistischen Produktionsverhältnisse in der Landwirtschaft. Erinnerungen*, Berlín (Este), Dietz.
- KUPPE, Johannes (1986): «Kontinuität und Wandel in der Geschichtsschreibung der DDR. Das Beispiel Preußen», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 20-21, 17 de mayo, pp. 17-26.
- KÜSTER, Hansjörg (1995): *Geschichte der Landschaft in Mitteleuropa. Von der Eiszeit bis zur Gegenwart*, München, Beck.
- LABOUIE, Eva (1999): *Beistand in Kindsnöten. Hebammen und weibliche Kultur auf dem Land (1550-1910)*, Fráncfort del Meno, Campus.
- LAHR, Reinhard (1995): *Die Mittelrheingemeinden Heimbach, Weis und Gladbach zwischen Grundherrschaft und Industrialisierung (1680-1880). Ländliche Gesellschafts- und Wirtschaftsstruktur im Umbruch*, Stuttgart, Steiner.
- LANGENHAN, Dagmar (1999): «Halte Dich fern von den Kommunisten, die wollen nicht arbeiten!» Kollektivierung der Landwirtschaft und bäuerlicher Eigen-Sinn am Beispiel Niederlausitzer Dörfer (1952 bis Mitte der sechziger Jahre)», en Thomas Lindenberger (ed.): *Herrschaft und Eigen-Sinn in der Diktatur. Studien zur Gesellschaftsgeschichte der DDR*, Colonia, Böhlau, pp. 119-165.
- LANGER-OSTRAWISKY, Gertrude (2005): «Agrargeschichte als Geschlechtergeschichte?», *Jahrbuch für Geschichte des ländlichen Raumes*, 2, pp. 213-220.
- LANGEWIESCHE, Dieter (1993): «Fortschritt als sozialistische Hoffnung», en Klaus Schönhoven y Dietrich Staritz (ed.): *Sozialismus und Kommunismus im Wandel. Fs. Hermann Weber*, Colonia, Bund-Verlag, pp. 39-55.
- LANGTHALER, Ernst (2006) «La "economía del elemento humano". La "intervención del trabajo" agrícola en el Tercer Reich», *Historia Agraria* (en prensa).
- LANZINGER, Margareth (2003): *Das gesicherte Erbe. Heirat in lokalen und familialen Kontexten. Innichen 1700-1900*, Viena/Colonia/Weimar, Böhlau.
- LEAR, Linda (1997): *Rachel Carson. Witness for Nature*, Nueva York, Owl Books.
- LEMBKE, Friedrich (1920): *Das Kino im Dorfe. Ratschläge und Winke für die Nutzbarmachung und Unterhaltung der ländlichen Bevölkerung*, Berlín, Dt. Landbuchhandlung.
- LENGERKE, Alexander (1926): *Landwirtschaftliche Reise durch Mecklenburg im Spätsommer und Herbst 1925*, Rostock.
- LENIN, Vladímir I. (1920): «Ursprünglicher Entwurf der Thesen zur Agrarfrage», en Vladímir I. Lenin (1959): *Werke*, vol. 31, abril-diciembre de 1920, Berlín (Este), Dietz, pp. 140-152.
- LEVI, G. (1985): *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Turín, Einaudi.
- LINDE, H. (1939): *Preussischer Landesausbau. Ein Beitrag zur Geschichte der ländlichen Gesellschaft in Süd-Ostpreussen am Beispiel des Dorfes Plassuten / Kreis Ortelsburg*, Leipzig, 1939.
- LINDENBERGER, Thomas (1999): «Der ABV als Landwirt. Zur Mitwirkung der Deutschen Volkspolizei bei der Kollektivierung der Landwirtschaft», en Thomas Lindenberger (ed.): *Herrschaft und Eigen-Sinn in der Diktatur. Studien zur*

- Gesellschaftsgeschichte der DDR*, Colonia, Böhlau, pp. 167-203.
- LOEBNER, Horst-Dieter (2000): «Die zweite Gründungswelle schlesischer Zuckerfabriken im Spiegel der "Schlesischen Provinzialblätter"», *Jahrbuch der Schlesischen Friedrich-Wilhelms-Universität zu Breslau*, 40/41, pp. 115-146.
- LORENZ-SCHMIDT, Sabine (1998): *Vom Wert und Wandel weiblicher Arbeit. Geschlechtsspezifische Arbeitsteilung in der Landwirtschaft in Bildern des Spätmittelalters und der Frühen Neuzeit*, Stuttgart, Steiner.
- LÜDICKE, Martina (2003): *Kirchenzucht und Alltagsleben. Untersuchungen in der reformierten Gemeinde Deisel, 1781-1914*, Kassel, Verein für Hessische Geschichte und Landeskunde.
- LÜDTKE, Alf, y Herbert REINKE (1996): «Crime, Police, and the «Good Order»: Germany», en Emsley Clive y Louis A. Knafla (eds.): *Crime History and Histories of Crime. Studies in the Historiography of Crime and Criminal Justice in Modern History*, Westport, Conn./Londres, Greenwood Press, pp. 109-137.
- LUHMANN, Niklas (1998): «Staat und Staatsräson im Übergang von traditionaler Herrschaft zu moderner Politik», en Niklas Luhmann: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, vol. 3, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, pp. 65-148.
- LÜTGE, Friedrich (1967): *Geschichte der deutschen Agrarverfassung vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert*, Stuttgart, Ulmer, 2.^a ed.
- MAHLERWEIN, Gunter (2000) «Wandlungen dörflicher Kommunikation im späten 18. und in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts», en Werner Rösener (ed.): *Kommunikation in der ländlichen Gesellschaft*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 345-364.
- (2001): *Die Herren im Dorf. Bäuerliche Oberschicht und ländliche Elitenbildung in Rheinhessen 1700-1850*, Maguncia, von Zabern.
- (2004): «Ländliche Ökonomie und kollektive Nutzung in der Frühen Neuzeit», en Uwe Meiners y Werner Rösener (eds.): *Allmenden und Marken vom Mittelalter bis zur Neuzeit*, Cloppenburg, Museumsdorf Cloppenburg, pp. 81-86.
- MAISCH, Andreas (1992): *Notdürftiger Unterhalt und gehörige Schranken. Lebensbedingungen und Lebensstile in württembergischen Dörfern der frühen Neuzeit*, Stuttgart, Fischer.
- MATHIEU, Jon (2004): «Nation und Natur. Probleme der Agrargeschichtsschreibung des Alpenraums», en Ernst Bruckmüller, Ernst Langthaler y Josef Redl (eds.): *Agrargeschichte schreiben. Traditionen und Innovationen im internationalen Vergleich*, Innsbruck, Studien Verlag, pp. 119-131.
- MAYER, Hannes (1984): *Waldbau auf soziologisch-ökologischer Grundlage*, Stuttgart, Fischer.
- MAYEWSKI, Ruth, y Dorothea WALTHER (1996): *Landfrauenalltag in Schleswig-Holstein im 20. Jahrhundert*, Neumünster, Wachholtz.
- MAYR, Christine (2003): *Zwischen Dorf und Staat: Amtspraxis und Amtsstil französischer, luxemburgischer und deutscher Landgemeindegemeindermeister im 19. Jahrhundert (1815-1890). Ein mikrohistorischer Vergleich*, Universidad de Tréveris, tesis doctoral.
- (2006) *Zwischen Dorf und Staat: Amtspraxis und Amtsstil französischer, luxemburgischer und deutscher Landgemeindegemeindermeister im 19. Jahrhun-*

- dert ; ein mikrohistorischer Vergleich, Fráncfort del Meno/ Berlín/ Berna, Lang.
- McNEILL, John, y Verena WINIWARTER (eds.) (2005): *A Sod Story. Humans and Soils in History*, Oregon State University Press.
- Mecklenburg. *Ein Jahrbuch für alle Stände* (1848), ed. por Wilhelm Raabe, 4. *Mecklenburgisch-Schwerinscher Staatskalender 1857*, Schwerin.
- MEDICK, Hans (1984): «Missionare im Ruderboot? Ethnologische Erkenntnisweisen als Herausforderung an die Sozialgeschichte», *Geschichte und Gesellschaft*, 10, pp. 295-319 (trad. catalana en A. Colomines y V. Olmos, eds., Catarroja, Afers).
- (1996): *Weben und Überleben in Laichingen 1650-1900. Lokalgeschichte als Allgemeine Geschichte*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- y Anne Charlott TREPP (eds.) (1998): *Geschlechtergeschichte und Allgemeine Geschichte. Herausforderungen und Perspektiven*, Gotinga, Wallstein-Verlag.
- (2000): «Entlegene Geschichte. Sozialgeschichte im Blickfeld der Kulturanthropologie», *Geschichtswissenschaft vor 2000 (Festschrift für Georg Iggers)*.
- MEIER-KAIENBURG, Helma (1992): *Frauenarbeit auf dem Land. Zur Situation abhängig beschäftigter Frauen im Raum Hannover 1919-1939*, Bielefeld, Verlag für Regionalgeschichte.
- MEITZEN, August (1868): *Der Boden und die landwirtschaftlichen Verhältnisse des Preussischen Staates*, Berlín, Wiegandt und Hempel.
- (1868-1869): *Der Boden und die landwirtschaftlichen Verhältnisse des preußischen Staats nach dem Gebietsumfang vor 1866*, Berlín, Wiegandt und Hempel, 4 vols.
- MENDE, Michael (1997): «Revolutionierende Rüben. Die Industrialisierung der Landwirtschaft über den Anbau und die Verarbeitung von Zuckerrüben», *Blätter für Technikgeschichte*, 59, pp. 162-183.
- MERKENICH, Stephanie (1998): *Grüne Front gegen Weimar. Reichslandbund und agrarischer Lobbyismus 1918-1933*, Düsseldorf, Droste.
- MERL, Stephan (1984): «Das Agrargenossenschaftswesen Ostdeutschlands 1878-1928. Die Organisation des landwirtschaftlichen Fortschritts und ihre Grenzen», en Heinz Reif (ed.): *Ostelbische Agrargesellschaft im Kaiserreich und in der Weimarer Republik*, Berlín, Akademie Verlag, pp. 287-322.
- MEUSCHEL, Sigrid (1992): *Legitimation und Parteiherrschaft. Zum Paradox von Stabilität und Revolution in der DDR 1945-1989*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- MEYER, Gerhard (1965): *Die Verkoppelung im Herzogtum Lauenburg unter hannoverscher Herrschaft. Eine Abhandlung zur Agrar- und Landesgeschichte*, Hildesheim, Lax.
- MILLÁN, Jesús (2000): «El Manifest en la seva època. Una visió des de la història social», *Afers*, 35, pp. 173-185.
- (2002): «Presentación. El contexto de la historia social crítica en la Alemania contemporánea», en J. Kocka: *Historia social y conciencia histórica*, Madrid, Marcial Pons, pp. 11-40.
- MITTERAUER, Michael (1986): «Formen ländlicher Familienwirtschaft. Historische

Ökotypen und familiäre Arbeitsorganisation im österreichischen Raum», en Michael Mitterauer y Josef Ehmer (eds.): *Familienstruktur und Arbeitsorganisation in ländlichen Gesellschaften*, Viena/Colonia/Graz, Böhlau, pp. 185-323.

- MOELLER, Felix (1998): *Der Filmmminister. Goebbels und der Film im Dritten Reich*, Berlín, Henschel.
- MOELLER, Robert (1986): *German Peasant and Agrarian Politics, 1914-1924*, Chapel Hill/Londres, University of North Carolina Press.
- MÖHRMANN, Ruth Elisabeth (1977): *Volksleben in Wilster im 16. und 17. Jahrhundert*, Neumünster, Wacholtz.
- (1992): «Die Stellung der frau im bäuerlichen Ehe- und Erberecht. Ein historisch-volkskundlicher Vergleich», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 40, pp. 248-258.
- MÖLICH, Georg (ed.) (2002): *Klosterkultur und Säkularisation im Rheinland*, Essen, Klartext Verlag.
- MOLL, Georg (1988): «*Preubischer Weg*» und bürgerliche Umwälzung in Deutschland, Weimar, Böhlau.
- MOMMERTZ, Monika (1995): «“Hat ermeldetes Weib mich angefallen“- Gerichtsherrschaft und dörfliche Sozialkontrolle in Rechtshilfeanfragen an den Brandenburger Schöppenstuhl um 1600. Ein Werkstattbericht», en Jan Peters (ed.) (1995a): *Gutsherrschaft als soziales Modell. Vergleichende Betrachtungen zur Funktionsweise frühneuzeitlicher Agrargesellschaften*, München, Oldenbourg, pp. 343-358.
- (1997): *Handeln, Bedeuten, Geschlecht. Konfliktaustragungspraktiken in der ländlichen Gesellschaft der Mark Brandenburg (2. Hälfte des 16. Jahrhunderts bis zum 30jährigen Krieg)*, Florencia, tesis doctoral.
- MOOSER, Josef (1979): «Gleichheit und Ungleichheit in der ländlichen Gemeinde. Sozialstruktur und Kommunalverfassung im östlichen Westfalen vom späten 18. bis in die Mitte des 19. Jahrhunderts», *Archiv für Sozialgeschichte*, 19, pp. 231-262.
- (1982): «Rebellion und Loyalität 1789-1848. Sozialstruktur, sozialer Protest und politisches Verhalten ländlicher Unterschichten im östlichen Westfalen», en Peter Steinbach (ed.): *Probleme politischer Partizipation im Modernisierungsprozeß*, Stuttgart, Klett-Cotta, pp. 57-87.
- (1984a): «“Furcht bewahrt das Holz”. Holzdiebstahl und sozialer Konflikt in der ländlichen Gesellschaft 1800-1850 an westfälischen Beispielen», en Heinz Reif (ed.): *Räuber, Volk und Obrigkeit. Studien zur Geschichte der Kriminalität in Deutschland seit dem 18. Jahrhundert*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, pp. 43-99.
- (1984b): *Ländliche Klassengesellschaft 1770-1848. Bauern und Unterschichten, Landwirtschaft und Gewerbe im östlichen Westfalen*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- (1989): «Unterschichten in Deutschland 1770-1820. Existenzformen im sozialen Wandel – Emanzipation und Pauperismus», en Helmut Berding,

- François Etienne y Hans-Peter Ullmann (eds.): *Deutschland und Frankreich im Zeitalter der Französischen Revolution*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, pp. 317-338.
- MOOSER, Josef (1991) «Kleinstadt und Land im Industrialisierungsprozeß 1850-1930. Das Beispiel Ostwestfalen», en Manfred Hettling y otros (eds.): *Was ist Gesellschaftsgeschichte? Positionen, Themen, Analysen*, Múnich, Beck, pp. 124-134.
- (1992): «Preubische Agrarreformen, Bauern und Kapitalismus. Bemerkungen zu Hartmut Harnischs Buch "Kapitalistische Agrarreform und Industrielle Revolution"», *Geschichte und Gesellschaft*, 18, pp. 533-554.
- (1993): «Reformas agrarias, campesinos y capitalismo», *Noticario de Historia Agraria*, 6, pp. 109-130. (Trad. de Mooser, 1992.)
- MÜCKENBERGER, Christiane, y Günter Jordan (1994): «*Sie sehen selbst, Sie hören selbst...*». *Die DEFA von ihren Anfängen bis 1949*, Marburgo, Hitzeroth.
- MÜHLBERG, Dietrich (2002): «Vom langsamen Wandel der Erinnerung an die DDR», en Konrad H. Jarausch (ed.): *Verletztes Gedächtnis. Erinnerungskultur und Zeitgeschichte im Konflikt*, Fráncfort del Meno, Campus, pp. 217-251.
- MÜLLER, Corinna (1994): *Frühe deutsche Kinematographie: Formale, wirtschaftliche und kulturelle Entwicklung 1907-1912*, Stuttgart/Weimar, Metzler.
- MÜLLER, Hans-Heinrich (1975): *Akademie und Wirtschaft im 18. Jahrhundert. Agrarökonomische Preisausgaben und Preisschriften der Preußischen Akademie der Wissenschaften (Versuch, Tendenzen und Überblick)*, Berlín, Akademie Verlag.
- (1989): «Landwirtschaft und industrielle Entwicklung – am Beispiel der Magdeburger Börde», en Toni Pierenkemper (ed.): *Landwirtschaft und industrielle Entwicklung. Zur ökonomischen Bedeutung von Bauernbefreiung, Agrarreform und Agrarrevolution*, Wiesbaden/Stuttgart, Steiner, pp. 45-57.
- (1990): «Bürgerlich-kapitalistische Formen der Landwirtschaft und ihr Einfluß auf die dörfliche Produktion und Lebensweise – am Beispiel der Provinz Sachsen und angrenzender Gebiete», en Wolfgang Jacobeit, Josef Mooser y Bo Stráth (eds.): *Idylle oder Aufbruch? Das Dorf im bürgerlichen 19. Jahrhundert. Ein europäischer Vergleich*, Berlín, Akademie Verlag, pp. 37-48.
- (1994): «Pächter und Güterdirektoren. Zur Rolle agrarwissenschaftlicher Intelligenzgruppen in der ostelbischen Landwirtschaft im Kaiserreich», en Heinz Reif (ed.): *Ostelbische Agrargesellschaft im Kaiserreich und in der Weimarer Republik*, Berlín, Akademie Verlag, pp. 267-286.
- MÜLLER, Ingeborg (1977): «Damshagen – Aus dem Alltagsleben der Tagelöhnerfrauen», *Jahrbuch für Volkskunde und Kulturgeschichte*, pp. 85-103.
- MÜLLER, Josef (1939): *Ein deutsches Bauerndorf im Umbruch der Zeit. Sulzthal in Mainfranken. Eine bevölkerungspolitische, soziologische und kulturelle Untersuchung*, Wurzburgo.
- MÜLLER, Michael (1980): *Säkularisation und Grundbesitz. Zur Sozialgeschichte des Saar-Mosel-Raumes 1794-1813*, Boppard am Rhein, Boldt.
- MÜLLER-WILLE, Wilhelm (1980): «Der Niederwald in Westdeutschland», en Wilhelm Müller-Wille (ed.): *Beiträge zur Forstgeographie in Westfalen*, Münster, Geo-

- graphische Kommission für Westfalen, pp. 9-38.
- MÜNKELE, Daniela (1991): *Bauern und Nationalsozialismus. Der Landkreis Celle im Dritten Reich*, Bielefeld, Verlag für Regionalgeschichte.
- (1996a): *Nationalsozialistische Agrarpolitik und Bauernalltag*, Fráncfort del Meno, Campus.
- (1996b): «Báuerliche Interessen versus NS-Ideologie. Das Reichserbhofgesetz in der Praxis», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 44, pp. 549-580.
- (1997): «Radio für das Land. Der Landfunk in der NS-Zeit», *Westfälische Forschungen*, 47, pp. 427-451.
- NAICA-LOEBELL, Andrea (1996): «Das totale Kino. Die Arbeit der Gaufilmstellen der NSDAP und die Jugendfilmstunde, konkretisiert am Beispiel München-Oberbayern», en Michael Schaudig (ed.): *Positionen deutscher Filmgeschichte: 100 Jahre Kinematographie*, Múnich, Diskurs-Film-Verlag, pp. 179-196.
- NEHRIG, Christel (1982): «Zur Weiterentwicklung der agrarpolitische Konzeption der SED vor der 1. Parteikonferenz 1949», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 30, pp. 483-497.
- y Lothar NOZICZKA (1985): «Die Weiterentwicklung der Agrarpolitik der SED 1956/57. Zur Situation in der Landwirtschaft der DDR vor Abschluß der Übergangsperiode zum Sozialismus», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 33, pp. 1082-1096.
- NIKOLAY-PANTER, M. (1996): «Geschichte, Methode, Politik. Das Institut und die geschichtliche Landeskunde der Rheinlande 1920-1945», *Rheinische Vierteljahrsblätter*, 60, pp. 233-262.
- NONN, Christoph (1996): «Fleischvermarktung in Deutschland im 19. und frühen 20. Jahrhundert», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 1, pp. 53-75.
- NOWOTNY, Peter (1984): *Vereinödung im Allgäu und in den angrenzenden Gebieten*, Kempten, Verlag für Heimatpflege Kempten im Heimatbund Allgäu.
- NUSSBAUM, Helga (1978): «Landwirtschaft — staatliche Regulierung und Selbstregulierung in einem nichtmonopolisierten Bereich», en *Wirtschaft und Staat in Deutschland vom Ende des 19. Jahrhunderts bis 1918/19*, Berlín, Akademie Verlag, pp. 177-248.
- OBERKROME, Willi (1993): *Volksgeschichte. Methodische Innovation und völkische Ideologisierung in der deutschen Geschichtswissenschaft*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- (2004): «*Deutsche Heimat*». *Nationale Konzeption und regionale Praxis von Naturschutz, Landschaftsgestaltung und Kulturpolitik in Westfalen-Lippe und Thüringen (1900-1960)*, Paderborn, Schöningh.
- OEHRELE, Wolfgang (1993): «Wanderkinos und deren Vorläufer in der Region Reutlingen - Frühformen visuellen Vergnügens», *Reutlinger Geschichtsblätter*, 32, pp. 281-310.
- ORLAND, Barbara (2004): «Alpine Milk. Dairy Farming as a Pre-modern Strategy of Land Use», *Environment & History*, 10, pp. 327-364.
- PAECH, Anne (1985): *Kino zwischen Stadt und Land. Geschichte des Kinos in der*

Provinz, Osnabrück/Marburgo, Jonas.

- PELLMANN, Dieter (1988): «Zu einigen Aufgaben, zu inhaltlichen Schwerpunkten sowie zu Fragen der Periodisierung von Untersuchungen zur Geschichte der Agrarpolitik der SED», en Dieter Pellmann y Hans-Rainer Baum (eds.): *Aspekte der Geschichte der Agrarpolitik der SED*, Leipzig, Franz-Mehring-Inst. d. Karl-Marx-Univ. Leipzig, pp. 3-20.
- PELZER, Marten (2001): «Landwirtschaftliche Vereine im 19. Jahrhundert. Nordwestdeutsche Beispiele zu einem vernachlässigten Phänomen», *Osnabrücker Mitteilungen*, 106, pp. 169-199.
- (2002): *Landwirtschaftliche Vereine in Nordwestdeutschland: das Beispiel Badbergen; eine Mikrostudie zur Vereins- und Agrargeschichte im 19. und frühen 20. Jahrhundert*, Cloppenburg, Museumsdorf Cloppenburg.
- (2004): «“Was die Schule für das heranwachsende Geschlecht ist, das ist der landwirtschaftliche Verein für die älteren Landwirte...”. Bildungsanspruch und -wirklichkeit landwirtschaftlicher Vereine im 19. Jahrhundert», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 52, pp. 41-58.
- PERKINS, John (1997): «Sugar Production, Consumption and Propaganda in Germany, 1850–1914», *German History*, 15, pp. 22-33.
- PETERS, Jan (1990): «Das laute Kirchenleben und die leisen Seelensorgen. Beobachtungen an zwei Dörfern und einer Stadt (Prignitz, 17. Jahrhundert)», en Richard van Dülmen (ed.): *Arbeit, Frömmigkeit, Eigensinn*, Fráncfort del Meno, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 75-105.
- (ed.) (1995a): *Gutsherrschaft als soziales Modell. Vergleichende Betrachtungen zur Funktionsweise frühneuzeitlicher Agrargesellschaften*, Múnich, Oldenbourg.
- (ed.) (1995b): *Konflikt und Kontrolle in Gutsherrschaftsgesellschaften. Über Resistenz- und Herrschaftsverhalten in ländlichen Sozialgebilden der Frühen Neuzeit*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- (1995c): «Frauen vor Gericht in einer märkischen Gutsherrschaft (2. Hälfte des 17. Jahrhunderts)», en Otto Ulbricht (ed.): *Von Huren und Rabenmüttern. Weibliche Kriminalität in der Frühen Neuzeit*, Colonia/Weimar/Wiena, Böhlau, pp. 231-258.
- (ed.) (1997): *Gutsherrschaftsgesellschaften im europäischen Vergleich*, Berlín, Akademie Verlag.
- (1998): «Unterwegs zwischen Wirtschafts- und Mentalitätsgeschichte», en Georg Iggers y otros (eds.): *Die DDR-Geschichtswissenschaft als Forschungsproblem*, Múnich, Oldenbourg, pp. 325-339.
- (1999): «Geschlecht und Gemeinschaft. Männlich-weibliche Gesellungsformen in gutsherrschaftlich verfassten ländlichen Gesellschaften des 17. Jahrhunderts», en Christel Köhle-Hezinger, Martin Scharfe y Rolf Wilhelm Brednich (eds.): *Männlich. Weiblich. Zur Bedeutung der Kategorie Geschlecht in der Kultur*, Münster, Waxmann, pp. 28-47.
- PFISTER, Christian (1994): *Bevölkerungsgeschichte und historische Demographie, 1500-1800*, Múnich, Oldenbourg.
- PFISTER, Ulrich (1992): *Die Zürcher Fabriques. Protoindustrielles Wachstum vom 16.*

bis zum 18. Jahrhundert, Zürich, Chronos.

- PIERENKEMPER, Toni (1989): «Englische Agrarrevolution und preußisch-deutsche Agrarreformen in vergleichender Perspektive», en Toni Pierenkemper (ed.): *Landwirtschaft und industrielle Entwicklung. Zur ökonomischen Bedeutung von Bauernbefreiung, Agrarreform und Agrarrevolution*, Stuttgart, Steiner, pp. 7-25.
- PISKOL, Joachim, Christel NEHRIG y Paul TRIXA (1984): *Antifaschistisch-demokratische Umwälzung auf dem Lande (1945-1949)*, Berlín (Este), Deutscher Landwirtschaftsverlag.
- (1995): «Zum Beginn der Kollektivierung der Landwirtschaft der DDR im Sommer 1952», *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, 37, pp. 19-26.
- PLAUL, Hainer (1979): *Landarbeiterleben im 19. Jahrhundert. Eine volkskundliche Untersuchung über Veränderung in der Lebensweise der einheimischen Landarbeiterschaft in den Dörfern der Magdeburger Börde unter den Bedingungen der Herausbildung und Konsolidierung des Kapitalismus in der Landwirtschaft. Tendenzen und Triebkräfte*, Berlín (Este), Akademie Verlag.
- POCH, Bernd (1989): «Viel Geld mit wenig Mühe. Wanderkino in Ostfriesland», en Detlef Hoffmann y Jens Thiele (eds.): *Lichtbilder — Lichtspiele. Anfänge der Fotografie und des Kinos in Ostfriesland*, Marburgo, Jonas, pp. 314-334.
- POLLARD, Sidney (1981): *Peaceful Conquest. The Industrialization of Europe 1760-1970*, Oxford, Oxford University Press (trad. castellana, Zaragoza, PUZ, 1991).
- POTENTE, Dieter (1987): *Ländliche Gesellschaft im Zeitalter der Revolution. Wandlungen der ländlichen Sozialstruktur im ehemaligen Fürstentum Lippe 1770 bis 1850 — Ein Beitrag zur Sozialgeschichte und Regionalgeschichte im Unterricht*, Universidad de Münster, tesis doctoral.
- POTT, Richard (1990): «Die Haubergswirtschaft im Siegerland. Vegetationsgeschichte, extensive Holz- und Landnutzungen im Niederwaldgebiet des südwestfälischen Berglandes», en Wilhelm-Münker-Stiftung (ed.): *Die Haubergswirtschaft im Siegerland. Vegetationsgeschichte, extensive Holz- und Landnutzungen im Niederwaldgebiet des südwestfälischen Berglandes*, Siegen, Wilhelm-Münker-Stiftung, pp. 6-41.
- (1992): «Geschichte der Wälder des südwestfälischen Berglandes unter dem Einfluß des Menschen», *Forstarchiv*, 63, pp. 171-182.
- PRANGE, Wolfgang (1971): *Die Anfänge der groben Agrarreformen in Schleswig-Holstein bis um 1771*, Neumünster, Wachholtz.
- PRASS, Reiner (1996): «Verbotenes Weiden und Holzdiebstahl. Ländliche Forstfrevel am südlichen Harzrand im späten 18. und frühen 19. Jahrhundert», *Archiv für Sozialgeschichte* 36, pp. 51-68.
- (1997): *Reformprogramm und bäuerliche Interessen. Die Auflösung der traditionellen Gemeindeökonomie im südlichen Niedersachsen, 1750-1883*, Gotinga, Vandenhoek und Ruprecht.
- (2000): «Die Reformen im Dorf. Gemeinheitsteilungen im Beziehungsgeflecht

- dörflicher Gesellschaften», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 2, pp. 71-84.
- PRASS, Reiner (2003): «Allmendflächen und Gemeinheitsnutzung in der bäuerlichen Ökonomie: Neue Perspektiven zu einem lange unterschätzten Thema», en Reiner Prass y otros (eds.): *Ländliche Gesellschaften in Deutschland und Frankreich, 18.-19. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 205-222. *Preussische Statistik*, Berlín.
- PROKOP, Siegfried (1984): «Der sozialistische Aufbau im Vorfeld des V. Parteitages der SED (1956 bis 1958)», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 32, pp. 765-777.
- (1985): «Die soziale Entwicklung in der DDR während der Übergangsperiode vom Kapitalismus zum Sozialismus als Gegenstand der historischen Forschung», *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin*, 34, Gesellschaftswissenschaftliche Reihe, pp. 800-806.
- (1986): «Probleme der Geschichte der DDR 1956 bis 1958», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 34, pp. 814-818.
- PUHLE, Hans-Jürgen (1966): *Agrarische Interessenpolitik und preußischer Konservatismus im wilhelminischen Reich (1893-1914). Ein Beitrag zur Analyse des Nationalismus in Deutschland am Beispiel des Bundes der Landwirte und der Deutsch-Konservativen Partei*, Hannover, Verlag für Literatur und Zeitgeschehen.
- (1975): *Politische Agrarbewegungen in kapitalistischen Industriegesellschaften. Deutschland, USA und Frankreich im 20. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- QUAS, Matthias (2004): «Ein "bürokratisches Monster", *Landwirtschaftliches Wochenblatt Westfalen-Lippe*, 26.
- RACH, Hans-Jürgen (1973): «Zu den Wohnverhältnissen der kontraktgebundenen Landarbeiter im östlichen Teil Brandenburgs im 19. Jahrhundert», en Wolfgang Jacobeit y Ute Mohrmann (eds.): *Kultur und Lebensweise des Proletariats. Kulturhistorisch-volkskundliche Studien und Materialien*, Berlín (Este), Akademie Verlag, pp. 159-184.
- y Bernhard WEISSEL (eds.) (1978-79): *Landwirtschaft und Kapitalismus. Zur Entwicklung der ökonomischen und sozialen Verhältnisse in der Magdeburger Börde vom Ausgang des 18. Jahrhunderts bis zum Ende des ersten Weltkrieges*, Berlín, Akademie Verlag, 2 vols.
- y Bernhard WEISSEL (eds.) (1985): *Bauer und Landarbeiter im Kapitalismus in der Magdeburger Börde*, Berlín, Akademie Verlag.
- Bernhard WEISSEL y Hainer PLAUL (eds.) (1986): *Die werktätige Dorfbevölkerung in der Magdeburger Börde. Studien zum dörflichen Alltag vom Beginn des 20. Jahrhunderts bis zum Anfang der 60er Jahre*, Berlín, Akademie Verlag.
- Bernhard WEISSEL y Hainer PLAUL (eds.) (1987): *Das Leben der Werktätigen in der Magdeburger Börde. Studien zum dörflichen Alltag vom Beginn des 20. Jahrhunderts bis zum Anfang der 60er Jahre*, Berlín, Akademie-Verlag.
- RADKAU, Joachim (1986): «Unausdiskutiertes in der Umweltgeschichte», en Matthias Hettling y otros (eds.): *Was ist Gesellschaftsgeschichte? Positionen*,

- Themen, Analysen*, München, Beck, pp. 44-57.
- RADKAU, Joachim, e Ingrid SCHÄFER (1987): *Holz. Ein Naturstoff in der Technikgeschichte*, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- (1989): *Technik in Deutschland. Vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- (1994): «Was ist Umweltgeschichte?», en Werner Abelshäuser (ed.): *Umweltgeschichte. Umweltverträgliches Wirtschaften in historischer Perspektive*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 11-28.
- (2000): *Natur und Macht. Eine Weltgeschichte der Umwelt*, München, Beck.
- RADKAU, Joachim y Frank UEKÖTTER (eds.) (2003): *Naturschutz und Nationalsozialismus*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus.
- RAPHAEL, Lutz (2006) «“L'État dans les villages”: administration et politique dans les sociétés rurales allemandes, françaises et italiennes de l'époque napoléonienne à la Seconde Guerre mondiale», en Jean-Luc Mayaud y Lutz Raphael (dirs.): *Histoire de l'Europe rurale contemporaine. Du village à l'État*, París, Colin, pp. 249-286.
- RAPPE-WEBER, S. (2001): *Nach dem Krieg. Die Entstehung einer neuen Ordnung in Hehlen an der Weser (1650-1700)*, Hannover, Hahn.
- REBEL, Hermann (1983): *Peasant Classes. The Bureaucratization of Property and Family Relations under Early Habsburg Absolutism*, Princeton, Princeton University Press.
- REDMER, A. (1998): «“Der dunkle Punkt”. Nationalsozialistische Filmarbeit an der Oberen Nahe von 1933-1945», *Mitteilungen des Vereins für Heimatkunde im Landkreis Birkenfeld und der Heimatfreunde Oberstein*, 72, pp. 147-207.
- REHBEIN, Franz (1990): *Das Leben eines Landarbeiters, unveränderter Nachdruck der Ausgabe von 1911*, Hamburg, Christian.
- REINHARD, Wolfgang (1999): *Geschichte der Staatsgewalt. Eine vergleichende Verfassungsgeschichte Europas von den Anfängen bis zur Gegenwart*, München, Beck.
- REISNER, Marc (1987): *Cadillac Desert. The American West and its Disappearing Water*, Nueva York, Penguin.
- RENTSCHLER, Eric (1998): «Das “Dritte Reich” und die Folgen», en Geoffrey Nowell-Smith (ed.): *Geschichte des internationalen Films*, Stuttgart/Weimar, Metzler.
- REULECKE, Jürgen (1985): *Geschichte der Urbanisierung in Deutschland*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- RINEY-KEHRBERG, Pamela (1994): *Rooted in Dust. Surviving Drought and Depression in Southwestern Kansas*, Lawrence, University Press of Kansas.
- RÖDEL, Volker (ed.) (2004): *Säkularisation am Oberrhein*, Ostfildern, Thorbecke
- RÖSENER, Werner (1997): *Einführung in die Agrargeschichte*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- (ed.) (2000): *Kommunikation in der ländlichen Gesellschaft vom Mittelalter bis zur Moderne*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- ROUETTE, Susanne (2003): «Erbrecht und Besitzweitergabe: Praktiken in der ländlichen Gesellschaft Deutschlands. Diskurse in Politik und Wissenschaft», en Reiner Prass y otros (eds.): *Ländliche Gesellschaften in Deutschland und Fran-*

- kreich, 18.-19. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 145-166.
- RUDERT, Thomas, y Hartmut ZÜCKERT (eds.) (2001): *Gemeindeleben. Dörfer und kleine Städte im östlichen Deutschland (16.-18. Jahrhundert)*, Colonia/Weimar/Viena, Böhlau.
- RÜHLE, Otto (1960): «Zur historischen Entwicklung der Landwirtschaft in Ost- und Westdeutschland», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 8, pp. 599-628.
- (1961): «Die sozialistische Umgestaltung der Landwirtschaft in der Deutschen Demokratischen Republik», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 9, pp. 505-433.
- RUMMEL, Walter (1998): «Gegen Bürokratie, Steuerlast und Bevormundung durch den Staat. Anliegen und Aktionen der ländlichen Gebiete der Rheinprovinz während der Revolution 1848/49», en Stephan Lennartz y Georg Mölch (eds.): *Revolution im Rheinland. Veränderungen der politischen Kultur 1848/49*, Bielefeld, Verlag für Regionalgeschichte, pp. 109-163.
- RUSSELL, Edmund (2001): *War and Nature. Fighting Humans and Insects with Chemicals from World War I to Silent Spring*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SAALFELD, Diedrich (1960): *Bauernwirtschaft und Gutsbetrieb in der vorindustriellen Zeit*, Stuttgart, Fischer.
- (1963): «Zur Frage des bäuerlichen Landverlustes im Zusammenhang mit den preußischen Agrarreformen», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 11, pp. 163-171.
- (1980): «Die ständische Gliederung der Gesellschaft Deutschlands im Zeitalter des Absolutismus. Ein Quantifizierungsversuch», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 67, pp. 457-483.
- SABEAN, David W. (1986): *Das zweischneidige Schwert. Herrschaft und Widerstand im Württemberg der frühen Neuzeit*, Berlin, Reimer.
- (1990): *Property, Production and Family in Neckarhausen, 1700-1870*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1998): *Kinship in Neckarhausen, 1700-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SABROW, Martin (2001): *Das Diktat des Konsenses. Geschichtswissenschaft in der DDR 1949-1969*, München, Oldenbourg.
- SACHSE, Rosemarie, y otros (1980): *Früchte des Bündnisses. Werden und Wachsen der sozialistischen Landwirtschaft der DDR*, Berlin (Este), Dietz.
- SAKAI, Eihachiro (1967): *Der kurhessische Bauer im 19. Jahrhundert und die Grundbelastenablösung*, Melsungen, Bernecker.
- SALDERN, Adelheid von (1982): *Mittelstand im «Dritten Reich». Handwerker-Einzelhändler-Bauern*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus.
- (1998): «Eine soziale Klasse ißt, trinkt und schläft nicht. Die Arbeitsgruppe «Kulturgeschichte der deutschen Arbeiterklasse», en Georg Iggers (ed.): *Die DDR-Geschichtswissenschaft als Forschungsproblem*, München, Oldenbourg, pp. 241-258.
- SANZ LAFUENTE, Gloria (2004a): «La historia agraria en la historiografía alemana contemporánea», *Historia Agraria*, 32, pp. 141-179.

- SANZ LAFUENTE, Gloria (2004b): «Naturaleza y nacionalsocialismo. Una aproximación a Blut und Boden y a Richard Walther Darré», en Carlos Forcadell y otros (eds.): *Usos de la Historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, PUZ, pp. 320-346.
- SAUL, Klaus (1983): «Um die konservative Struktur Ostelbiens: Agrarische Interessen, Staatsverwaltung und ländliche "Arbeiternot". Zur konservativen Landarbeiterpolitik in Preussen-Deutschland 1889-1914», en Dirk Stegmann y otros (eds.): *Deutscher Konservatismus im 19. und 20. Jahrhundert*, Bonn, Verl. Neue Gesellschaft.
- SCHAARSCHMIDT, Thomas (2004): *Regionalkultur und Diktatur. Sächsische Heimatbewegung und Heimat-Propaganda im Dritten Reich und in der SBZ/DDR*, Colonia, Böhlau.
- SCHARF-WREDE, Thomas (ed.) (2004): *Umbruch oder Übergang? Die Säkularisation von 1803 in Norddeutschland*, Hildesheim, Bernward.
- SCHAUMANN, Wolfgang, Georg E. SIEBENEICHER e Immo LÜNZER (2002): *Geschichte des ökologischen Landbaus*, Bad Dürkheim, Stiftung Ökologie & Landbau.
- SCHENK, Winfried (1996): *Waldnutzung, Waldzustand und regionale Entwicklung in vorindustrieller Zeit im mittleren Deutschland. Historisch-geographische Beiträge zur Erforschung von Kulturlandschaften in Mainfranken und Nordhessen*, Stuttgart, Steiner.
- SCHIEDER, Wolfgang, y Alfred KUBE (1987): *Säkularisation und Mediatisierung. Die Veräußerung der Nationalgüter im Rhein-Mosel-Departement 1803-1813*, Boppard am Rhein, Boldt.
- SCHIER, Barbara (2001): *Alltagsleben im «sozialistischen Dorf». Merxleben und seine LPG im Spannungsfeld der SED-Agrarpolitik 1945-1990*, Münster, Waxmann.
- SCHISLER, Hanna (1978): *Preußische Agrargesellschaft im Wandel. Wirtschaftliche, gesellschaftliche und politische Transformationsprozesse von 1763 bis 1847*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- SCHLITTE, Bruno (1886): *Die Zusammenlegung der Grundstücke in ihrer volkswirtschaftlichen Bedeutung und Durchführung*, Leipzig, Duncker und Humblot, 3 vols.
- SCHLOTTAU, Klaus (1985): «Wechselwirkungen zwischen der Entwicklung des Mühlenwesens und des Mühlenrechts in der vorindustriellen Zeit», *Technikgeschichte*, 52, pp. 197-215.
- SCHLUMBOHM, Jürgen (1982): «Agrarische Besitzklassen und gewerbliche Produktionsverhältnisse. Grossbauern, Kleinbesitzer und Landlose als Leinenproduzenten im Umland von Osnabrück und Bielefeld während des frühen 18. Jahrhunderts», en *Mentalitäten und Lebensverhältnisse (Festschrift für Rudolf Vierhaus)*, Gotinga, pp. 315-334.
- SCHLUMBOHM, Jürgen (1994): *Lebensläufe, Familien, Höfe. Die Bauern und Heuerleute des Osnabrückischen Kirchspiels Belm in proto-industrieller Zeit 1650-1860*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht (reed. en 1997).
- (1998): «Mikrogeschichte — Makrogeschichte. Zur Eröffnung einer Debatte», en Jürgen Schlumbohm (ed.): *Mikrogeschichte — Makrogeschichte, komplementär oder inkommensurabel?*, Gotinga, Wallstein Verlag, pp. 7-32.

- SCHMALS, Klaus M., y Rüdiger VOIGT (eds.) (1986): *Krise ländlicher Lebenswelten*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus.
- SCHMIDT, Alois (ed.) (2003): *Die Säkularisation in Bayern 1803. Kulturbruch oder Modernisierung?*, Múnich, Beck.
- SCHMIDT, Alfred (1939): *Publizistik im Dorf*, Dresden, Dittert.
- SCHMIDT, Götz, y Ulrich JASPER (2001): *Agrarwende oder die Zukunft unserer Ernährung*, Múnich, Beck.
- SCHMIDT, Heinrich (1967): «Heimat und Geschichte. Zum Verhältnis von Heimatbewusstsein und Geschichtsforschung», *Niedersächsisches Jahrbuch für Landesgeschichte*, 39, pp. 1-44.
- SCHMIDT, Heinrich Richard (1995) *Dorf und Religion. Reformierte Sittenzucht in Berner Landgemeinden der Frühen Neuzeit*, Stuttgart/Jena/Nueva York, Fischer.
- SCHMIDT, Uwe Eduard (2002): *Der Wald in Deutschland im 18. und 19. Jahrhundert: das Problem der Ressourcenknappheit dargestellt am Beispiel der Waldressourcenknappheit in Deutschland im 18. und 19. Jahrhundert. Eine historische-politische Analyse*, Saarbrücken, Conte Verlag.
- SCHMOLL, Friedemann (2004): *Erinnerung an die Natur. Die Geschichte des Naturschutzes im deutschen Kaiserreich*, Fráncfort/Nueva York, Campus.
- SCHNEIDER, Gerhard (1987): «Heimat und Region in Geschichtsdidaktik und Geschichtsunterricht», en Carl-Hans Hauptmayer (ed.): *Landesgeschichte heute*. Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 97-123.
- SCHNEIDER, Karl Heinz (1983): *Die landwirtschaftlichen Verhältnisse und die Agrarreformen in Schaumburg-Lippe im 18. und 19. Jahrhundert*, Rinteln, Bösendahl.
- (1989a): «Agrarreformen und bäuerliche Gemeinde», *Niedersächsisches Jahrbuch für Landesgeschichte*, 61, pp. 215-233.
- (1989b): «Bäuerliche Aktivitäten während der Bauernbefreiung», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 37, pp. 9-27.
- y Hans Heinrich SEEDORF (1989): *Bauernbefreiung und Agrarreformen in Niedersachsen*, Hannover, Nieder. Ladeszentrale. f. polit. Bildung.
- SCHNYDER-BURGHARTZ, A. (1992): *Alltag und Lebensformen auf der Basler Landschaft um 1700. Vorindustrielle, ländliche Kultur und Gesellschaft aus mikrohistorischer Perspektive - Bretzwil und das obere Waldenburger Land von 1690 bis 1750*, Liestal, Verlag des Kantons Basel-Landschaft.
- SCHOLZ, Michael (1997): *Bauernopfer der deutschen Frage. Der Kommunist Kurt Viefweg im Dschungel der Geheimdienste*, Berlín, Aufbau Taschenbuch Verlag.
- SCHÖNE, Jens (2002): «“Wir sind dafür, dass über diese Fragen keine Berichtertattung erfolgt“». Die Kollektivierung der Landwirtschaft in der DDR 1952/53», en Falco Werkentin (ed.): *Der Aufbau der «Grundlagen des Sozialismus» in der DDR 1952/53*, Berlín, Der Berliner Landesbeauftragte für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen DDR.
- (2003): «Landwirtschaft und ländliche Gesellschaft in der DDR», en Rainer Eppelmann, Bernd Faulenbach y Ulrich Mähler (eds.): *Bilanz und Perspektiven der DDR-Forschung. Festschrift Hermann Weber*, Paderborn, Schöningh, pp. 254-259.

- SCHÖNE, Jens (2004): «Freiwilligkeit und Zwang bei der Kollektivierung der Landwirtschaft», en Ilona Buchsteiner y Siegfried Kuntsche (ed.): *Agrargesellschaften in Vergangenheit und Gegenwart. 50 Jahre nach der Bildung von Landwirtschaftlichen Produktionsgenossenschaften in der DDR*, Rostock, Univ. Bibliothek, pp. 59-71.
- (2005a): *Die Landwirtschaft der DDR 1945-1990*, Erfurt, Landeszentrale für politische Bildung Thüringen.
 - (2005b): *Frühling auf dem Lande? Die Kollektivierung der DDR-Landwirtschaft*, Berlin, Links.
- SCHORN-SCHÜTTE, Luise (1984): *Karl Lamprecht. Kulturgeschichtsschreibung zwischen Wissenschaft und Politik*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- SCHÖTTLER, Peter (1994): «Zur Geschichte der "Annales"-Rezeption in Deutschland (West)», en Mathias Middell (ed.): *Alles Gewordene hat Geschichte. Die Schule der Annales in ihren Texten 1929-1992*, Leipzig, Reclam, pp. 40-60.
- SCHREINER, Klaus (1983): «"Grundherrschaft". Entstehung und Bedeutungswandel eines geschichtswissenschaftlichen Ordnungs- und Erklärungsbegriffs», en Hans Patze (ed.): *Die Grundherrschaft im späten Mittelalter*, vol. 1, Sigmaringen, Thorbecke, pp. 11-74.
- SCHREMMER, Eckart (1963): *Die Bauernbefreiung in Hohenlohe*. Stuttgart, Fischer.
- SCHREPFER, Susan R., y Philip SCRANTON (eds.) (2004): *Industrializing Organisms. Introducing Evolutionary History*, Nueva York/Londres, Routledge.
- SCHULTE, Regina (1989): *Das Dorf im Verhör. Brandstifter, Kindsmörderinnen und Wilderer vor den Schranken des bürgerlichen Gerichts, Oberbayern 1848-1910*, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt.
- (1992): «Bevor das Gerede zum Tratsch wird», en Karin Hausen y Heide Wunder (eds.): *Frauengeschichte. Geschlechtergeschichte*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus, pp. 67-73.
- SCHULZ, Dieter (1984): *Probleme der sozialen und politischen Entwicklung der Bauern und Landarbeiter in der DDR von 1949 bis 1955*, Universidad Libre de Berlín, tesis doctoral.
- (1986): «Zur sozialen Entwicklung auf dem Lande in der ersten Hälfte der fünfziger Jahre», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 34, pp. 210-222.
 - (1994): «Kapitalistische Länder überflügeln». *Die DDR-Bauern in der SED-Politik des ökonomischen Wettbewerbs mit der Bundesrepublik von 1956 bis 1961*, Berlín, Gesellschaftswissenschaftliches Forum.
- SCHULZE, Winfried (1975): «Die veränderte Bedeutung sozialer Konflikte im 16. und 17. Jahrhundert», en Hans-Ulrich Wehler (ed.): *Der Bauernkrieg 1524-1526*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- (ed.) (1996): *Ego-Dokumente. Annäherung an den Menschen in der Geschichte*, Berlín, Akademie Verlag.
- SCHUSTER, Hans-Joachim (1990): *Agrarverfassung, Wirtschaft und Sozialstruktur der nellenburgischen Kamerallandschaft im 17., 18. und frühen 19. Jahrhundert. Untersuchungen zum Wandel einer ländlichen Gesellschaft in der frühen Neuzeit*, Constanza, o.V.

- SCHÜTZ, Jean Philippe (1994): «Geschichtlicher Hergang und aktuelle Bedeutung der Plenterung in Europa», *Allgemeine Forst- und Jagdzeitung*, 165, pp. 106-114.
- SCHWARZ, Christina (1990): *Die Landfrauenbewegung in Deutschland. Zur Geschichte einer Frauenorganisation unter besonderer Berücksichtigung der Jahre 1898 bis 1933*, Maguncia, Gesellschaft für Volkskunde in Rheinland-Pfalz.
- SCHWERHOFF, Gerd (1999): *Aktenkundig und gerichtsnotorisch. Einführung in die Historische Kriminalitätsforschung*, Tübinga, Edition Diskord.
- SCZESNY, Anke (2002): *Zwischen Kontinuität und Wandel. Ländliches Gewerbe und ländliche Gesellschaft in Ostschwaben des 17. und 18. Jahrhunderts*, Tübinga, Bibliotheca Academica.
- SELTER, Bernward (1995): *Waldnutzung und ländliche Gesellschaft. Landwirtschaftlicher «Nährwald» und neue Holzökonomie im Sauerland des 18. und 19. Jahrhunderts*, Paderborn, Schöningh.
- (1996): «Forstgeschichte und Umweltgeschichte in Westfalen. Definitionen und Konzepte, Forschungsstand und Aufgaben», *Westfälische Forschungen*, 46, pp. 547-603.
- (2003a): «Agrar- und Forstreformen im Zeichen des Liberalismus», en Andreas Schulte (ed.): *Wald in Nordrhein-Westfalen*, vol. 1, Münster, Aschendorff, pp. 130-145.
- (2003b): «Nachhaltigkeit: die Ursprünge des Leitbildes der globalen Entwicklung liegen in der Forstwirtschaft», en Manfred Sietz (ed.): *Nachhaltigkeit. Das Buch zur ersten deutschen Nachhaltigkeitsmesse «Nachhaltigkeit 2003»*, Fráncfort del Meno, Verlag Harri Deutsch, pp. 156-189.
- (2003c): «Zugänge zur Forstgeschichte», en Andreas Schulte (ed.): *Wald in Nordrhein-Westfalen*, vol. 1, Münster, Aschendorff, pp. 89-97.
- SERENA TSCHOPP, Silvia (2005): «Das Unsichtbare begreifen. Die Rekonstruktion historischer Wahrnehmungsmodi als methodische Herausforderung der Kulturgeschichte», *Historische Zeitschrift*, 280, pp. 39-81.
- SERING, Max (1910): *Die Verteilung des Grundbesitzes und die Abwanderung vom Lande*, Berlín, Parey.
- SERRANO SANZ, José María, y Eva PARDOS (2005): «Los años del crecimiento del Franquismo (1959-1975)», en Francisco Comín, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.): *Historia económica de España*, Barcelona, Crítica, pp. 369-395.
- SEYMOUR, John, y Herbert GIRARDET (1985): *Fern vom Garten Eden. Die Zerstörung des Bodens. Kultivierung – Zerstörung – Rettung*, Fráncfort, Krüger.
- SIEFERLE, Rolf Peter (1993): «Die Grenzen der Umweltgeschichte», *GAIA*, 2, 1, pp. 8-21.
- SIEGLERSCHMIDT, Jörn (1995): «Die Industrialisierung der landwirtschaftlichen Produktion seit 1950», en Jörn Sieglerschmidt (ed.): *Der Aufbruch ins Schlaraffenland. Stellen die Fünfziger Jahre eine Epochenschwelle im Mensch-Umwelt-Verhältnis dar?*, Mannheim, Landesmuseum für Technik und Arbeit, pp. 181-203.

- SIEKMANN, Roland (2004): *Eigenartige Senne. Zur Kulturgeschichte der Wahrnehmung einer peripheren Landschaft*, Lemgo, Institut für Lippische Landeskunde.
- SIEMANN, Wolfram (1985): *Die deutsche Revolution von 1848/49*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- (ed.) (2003): *Umweltgeschichte. Themen und Perspektiven*, Múnich, Beck.
- SIMON, Christian (1999): *DDT. Kulturgeschichte einer chemischen Verbindung*, Basilea, Christoph-Merian-Verlag.
- SOKOLL, Thomas (1995): «Familien hausen. Überlegungen zu David Sabeans Studie über Eigentum, Produktion und Familie in Neckarhausen 1700-1870», *Historische Anthropologie*, 3, pp. 335-348.
- SOLIDAY, Gerald L. (1975): «Marburg in Oberhessen: Ein Forschungsbericht», en Arthur E. Imhof (ed.): *Historische Demographie als Sozialgeschichte. Giesesen und Umgebung vom 17. zum 19. Jahrhundert*, Darmstadt/Marburgo, Selbstverl. der Hessischen Historischen Kommission, vol. II, pp. 1017-1028.
- SOLMS, Max Ernst Graf von (1937): *Die Einflüsse der Industrialisierung auf 14 Landgemeinden bei Karlsruhe*, Universidad de Heidelberg, tesis doctoral.
- SONNET, Peter (1982): «Heimat und Sozialismus. Zur Regionalgeschichtsschreibung in der DDR», *Historische Zeitschrift*, 235, pp. 121-135.
- SPANGENBERG, Norbert, y Annette ALTEVOGT-BRAUNS (1982): «Johannisthal liegt nicht in Sizilien und auch nicht in Kreuzberg. Die psychohistorische Dimension der Entstehung von Fremdenhass in einer oberhessischen Gemeinde», *Psycho-sozial*, 16, pp. 125-141.
- SPIES, Klaus (1972): *Gutsherr und Untertan in der Mittelmark Brandenburg zu Beginn der Bauernbefreiung*, Berlín, Schweitzer.
- SPITTMANN, Ilse, y Gisela HELWIG (eds.) (1991): *DDR-Lesebuch. Stalinisierung 1949-1955*, Colonia, Verl. Wissenschaft und Politik Nottbeck.
- STAHR, Gerhard (2001): *Volksgemeinschaft vor der Leinwand? Der nationalsozialistische Film und sein Publikum*, Berlín, Theissen.
- Statistik des Deutschen Reiches*, Berlín.
- STEINBACH, Peter (1982): «Einleitung», en Peter Steinbach (ed.): *Probleme politischer Partizipation im Modernisierungsprozeß*, Stuttgart, Klett-Cotta, pp. 7-19.
- STÖCKIGT, Rolf (1964): *Der Kampf der KPD um die demokratische Bodenreform Mai 1945 bis April 1946*, Berlín (Este), Dietz.
- STOEPPEL, Theodor (1904): *Die deutsche Kaliindustrie und das Kalisyndikat*, Halle an der Saale, Tausch.
- STOLL, Steven (2002): *Larding the Lean Earth. Soil and Society in Nineteenth-Century America*, Nueva York, Hill & Wang.
- STOLTENBERG, Gerhard (1962): *Politische Strömungen im schleswig-holsteinischen Landvolk 1918-1933*, Düsseldorf, Droste.
- STRAUB, Alfred (1977): *Das badische Oberland im 18. Jahrhundert. Die Transformation einer bäuerlichen Gesellschaft vor der Industrialisierung*, Husum, Matthiesen.

- STROBEL, Albrecht (1972): *Agrarverfassung im Übergang. Studien zur Agrargeschichte des badischen Breisgaus vom Beginn des 16. bis zum Ausgang des 18. Jahrhunderts*, Friburgo/München, Alber.
- STRUZ-HAPPE, Anne (2003): *Wandel der Agrarverfassung. Die «Bauernbefreiung» im ehemaligen Hochstift Paderborn im 19. Jahrhundert*, Paderborn, Bonifatius.
- STUKENBROCK, Karin (1993): *Abtreibung im ländlichen Raum Schleswig-Holsteins im 18. Jahrhundert. Eine sozialgeschichtliche Untersuchung auf der Basis von Gerichtsakten*, Neumünster, Wachholtz.
- SUTER, Andreas (1997): *Der schweizerische Bauernkrieg von 1653. Politische Sozialgeschichte – Sozialgeschichte eines politischen Ereignisses*, Tübinga, Bibliotheca Academica.
- TADDEY, Gerhard (1992): *Kein Kleines Jerusalem. Geschichte der Juden im Landkreis Schwäbisch Hall*, Sigmaringen, Thorbecke.
- TEUTEBERG, Hans Jürgen, y Günter WIEGELMANN (1972): *Der Wandel der Nahrungsgewohnheiten unter dem Einfluß der Industrialisierung*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- (1973): «Zur Frage des Wandels der deutschen Volksernährung», en Rudolf Braun y otros (eds.): *Gesellschaft in der industriellen Revolution*, Colonia, Kiepenheuer & Witsch, pp. 321-339.
- (1981): «Der Einfluß der Agrarreformen auf die Betriebsorganisation und Produktion der bäuerlichen Wirtschaft Westfalens im 19. Jahrhundert», en Fritz Blaich (ed.): *Entwicklungsprobleme einer Region. Das Beispiel Rheinland und Westfalen im 19. Jahrhundert*, Berlin, Duncker & Humblot, pp. 167-276.
- y Günter WIEGELMANN (1988): *Unsere tägliche Kost. Geschichte und regionale Prägung*, Münster, Cöpppenrath.
- THERBORN, Göran (2000): *Die Gesellschaften Europas 1945-2000*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus.
- THOLL, Stefan (1995): *Preußens blutige Mauern. Der Schlachthof als öffentliche Bauaufgabe im 19. Jahrhundert*, Walsheim, European Food Edition.
- TILLMANN, Doris (1997a): *Der Landfrauenberuf. Bäuerliche Arbeit, Bildungsstätten und Berufsorganisationen der Landfrauen in Schleswig-Holstein 1900-1933*, Neumünster, Wachholtz.
- (1997b): *Frueh aufstehen, arbeiten und sparen. Landfrauenleben in Schleswig-Holstein am Anfang des 20. Jahrhunderts*, Heide, Westholsteinsche Verlags-Anstalt.
- TÖMMEL, Ingeborg (1980): *Der Gegensatz von Stadt und Land im realen Sozialismus, Reproduktion kapitalistisch geprägter Industriestrukturen durch Planwirtschaft in der DDR*, Kassel, Gesamthochschul-Bibliothek.
- TORNOW, Werner (1972): *Chronik der Agrarpolitik und Agrarwirtschaft des Deutschen Reiches von 1933-1945*, Hamburgo/Berlín, Parey.
- TREUE, Wilhelm (1976): «Das Aufkommen der Ernährungsindustrie», en Edith Heischel y Walter Artelt (eds.): *Ernährung und Ernährungslehre*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 99-116.

- TROITZSCH, Ulrich (1990): «Technischer Wandel in Staat und Gesellschaft zwischen 1600 und 1750», en Wolfgang König (ed.): *Propyläen Technikgeschichte. Vol. 3: Mechanisierung und Maschinisierung 1600 bis 1840*, Fráncfort del Meno, Propyläen, pp. 33-36.
- TROSSBACH, Werner (1987a): «Bäuerlicher Widerstand in deutschen Kleinterritorien zwischen Bauernkrieg und Französischer Revolution: Einige Bemerkungen zu Formen und Gegenständen», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 36, pp. 1-16.
- (1987b): *Soziale Bewegung und politische Erfahrung. Bäuerlicher Protest in hessischen Territorien 1648-1806*, Weingarten, Drumlin Verlag.
 - (1991): *Der Schatten der Aufklärung. Bauern, Bürger und Illuminaten in der Grafschaft Wied-Neuwied*, Fulda, Verl. der Buch. Ulenspiegel.
 - (1993): *Bauern 1648-1806*, München, Oldenbourg.
 - (1996): «"Rebellische Weiber"? Frauen in bäuerlichen Protesten des 18. Jahrhunderts», en Heide Wunder y Christina Vanja (eds.): *Weiber, Menscher, Frauenzimmer. Frauen in der ländlichen Gesellschaft 1500-1800*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 154-174.
 - (1997): «Historische Anthropologie und Agrargeschichte der Frühen Neuzeit», *Historische Anthropologie*, 5, 187-211.
 - y Clemens ZIMMERMANN (eds.) (1998a): *Agrargeschichte — Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Lucius & Lucius.
 - (1998b): «Beharrung und Wandel "als Argument". Bauern in der Agrargesellschaft des 18. Jahrhunderts», en Werner Troßbach y Clemens Zimmermann (eds.): *Agrargeschichte — Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Lucius & Lucius, pp. 107-136.
 - (2004): «Offenheit und Komplexität ländlicher Gemeinden in verstädterten Landgebieten. Kommentar zur den Beiträgen von Mark Häberlein, Anke Sczesny, Edwin Ernst Weber und Christine Werkstetter», en André Holenstein y Sabine Ullmann (eds.): *Nachbarn, Gemeindegossen und die anderen. Minderheiten und Sondergruppen im Südwesten des Reiches während der Frühen Neuzeit*, Epfendorf, Bibliotheca Academica, pp. 125-150.
 - y Clemens ZIMMERMANN (2006): *Die Geschichte des Dorfes*, Stuttgart, Ulmer.
- UEKÖTTER, Frank (2003): «Natur- und Landschaftsschutz im Dritten Reich. Ein Literaturbericht», en Joachim Radkau y Frank Uekötter (eds.): *Naturschutz und Nationalsozialismus*, Fráncfort del Meno/ Nueva York, Campus, pp. 447-481.
- (2004a): «Das Versuchsfeld als wissenschaftlicher Ort. Zur Divergenz ökologischer und imaginierten Räume», en Matthias Middell, Ulrike Thomas y Frank Uekötter (eds.): *Verräumlichung, Vergleich, Generationalität. Dimensionen der Wissenschaftsgeschichte*, Leipzig, Akademische Verlagsanstalt, pp. 7-23.
 - (2004b): *Naturschutz im Aufbruch. Eine Geschichte des Naturschutzes in Nordrhein-Westfalen 1945-1980*, Fráncfort del Meno /Nueva York, Campus.

- UHLEMANN, Manfred, y otros (1977): *Die führende Rolle der Bezirksparteiorganisation der SED bei der sozialistischen Umgestaltung der Landwirtschaft im Bezirk Potsdam 1952-1961. Erinnerungsberichte, Statistiken, Chronik, Karten, Bilder, Abriß. Ein Beitrag zur Parteigeschichte*, Potsdam, SED-Bezirksleitung.
- ULBRICH, Claudia (1991): «Aufbruch ins Ungewisse. Feministische Frühneuzeitforschung», en Beate Fieseler y Birgit Schulze (eds.): *Frauengeschichte: Gesucht - gefunden? Auskünfte zum Stand der Historischen Frauenforschung*, Colonia, Weimar/Viena, Böhlau, pp. 4-21.
- (1994): «Literaturbericht: Frauen- und Geschlechtergeschichte. Teil I: Renaissance, Humanismus und Reformation», *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 45, pp. 108-120.
- (1995a): «Überlegungen zur Erforschung von Geschlechterrollen in der ländlichen Gesellschaft», en Jan Peters (ed.): *Gutsherrschaft als soziales Modell. Vergleichende Betrachtungen zur Funktionsweise frühneuzeitlicher Agrargesellschaften*, München, Oldenbourg, pp. 359-364.
- (1995b): «L'homme», *Zeitschrift für feministische Geschichtswissenschaft*, 6, 1, pp. 105-110.
- (1995c): «Weibliche Delinquenz im 18. Jahrhundert. Eine dörfliche Fallstudie», en Otto Ulbricht (ed.): *Von Huren und Rabenmüttern. Weibliche Kriminalität in der Frühen Neuzeit*, Colonia/Weimar/Viena, Böhlau, pp. 281-311.
- (1996): «Zeuginnen und Bittstellerinnen. Überlegungen zur Bedeutung von Ego-Dokumenten für die Erforschung weiblicher Selbstwahrnehmung in der ländlichen Gesellschaft des 18. Jahrhunderts», en Winfried Schulze (ed.): *Ego-Dokumente. Annäherungen an den Menschen in der Geschichte*, Berlin, Akademie Verlag, pp. 207-226.
- (1997): «Frauen im Aufstand. Möglichkeiten und Grenzen ihrer Partizipation in frühneuzeitlichen Bauernbewegungen», en Ursula Fuhrich-Grubert y Angelus H. Johansen (eds.): *Schlaglichter Preussen-Westeuropa. Festschrift für Ilja Mieck zum 65. Geburtstag*, Berlin, Duncker und Humblot, pp. 335-348.
- (1999): *Shulamit und Margarete. Macht, Geschlecht und Religion in einer ländlichen Gesellschaft des 18. Jahrhunderts*, Colonia/Weimar/Viena, Böhlau.
- ULBRICHT, Otto (1980): *Englische Landwirtschaft in Kurhannover in der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts*, Berlin, Duncker und Humblot.
- (1990): *Kindsmord und Aufklärung in Deutschland*, München, Oldenbourg.
- (1993): «Kindsmörderinnen vor Gericht. Verteidigungsstrategien von Frauen in Norddeutschland 1680-1810», en Andreas Blauert y Gerd Schwerhoff (eds.): *Mit den Waffen der Justiz. Zur Kriminalitätsgeschichte des späten Mittelalters und der Frühen Neuzeit*, Fráncfort del Meno, Fischer Taschenbuch-Verlag.
- (1994): «Die Welt eines Bettlers um 1775. Johann Gottfried Kästner», *Historische Anthropologie*, 2, pp. 371-398.
- (1995a): «Mikrogeschichte: Versuch einer Vorstellung», *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 46, pp. 347-365.

- ULBRICHT, Otto (1995b): «Einleitung: Für eine Geschichte der weiblichen Kriminalität in der Frühen Neuzeit oder: Geschlechtergeschichte, historische Kriminalitätsforschung und weibliche Kriminalität», en Otto Ulbricht (ed.): *Von Huren und Rabenmüttern. Weibliche Kriminalität in der Frühen Neuzeit*, Colonia/Weimar/Viena, Böhlau, pp. 114-138.
- ULLMANN, Hans-Peter (1988): *Interessenverbände in Deutschland*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- ULLMANN, Sabine (1999): *Nachbarschaft und Konkurrenz. Juden und Christen in Dörfern der Markgafschaft Burgau 1650 bis 1750*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- VANJA, Christina (1986a): «Das "Weibergericht" zu Breitenbach. Verkehrte Welt in einem hessischen Dorf des 17. Jahrhunderts», *Journal für Geschichte*, 5, pp. 214-222.
- (1986b): «Frauen im Dorf. Ihre Stellung unter besonderer Berücksichtigung landgräflich-hessischer Quellen des späten Mittelalters», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 34, pp. 147-159.
- (1992): «Zwischen Verdrängung und Expansion, Kontrolle und Befreiung — Frauenarbeit im 18. Jahrhundert im deutschsprachigen Raum», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 79, pp. 457-482.
- VETTER, Klaus (1978): *Kurmärkischer Adel und preußische Reformen*, Weimar, Böhlau.
- VIVIER, Nadine (1998): *Propriété collective et identité communale. Les biens communaux en France 1750-1914*, París, Publications de la Sorbonne.
- VOGT, Gunter (2000): *Entstehung und Entwicklung des ökologischen Landbaus im deutschsprachigen Raum*, Bad Dürkheim, Stiftung Ökologie & Landbau.
- VOLKMANN, Heinrich, y Jürgen BERGMANN (eds.) (1984): *Sozialer Protest. Studien zu traditioneller Resistenz und kollektiver Gewalt in Deutschland vom Vormärz bis zur Reichsgründung*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- VOLZ, Karl-Reinhard (2000): «Wozu Forstgeschichte? Zur Bedeutung der Forstgeschichte heute», en Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt Baden-Württemberg (ed.): *Beiträge zur Forstgeschichte. Eine Sammlung von Vorträgen zu generellen Fragestellungen der Geschichtsforschung sowie zu aktuellen Forschungsergebnissen*, Friburgo, Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt Baden-Württemberg, pp. 16-25.
- VONDERACH, Gerd (ed.) (2001): *Landbewohner im Blick der Sozialforschung. Bemerkenswerte Studien in der Geschichte der deutschen Land- und Agrarsoziologie*, Münster, Lit.
- WAGNER, Kurt (1986): *Leben auf dem Lande im Wandel der Industrialisierung: «Das Dorf war früher auch keine heile Welt»*. *Die Veränderung der dörflichen Lebensweise und der politischen Kultur vor dem Hintergrund der Industrialisierung — am Beispiel des nordhessischen Dorfes Körle*, Fráncfort del Meno, Insel.
- WAGNER, Patrick (2005): *Bauern, Junker und Beamte. Lokale Herrschaft und Partizipation im Ostelbien des 19. Jahrhunderts*, Gotinga, Wallstein.

- WALTZ, Rainer (1992): «Agonale Kommunikation im Dorf der Frühen Neuzeit», *Westfälische Forschungen*, 14, pp. 215-251.
- WARDE, P. (2002): «Common rights and common lands in south-west Germany, 1500-1800», en Martina de Moor y otros (eds.): *The management of common land in north west Europe, c. 1500-1850*, Turnhout, Brepols, pp. 195-224.
- WARSTAT, Dieter Helmuth (1982): *Frühes Kino in der Kleinstadt*, Berlín, Spiess.
- WEBER, Edwin Ernst (2004): «Der arme Mann und der starke Bauer. Unterbäuerliche Schichten in südwestdeutschen Dörfern der Frühen Neuzeit», en André Holenstein y Sabine Ullmann (eds.): *Nachbarn, Gemeindegossen und die anderen. Minderheiten und Sondergruppen im Südwesten des Reiches während der Frühen Neuzeit*, Ependorf, Bibliotheca Academica, pp. 47-71.
- WEBER, Hermann (1988): *Die DDR 1945-1986*, Múnich, Oldenbourg.
- WEBER, Wolfhard (1990): «Verkürzung von Zeit und Raum. Techniken ohne Balance zwischen 1840 und 1880», en Wolfgang König (ed.): *Propyläen Technikgeschichte. Vol. 4: Netzwerke, Stahl und Strom 1840 bis 1914*, Fráncfort del Meno/Berlín, Propyläen, pp. 11-261.
- WEGENER, Hans Jürgen (1984): *Privatwaldbetreuung in Westfalen-Lippe*, Münster, Landwirtschaftskammer Westfalen-Lippe - Höhere Forstbehörde.
- WEHLER, Hans-Ulrich (1987): *Deutsche Gesellschaftsgeschichte. Vol. I: Vom Feudalismus des Alten Reiches bis zur Defensiven Modernisierung der Reformära 1700-1815*, Múnich, Beck.
- (1995): *Deutsche Gesellschaftsgeschichte. Vol. III: Von der «Deutschen Doppelrevolution» bis zum Beginn des Ersten Weltkrieges 1849-1914*, Múnich, Beck.
- WEIGL, Norbert (2004): «Gedanken zur Forstgeschichte», *News of Forest History*, 33/34, pp. 35-53.
- WEINWURM, Edwin H. (1931): *Der Filmverleih in Deutschland*, Berlín, tesis doctoral.
- WEISBROD, Bernd (1990): «Krise der Mitte oder «Der Bauer stund auf im Lande», en Lutz Niethammer y otros (eds.): *Bürgerliche Gesellschaft in Deutschland. Historische Einblicke, Fragen, Perspektiven*, Fráncfort del Meno, Fischer, pp. 396-410.
- WEISS, Gisela, y otros (eds.) (2002): *Zerbrochen sind die Fesseln des Schlendrians*, Münster, Druck. Verl. Kettler.
- WERCKMEISTER, Johanna (ed.) (1989): *Land-Frauen-Alltag. Hundert Jahre Lebens- und Arbeitsbedingungen der Frauen im ländlichen Raum*, Marburgo, Jonas.
- WERNECKE, Klaus (1983): «Leichte Kost und patriotische Ware. Der Siegeszug des Tonfilms in der Provinz», en Staatliche Kunsthalle Berlin (ed.): *Bericht*, Berlín, pp. 162-178.
- WERNER, Kerstin (1996): «*Hatte schon jeder seine Arbeit*». *Dörfliche Gesellschaft im Wandel: Frauenrollen im Strukturwandel des hessischen Hinterlands 1870-1930*, Universidad de Kassel, tesis doctoral.
- WERNER, Uwe (1999): *Anthroposophen in der Zeit des Nationalsozialismus (1933-1945)*, Múnich, Oldenbourg.
- WETTENGEL, Michael (1987): «Das demokratische Vereinwesen auf dem Lande im

- Herzogtum Nassau während der Revolution von 1848/49», *Nassauische Annalen*, 98, pp. 205-227.
- WETTMANN-JUNGBLUT, Peter (1997): *Der nächste Wege zum Galgen? Eigentums kriminalität in Südwestdeutschland 1550-1850*, Universidad del Sarre, tesis doctoral.
- (1990): «“Stelen in rechter hungersnotd”. Diebstahl, Eigentumsschutz und strafrechtliche Kontrolle im vorindustriellen Baden 1600-1850», en Richard van Dülmen (ed.): *Studien zur historischen Kulturforschung. Vol. 3: Verbrechen, Strafen und soziale Kontrolle*, Fráncfort del Meno, Fischer, pp. 133-177.
- WHORTON, James (1974): *Before Silent Spring. Pesticides and Public Health in pre-DDT America*, Princeton, Princeton University Press.
- WIEGELMANN, Günter (1960): «Zum Problem der bäuerlichen Arbeitsteilung in Mitteleuropa», en *Aus Geschichte und Landeskunde. Festschrift Franz Steinbach*, Bonn, Röhrscheid, pp. 637-671.
- WILKE, Kurt (1986): «The Sins of the Fathers. Village Society and Social Control in the Weimar Republic», en Richard J. Evans y William L. Lee (eds.): *The German Peasantry. Conflict and Community in Rural Society from the Eighteenth to the Twentieth Centuries*, Londres/Sidney, Croom Helm, pp. 174-204.
- WINIWARTER, Verena (2002): «Landwirtschaftliches Wissen vom Boden. Zur Geschichte der Konzepte eines praktischen Umgangs mit der Erde», en Bernd Busch (ed.): *Erde*, Colonia, Wienand, pp. 221-232.
- WINKEL, Harald (1968): *Die Ablösungskapitalien aus der Bauernbefreiung in West- und Süddeutschland. Höhe und Verwendung bei Standes- und Grundherren*, Stuttgart, Fischer.
- WIRTZ, Rainer (1981): «*Widersetzlichkeiten, Excesse, Crawalle, Tumulte und Skandale*». *Soziale Bewegung und sozialer Protest in Baden 1815-1848*, Fráncfort del Meno/Berlin/Viena, Ullstein.
- WISCHERMANN, Clemens (1985): «Zur Industrialisierung des deutschen Braugewerbes im 19. Jahrhundert. Das Beispiel der Reichsgräfllich zu Stollbergschen Brauerei Westheim in Westfalen 1860-1913», *Zeitschrift für Unternehmensgeschichte*, 30, pp. 143-180.
- WITKOWSKI, Gregory R. (2004): «On the Campaign Trail: State Planning and *Eigen-Sinn* in a Communist Campaign to Transform the East German Countryside», *Central European History*, 37, pp. 400-422.
- WORSTER, Donald (1979): *Dust Bowl. The Southern Plains in the 1930s*, Oxford, Oxford University Press.
- WRASE, Siegfried (1969): *Die Anfänge der Verkoppelungen im Gebiet des ehemaligen Königreichs Hannover*, Universidad de Gotinga, tesis doctoral.
- WUNDER, Heide (1981): «Zur Stellung im Arbeitsleben und in der Gesellschaft des 15.-18. Jahrhunderts. Eine Skizze», *Geschichtsdidaktik*, 6, pp. 239-251.
- (1986): *Die bäuerliche Gemeinde in Deutschland*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- WUNDER, Heide (1992): «*Er ist die Sonn, sie ist der Mond*». *Frauen in der Frühen Neuzeit*, Múnich, Beck.

- (1993): «“Jede Arbeit ist ihres Lohnes Wert”. Zur geschlechtsspezifischen Teilung und Bewertung von Arbeit in der Frühen Neuzeit», en Karen Hausen (ed.): *Geschlechterhierarchie und Arbeitsteilung. Zur Geschichte ungleicher Erwerbschancen von Männern und Frauen*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 19-39.
- (1995): «“Weibliche Kriminalität” in der Frühen Neuzeit. Überlegungen aus der Sicht der Geschlechtergeschichte», en Otto Ulbricht (ed.): *Von Huren und Rabenmüttern. Weibliche Kriminalität in der Frühen Neuzeit*, Colonia/Weimar/Viena, Böhlau, pp. 39-62.
- y Christina VANJA (eds.) (1996): *Weiber, Menscher, Frauenzimmer. Frauen in der ländlichen Gesellschaft 1500-1800*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- y Gisela ENGEL (eds.) (1998): *Geschlechterperspektiven. Forschungen zur Frühen Neuzeit*, Königstein, Helmer.
- (2003): «Arbeiten, Wirtschaften, Haushalten: Geschlechterverhältnisse und Geschlechterbeziehungen im Wandel der deutschen Agrargesellschaft des 18. und 19. Jahrhunderts», en Reiner Prass y otros (eds.): *Ländliche Gesellschaften in Deutschland und Frankreich, 18.-19. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 187-204.
- WÜRGLER, Andreas (1995a): «Das Modernisierungspotential von Unruhen im 18. Jahrhundert. Ein Beitrag zur Entstehung der politischen Öffentlichkeit in Deutschland und der Schweiz», *Geschichte und Gesellschaft*, 21, pp. 195-217.
- (1995b): *Unruhen und Öffentlichkeit. Städtische und ländliche Protestbewegungen im 18. Jahrhundert*, Tübinga, Bibliotheca Academica.
- WURZBACHER, Gerhard (1954): *Das Dorf im Spannungsfeld industrieller Entwicklung: Untersuchungen an den 45 Dörfern und Weilern einer westdeutschen ländlichen Gemeinde*, Stuttgart.
- ZANG, Gert (1985): *Die unaufhaltsame Annäherung an das Einzelne. Reflexionen über den theoretischen und praktischen Nutzen der Regional- und Alltagsgeschichte*, Constanza, Eigenverl. d. Arbeitskr. f. Regionalgesch.
- (1986): «Randwelten — Wie ein dörflicher Strukturumbbruch Lebensläufe und Lebensläufe den Strukturumbbruch beeinflusst haben», en Klaus Schmals y Rüdiger Voigt (eds.): *Krise ländlicher Lebenswelten*, Fráncfort del Meno/Nueva York, Campus, pp. 91-132.
- ZEILE, Christine (1991): «Zur Grundentlastung in Baden 1819 bis 1848», *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 139, pp. 199-238.
- ZIMMERMANN, Clemens (1983): *Reformen in der bäuerlichen Gesellschaft. Studien zum aufgeklärten Absolutismus in der Markgrafschaft Baden 1750-1790*, Ostfildern, Scripta Mercaturae.
- (1984): «“Deren Richten und Trachten nur dahin geht, den Mittelmann in die Classe der Armen zu versetzen...”». Probleme des Wandels der Subsistenzwirtschaft in Baden und der Pfalz im ausgehenden 18. Jahrhundert», *Rhein-Neckar-Raum an der Schwelle des Industrie-Zeitalters*, Mannheim, Südwestdeutsche Verlagsanstalt, pp. 237-253.
- ZIMMERMANN, Clemens (1986): «Dorf und Land in der Sozialgeschichte», en Wolfgang Schieder y Volker Sellin (eds.): *Sozialgeschichte in Deutschland. Ent-*

wicklungen und Perspektiven im internationalen Zusammenhang. Vol. 2: Handlungsräume des Menschen in der Geschichte, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 90-112.

- (1987): «"Die Entwicklung hat uns nun einmal in das Erwerbsleben hineingeführt"». Lage, dörflicher Kontext und Mentalität nordbadischer Tabakarbeiter 1880-1930», *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 135, pp. 323-358.
 - (1989): «Entwicklungshemmnisse im bäuerlichen Milieu: Die Individualisierung der Allmenden und Gemeinheiten um 1780», en Toni Pierenkemper (ed.): *Landwirtschaft und industrielle Entwicklung. Zur ökonomischen Bedeutung von Bauernbefreiung, Agrarreform und Agrarrevolution*, Stuttgart, Steiner, pp. 99-112.
 - (1998): «Ländliche Gesellschaft und Agrarwirtschaft im 19. und 20. Jahrhundert. Transformationsprozesse als Thema der Agrargeschichte», en Werner Troßbach y Clemens Zimmermann (eds.): *Agrargeschichte. Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Lucius & Lucius, pp. 137-163.
 - y Jürgen REULECKE (eds.) (1999): *Die Stadt als Moloch? Das Land als Kraftquell? Wahrnehmungen und Wirkungen der Großstädte um 1900*, Basilea/Boston/Berlin, Birkhäuser.
 - (ed.) (2001): *Dorf und Stadt. Ihre Beziehungen vom Mittelalter bis zur Gegenwart*, Fráncfort del Meno, DLG-Verlag.
- ZÜCKERT, Hartmut (2003): *Allmende und Allmendaufhebung. Vergleichende Studien zum Spätmittelalter bis zu den Agrarreformen des 18./19. Jahrhunderts*, Stuttgart, Lucius & Lucius.

Índice

INTRODUCCIÓN. TRADICIÓN Y RETOS INTELECTUALES EN LA RECIENTE HISTORIA AGRARIA ALEMANA	13
JESÚS MILLÁN Y GLORIA SANZ	

REFORMAS AGRARIAS Y TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD RURAL EN EL SIGLO XIX	27
STEFAN BRAKENSIEK	

1. Los estudios sobre la «liberación de los campesinos».....	28
2. Estudios sobre la «imposición del individualismo agrario».....	31
3. Las líneas básicas del desarrollo de la reforma en los Estados alemanes	33
4. Las consecuencias de las reformas en la economía y en la estructura social	41

FORMACIÓN DE GRUPOS SOCIALES, SITUACIONES DE CONFLICTO, GESTIÓN DE INTERESES: SOCIEDADES RURALES EN MEDIO DEL CAMBIO ESTRUCTURAL (1730-1914) . . .	47
NIELS GRÜNE Y FRANK KONERSMANN	

1. Sobre el carácter de transición de los periodos históricos: problemas y tendencias de la investigación	47
2. La estructura social del campo: ¿de estamentos a sociedad de clases?	51
3. Acceso a los recursos y conflictos sociales	57
4. Participación «política» e imágenes en torno al orden	63
5. Formación de intereses a través de los medios de comunicación y de las organizaciones	69
6. Sociedades rurales inmersas en un cambio estructural	74

LA INTEGRACIÓN DE LOS MUNICIPIOS RURALES EN EL ESTADO BUROCRÁTICO DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX	79
NORBERT FRANZ	
1. Investigaciones de historia regional de los siglos XVIII y XIX	80
2. Los debates históricos sobre el Estado en la sociedad agraria .	89
3. El «Estado en el municipio» del siglo XIX desde una perspectiva de microhistoria comparada	91
Resumen	99
LOS ESTUDIOS RECIENTES SOBRE COMUNIDADES RURALES	101
WERNER TROSSBACH	
LA HISTORIA AGRARIA COMO HISTORIA EMPRESARIAL. EL EJEMPLO DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA EN EL SIGLO XIX .	121
MARCEL BOLDORF	
Introducción.....	121
1. El camino hacia los grandes molinos industriales	124
2. La expansión de los mataderos municipales	127
3. Industria azucarera e industrialización regional	131
4. El auge de la producción cervecera en las ciudades	135
Conclusiones.....	137
Anexo	139
PROCESOS DE URBANIZACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA SOCIEDAD RURAL. EL EJEMPLO DEL CINE EN ALEMANIA, 1895-1945	143
CLEMENS ZIMMERMANN	
Introducción.....	143
1. El cine ambulante	147
2. Cine local en la pequeña ciudad	148
3. Programas, contexto y público del cine rural	151
4. El interés por la creación de un cine rural en Prusia en los años veinte	158

5. El gran proyecto de un cine rural durante el nacionalsocialismo	159
Conclusión	165
EL CAMBIO SOCIAL Y ECONÓMICO EN LAS GRANDES HACIENDAS DE ALEMANIA ORIENTAL ANTES DE LA I GUERRA MUNDIAL	167
ILONA BUCHSTEINER	
1. Estructura y evolución cuantitativa de las grandes haciendas ...	169
2. Las grandes haciendas: sus estructuras de propiedad y tenencia	175
3. La mano de obra de las haciendas, a fines del siglo XIX	187
4. Estrategias modernizadoras en las grandes haciendas	191
5. Resultados y consecuencias del proceso de cambio	200
LA HISTORIA AGRARIA DE LA EDAD MODERNA ALEMANA, DESDE LA PERSPECTIVA DEL GÉNERO	205
BARBARA KRUG-RICHTER	
1. La categoría de género en el derecho matrimonial y sucesorio: normas y realidades	209
2. ¿Un trabajo para hombres y otro para mujeres? ¿Espacios para hombres y espacios para mujeres? La cuestión de los espacios públicos peculiares de cada género	214
2. Relaciones conflictivas: hombres y mujeres ante los tribunales.....	219
Conclusión	222
LA POLÍTICA AGRARIA EN ALEMANIA ENTRE LA CRISIS Y LA GUERRA (1928-1945)	225
DANIELA MÜNKEL	
1. ¿Un <i>Sonderweg</i> alemán?	226
2. Crisis agraria	227
3. La política agraria nacionalsocialista	228
4. Descripción general de la política agraria nacionalsocialista	232
5. La política agraria nacionalsocialista a escala local	234

HISTORIA AGRARIA EN LA SOCIEDAD RURAL DE LA RDA. LA EXPERIENCIA DE LA COLECTIVIZACIÓN ENTRE LA MEMORIA Y LA HISTORIOGRAFÍA	237
ARND BAUERKÄMPER	
1. El marco historiográfico: las doctrinas político-agrarias del marxismo-leninismo y los límites de la legitimación histórica y política	239
2. La colectivización en la RDA. Historiografía	243
3. La colectivización y las experiencias de los actores	245
4. Balance. Experiencias, recuerdos e historia: tensiones en la RDA y en la Alemania unificada.....	249
HISTORIA AMBIENTAL DE LA AGRICULTURA. UN INFORME BIBLIOGRÁFICO	253
FRANK UEKÖTTER	
LA HISTORIA FORESTAL EN ALEMANIA: TRANSFORMACIÓN DEL BOSQUE Y SOCIEDAD AGRARIA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX	269
BERNWARD SELTER	
Introducción.....	269
1. La investigación histórica sobre el bosque en Alemania	270
2. Transformación del bosque y sociedad rural	274
3. El bosque como espacio vital y económico	276
4. Reformas agrarias y bosque. La economía agraria y la economía forestal toman caminos separados	280
5. El siglo de la silvicultura racional	284
Anexos	289
BIBLIOGRAFÍA	293

*Este libro, número 4 de la colección
Monografías de Historia Rural,
se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de INO Reproducciones, S. A.,
de Zaragoza,
el 25 de octubre de 2006*



Este volumen pretende poner en contacto a los estudiosos de la historia agraria de lengua castellana con el panorama actual de la historiografía alemana, que se ha configurado a partir de experiencias y enfoques notablemente distintos de los habituales entre nosotros. El contraste con esta diferente tradición intelectual puede ser útil para los historiadores de países de lengua española. Además, algunos de los problemas surgidos del desarrollo de las sociedades agrarias de lengua alemana forman parte de las cuestiones conocidas cuando se analiza el desarrollo del mundo contemporáneo. Como hoy se reconoce, la agricultura no se ha limitado a experimentar un declive sostenido desde los inicios del capitalismo industrial. En consecuencia, la historiografía de las últimas décadas ha debido reencontrar el peso de lo agrario mucho tiempo después de las fechas establecidas como inicio de la moderna sociedad urbana. Precisamente la atención hacia la *racionalidad* de los agentes sociales del campo, a sus formas de incorporarse a procesos globales y a la manera de percibir sus luchas y conflictos constituye una de las aportaciones características de la historiografía alemana.

No es raro que algunos de sus representantes actuales se quejen de la «marginalidad» que caracteriza a la historia agraria en Alemania. Sin embargo, una de las revistas de referencia —*Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*— se publica desde 1953. Cuando, a fines de los años sesenta del siglo xx, Joan Thirsk publicó su *Agrarian History of England and Wales*, la obra de Wilhelm Abel, *Geschichte der deutschen Landwirtschaft vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert*, aparecida en 1962, todavía era un modelo a seguir. Una tradición tan antigua como problemática ha conducido a que la historia agraria alemana haya tenido un desarrollo entrecortado. Las contribuciones que forman esta obra constituyen una aproximación representativa a la historiografía sobre la sociedad agraria en los últimos años. A través de ellas puede rastreadse el camino que discurre desde la *Neue Sozialgeschichte*, a la *Alltagsgeschichte* y, finalmente, a las propuestas de la *Kulturgeschichte*.



Prensas Universitarias de Zaragoza